



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

DAVID VELASCO YÁÑEZ, SJ



MUJERES ZAPATISTAS Y LAS LUCHAS DE GÉNERO

COLECCIÓN
REVISIÓN UNIVERSITARIA

MUJERES ZAPATISTAS Y LAS LUCHAS DE GÉNERO

MUJERES ZAPATISTAS Y LAS LUCHAS DE GÉNERO



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

DAVID VELASCO YÁÑEZ, SJ

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Velasco Yáñez, David (autor)

Mujeres zapatistas y las luchas de género / D. Velasco Yáñez ; pról. de J. Alonso.-- Guadalajara, México : ITESO, 2017.

243 p. (ReVisión Universitaria)

ISBN 978-607-8528-44-48 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-9473-15-0 (Ebook PDF)

1. Mujeres Indígenas - Chiapas - Condiciones Políticas. 2. Mujeres Indígenas - Chiapas - Condiciones Sociales y Culturales - Tema Principal. 3. Mujeres Mexicanas - Condiciones Políticas. 4. Mujeres Mexicanas - Condiciones Sociales y Culturales. 5. Indígenas de México - Chiapas - Condiciones Políticas. 6. Indígenas de México - Chiapas - Condiciones Sociales y Culturales. 7. Feminismo - México - Historia - Tema Principal. 8. Movimientos de Mujeres - México - Historia. 9. Movimientos Políticos - México - Historia. 10. Movimientos Sociales - México - Historia. 11. Violencia Doméstica - México - Historia. 12. Discriminación de Género - México - Historia. 13. Femicidio - México - Historia. 14. Problemas Sociales - México - Historia. 15. Participación Política - México - Historia. 16. Género - México - Historia. 17. Derechos Humanos - México - Historia. 18. Política - México - Historia - Siglo XX. 19. Política - México - Historia - Siglo XXI. 20. Ejército Zapatista de Liberación Nacional - Tema Principal. I. Alonso, Jorge (prólogo). II. t.

[LC]

320. REV [Dewey]

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Ricardo Romo

Diagramación: Rocío Calderón Prado

Foto portada: Mujeres de X'oyep. Chenalhó, Chiapas, 1998. ©Pedro Valtierra/CUARTOSCURO.COM

Foto contraportada: ITESO / Luis Ponciano

1a. edición, Guadalajara, 2017.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,

Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.

www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8528-44-8 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-9473-15-0 (Ebook PDF)

Índice

PRÓLOGO / <i>Jorge Alonso</i>	7
INTRODUCCIÓN	9
REALIDAD Y RESISTENCIAS	11
EL DEBATE TEÓRICO	35
MUJERES ZAPATISTAS Y LAS LUCHAS DE GÉNERO, EN DOCUMENTOS Y COMUNICADOS DEL EZLN	57
EL III ENCUENTRO DE LOS PUEBLOS ZAPATISTAS CON LOS PUEBLOS DEL MUNDO. “LA COMANDANTA RAMONA Y LAS ZAPATISTAS”	119
CONCLUSIONES GENERALES	217
BIBLIOGRAFÍA	231

Prólogo

JORGE ALONSO*

Este libro es muy relevante. Se coloca en las discusiones de género y feminismo desde una perspectiva novedosa y muy sugerente. Los feminismos se encuentran lejos de ser algo unitario. Los más fértiles van siendo los que se escapan de sus herencias eurocéntricas; los que se plantean, desde experiencias de mujeres subalternas, una tarea descolonial y autónoma; los que tienen en cuenta las luchas de mujeres antirracistas, contrahegemónicas, que, desde sus resistencias, están construyendo ya un mundo distinto. Aunque al feminismo antirracista y descolonial se le ha querido hacer moda, la mayoría de las mujeres, que se ubican en esa tendencia, se han opuesto a esa nueva sujeción. Hay expresiones que se oponen a las pretensiones “salvacionistas” y victimizantes de los feminismos hegemónicos. Avanzan las prácticas que no quedan subyugadas por el sesgo occidental blanco y burgués, que no permiten que se esencialice a sus sujetos y que rescata las grandes y ricas diferencias entre las mismas mujeres. Estos feminismos han ido develando las conexiones entre modernidad, capitalismo, patriarcado, racismo y democracia. Han hecho ver que occidentalización y patriarcalización son fenómenos paralelos y que esto ha sido llevado hasta recónditos rincones por el colonialismo inherente a campañas oenegeneras. En su gran diversidad, las prácticas de las mujeres han coincidido en que no hay descolonización sin despatriarcalización. Hay quienes han descubierto lo que llaman feminismo indígena. Algunas, aceptando la importancia del concepto género para analizar las relaciones entre mujeres y hombres indígenas, emprenden críticas a dicho concepto resaltando las diferencias entre la cosmovisión occidental y la indígena. Se destaca la paridad cósmica indígena. Se visualizan las luchas de las mujeres indígenas para liberarse de limitaciones que provienen de tradiciones comunitarias. En muchos feminismos latinoamericanos se trata de no adscribirse a esos feminismos de género, de estado, oenegeneros, y se echa a andar por un feminismo emancipador. Se insiste en que no puede haber un solo feminismo ni aun en cada modalidad, porque las mujeres son muy diversas. En esta forma se ha ido resignificando la misma categoría de género. Se privilegian las acciones colectivas, las luchas y las resistencias en un esfuerzo por dejar de lado anteojeras que impiden comprender a las mujeres de los pueblos originarios. Estos feminismos no solo no caen en esencialismos sino que tampoco idealizan a los sujetos y se colocan más allá de la matriz eurocéntrica. Son feminismos que saben escuchar y escucharse, piensan desde otras posicionalidades y visiones del mundo, privilegian la construcción colectiva y

• Es doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y miembro de la Academia Mexicana de las Ciencias, así como del Sistema Nacional de Investigadores. Es profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del que es investigador emérito. Actualmente es profesor en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y en la Universidad de Guadalajara.

rompen con las formas de actuar y de pensar construidas desde la dominación (Espinosa, Gómez & Ochoa, 2014).

El presente libro, organizado en cuatro grandes secciones, realiza un seguimiento de las mujeres zapatistas durante dos décadas y detecta las propuestas del zapatismo de mayor calado. El conjunto va articulando cada parte para ofrecer una visión de conjunto con gran poder descriptivo y analítico. El autor da seguimiento a lo que han ido diciendo las mujeres zapatistas en muy diversas situaciones. Hay una escucha atenta, respetuosa, detallada, cuidadosa. No solo se atiende a lo que dicen sino a cómo lo dicen, y a los nexos entre el decir y el hacer. Esto posibilita al lector adentrarse en la cuestión de las mujeres vista por las mujeres zapatistas. Abundan los testimonios, las profundizaciones, las innovaciones. Las mujeres zapatistas desde el inicio tuvieron su valiente desencuentro con feministas de arriba. Han ido rompiendo con las imposiciones coloniales. Las mujeres zapatistas se han ido enfrentando con los problemas heredados de una tradición en la que las mujeres estaban relegadas, pero supieron rescatar de su tradición todas las bondades para una vida de otro tipo ante el capitalismo depredador de la naturaleza. Este libro profundiza en un proceso que ha ido avanzando no sin dificultades y contradicciones, y hay una sinceridad muy aguda en las autocríticas del zapatismo en cuanto a deficiencias en el avance de las mujeres en la vida cotidiana. El libro hace ver cómo las mujeres son las mejores guardianas de la memoria colectiva, cómo son fundamentales en la dura resistencia y en la creativa construcción de la autonomía. El lector será testigo de cómo las mujeres zapatistas van rescatando sus derechos en los procesos de participación y organización, y que esto no es lineal sino complejo. El libro irá llevando a sus lectores en la construcción que las zapatistas han ido haciendo de su propio espacio, y de cómo se han relacionado y debatido con sus propios varones y con otras mujeres, estableciendo diferencias, pero también convergencias. El libro es muy rico en mostrar cómo las zapatistas van viviendo, haciendo y pensando su ser y quehacer. Las mujeres en el zapatismo valoran cómo han salido de situaciones muy dolorosas a otras en las que ellas son muy activas, valoradas y respetadas. El zapatismo ha contribuido más a los feminismos de abajo que a la inversa, y no reivindica un feminismo específico sino el respeto a la dignidad de las mujeres. Lo más asombroso de las zapatistas es ese accionar en donde no compiten con sus varones sino que trabajan conjuntamente para ir más allá del estado y del capital. La libertad y autonomía zapatistas tienen impresa fuertemente el rostro de mujer.

Introducción

Desde el levantamiento armado del 1 de enero de 1994, he seguido el movimiento zapatista en diversos momentos, en diferentes coyunturas, crisis, rupturas, conflictos, diálogos y silencios, iniciativas políticas de todo tipo, las traiciones padecidas, las diferentes batallas enfrentadas, etcétera. Específicamente en 2010, llamó mi atención, de manera especial, el encuentro, el intercambio y diálogo realizado entre mujeres zapatistas y mujeres de distintas organizaciones y movimientos sociales. El resultado, en mi opinión, es uno de los más interesantes y una de las propuestas zapatistas de mayor radicalidad y hondura. No solo porque las luchas de las mujeres, como veremos, están en el corazón mismo de cualquier lucha política sino porque dicho encuentro incorporó la parte cultural de las mujeres indígenas, de hondas raíces y con un sentido profundo de sostener la memoria para construir el futuro. El análisis gira en torno a la relación de la experiencia de las mujeres zapatistas con las distintas y tan diversas luchas de género que, cada día, se van extendiendo a lo largo y ancho de México, y al norte y el sur, al oriente y al poniente de todo el planeta. Nos preguntamos no solo si hay algo nuevo en esas luchas, resistencias y rebeldías de las mujeres sino, en particular, si las mujeres zapatistas tienen algo que aportar a esas luchas y resistencias. A responder estas preguntas se dirige este libro que hemos dividido en cuatro partes.

La primera parte presenta una apretada síntesis de las diversas encuestas y estudios que organismos oficiales de México han realizado en los últimos años en torno a la situación de violencia hacia las mujeres que, por cierto, también se trata de una lucha que avanza lentamente, que registra fracasos y la eliminación misma de quienes únicamente exigen justicia, como el caso de Josefina Reyes, a principios de 2010, en Ciudad Juárez, Chihuahua; pero también avances, como la Sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CoIDH), en el caso de feminicidio conocido como Campo Algodonero (Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2009). Este apartado primero nos otorga una panorámica de la realidad registrada por encuestas oficiales, de algunos estudios realizados por diversos organismos en torno a la situación de la mujer en México, y de las mujeres indígenas, en particular. Más que una visión de mayor realismo sobre la situación de las violencias que padecen las mujeres, como la que expresan prácticamente todas las redes de todo tipo, nos interesó mostrar la información oficial, pues hace un mayor contraste con las experiencias de las mujeres zapatistas.

La segunda parte hace una especie de paréntesis, solo para presentar, de manera igualmente sintética, un aspecto del debate teórico, entre muchos otros: las luchas de las mujeres y de algunos hombres, pues trata de comprender la complejidad de una realidad en la que no deja de ser diferente la mirada masculina y la mirada femenina. El desafío radica en la posibilidad de hacer dialogar las dos miradas, masculina y femenina, sobre una misma realidad que afecta más a las mujeres y que a los hombres les permite mantener sus privilegios (aunque no exentos de afectaciones). Esta parte retoma algunos aspectos fundamentales de

la sociología de Pierre Bourdieu en torno a la dominación masculina, para luego recuperar el concepto de “democracia de género”, promovido por la Fundación Heinrich Böhl. Parte del debate está relacionada con un posible feminismo indígena. Todo el aborde a este debate teórico gira en torno a nuestra pregunta que inspira el presente trabajo: ¿tienen las mujeres zapatistas —mandos civiles y militares— algo que aportar a las luchas de género?

La tercera parte es un recorrido por los documentos y comunicados zapatistas. La original Ley Revolucionaria de Mujeres, de 1993, tiene solo diez artículos; cuentan en el Encuentro de Mujeres, que ya se le agregaron algunos artículos, pero que no se han dado a conocer públicamente. En esta parte, no deja de llamar la atención la diversidad de estilos literarios utilizados por el portavoz zapatista; sin embargo, en esa diversidad podemos encontrar algunas claves que nos hablan de manera diferente de hombres y de mujeres, de críticas al machismo y a la sumisión de la mujer, de las luchas de las mujeres y de cómo se fueron haciendo un lugar dentro de la organización del EZLN y, al mismo tiempo, se fueron formando como promotoras de salud, educación, comercio, comunicación, etcétera.

Finalmente, en la cuarta parte, intentaremos recoger lo más valioso de la experiencia compartida por las mujeres zapatistas en el Encuentro de Mujeres, pero también en lo que ya habíamos abordado en otros trabajos (Velasco, 2009) en torno a la realización de los Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, pero ahora rescatando el papel de las mujeres. Aquí concluiríamos nuestro análisis y daríamos algunas respuestas a la pregunta que orienta el trabajo: ¿las mujeres zapatistas aportan algo a las luchas de género?

Realidad y resistencias*

Cuando estábamos en la fase de gestación del proyecto de investigación, veíamos que era importante presentar una panorámica general, lo suficientemente amplia como para dar una idea de lo que ocurre en México en la situación de las mujeres, y que sirviera al mismo tiempo, para superar la noción ordinaria que tenemos en torno al machismo y sus efectos. El resultado ha sido impresionante, no solo para romper diversos mitos sino para aproximarnos a la brutalidad de la situación, mucho más grave, sistemática, estructural y casi ambiental, de lo ordinario que resulta que las mujeres padezcan la violencia de los hombres. Es muy probable que nos hayamos quedado cortos en nuestro intento. Reconocemos que no somos expertos en estudios de género y que esta pequeña incursión es más para ofrecer una visión general, no tanto de los estudios realizados, cuanto de la realidad registrada casi de manera censal, en especial, por los estudios realizados por la Secretaría de Salud y por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), en algunos casos en coordinación con el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). Algunos aspectos de estos estudio los contrastamos con otros abordajes, como el realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en México, en el que relaciona los indicadores de desarrollo humano con la cuestión de género, además del informe 2000–2005 en el que da cuenta de esa relación de los indicadores y la mejora o potenciación de las mujeres e incorpora el factor de la violencia de género y cómo esta afecta al desarrollo humano. Un abordaje más es el que aparece en el Diagnóstico de la situación de los derechos humanos en México (el Diagnóstico), coordinado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en México, y en el que participaron, no sin algunas diferencias, grupos feministas y otras ONG, para plantear cómo ven la situación de las mujeres en el país. Esta sola panorámica, sin mayores explicaciones, nos coloca de lleno ante una de las más brutales violencias que vivimos en México —quizá en el mundo entero— que se nos ha hecho tan natural que se ha vuelto invisible y, sin embargo, hay grupos de mujeres, de mujeres y hombres juntos, que han levantado una voz, no solo para decir “¡Ya basta!” sino para construir otro modo de relaciones entre hombres y mujeres. Estos son los límites de la primera parte, pues desde ahí es como nos preguntamos por la situación del debate teórico o de cómo vamos entendiendo estas realidades.

LA ENCUESTA NACIONAL DE VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Desde las primeras líneas de la presentación de este estudio, se plantea la violencia contra la mujer como “un importante problema de Salud Pública en México” (Olaiz, del Río & Híjar,

• Una versión primera del texto que se presenta en este capítulo se publicó en la revista *Xipe Tótek* (Velasco, 2010a, pp. 66–102).

2004, p.7). A diferencia de los estudios realizados por el Inegi, el sector salud es “reconocido como un sector estratégico para ofrecer acceso a mujeres que necesitan ayuda, ya que es un espacio que les resulta familiar y amigable; y porque ofrece la oportunidad de detectar casos de mujeres que no se atreverían a buscar ayuda, pero están sufriendo las consecuencias de vivir en condiciones de violencia” (Olaiz, et al., 2004, p.12).

Nadie duda de que la comprensión del problema de la violencia contra las mujeres ha supuesto innumerables esfuerzos, diferencias metodológicas y diseños de investigación distintos. De ahí que, como señala esta misma introducción, “el Programa de Prevención y Atención a la Violencia Familiar, Sexual y contra las Mujeres de la Secretaría de Salud y el Instituto Nacional de Salud Pública desarrollaron la Encuesta Nacional sobre Violencia Contra las Mujeres (ENVIM), la primera con este acercamiento a escala nacional y comparable entre entidades federativas” (Olaiz, et al., 2004, p.12). No deja de ser interesante que esta encuesta se haya realizado a partir de una muestra de 820 mujeres por cada entidad federativa, representativa de “la población femenina adulta que acude a los servicios de salud de las instituciones públicas del país” (Franco, Palma y Herrera, 2004, p.13). Esto en cuanto a la metodología cuantitativa, pues para la metodología cualitativa aplicada se realizaron entrevistas a mujeres de los estados de Quintana Roo, Coahuila y el Distrito Federal, “las entidades de mayor prevalencia de violencia según los resultados de la fase cuantitativa” (Franco et al., 2004, p.13). Parte fundamental de las entrevistas era “identificar, a través de sus propias narraciones, los principales factores que actúan como obstáculos o facilitadores en el proceso de búsqueda de salidas al problema de la violencia. La muestra se conformó por mujeres que estaban viviendo el problema de violencia por parte de su pareja en el momento del estudio y por mujeres que ya estaban fuera de aquel” (Franco et al., 2004, pp. 13-14).

Del Informe Ejecutivo de la ENVIM (en adelante, “el Informe”) destacamos algunos elementos que, posteriormente, podemos comparar con otros abordos a la misma problemática, con la posibilidad de establecer algunas constantes. Por ejemplo, de las características sociodemográficas, el Informe:

[...] destaca el que las mujeres menores de 40 años representan dos tercios de las mujeres entrevistadas, y que la mayoría de ellas están casadas o viven en unión libre (74%). El nivel educativo promedio reportado es de 7.4 años; es importante señalar que todavía una de cada 10 mujeres responde no haber recibido ninguna instrucción formal o ser analfabetas [...] los quehaceres del hogar representan casi a la mitad de las entrevistadas [...] Respecto a sus ingresos, la mayor parte de las mujeres encuestadas reciben por trabajo y / o por actividad del compañero entre 1 y 2.9 salarios mínimos mensuales (Franco et al., 2004, p.15).

Llamamos la atención al hecho de que esta encuesta se aplicó, a nivel nacional a usuarias de los servicios públicos de salud. De la violencia contra la mujer durante el ciclo de vida, un dato a comparar con otros estudios es el porcentaje de mujeres que han sido golpeadas por sus padres o familiares: 42%; 21% dijeron haber sido insultadas y 16.5% humilladas (Valdez, Rivera y Ávila, 2004, p.16).

Estas cantidades representan los diferentes tipos de violencia que padecen las mujeres. Otra forma de violencia que padecen las mujeres es el abuso sexual antes de los 15 años de edad y sus victimarios, en un 55% de los casos, son otros hombres de la familia, además del

padrastro (8.2%) y padre (7.2%). Otro dato comparativo está relacionado con el porcentaje de mujeres adolescentes que padecen violencia durante el noviazgo; el Informe reporta 10.2%. Otro porcentaje es el que se refiere a la violencia sufrida durante el embarazo; el Informe reporta la cuarta parte de las entrevistadas, pero, agrega que “el 48.6% de las mujeres maltratadas antes del embarazo señaló que la violencia se mantuvo igual durante el periodo de gestación, y para 25.8% de ellas, esta, incluso, empeoró” (Valdez et al., 2004, p.18). Un dato que llama la atención, en parte por la idea que nos hemos hecho en torno a los feminicidios en Chihuahua y Ciudad Juárez, se refiere a la “prevalencia de violencia de pareja actual por regiones”. El Informe subraya la importancia de los resultados, en parte porque “por primera vez permite tener un diagnóstico nacional de este tópico. Por otro lado, conocer la prevalencia en entidades en las que nunca antes se habían levantado estudios específicos, representa un avance significativo en el estudio de esta problemática (Valdez et al., 2004, p.20).

De los datos del Informe, destaca, por ejemplo, que la media nacional es del 21.5%, poco más de una de cada cinco mujeres; la mayor, se registra en Quintana Roo, con 31.5%, casi una de cada tres mujeres, y la menor, en Aguascalientes, con 9.4%, casi una de cada diez. Sin embargo, el mismo Informe advierte que aun en los casos de los “estados que acusan menor prevalencia, esta sigue siendo muy elevada” (Valdez et al., 2004, p.20).

Acerca de las consecuencias de la violencia en la vida de pareja, el Informe reporta que “para las mujeres en las que el maltrato físico tuvo alguna consecuencia para su salud son quienes presentaron más de un tipo de lesión”. En cambio, para los efectos emocionales, el Informe da cuenta de la utilización de la Escala de Salud Personal (ESP), “que tiene como objetivo identificar una variedad de malestares mentales, incluyendo depresión, ansiedad y trauma” (Mezzich J.E., Caldera, J.T. y Berganza, C.E., 1966, citado en Valdez et al., 2004) “y que ha sido utilizada en estudios previos de violencia” (Ellserberg, M., 1999, citado en Valdez et al., 2004); (Valdez et al., 2004, p.22). De esta manera, el Informe reporta que “de todas las mujeres entrevistadas, 15.6% pudo ser identificada como caso de malestar emocional. Asimismo [sic], se encontró una clara relación entre la violencia y su salud emocional. Los antecedentes de violencia en la infancia son 1.7 veces más frecuentes entre las mujeres que acusan malestar emocional, en comparación con las que no lo tienen” (Valdez et al., 2004, p.22).

Otro aspecto tiene que ver con el consumo de alcohol en la mujer y su pareja; el Informe reporta que “la mayor proporción de mujeres que consumen frecuentemente alcohol está entre quienes refirieron mayor severidad del maltrato por parte de los padres [...] Por otra parte, la violencia contra la mujer y el consumo de alcohol por su pareja están fuertemente asociados” (Valdez et al., 2004, p.23). Acerca de la búsqueda de apoyo, el Informe reporta que “los que más frecuentemente los escuchan con atención son las amistades, los sacerdotes o líderes religiosos, las vecinas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) [...] En general, la búsqueda de apoyo legal es poco regular, solamente 18.6% de las mujeres refirieron haber acudido a este tipo de instancias” (Valdez et al., 2004, p.25). El Informe reporta como uno de sus hallazgos, que:

[...] las mujeres reportan no acudir a los servicios de salud por problemas de lesiones o malestares causados por la violencia [...] Según estos prestadores, es más grave y persistente la violencia psicológica, que suele manifestarse con signos como la ansiedad, la dificultad para respirar o para dormir, la depresión o el descuido de sí misma y de los hijos,

que las lesiones físicas propiamente dichas, las cuales probablemente han desaparecido al momento de la consulta (Valdez et al., 2004, p.25).

En las consideraciones finales, el Informe muestra tres elementos que, por otra parte, nos servirán de guía para una comprensión más crítica de la violencia contra las mujeres en México. El primero se refiere al siguiente dato:

Que una de cada cinco mujeres vivan en una relación violenta nos ubica en una posición intermedia en el ámbito internacional. [El segundo dato:] Esta situación refleja los niveles de pobreza y nivel educativo de nuestra población. [El tercer dato:] Dos de cada tres mujeres han vivido situaciones de violencia durante su vida, lo cual señala que las mujeres en México se enfrentan a la violencia desde una etapa temprana (Agoff & Franco, 2004, p.34).

Estos tres elementos nos permitirán dimensionar el tamaño y la complejidad del problema comenzando con la comparación de la situación de la violencia contra las mujeres en otros países, que en la mayoría de los casos el problema afecte más a mujeres pobres y de baja instrucción escolar y, el dato de mayor gravedad, que la mayoría de las mujeres enfrenten situaciones de violencia desde una edad temprana. De alguna manera el Informe es consciente de su propia limitación, en tanto que su estudio se centró en mujeres con cierta derechohabencia de los servicios públicos de salud, lo que significa que “hay en el país grupos de mujeres más desprotegidas y en mayores condiciones de desigualdad” (Agoff y Franco, 2004, p.34).

LA ENCUESTA NACIONAL SOBRE LA DINÁMICA DE LAS RELACIONES EN LOS HOGARES 2003 Y 2006

Si la ENVIM es la primera encuesta a nivel nacional sobre la violencia contra las mujeres, con todas sus limitaciones reconocidas por los propios autores, la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003 (ENDIREH), y luego una segunda versión en 2006, nos aporta un conjunto de informaciones que, en parte confirman los datos de la ENVIM y amplía la comprensión de la complejidad del problema. La ENDIREH fue realizada de manera conjunta entre el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Uno y otro estudio coinciden en algo que parece fundamental: “el alto grado de invisibilización y tolerancia que la rodea [a la violencia]” (Inmujeres, Inegi & CRIM, 2004, p.11).¹ Por otra parte, la ENVIM se reduce a las usuarias adultas de los servicios públicos de salud; aun cuando la ENDIREH abarca un universo mayor, las dos encuestas tropiezan con la misma dificultad, la del subregistro, “debido a la no denuncia por parte de la víctima o a un registro inadecuado por parte de las instituciones” (Inmujeres et al., 2004, p.11). Si la ENVIM se presenta como el primer estudio sistemático sobre el fenómeno, la ENDIREH es presentada como “la primera

1. Las citas referidas a (Inmujeres, Inegi & CRIM, 2004); se encuentran en el apartado Bibliografía como: Instituto Nacional de las Mujeres, Instituto Nacional de Estadística y Geografía & Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (2004).

encuesta nacional de hogares sobre violencia de pareja contra las mujeres que se levanta en México y en América Latina” (Inmujeres et al., 2004, p.11). La ENDIREH asume un enfoque que intenta superar los estudios convencionales que se centran únicamente en los atributos individuales de las mujeres y sus parejas, para “recabar información sobre los atributos que caracterizan la relación de pareja de las mujeres, además del contexto social más amplio en que viven dichas parejas” (Inmujeres et al., 2004, p.11).

En el capítulo IV de la ENDIREH, se analiza la prevalencia y principales variables asociadas a las distintas formas de violencia. De entrada, señala: “De acuerdo con la encuesta, 35.4% de las mujeres mexicanas de 15 años y más que viven con su pareja reportaron haber sufrido alguna forma de violencia emocional durante los doce meses previos al momento de la entrevista. De la misma manera, 27.3% de las mujeres señaló haber sufrido alguna forma de violencia económica; el 9.3 sufrió alguna forma de violencia física y 7.8% reportó haber sufrido alguna forma de violencia sexual (Inmujeres et al., 2004, p.50).

El problema de la complejidad de la violencia contra las mujeres es cuando reportan haber sufrido más de una forma, al grado que la prevalencia se eleva hasta 44%, según la ENDIREH, que advierte el hecho de que de ese porcentaje, “más de la mitad padece al menos dos tipos de violencia distintos, uno de los cuales es la violencia psicológica” (Inmujeres et al., 2004, p.51). Las llamadas de atención al adecuado manejo de los datos, los encontramos tanto en la ENVIM, como en la ENDIREH, y no es para menos, como advierte esta última:

[...] dentro de ese 44% están incluidas desde aquellas mujeres que reportaron que su pareja les había dejado de hablar varias veces, hasta aquellas que reportaron que su marido les ha disparado con un arma en más de una ocasión, en los últimos doce meses [...] debemos admitir que las cifras generales de prevalencia comprenden un amplio rango de casos, disímiles entre sí (Inmujeres et al., 2004, p.51).

Con todos los matices que los autores señalan para el manejo adecuado de los datos, exponemos algunos que nos describen la problemática. Por ejemplo, “a pesar de no ser muy marcadas las diferencias, las mujeres entrevistadas que vivieron en ciudad en su infancia experimentan en mayor medida la violencia psicológica y económica que las que vivieron en un rancho” (Inmujeres et al., 2004, p.52). “Tanto la violencia emocional como la violencia económica se presentan en mayor proporción entre las mujeres de las ciudades, mientras que la violencia sexual se presenta mayor en el ámbito rural” (Inmujeres et al., 2004, p.53). Si vamos incorporando la problemática de las mujeres indígenas, no dejan de ser interesantes los resultados de la ENDIREH, considerando la variable de hablantes de lengua indígena.

Los datos muestran que son las mujeres que no hablan alguna lengua indígena las que tienen mayor prevalencia y un riesgo ligeramente mayor de sufrir violencia emocional ($p<.001$) y económica ($p<.01$), en comparación con las mujeres que sí hablan alguna lengua indígena. Si los dos hablan lengua indígena hay menores niveles de violencia psicológica y económica; y si la mujer es quien habla lengua indígena pero su pareja no habla lengua indígena, hay menores niveles de violencia física y sexual (Inmujeres et al., 2004, p.54).

En torno a la variable sobre el estrato socioeconómico, los datos también son interesantes, pues según la ENDIREH:

[...] la prevalencia como el mayor riesgo de tener violencia emocional y económica se presentan entre las mujeres de estrato “bajo” y no entre las de estrato “muy bajo” ($p < .001$). Las mujeres de estrato social “bajo” tienen un riesgo 1.5 mayor de tener violencia emocional, y un riesgo 2.1 veces mayor de tener violencia económica, en comparación con las mujeres de estrato social “alto”. En cambio, el riesgo de tener violencia física y sexual sí es mayor en el estrato social “muy bajo” respecto a los demás estratos (2.7 y 2.5, respectivamente, respecto al estrato social “alto”, $p < .001$) [...] Claramente, entonces, no existe una relación lineal entre estrato social y prevalencia y riesgo de violencia de género (Inmujeres et al., 2004, p.55).

Un dato complementario son los niveles de ingreso de las mujeres que trabajan y padecen algún tipo de violencia: “Hay que advertir, sin embargo, que quienes trabajan y experimentan violencia física o sexual tienen ingresos medios por trabajo todavía menores (entre 2 mil 10 y 2 mil 60 pesos) que quienes experimentan violencia psicológica o económica” (Inmujeres et al., 2004, p.56).

Respecto a variables sociodemográficas, la ENDIREH señala que:

[...] la edad de las mujeres entrevistadas no muestra un patrón de comportamiento único en relación con los distintos tipos de violencia. La violencia psicológica y la económica presentan niveles más altos que la media nacional hasta los 49 años y empieza un descenso a partir de los 50 años. La violencia física tiene su nivel más alto entre las mujeres más jóvenes, con un descenso paulatino de ahí en adelante. La violencia sexual presenta el patrón más diferenciado en relación con los otros tipos de violencia. Está por debajo de la media nacional al principio y fin de la vida en pareja de las mujeres unidas, y muestra niveles superiores entre los 35 y 59 años de edad (Inmujeres et al., 2004, p.57).

Respecto al grado de escolaridad, la ENDIREH advierte la necesidad de mayor investigación, al tiempo que advierte que “se puede presuponer que a mayor nivel educativo, menor es el riesgo de sufrir alguna forma de violencia. Sin embargo, los datos muestran que la prevalencia de la violencia emocional y económica se concentra en las mujeres con un nivel de escolaridad de secundaria incompleta ($p < .001$)”; asimismo, no deja de observar la paradoja de que esos tipos de violencia disminuyen en los dos extremos de escolaridades. Contra la argumentación de que la violencia doméstica ocurre en casa y, por tanto, son las mujeres las que más la padecen por permanecer más tiempo en ella, la ENDIREH genera otra interpretación, pues “los resultados de la encuesta muestran que en todos los casos es más alta la prevalencia de violencia entre las mujeres que trabajan fuera de casa ($p < .001$) para violencia emocional, física y sexual; y $p < .05$ para violencia económica [...]”, cabe hipotetizar que las mujeres que trabajan fuera del hogar podrían ser percibidas por sus parejas como con mayor grado de autonomía, situación que daría lugar a una mayor proclividad de parte de algunos hombres a recurrir a alguna forma de violencia para afianzar su dominio (Inmujeres et al., 2004, p.58).

Otra interpretación común se refiere a la situación de los hombres que no trabajan y, por tanto, recurren más a la violencia; sin embargo, la ENDIREH va en sentido contrario: “Tanto la prevalencia como el riesgo para las cuatro formas de violencia es superior entre las mujeres cuyas parejas trabajan, en comparación con aquellas cuyas parejas no trabajan ($p<.001$)” (Inmujeres et al., 2004, p.59). Al incorporar variables del tipo de relación de pareja de las mujeres, la ENDIREH encuentra que “mientras más formal es el tipo de vínculo de pareja que tienen las entrevistadas, es menor el nivel de violencia de los distintos tipos. Las mujeres que viven en unión libre son quienes presentan los mayores niveles de violencia de los distintos tipos, mientras que las mujeres que están unidas por lo civil y lo religioso reflejan los menores niveles de violencia” (Inmujeres et al., 2004, pp. 59–60). Sobre el régimen conyugal, también se rompen algunos mitos, pues la ENDIREH señala que:

[...] es notable que la prevalencia de la violencia emocional y física se concentra sobre todo en las mujeres unidas bajo el régimen de bienes mancomunados, mientras que la violencia económica se presenta sobre todo entre las mujeres unidas bajo el régimen de bienes separados ($p<.001$). Resulta que el menor nivel de violencia de todos los tipos se da cuando la mujer tiene formalidad en su unión, pero desconoce el tipo de régimen en que está unida (Inmujeres et al., 2004, p.60).

Uno de los aspectos de mayor riqueza que aporta la ENDIREH es la inclusión de factores de co-ocurrencia de la violencia de género con otros tipos de violencia intrafamiliar. Es decir, asume que “la evidencia disponible muestra que la violencia de género se potencia con otras formas de violencia, lo cual da lugar a lo que podemos llamar ‘contextos de riesgo’ para la violencia” (Inmujeres et al., 2004, p.66). En ese sentido, la ENDIREH registra, en primer lugar:

[...] una incuestionable asociación entre ejercer violencia física o emocional hacia los hijos, y el riesgo de que las mujeres sufran violencia por parte de la pareja. Las cuatro formas de violencia presentan una prevalencia significativamente mayor en aquellos hogares donde las mujeres, como sus esposos, abusan física y / o emocionalmente de sus hijos al regañarlos ($p<.001$) (Inmujeres et al., 2004, p.66).

En el mismo sentido, influye mucho la experiencia vivida por las mujeres y su pareja durante la infancia, incluso considerando que hay un subregistro respecto a los datos de los hombres. Con todo, la ENDIREH señala que:

[...] las mujeres que reportan haber sufrido de forma ‘moderada o severa’ violencia intrafamiliar en su infancia, presentan un riesgo entre 2.5 y 3.4 veces superior de sufrir alguna forma de violencia ahora por parte de su pareja, en comparación con aquellas que no sufrieron violencia en la infancia o la sufrieron solo de forma ligera. Y aquellas que reportan que sus compañeros sufrieron abuso moderado o severo en su infancia presentan un riesgo entre 2.1 y 2.6 veces superior de sufrir violencia, en comparación con aquellas que reportan que sus parejas no sufrieron este tipo de abuso o que lo sufrieron solo de manera ligera (Inmujeres et al., 2004, p.67).

En este punto, como en muchos de los anteriores, la ENDIREH no deja de advertir que “el resultado no debe interpretarse como relación de causalidad sino como un indicador más de riesgo” (Inmujeres et al., 2004, p.67).

Del conjunto de conclusiones que la ENDIREH propone, destacamos de manera sencilla las siguientes. Por ejemplo, que la violencia física y sexual se presente significativamente en estratos socioeconómicos bajos y muy bajos, no significa que la violencia de género sea un fenómeno de la pobreza; lo mismo decir que hay una estrecha relación entre la pertenencia al grupo de edad de 15 a 19 años con violencia económica y física, sin que necesariamente signifique que la violencia de género se explica por la etapa vital. Estos riesgos, advierte la ENDIREH, adquieren mayor plausibilidad al observar los resultados de la asociación entre las cuatro expresiones de la violencia con la edad de inicio del noviazgo y la edad a la primera unión; las mujeres que inician más tempranamente, antes de los 15 años, una relación de noviazgo, así como las que se unen más jóvenes, antes de los 25 años, tienen más riesgo de sufrir violencia de género.

Tres años después se realizó la ENDIREH 2006. Si comparamos el análisis de prevalencia y principales variables asociadas a la violencia de pareja contra las mujeres, encontramos los siguientes datos:

[...] las prevalencias de los tres tipos de violencias —la sexual, la emocional y la económica— en 2006 presentaron un descenso significativo respecto a las registradas en 2003. La violencia sexual pasó de 7.8% a 6%; y tanto la violencia emocional como la económica bajaron de 35.4% a 26.6% y de 27.3% a 20.1%, respectivamente. En contraste, la prevalencia de la violencia física se incrementó de 9.3% a 10.2%. En todos los casos, estos cambios resultaron significativos estadísticamente (Castro & Casique, 2008, p.69).

Sobre la situación de las mujeres indígenas, la ENDIREH 2006, plantea que “en las parejas donde la mujer habla alguna lengua indígena pero el hombre no, el riesgo de que ella sufra violencia física es 86% mayor en comparación con las parejas donde ambos la hablan; al igual que el riesgo de violencia sexual (47% mayor) y el de violencia emocional y económica (74% mayor)” (Castro & Casique, 2008, p.73). Una de las diferencias más notables entre las dos ENDIREH, 2003 y 2006, se ubica en la variable del nivel de escolaridad de la mujer, pues:

[...] la violencia física es uno de los pocos casos en que, en relación con esta variable, las prevalencias detectadas por la ENDIREH 2006 son más altas que las de la ENDIREH 2003 [...] El riesgo de violencia física entre las mujeres con secundaria incompleta es 3.1 veces superior en relación con las mujeres con licenciatura o más (Castro & Casique, 2008, p.80).

Sin embargo, “un desequilibrio educativo a su favor, juega en su contra en relación con la violencia. Esto tiene sentido si tomamos en cuenta que, justamente, conviven con una pareja con un nivel de escolaridad significativamente menor que el de ellas” (Castro & Casique, 2008, p.84)

En cuanto a la relación entre el índice del poder de decisión de las mujeres y las cuatro formas de violencia, la ENDIREH 2006 refiere que “los valores de correlación son significativamente más bajos que los obtenidos con datos de la ENDIREH 2003, siendo la magnitud de

la asociación con la violencia emocional y la violencia económica particularmente baja, y ligeramente mayor con la violencia física y la violencia sexual” (Castro & Casique, 2008, p.94). Las diferencias, explican los autores, se deben al cambio en las preguntas de la ENDIREH 2006; de cualquier manera, vuelven a advertir sobre el manejo prudente de los datos y las interpretaciones, y que se debe “seguir investigando el proceso de empoderamiento de las mujeres” (Castro & Casique, 2008, p.95). Aun así, la conclusión es que “sí existe una relación significativa entre poder de decisión de la mujer y riesgo de violencia por parte de la pareja” (Castro & Casique, 2008, p.98). Respecto a la relación entre la autonomía de las mujeres y la violencia, la ENDIREH 2006 concluye que:

[...] el hecho de no resultar significativo el efecto de la autonomía en el riesgo de violencia emocional y en el de violencia económica, resta relevancia al intento de encontrar una explicación del cambio de sentido de la relación entre ambas (al comparar los valores de correlación de 2003 y 2006), y más bien centraría la atención en la búsqueda de una explicación de por qué en la muestra de 2006, este indicador de empoderamiento pierde relevancia explicativa frente a la violencia emocional y la económica (Castro & Casique, 2008, p.102).

Sobre la relación entre roles de género y violencia, la conclusión es:

[...] aunque aparentemente débil, la relación entre ideología de roles de género y la experiencia de violencia es significativa, suscita modificaciones en el riesgo de violencia, y que la dirección de dichos cambios es mayor respecto a la violencia emocional y la económica (es decir, incrementando el riesgo de las mismas) y menor para el caso de la violencia física y sexual (Castro & Casique, 2008, p.107).

INEGI: ESTADÍSTICAS A PROPÓSITO DEL DÍA INTERNACIONAL PARA LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

El 17 de diciembre de 1999, la Asamblea General de las Naciones declaró el 25 de noviembre como Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres. El Inegi, en los últimos años, y con ocasión de ese día, “presenta una selección de datos sociodemográficos sobre la violencia hacia las mujeres, con el propósito de contribuir al conocimiento sobre el tema en México” (Inegi, 2003).² De los reportes consultados, presentamos aquellos datos que más nos ayudan a configurar la panorámica de la violencia que padecen las mujeres en México. Del reporte de 2003, por ejemplo, destaca que:

- En uno de cada tres hogares del Área Metropolitana de la Ciudad de México, se registra algún tipo de violencia.

2. Todas las citas referidas a (Inegi) en cualquiera de sus años, se encuentran en el apartado Bibliografía como: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- De cada 100 hogares donde el jefe es hombre, en casi 33 se registra algún tipo de violencia por 22 de cada 100 de los dirigidos por mujeres.
 - Los miembros más frecuentemente agresores son el jefe del hogar, 49.5%, y la cónyuge, 44.1%.
 - Las expresiones más frecuentes de maltrato emocional son los gritos y los enojos mayores; 86% de los hogares con presencia de agresiones de tipo emocional sufrieron gritos y 41%, enojos mayores;
 - Las formas de maltrato que con más frecuencia se presentan en la violencia física, fueron los golpes con el puño, 42%; bofetadas, 40% y golpes con objetos 23%.
- (Inegi, 2003, p.1).

El reporte también confirma el bajo porcentaje de mujeres que padecen violencia que pide ayuda; solo “en el Área metropolitana de la Ciudad de México, 14 de cada 100 hogares en los que se registraron actos de violencia solicitaron ayuda” (Inegi, 2003, p.6). En el contexto de los feminicidios, que no son exclusividad de Ciudad Juárez, vale la pena destacar que el reporte del Inegi de 2003 sí menciona algo al respecto, sin nombrarlo como tal: “Las muertes por homicidio y suicidio de mujeres de 15 a 39 años tienen un peso singularmente mayor que el registrado por el total de los decesos por causas violentas femeninas. En el grupo de 20 a 24 años, una quinta parte de las muertes violentas registradas fue por homicidio, y en el de 15 a 19 años, una de cada seis mujeres falleció por suicidio” (Inegi, 2003, p.7).

Para 2004, el reporte del Inegi destaca dos datos:

- En México, 47 de cada 100 mujeres mayores de 15 años que viven con su pareja en el hogar, sufren violencia emocional, económica, física o sexual por parte de su compañero o esposo.
 - Nueve de cada cien mujeres mayores de 15 años de edad que viven con su pareja, son objeto de agresiones físicas por parte de esta.
- (Inegi, 2004a, p.1).

Para este reporte, el Inegi ya cuenta con los datos de la ENDIREH 2003, del que destaca algunos aspectos, por ejemplo: “el maltrato que ejerce el esposo o compañero en contra de la mujer lo viven más las mujeres jóvenes, aquellas que trabajan, que tienen hijos, quienes cuentan con educación básica y las que mantienen una relación de tipo consensual con su pareja, con independencia del tipo de violencia” (Inegi, 2004a, p.2). En el mismo reporte encontramos que, por edad, el grupo que más padece algún tipo de violencia es la comprendida entre los 15 y 19 años, con 55.8%; por nivel de instrucción, la secundaria completa, con 52.2%; por condición económica, las que trabajan, con 49.6% y por el tipo de localidad, las urbanas, con 48.1%; con al menos un hijo, 46.9%; en unión libre, con 54.9%; con violencia en la familia de origen, con 54.9% (Inegi, 2004a, pp. 7, 8). Para 2005, el Inegi destaca tres datos relevantes:

- En México mueren diariamente, por causas violentas, cerca de 30 mujeres en promedio, de las cuales poco más de 23 son por accidentes y seis por homicidios y suicidios.
- Una de cada cinco muertes violentas femeninas tiene lugar en el hogar.

- Nueve de cada cien mujeres de 15 años y más que conviven con su pareja, son objeto de agresiones físicas por parte de su compañero o esposo y, ocho de cada cien padecen violencia de tipo sexual.

(Inegi, 2005, p.1).

Varios de los datos que reporta el Inegi en este año hacen referencia a la ENVIM y la ENDIREH 2003, ya citados anteriormente. Sin embargo, hay un dato relevante en torno al maltrato infantil, pues, por ejemplo, el reporte señala:

El maltrato a los niños (as) proviene principalmente por el lado de la madre y este se incrementa en mujeres que padecen violencia por parte de su pareja. En las mujeres víctimas de violencia conyugal, casi 5 de cada 10 son a su vez generadoras de violencia hacia sus hijos, contra 3 de cada 10 mujeres donde el cónyuge es quien los maltrata (Inegi, 2005, p.4).

Los datos que reporta el Inegi en 2005 por edad, nivel de instrucción, actividad económica, localidad, estado conyugal, con hijos y violencia en la familia de origen, mantienen las tendencias (Inegi, 2005, pp. 10, 11).

Para 2006, el reporte del Inegi advierte que 51.4% de la población son mujeres, que en promedio viven cinco años más que los hombres y que nueve de cada cien mujeres de 15 años y más que conviven con su pareja, son objeto de agresiones físicas por parte de su compañero o esposo y, ocho de cada 100 padecen violencia de tipo sexual (Inegi, 2006, p.1). En gran parte del reporte de ese año, el Inegi sintetiza diversos datos de la ENVIM y la ENDIREH 2003; a pesar de eso, aporta elementos en torno a la participación de las mujeres en el campo laboral. Es significativo, por ejemplo, que “la Encuesta Nacional de ocupación y Empleo muestra que en el país hay 75.2 millones de personas mayores de 14 años, de las cuales 53.2% son mujeres” (Inegi, 2006, p.6). De la misma manera, es significativo el dato siguiente. “El sector terciario de la economía concentra a 76 de cada 100 mujeres ocupadas en el país. En Quintana Roo y el Distrito Federal, la proporción de mujeres ocupadas en este sector es de 9 de cada 10” (Inegi, 2006, p.6). En cuanto a la participación sociopolítica y toma de decisiones, el reporte 2006 del Inegi señala que las mujeres participan en el poder legislativo federal en una quinta parte, 21.1% en la Cámara de Senadores y 24% en la de Diputados. En otros espacios de participación política, el Inegi cita algunos datos de la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003 que:

[...] indican que los tipos de organización donde los ciudadanos participan, son agrupaciones religiosas; organizaciones de vecinos, colonos y condóminos; sindicatos; agrupaciones políticas e instituciones de beneficencia, donde por lo general hay mayor participación masculina. En las agrupaciones religiosas, las mujeres participan ligeramente en mayor medida que los varones (24.5% y 22.2%, respectivamente) [...] Y en relación con la participación de la mujer en el poder ejecutivo, es idéntica que su presencia en los primeros niveles de gobierno, es completamente asimétrica respecto con la de los hombres. Por ejemplo, en el 2003, en el caso de los subsecretarios de estado y de los oficiales mayores, se observa una relación de seis hombres por cada mujer, en el caso de las Secretarías de

Estado, solo dos son ocupadas por mujeres. En el 2006 solamente una secretaría de estado es ocupada por una mujer (Inegi, 2006, p.7).

Para 2007, el reporte del Inegi aporta datos que, por un lado confirman la información de años anteriores, y por otro, se van afinando cada vez más. En el recuadro inicial del reporte, destacan los siguientes:

De las mujeres de 15 años y más, 67% han vivido incidentes de violencia por parte de pareja o de otras personas en su familia, en la comunidad, en el trabajo o en la escuela [...] La violencia más frecuente contra las mujeres es la de pareja: 43.2% de las mujeres de 15 años y más señalan haber sufrido violencia durante su última relación [...] De cada 100 mujeres de 15 años y más, 40% han sido objeto de violencia en los espacios comunitarios o sociales a lo largo de su vida [...] De las mujeres que trabajan en fábricas, talleres o maquila, 45.4% sufren violencia laboral [...] En promedio fallecen diariamente seis mujeres por muertes intencionales: cuatro por homicidio y dos por suicidio (Inegi, 2007, p.1).

De este reporte 2007, citamos los datos relevantes que el Inegi retoma de la ENDIREH 2006 sobre otras violencias, por ejemplo, “la violencia comunitaria se entiende como una expresión de poder para someter o intimidar sexual o físicamente a la mujer por personas conocidas o desconocidas en cualquier espacio público (calle, cines, deportivos, etc.) o privado (casas ajenas e incluso la propia)” (Inegi, 2007, p.2). De este tipo de violencia:

[...] una mayor proporción de mujeres jóvenes, entre 15 y 24 años de edad, declararon haber padecido este tipo de violencia a lo largo de su vida; el incidente de violencia comunitaria padecida con mayor frecuencia por las mujeres es la que tiene que ver con intimidación [...] Los resultados de la ENDIREH 2006 señalan que 37 de cada 100 mujeres declararon haber padecido este tipo de incidentes (Inegi, 2007, p.1).

Por otra parte:

[...] la violencia laboral consiste en el abuso de poder por parte de los jefes o compañeros de trabajo e incluye expresiones que van desde insinuaciones sexuales, hostilidad, humillaciones en forma de insultos y hostigamiento, hasta la violación; así como desprecio, inequidades salariales y despido. Esta situación fue experimentada por 29.9% de las mujeres de 15 años y más que trabajaron en el año anterior a la entrevista” (Inegi, 2007, p.1). En este aspecto aparece el dato de la inequidad salarial, que es solo una parte de un conjunto de discriminación laboral que padecen las mujeres: “por cada 100 mujeres trabajadores, 24 declararon haber sufrido inequidades de salario con respecto al hombre para un mismo nivel, petición de prueba de embarazo, menores oportunidades de ascenso, despidos o disminución del salario por embarazarse, por su edad o estado civil. En tanto, 12 de cada 100 declararon haber padecido acoso laboral o sexual (humillaciones, insinuaciones o propuestas sexuales, menosprecio, manoseos, agresiones físicas, relaciones sexuales obligadas y represalias por no haber accedido) (Inegi, 2007, p.3).

La ENDIREH 2006 indica que este tipo de violencia ocurre de manera especial en mujeres de edades entre 35 y 39 años, en mujeres que laboran en fábricas, talleres o maquilas o en dependencias públicas. Uno de los datos relevantes que aporta el Inegi para 2007 es el porcentaje por entidad de “la violencia que viven las mujeres, ya sea de pareja, comunitaria, laboral, familiar o escolar [que] alcanza en diez entidades federativas niveles por encima del promedio nacional (67% de las mujeres de 15 años y más)” (Inegi, 2007, p.4). Estas entidades son, en orden decreciente: Jalisco (78.5%); Estado de México (78.2%); Distrito Federal (76.8%); Colima (71.3%); Aguascalientes (70.6%); Durango (70.1%); Puebla (69.8%); Morelos (69.3%); Sonora (68.5%); Chihuahua (67.7%).

Respecto a las muertes intencionales o por violencia que padecen las mujeres, el reporte del Inegi de 2007 advierte que:

[...] el número y frecuencia de los homicidios de mujeres presentan una tendencia a la baja, en tanto que los suicidios tienen un comportamiento a la alza [...] De 1990 al 2006, la tasa de homicidios pasó de 3.6 a 2.4 muertes por cada 100 mil mujeres, mientras que la de suicidios pasó de 0.9 a 1.7 muertes por cada 100 mil mujeres de 10 años o más (Inegi, 2007, p.6).

La fuente citada, (Inegi, 2007, p.6), habrá que contrastarla con otros estudios y observaciones realizados por organizaciones de mujeres, en particular, por el Observatorio Nacional del Femicidio. De cualquier manera, el dato reportado da mucho que pensar, sobre todo respecto del suicidio, pues “alcanza el nivel más alto, de 3.4 suicidios por cada 100 mil mujeres en el grupo de 15 a 19 años, baja a 2.3 suicidios en el grupo de 20 a 24 años y continúa descendiendo conforme la edad de las mujeres aumenta” (Inegi, 2007, p.7). La información de homicidios de mujeres, no deja de ser contrastante con la idea ordinaria que nos podamos hacer, en particular por el fenómeno aparentemente creciente del feminicidio. El reporte señala que:

[...] hay 9 entidades federativas con una tasa de mortalidad por homicidios superior a la del promedio nacional (2.4 homicidios por cada 100 mil mujeres); el estado con la tasa de homicidios de mujeres más alta es Guerrero con 5.7 homicidios por cada 100 mil mujeres, siguen los estados de México y Michoacán de Ocampo con 3.9 cada uno, Chihuahua y Chiapas con 3.8 y 3.7 homicidios respectivamente, Tamaulipas con 3.4, Oaxaca y Nayarit, 3.1 cada uno, y Baja California con 2.7 (Inegi, 2007, p.7).

Respecto de los suicidios, los seis estados con mayores registros, con la misma relación por cada 100 mil mujeres de 10 años y más, son: Quintana Roo (3.1), Yucatán y Chihuahua (2.9 cada uno), Tabasco, Aguascalientes y San Luis Potosí (2.6, 2.5 y 2.4 respectivamente) (Inegi, 2007, p.7). El reporte del INEGI para el 25 de noviembre de 2008 es una calca del reporte de 2007, no aparece novedad alguna, ni siquiera una interpretación nueva de los datos de la ENDIREH 2006. Algo parecido encontramos en el reporte de 2009, salvo por el dato de la disminución de los homicidios de mujeres: “El número de muertes intencionales de mujeres registrado en nuestro país en 2007 fue de mil 857, de los cuales mil 083 fueron homicidios y 774 suicidios. Esto significa que diariamente mueren 5 mujeres por violencia: 3 por homicidio y 2 por suicidio” (Inegi, 2009, p.7).

Esta serie de publicaciones, “un diagnóstico estadístico actualizado sobre la situación de las mujeres del país”, iniciaron en 1997 y cada año van agregando, ampliando o profundizando algunos indicadores. Cada publicación tiene entre 20 y 21 capítulos en los que se abordan problemas diversos como el comportamiento poblacional, la migración, la fecundidad, el conocimiento y uso de anticonceptivos, la mortalidad, las condiciones de salud, la nutrición, adicciones, educación, nupcialidad, hogares y viviendas, el uso del tiempo en hombres y mujeres, el trabajo, la seguridad social, la violencia intrafamiliar, intentos de suicidio y suicidios, la delincuencia, la participación sociopolítica y toma de decisiones, religión, población indígena y población con discapacidad. De todo este conjunto, tomamos dos capítulos, el de violencia intrafamiliar y el de la población indígena, de los cuales retomaremos aquella información que enriquezca la que ya hemos citado con anterioridad. Como ya hemos señalado para los estudios citados anteriormente, la dificultad mayor para el registro de información sobre la violencia intrafamiliar, no es solamente que sea “invisible” sino, como el informe 2004 de Mujeres y Hombres señala en el capítulo respectivo:

[...] la dificultad para generar estadísticas sobre violencia intrafamiliar radica fundamentalmente en el arraigo cultural de las premisas sociales que “normalizan” la violencia, tanto en cuanto a lo que atañe a la percepción de que es un tema de índole privado, como en lo que a las reacciones de vergüenza, temor o desprestigio conlleva el hablar del maltrato (Inegi, 2004b, p.412).

Los datos proporcionados, a diferencia de aquellos aludidos anteriormente, es información desagregada por entidad federativa y por tipo de violencia. Interesante para quienes gusten comparar unos estados con otros. Lo que cabe destacar es que, en todos los tipos de violencia, Quintana Roo ocupa el primer lugar y Aguascalientes el último, salvo en el de violencia económica, ocupado por Morelos, quedando en antepenúltimo lugar el estado de Aguascalientes (Inegi, 2004b, pp. 427-431). Destaco el dato porque otras fuentes colocan al estado de Aguascalientes en los primeros lugares en violencia contra las mujeres. Si le seguimos la pista a la información de dónde y cómo están las mujeres indígenas, nos encontramos con la siguiente información. Los cinco estados con mayor población indígena femenina son: Oaxaca (582,057), Chiapas (405,150), Veracruz (319,819), Puebla (292,281) y Yucatán (272,215).

La población indígena que reside en las áreas rurales y urbanas es muy diferente. En las primeras, la población indígena es más joven; la edad mediana de la población indígena rural es de 26 años, mientras que la de la población urbana es de 33 años.

En las áreas rurales, 29.1% de la población indígena tiene entre 5 y 14 años de edad, mientras que en las áreas urbanas solamente 14.8% son niños y niñas. El porcentaje de población joven, de entre 15 y 29 años, es semejante: 28.2% en las rurales y 29.7% en las urbanas (Inegi, 2004b, p.514).

Acerca de las lenguas que más hablan las mujeres indígenas, entre las más de 90 lenguas indígenas, son el náhuatl, seguido por mixteco y zapoteco; además, “hay cinco lenguas habladas por más de 200 mil habitantes cada una: tzotzil, otomí, tzeltal, totonaca y mazateco [...] De las 37 lenguas principales, 23 son habladas por más mujeres que hombres, entre ellas, el mazahua, triqui, mixteco y el purépecha” (Inegi, 2004b, p.515).

Otra característica de las mujeres indígenas es que una quinta parte de ellas no habla español: “en el año 2000, del total de la población femenina de 5 años y más hablante de lengua indígena, 20.7% no hablaba español, proporción muy por encima de la que registraban los hombres, 12.4 por ciento” (Inegi, 2004b, p.517). Además, de esta proporción de mujeres indígenas monolingües, una tercera parte tiene entre 5 y 9 años, disminuye entre las mujeres de 10 a 19 años, pero se vuelve a incrementar a partir del grupo de 20 a 29 años, alcanzando 30.2% entre las de 60 años y más (Inegi, 2004b, p.518). “En todas las lenguas indígenas el porcentaje de las mujeres monolingües es mayor que el de los hombres. Las diferencias porcentuales mayores entre hombres y mujeres monolingües se encuentran entre los hablantes de las cuatro principales lenguas de Chiapas” (Inegi, 2004b, p.519). Las mayores tasas de monolingüismo de mujeres se dan en los estados de Chiapas (46.1%), Guerrero (39.9%), Oaxaca (23.7%), Distrito Federal (23.3%) y Durango (22.9%) (Inegi, 2004b, p.520).³ El problema se acentúa si tomamos en cuenta la asistencia escolar de niños y niñas indígenas. “Las niñas y los niños hablantes de lengua indígena registran tasas de asistencia por arriba de 79%, sin embargo, estas tasas son menores a la de la población nacional en su conjunto (91.3%)” (Inegi, 2004b, p.522). El analfabetismo de los pueblos indígenas registra una baja mayor en mujeres que en hombres: “la baja más importante la tuvieron las mujeres quienes pasaron de 51.8% a 43.2% de analfabetismo; en cambio entre los hombres la reducción fue de 29.7% a 23.9%” (Inegi, 2004b, p.524). Por grupos de edad, las mujeres indígenas de 60 años y más son 76.7%, y las que se encuentran entre 15 y 29 años, es solo 21.9% (Inegi, 2004b, p.525). Las mayores diferencias de analfabetismo por lengua se da entre los mazahuas, pues el analfabetismo masculino es de 19.4%, mientras que la femenina alcanza 52.6% (Inegi, 2004b, p.526). En cuanto a la participación en actividades económicas:

A nivel nacional, 24.9% de las mujeres y 74.8% de los hombres indígenas participan en actividades económicas [...].

Debido a que las mujeres generalmente no consideran como trabajo remunerado algunas de las actividades que realizan de manera cotidiana, tales como la cría de animales o la elaboración de artesanías —a pesar de que por medio de ellas obtengan ingresos—, la participación de las mujeres en las actividades económicas se subregistra. Estas son las causas principales que explican por qué la participación económica de la población femenina hablante de lengua indígena es considerablemente menor, no solo a la de los hombres sino también en relación con otros grupos de mujeres (Inegi, 2004b, p.529).

De la publicación *Mujeres y Hombres en México 2009*, lo primero que salta a la vista es la sustitución del capítulo dedicado a la violencia intrafamiliar por uno sobre la violencia contra

3. Ahí se puede consultar la tabla completa.

las mujeres. En su presentación ya se incorpora al discurso el concepto de feminicidio, cuando menciona las muy diversas modalidades que adquiere el fenómeno de la violencia contra las mujeres: “la violencia en el ámbito familiar, la violencia laboral y docente, la violencia en la comunidad, la violencia institucional y la violencia feminicida” (Inegi, 2009, p.332). En este sentido, cobra relevancia el hecho de que se pueda establecer el porcentaje de mujeres de 15 años y más que declararon sufrir o haber sufrido algún incidente de violencia de pareja, comunitaria, laboral, familiar o escolar, en cualquier modalidad, el registro es de un 67%. La violencia de pareja “es más frecuente entre las mujeres alguna vez unidas, es decir, entre las que actualmente están separadas o divorciadas, 62 de cada 100 padecieron incidentes de violencia con su compañero o esposo, lo que sugiere que la violencia en el seno de la pareja es un factor de su disolución” (Inegi, 2009, p.333). Si observamos el porcentaje por entidades federativas encontramos a Jalisco, en primer lugar, con 74.1%, muy cerca al Estado de México, con 73.6%, Colima con 69.1%, Tabasco con 68.3%, Aguascalientes con 67.1%, Puebla con 66.9%, Hidalgo con 66.6% (Inegi, 2009, p.333).⁴ En general, todas estas publicaciones sobre Mujeres y Hombres en México, tienen como referentes fundamentales las encuestas ya mencionadas anteriormente. Quizá un tratamiento especial como el que hace el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en México (PNUD-México), nos puede aportar información adicional que nos permita una comprensión mayor sobre la situación de las mujeres en México y de las mujeres indígenas en particular.

INDICADORES DE DESARROLLO HUMANO Y GÉNERO EN MÉXICO

Sin entrar en el debate que supondría la revisión crítica de los conceptos, tanto del Índice de Desarrollo Humano (IDH), como de los conceptos de desarrollo y de género, es valiosa la aportación que el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2006), ha hecho para explicarnos otros elementos que influyen en las desigualdades entre hombres y mujeres. Del estudio que titula este apartado, retomaremos la información que, para nuestro propósito, ilustre y complemente la información previa que hemos recogido de otras fuentes. Uno de los aspectos interesante de esta publicación es que aporta información relevante por entidad federativa y por municipios. Como dice María de la Paz López:

[...] las desigualdades geográficas son una de las dimensiones importantes de la matriz moderna de las desigualdades. La intersección de aquellas con las desigualdades de género permite una mirada más nítida a las manifestaciones que les dan forma, más allá de los promedios nacionales. Además, las desigualdades de género en el nivel de las entidades federativas y los municipios resultan de particular interés ya que es en estas unidades administrativas donde se diseñan e implementan las acciones públicas de estos niveles de gobierno (De la Paz, 2006, p.9).

4. Ahí se puede consultar la tabla completa.

Esta publicación, al poder comparar las entidades federativas, establece disparidades entre el mayor y el menor valor del IDH, de 20%, que se acrecienta cuando se comparan entre municipios, pues en este caso llega a ser de 50%, o más, como es el caso de la Delegación Benito Juárez, en el Distrito Federal, con un IDH de 0.9136, el más alto del país, con Metlatónoc, en el estado de Guerrero, con un IDH de solo 0.3886 (De la Paz, 2006, p.10). Respecto de las mujeres, el texto afirma que las mujeres mexicanas ocupan una posición desigual frente a los resultados del desarrollo.

Esto se refleja en el hecho de que en ninguna entidad federativa y en ningún municipio del país el desarrollo promedio de las mujeres es igual al de los hombres cuando se toman en cuenta las capacidades consideradas en la elaboración del IDH (esperanza de vida, educación e ingresos) [...] Lo que sí se aprecia es una pérdida en los valores del IDH cuando se consideran las desigualdades entre unos y otras (De la Paz, 2006, p.10).

Esta pérdida llega a tener valores de 50%, como en Santiago del Pinar, y en el otro extremo, la Delegación Benito Juárez muestra la menor desigualdad entre hombres y mujeres, al perder solo 1% en el valor del IDH por cuestiones de género (De la Paz, 2006, p.12). El Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) se basa también, como el IDH, en la medición de tres dimensiones: salud, educación e ingreso; la salud se mide como esperanza de vida al nacer para hombres y mujeres; la educación se mide con dos variables, la tasa de alfabetización de adultos mujeres y hombres y la tasa bruta de matriculación escolar para mujeres y hombres; los ingresos se miden por cuatro variables, los salarios no agrícolas provenientes de hombres o mujeres, el porcentaje de participación de las mujeres o de los hombres, la población femenina total y población masculina total y el Producto Interno Bruto total expresado en términos de Paridad de Poder de Compra en dólares estadounidenses (PNUD-México, 2006). El Índice de Potenciación de Género (IPG) nos permite completar informaciones relevantes sobre la situación de las mujeres, pues este índice “mide la participación relativa de las mujeres en la toma de decisiones políticas, el acceso tanto a oportunidades profesionales como a la toma de decisiones económicas y el acceso a recursos económicos” (PNUD-México, 2006, p.12).⁵

La aplicación del IPG, en contraste con el IDG, muestra mayores desigualdades entre hombres y mujeres.

El IPG del país fue de 0.5291 en el año 2002, cifra similar a la de Hungría. La estimación de este índice en el nivel de las entidades federativas mostró que para ese año, el Distrito Federal (0.7013), Baja California Sur (0.6637), Quintana Roo (0.6464), Campeche (0.5781) y Coahuila (0.5758), alcanzaron las cinco primeras posiciones. Como se aprecia, las distancias entre las entidades federativas señaladas son muy grandes, a pesar de ser las que tienen los valores más elevados en el índice (PNUD-México, 2006, p.12).

5. Las citas referidas como (PNUD-México) en cualquiera de sus años, se encuentra en el apartado Bibliografía como: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-México.

Para nuestro propósito de ubicar la situación de las mujeres en México, en general, y en particular, de las mujeres indígenas, no deja de ser indicativo que el estado con el valor más bajo es Chiapas.

[...] que también tiene el IDH más bajo del país, lo cual podría sugerir una estrecha relación entre el desarrollo humano y la desigualdad de género teniendo en cuenta las dimensiones relativas a la participación de las mujeres en la toma de decisiones políticas y su acceso tanto a oportunidades profesionales como a la toma de decisiones y recursos económicos (PNUD-México, 2006, p.12).

En contraste, el estado de Guerrero, también con alta población indígena, reporta un incremento en el valor del IPG, para colocarse en el lugar 12; sin embargo, se sitúa como penúltima entidad que más pierde en desarrollo humano debido a la desigualdad de género. Al bajar al nivel municipal, la publicación llama la atención al hecho de que “la dispersión de los valores de los componentes del IPG, sobre todo en lo que toca a la participación política, hace que el índice tenga mayor variabilidad que el IDH y el IDG. Este hecho es especialmente notorio cuando se desciende al nivel de los municipios del país” (PNUD-México, 2006, p.13).

Para nuestro interés, retomamos la información que se refiere a los municipios con los valores más bajos de IPG, con la hipótesis de que son municipios con población indígena en una buena proporción.

En el año 2000, más de setecientos municipios registraron un valor de 0.000 en el índice de participación política teniendo en cuenta la desigualdad entre hombres y mujeres (componente del IPG), es decir, que en estos municipios había una total exclusión de las mujeres en la participación política. En contraste, 34 municipios registraron un valor de 1.000 (el más alto), es decir, había paridad en la representación política entre hombres y mujeres (PNUD-México, 2006, p.14).

Los diez municipios de más bajo valor del IPG se localizan, 9 en Oaxaca y uno en Chiapas. Municipios indígenas, por supuesto. Pareciera que los índices señalados y todas las desigualdades planteadas no tienen nada que ver con todo lo visto anteriormente sobre la violencia contra las mujeres.

La publicación concluye su presentación con una importante reflexión al respecto:

Hoy día se cuenta con una serie de importantes aportes tanto conceptuales como en materia de información estadística, de manera que estamos comprometidos a incorporar en los índices de desarrollo humano: la violencia, entendida como causa y como resultado de la parálisis que padecen una gran cantidad de mujeres para hacer uso de sus libertades, para elegir aquello que valoran y para ampliar sus capacidades; estamos también obligados a continuar el análisis del efecto paralizador, inhibidor que tienen la exclusión, la discriminación y la violencia sobre la agencia de las mujeres, quienes en muchos casos aun habiendo expandido sus capacidades, no están en plenas posibilidades de realizarlas y de potenciarlas (PNUD-México, 2006, p.15).

Hay un pequeño documento elaborado por el PNUD-México, llamado *Estrategia de género 2005-2007*, en el que, como su nombre indica, se propone “contribuir a alcanzar la igualdad de derechos y oportunidades tanto para mujeres como para los hombres, así como asegurar una creciente participación equitativa de ambos sexos en las acciones de desarrollo previstas por el PNUD en México” (PNUD-México, 2005, p.1) Un aspecto interesante del documento, es la manera como plantea la problemática de género en México, tanto cuando plantea las causas estructurales de la desigualdad e inequidad, como cuando destaca los principales indicadores de desigualdad. En el primer punto, el documento agrupa en tres áreas lo que llama causas estructurales de la desigualdad y la inequidad. La primera se relaciona con los derechos humanos de las mujeres, y en particular señala su violación a partir de “la violencia sistémica de género; tal es el caso de los asesinatos y secuestros de las mujeres en Ciudad Juárez (y otras ciudades del país), del cada vez mayor comercio y turismo sexual, o de las violaciones de mujeres migrantes e indígenas”. La segunda área tiene que ver con iguales oportunidades económicas, donde “la desigualdad en el acceso a oportunidades laborales o en el ingreso entre ambos sexos representa un factor que fomenta la desigualdad de género. De la misma manera, los factores socioculturales también contribuyen a las causas estructurales de la desigualdad; de ahí que las actitudes y prácticas negativas sean la causa de que se subordine a las mujeres y como consecuencia perdure actitudes en perjuicio de sus vidas”. Finalmente, la tercer área se refiere a iguales oportunidades políticas en la que el documento señala que, a pesar de avanzar en algunas regulaciones, nos encontramos muy lejos para alcanzar los estándares establecidos por organismos internacionales como las Naciones Unidas, que establecen 30% de los cargos públicos (PNUD-México, 2005, p.30).

Respecto al segundo punto, el de los principales indicadores de desigualdad, el documento señala que, aunque la esperanza de vida de las mujeres es cinco años mayor que la de los hombres, 60% de las personas que viven en pobreza extrema son mujeres, lo que implica que las mujeres no solo seguirán siendo más pobres que los hombres sino también vivirán más tiempo en esa condición (PNUD-México, 2005, p.15). En cuanto educación, como hemos visto anteriormente, la población entre seis y 14 años que no asistía a la escuela, en 2000, era mayor para las mujeres; lo mismo pasa con el analfabetismo, ellas tienen el mayor porcentaje. En cuanto al empleo, 67.38% de la población económicamente activa está compuesta por hombres; pero, para las mujeres y los hombres que trabajan en promedio el mismo tiempo, la remuneración económica no es igual: las mujeres perciben un salario inferior. En cuanto a los empleos clasificados como altos funcionarios, directivos y administrativos también son restringidos para las mexicanas, solo 23.7% de estos empleos los ocupan mujeres (PNUD, 2005, p.16). El documento señala cómo en la participación política es más patente la discriminación que padecen las mujeres. A pesar de que de 2000 a 2004, la participación de las mujeres en el poder legislativo federal pasó de 16% a 22.3%, sin contar a las llamadas “juanitas”⁶ de la XXX

6. Nombre que se popularizó a raíz del escándalo político, ocurrido en la Delegación de Iztapalapa, por el delegado electo por la alianza del PT con el PRD, conocido como “Juanito”, pues la propuesta política era que la gente votara por él en las boletas, pero en realidad votaban por Clara Brugada, candidata vencedora en las elecciones internas, pero desplazada por una decisión del Tribunal Federal Electoral. Las “juanitas” son diputadas federales electas que piden licencia para dejar su lugar a su suplente que, en todos los casos, son hombres.

legislatura, para completar la comparación, es evidente que el avance es poco significativo. Sin embargo, el mayor contraste lo encontramos en los niveles locales. El documento nos da una muestra: “durante 2002 no más de 3.8% del total de los municipios en México estaban gobernados por mujeres, y 13.8% del total de escaños parlamentarios estatales los ocupaban ellas” (PNUD-México, 2005, p.16).

Recientemente, el PNUD-México publicó, en 2006 (PNUD-México, 2009), una segunda edición, en la que “ofrece una actualización hecha con base en la mejor y más reciente información disponible en el país para este tipo de análisis. En este documento, además, se da continuidad a la exploración analítica del tema de violencia contra las mujeres” (PNUD-México, 2009, p.v). En la comparación que hace el documento, no se encuentran diferencias significativas entre 2000 y 2005:

[...] salvo en el caso de Nayarit, que baja tres lugares, mientras que San Luis Potosí y Guanajuato ascendieron dos posiciones; Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán y Veracruz se mantuvieron en las posiciones relativamente más bajas [...] tomando en cuenta los diez valores más altos y más bajos, entre 2000 y 2005 (con algunas excepciones) aún se observa cierta polarización entre las regiones sureste y fronteriza norte del país, misma que ha sido observada con anterioridad en la medición oficial que realiza PNUD periódicamente (PNUD-México, 2006; Hernández Monzoy & López Barajas, 2009, pp. 6, 7).

Al comparar las pérdidas en desarrollo humano debidas a las desigualdades entre hombres y mujeres, el documento señala que, entre 2000 y 2005 “esta pérdida se redujo en la mayoría de [las entidades federativas], con la excepción de Hidalgo, Chiapas y Chihuahua, en donde se observan incrementos” (Hernández Monzoy et al., 2009, p.7). Curiosamente, son tres estados con poblaciones indígenas. Si observamos los municipios con menor IDH, entre 2000 y 2005 hay variaciones poco relevantes, si consideramos que Metlatónoc era en 2000 el municipio con el más bajo IDH, en 2005 aparece Cochoapa el Grande, que es un desprendimiento del primero, como el de más bajo IDH; en 2000, son municipios indígenas en su mayoría, y pertenecientes a los estados de Guerrero, Oaxaca, Veracruz y Chiapas. Para 2005 aparecen municipios, todos indígenas; uno correspondiente al estado de Jalisco, Mezquitic, en el lugar 5; en el lugar 8, El Nayar, en el estado de Nayarit, y en el lugar 10, Morelos, en el estado de Chihuahua (Hernández Monzoy et al., 2009, p.10).⁷ Si consideramos los municipios con mayor pérdida de IDH por causa de desigualdad de género, encontramos cuatro municipios con más de 10 puntos porcentuales: Santos Reyes Pápalo, en Oaxaca, con 11.96; San Miguel Santa Flor, en Oaxaca, con 11.79; San Juan Bautista Atlatlahuaca, en Oaxaca, con 10.25 y San Bartolomé Loxicha, en Oaxaca, con 10.06, todos, municipios indígenas (Hernández Monzoy et al., 2009, p.11).

Cuando el documento analiza la violencia contra las mujeres, con base en la ENDIREH 2006, advierte sobre la dificultad de precisar la información en poblaciones indígenas. “Algunas investigaciones sobre violencia en poblaciones indígenas sugieren una subestimación

7. Ahí se pueden consultar los dos cuadros completos, los municipios con los niveles más altos de IDH 2000 y 2005, cuadro 3, y el cuadro 4, los municipios con los niveles más bajos de IDH.

en la recolección de datos aun cuando se utilizan los mismos instrumentos para captar la violencia contra las mujeres en otros grupos sociales, sobre todo perteneciente a sectores urbanos” (Hernández Monzoy et al., 2009, p.21). Las autoras elaboran un cuadro por entidad federativa, en el que establecen los porcentajes de mujeres de 15 años y más casadas o unidas con incidentes de violencia en los últimos 12 meses según tipo de violencia. Destacamos que el Estado de México y Jalisco, con 52.6% y 52.2% son los estados con mayores registros en violencia total; en cuanto a violencia emocional, Jalisco ocupa el primer lugar, con 44.2%; en violencia económica, Jalisco en primer lugar, con 30.8%; en violencia física, Tabasco, con 14% y en violencia sexual, Jalisco, con 7.8% (Hernández Monzoy et al., 2009, p.22). Al considerar la realidad de la violencia contra las mujeres, el documento da cuenta de un nuevo índice “que considera que vivir sin violencia por razones de género constituye uno de los derechos cardinales en el listado básico de capacidades que se evalúan con las medidas de desarrollo humano” (Hernández Monzoy et al., 2009, p.23). Así, el índice de desarrollo relativo al género ajustado por no violencia (IDGNV), “considera una penalización al IDH de acuerdo al desempeño relativo de las mujeres [...] pero además incorpora la dimensión de la violencia contra las mujeres perpetrada por la pareja” (Hernández Monzoy et al., 2009, p.24). Al aplicar este índice a las entidades federativas, las autoras encuentran que “algunas entidades cambiaron drásticamente de posición. Las entidades que más posiciones perdieron en la clasificación nacional fueron: Estado de México, Jalisco, Tabasco, Chihuahua y Colima”. Una de sus conclusiones, apunta a la necesidad de seguir investigando para obtener datos de mayor consistencia, pero que pueden confirmar que:

[...] esta comparación sugiere que en localidades donde las brechas entre hombres y mujeres se han reducido, las mujeres pueden seguir experimentando situaciones de violencia en el hogar y que, por lo tanto, es necesario explorar con más detalle las relaciones particulares entre las distintas formas de violencia que viven las mujeres, y estas y otras capacidades básicas (Hernández Monzoy et al., 2009, p.26).

EL DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN MÉXICO, CAPÍTULO V LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS MUJERES

Hasta aquí hemos presentado la información que nos parece más relevante para describir el panorama general de la situación de las mujeres en México y, en particular, hasta donde la información nos lo ha permitido, de las mujeres indígenas. Las fuentes son de organismos gubernamentales, como la Secretaría de Salud, o el Inegi, o de organismos intergubernamentales, como el PNUD, perteneciente al sistema de Naciones Unidas. Otro de los organismos miembros de este sistema, la Oficina en México del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, coordinó un esfuerzo, derivado del Acuerdo de trabajo entre la ON-DH y el gobierno federal, entonces encabezado por Ernesto Zedillo, por medio del cual se concretó la instalación de una Oficina de país. El primer resultado de dicho acuerdo fue el Diagnóstico cuyo capítulo dedicado a los derechos humanos de las mujeres recoge el trabajo de diversas organizaciones feministas y defensoras de los derechos humanos, del que exponemos una síntesis.

A diferencia de los documentos anteriores, el Diagnóstico recoge análisis, estudios e investigaciones realizados por diversas organizaciones de la sociedad civil que se han espe-

cializado en los derechos humanos de las mujeres. De este modo, abordamos otra manera de abordar la problemática de las mujeres en México y con una perspectiva distinta de los organismos oficiales, aunque con la apuesta más o menos explícita, de impulsar una política de Estado que garantice todos los derechos humanos para todos y todas. De ahí que un primer elemento que aparece en torno a los derechos humanos de las mujeres es, tal como lo expresa el Diagnóstico, en torno a la laicidad del Estado.

Las mayores preocupaciones expresadas se refieren a la vigencia y mantenimiento del Estado laico, que ha sido fundamental para los avances alcanzados por las mujeres mexicanas en los campos de los derechos sexuales y reproductivos; de su derecho a la educación gratuita, laica y obligatoria; del derecho al trabajo y a la igualdad en materia de libertades y derechos familiares, así como al derecho a una vida sin violencia (OACNUDH-México, 2003, p.142).⁸

Otra de las denuncias que recoge el Diagnóstico, tiene que ver con las políticas de salud y la regresión en las políticas de control de la fecundidad en algunos estados; otro aspecto tiene que ver con la ausencia de información actualizada y confiable sobre la evolución de la mortalidad femenina y sus causas. Uno de los mayores obstáculos estructurales que menciona el Diagnóstico “se refiere a la muy escasa participación social y de las mujeres en las decisiones de política macroeconómica, en los acuerdos y convenios con organismos financieros internacionales y de libre comercio con diversos países y en las decisiones de privatización y reforma estructural” (OACNUDH-México, 2003, p.142).

Otro aspecto de los obstáculos estructurales para la plena realización de los derechos humanos de las mujeres tiene que ver con el aumento en “sus cargas de trabajo totales para compensar la pérdida de ingresos de sus hogares, en tanto otras tienen que hacer frente solas a las tareas en el campo, ante la partida de sus parejas en busca de mejores ingresos hacia las ciudades o hacia el exterior”.

El Diagnóstico llama la atención sobre lo que llama “violencia sistémica de género”, “en la que al paradigmático caso de los asesinatos y secuestros de mujeres en Ciudad Juárez —y ahora también en Chihuahua— se agrega el aumento del comercio y turismo sexual y de pornografía, incluso infantil, y las violaciones a las mujeres migrantes y a las mujeres indígenas” (OACNUDH-México, 2003, p.142). Uno de los temas delicados, y actualmente en abierta discusión pública con todos sus connotados políticos e ideológicos y en torno a la laicidad del Estado, tiene que ver con el aborto, del que el Diagnóstico hace eco de su dimensión más honda de violencia contra las mujeres, pues afirma:

Aun cuando resulta difícil saber cuál ha sido la evolución de las muertes maternas que en 2002 fue de 6.3 por cada 10 mil nacidos vivos, de acuerdo con estudios específicos de la Secretaría de Salud, una causal importante continúa siendo el elevado número de abortos clandestinos y sus secuelas, ante una sociedad que se niega a reconocer la gravedad

8. Las citas referidas a (OACNUDH-México, 2003), se encuentran en el apartado Bibliografía como: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos México (2003).

del asunto como un problema de salud pública y a debatir abiertamente las estrategias y políticas para enfrentarlo (OACNUDH-México, 2003, p.142).

Igualmente, el Diagnóstico se hace eco de diversos estudios indicativos de que “la polarización en las condiciones de vida de las mujeres en diferentes estratos sociales y zonas del país muestra la persistencia de la desigualdad como un obstáculo estructural a la vigencia de los derechos humanos en México” (OACNUDH-México, 2003, p.142). Tal polarización, el Diagnóstico la llega a calificar de “situaciones de ciudadanía diferenciada para las mujeres” (OACNUDH-México, 2003, p.142). Para el año en que fue elaborado este importante y valioso documento, ya se denunciaban “las diferencias en el desarrollo del marco jurídico”, al que faltaría agregarle las recientes modificaciones a las constituciones estatales que penalizan el aborto en 18 entidades federativas. De ahí que, desde diciembre de 2003, cuando se da a conocer el Diagnóstico, se haga una de las denuncias que van al núcleo fundamental de la violencia contra las mujeres:

La cultura de género dominante y su lenta transformación, así como la persistencia de instituciones [vida doméstica, iglesias, sistema escolar, medios de comunicación, sindicatos] y estructuras de poder que reproducen y fomentan las asimetrías de género y mantienen estereotipos tradicionales, constituyen el obstáculo estructural de más difícil superación en materia de la igualdad entre los sexos y de respeto a los derechos humanos de las mujeres. El abordaje desde la perspectiva de género significa el reconocimiento de las condiciones en que viven y se desarrollan las mujeres, pero también los hombres, y plantea la necesidad de avanzar en la transformación de las formas de relación entre ellos desde el hogar hasta las instituciones macrosociales (OACNUDH-México, 2003, pp. 142, 143).⁹

Hay otros dos bloques de denuncias que recoge el Diagnóstico, uno que tiene que ver con la violencia laboral y otro bloque con diferentes grupos de mujeres, las que padecen discapacidad, las lesbianas, las migrantes, reclusas y trabajadoras del sexo, “estos últimos grupos particularmente por parte de servidores públicos de los cuerpos de seguridad y de las estaciones migratorias y reclusorios” (OACNUDH-México, 2003, p.143). Finalmente, el Diagnóstico recoge un hecho relevante:

[...] el desconocimiento sobre los derechos humanos de las mujeres. De hecho, muchas organizaciones y organismos que trabajan en ese campo no consideran tales derechos como un tema específico de derechos humanos [Por otra parte], el desconocimiento que las mujeres tienen sobre las posibilidades de reclamar el respeto a sus derechos humanos, especialmente en las zonas rurales, se traduce en un bajo nivel de empoderamiento para hacer exigibles y justiciables sus derechos humanos (OACNUDH-México, 2003, p.143).

9. El texto entre corchetes es del autor.

Hasta aquí, hemos presentado solo el panorama de la realidad vista desde estudios de organismos gubernamentales e intergubernamentales, con aportes de algunas ONG. La situación de las mujeres así descrita, es el telón de fondo que nos permitirá comprender el testimonio y la propuesta de las mujeres zapatistas, indígenas que hacen conciencia de la historia de dominación masculina que han padecido por generaciones y que las hará protagonistas de la primera insurrección zapatista, la de las mujeres.

En la Segunda Parte retomamos el debate teórico y el panorama de las rebeldías y resistencias a esta cruelísima realidad, las rebeldías y resistencias de mujeres, y de hombres y mujeres juntos.

El debate teórico*

Este capítulo es un paréntesis para presentar, de manera igualmente sintética, un aspecto del debate teórico que es parte de las luchas de las mujeres y de algunos hombres, pues trata de comprender la complejidad de una realidad en la que no dejan de ser diferentes la mirada masculina y la mirada femenina. El desafío radica en la posibilidad de hacer dialogar estas dos miradas sobre la misma realidad que afecta negativamente a las mujeres y que a los hombres les permite mantener sus privilegios. Esta parte retoma algunos aspectos fundamentales de la sociología de Pierre Bourdieu en torno a la dominación masculina, para luego recuperar el concepto de “democracia de género”, promovido por la Fundación Böhl. Parte del debate se relaciona con un posible feminismo indígena. Todo el abordaje a este debate teórico gira en torno a nuestra pregunta que inspira este trabajo sobre si las mujeres zapatistas, mandos civiles y militares, tienen algo que aportar a las luchas de género.

LOS DESAFÍOS DE PENSAR RADICALMENTE LA CUESTIÓN DEL GÉNERO

No es casual la elección de la propuesta del sociólogo francés Pierre Bourdieu para pensar una realidad tan compleja como las relaciones entre los sexos. En el prólogo a la edición alemana de su obra “La dominación masculina”, el autor precisa que el libro “pone en cuestión explícitamente el tema, obsesivamente evocado por la mayoría de los analistas (y de mis críticos), de la permanencia o del cambio (realizados o deseados) del orden sexual” (Bourdieu, 2000a, p.7).

Esta puesta en cuestión es importante en la medida en que no pretendemos en este trabajo establecer un estado del arte de los estudios de género, o más propiamente como diría el propio Bourdieu, un estado de las relaciones de fuerza simbólica en torno al orden sexual; por el contrario, señalar los grandes desafíos que impone la realidad misma de las relaciones entre los sexos, a los que, ciertamente, muchos estudios, investigaciones y análisis de muchas mujeres y también de algunos hombres, nos aportan diversos elementos para la comprensión de dicha realidad compleja. Por ello, el propio autor de *La Nobleza de Estado* apunta otra cuestión que, en su opinión es:

[...] más pertinente y sin duda también, en mi opinión, más urgente políticamente: si bien es cierto que las relaciones entre los sexos están menos transformadas de lo que una observación superficial podría hacer creer y que el conocimiento de las estructuras objetivas y de las estructuras cognitivas de una sociedad androcéntrica especialmente bien conservada (como la sociedad cabileña, tal como yo pude observarla a comienzos de los años sesenta)

• Una versión primera del texto que se presenta en este capítulo, se publicó en la revista *Xipe Toteh* (Velasco, 2010b, pp. 173-204).

ofrece unos instrumentos permanentes para entender algunos de los aspectos mejor disimulados de lo que son estas relaciones en las sociedades contemporáneas más adelantadas económicamente, hay que preguntarse, en efecto, cuáles son los mecanismos históricos responsables de la deshistoricización y de la eternización relativas de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes (Bourdieu, 2000a, pp. 7, 8).

Con esta pregunta pretendemos, con Bourdieu, llegar a la raíz de la crítica de una visión naturalista de las relaciones entre los sexos, solo por hacer el ejercicio de remontarnos a la génesis de la sociedad patriarcal y androcéntrica. Para esto, el sociólogo francés nos invita a superar la visión que se concentra en la familia como el espacio privilegiado para la reproducción de los roles sexuales, para:

[...] recordar que lo que, en la historia, aparece como eterno solo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas) tales como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela, así como, en otro orden, el deporte y el periodismo [...] es reinsertar en la historia, y devolver, por tanto, a la acción histórica, la relación entre los sexos que la visión naturalista y esencialista les niega (Bourdieu, 2000a, p.8).

Naturalizar la historia es una tentación presente a lo largo de la historia. El pensamiento de Ignacio Ellacuría, por ejemplo, al proponer la realidad histórica como objeto propio de la filosofía, cuestiona la visión naturalista por reducir la historia a su sola materialidad biológica. Al ser humano, como animal de realidades, le pertenece propiamente la dimensión histórica, y para hacerse cargo de ella, es necesaria la acción propiamente política. De ahí que Bourdieu señale la necesidad de:

[...] una empresa de movilización que tienda a volver a poner en marcha la historia, neutralizando los mecanismos de neutralización de la historia. Esta movilización típicamente política que abriría a las mujeres la posibilidad de una acción colectiva de resistencia, orientada hacia unas reformas jurídicas y políticas, se opone tanto a la resignación que estimula todas las visiones esencialistas (biologistas y psicoanalíticas) de la diferencia entre los sexos como a la resistencia reducida a unos actos individuales o a esos happenings discursivos constantemente recomenzados que preconizan algunas teorías feministas (Bourdieu, 2000a, p.8).

Como veremos en otro momento, esta insuficiencia que señala Bourdieu en las luchas de las mujeres, la podemos constatar en la diversidad de luchas cotidianas que llevan a cabo grupos, organizaciones, colectivos, movimientos sociales y sindicales, en las que, justamente, la lucha de las mujeres no parece tener eco, y en muchos casos ni siquiera es parte de la agenda de tales luchas. De ahí que, en buena medida, las propias organizaciones de mujeres hacen “su lucha aparte”, y desarrollan rebeldías y resistencias que logran pequeños y, en ocasiones, grandes resultados. Pero no dejan de ser insuficientes. Por esa situación el propio Bourdieu señala la importancia de:

[...] convocar a las mujeres a comprometerse en una acción política [...] Es desear que ellas sepan trabajar en inventar e imponer, en el mismo seno del movimiento social, y apoyándose en las organizaciones nacidas de la rebelión contra la discriminación simbólica, de las que son, junto con los (as) homosexuales, uno de los blancos privilegiados, unas formas de organización y de acción colectivas y unas armas eficaces, simbólicas especialmente, capaces de quebrantar las instituciones, estatales y jurídicas, que contribuyen a eternizar su subordinación (Bourdieu, 2000a, p.9).

No deja de ser paradójico que un sociólogo como Pierre Bourdieu viva en su propia práctica científica una paradoja, que igualmente corresponde a lo que él llama “la paradoja de la doxa”, que tiene que ver con el enorme contraste del conjunto de su obra dedicada al desenmascaramiento de todos los mecanismos por los que la dominación se impone, de ahí que pueda afirmar:

[...] que el orden establecido, con sus relaciones de dominación, sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva, con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de existencia más intolerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables por no decir naturales (Bourdieu, 2000a, p.11).

Es esta “paradoja de la doxa” la que lleva al autor de *La Distinción*, a la afirmación de que:

[...] siempre he visto en la dominación masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo la violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término del sentimiento (Bourdieu, 2000a, pp. 11, 12).

De ahí la importancia, subrayada por Bourdieu, de “devolver a la doxa su propiedad paradójica al mismo tiempo que denunciar los procesos responsables de la transformación de la historia en naturaleza, y de la arbitrariedad cultural en natural” (Bourdieu, 2000a, p.12). Por eso orientará su análisis “hacia una aproximación capaz de entender la dimensión propiamente simbólica de la dominación masculina” (Bourdieu, 2000a, p.12). La cual tiene que ver con la superación de la alternativa entre lo material y lo espiritual o ideal; y antes, sugiere que:

[...] solo un uso peculiar de la etnología puede permitir realizar el proyecto, sugerido por Virginia Woolf, de objetivar científicamente la operación propiamente simbólica cuyo producto es la división entre los sexos tal como la conocemos, o, en otras palabras, tratar el análisis objetivo de una sociedad de cabo a rabo organizada según el principio androcéntrico (la tradición de la Cabilia) como una arqueología objetiva de nuestro subconsciente, o sea como el instrumento de un verdadero socioanálisis (Bourdieu, 2000a, p13).

Si tenemos presente la propuesta que Bourdieu, en colaboración con Jean-Claude Passeron y Jean-Claude Chambordon, nos ofreciera en *El oficio de sociólogo*, la aplicación de técnicas de ruptura epistemológica se imponen todas las veces que nos proponemos la construcción de objetos de estudio en los que tenemos un alto grado de familiaridad y, por tanto, fluye una noción espontánea cargada de prenociones que constituyen un verdadero obstáculo epistemológico. Tratándose de algo que nos resulta tan familiar como la relación entre los sexos, la propuesta que hace Bourdieu de “realizar un atajo a través de una tradición exótica es indispensable para quebrar la relación de engañosa familiaridad que nos ligó a nuestra propia tradición” (Bourdieu, 2000a, p.13). Para el autor de *La reproducción*, “esta revolución en el conocimiento tendrá consecuencias en la práctica, y en especial en la concepción de las estrategias destinadas a transformar el estado actual de la correlación de fuerzas materialistas y simbólicas entre los sexos” (Bourdieu, 2000a, pp. 13, 14).

En esta propuesta de Bourdieu, destacan dos cuestiones importantes. La primera —que va contra toda una tradición del discurso feminista que ha centrado sus miradas en la unidad doméstica como lugar privilegiado para el ejercicio de la dominación masculina— propone analizar la relación de dominación “en unas instancias tales como la Escuela o el Estado —lugares de elaboración y de imposición de principios de dominación que se practican en el interior del más privado de los universos—” (Bourdieu, 2000a, p.15). La segunda cuestión es el reconocimiento de que estamos ante “un campo de acción inmenso que se encuentra abierto a las luchas feministas llamadas a ocupar así un espacio original, y perfectamente asentado en el seno de las luchas políticas contra todas las formas de dominación” (Bourdieu, 2000a, p.15). Asunto particularmente relevante para nuestro propósito de verificar si la práctica de las mujeres zapatistas tiene algo que aportar a las luchas de género, entendidas no de manera reductiva sino como el eje de todas las luchas políticas.

Dado que no hay relación social más familiar que la relación entre los sexos, Bourdieu se propone una estrategia que:

[...] consistirá en tratar el análisis etnográfico de las estructuras objetivas y de las formas cognitivas de una sociedad histórica concreta, a la vez exótica e íntima, extraña y familiar, la de los bereberes de la Cabília, como el instrumento de un trabajo de socioanálisis del inconsciente androcéntrico capaz de operar la objetivación de las categorías de ese inconsciente (Bourdieu, 2000a, p.17).

El ejercicio, como podemos suponer, no es nada sencillo. Además de sus dificultades, está el cuestionamiento a uno de los planteamientos recurrentes de Bourdieu en torno a lo que llama “invariantes estructurales” que se mantienen a lo largo de la historia. De ahí que no faltarán autores, y sobre todo autoras, que, con otra manera de categorizar y comprender la relación entre hombres y mujeres hagan propuestas diferentes aunque quizá no plenamente antagónicas al planteamiento que realiza el autor de *La dominación masculina*. Por ejemplo, en torno a “la construcción social de los cuerpos” y a propósito de las posibilidades del diálogo intercultural o la interculturalidad, sin más, el estudio bordeliano de la sociedad cabileña llega a la constatación de que:

[...] la construcción de la sexualidad como tal (que encuentra su realización en el erotismo) nos ha hecho perder el sentido de la cosmología sexualizada, que hunde sus raíces en una topología sexual del cuerpo socializado, de sus movimientos y de sus desplazamientos inmediatamente afectados por una significación social; el movimiento hacia arriba está asociado, por ejemplo, a lo masculino, por la erección, o la posición superior en el acto sexual (Bourdieu, 2000a, pp. 19, 29).

Contra el pensamiento ordinario, casi universal, en torno a las relaciones entre hombres y mujeres, Bourdieu advierte que, de hecho, se aplican esquemas de pensamiento que registran las diferencias como si fueran naturales, debido a que, previamente las diferencias se dan de manera objetiva. Dicho de otra manera, “en la medida en que los principios de visión y de división que proponen están objetivamente ajustados a las divisiones preexistentes, consagra el orden establecido, llevándolo a la existencia conocida y reconocida, oficial” (Bourdieu, 2000a, p.19). Esta relación estrecha entre los esquemas de pensamiento o estructuras cognitivas y estructuras objetivas es lo que, en otro momento Bourdieu llamará la “complicidad ontológica” entre los campos sociales y los *habitus* o disposiciones prácticas; al recordar a Husserl, planteará lo que el filósofo llamaba la “actitud natural” y el sociólogo francés llama “experiencia dóxica”, o, dicho coloquialmente, la experiencia del mundo y, en especial, de la relación de los hombres y las mujeres como “natural”, es decir, como veremos, que es normal que el hombre domine a la mujer y que toda la violencia que padece, del tamaño y calibre que vimos en el capítulo anterior, son “normales”. Sobre esta naturalización de una arbitrariedad, tal como la “visión androcéntrica”, Bourdieu plantea que “la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla” (Bourdieu, 2000a, p.22).

De fondo, opera la “experiencia dóxica” del mundo social, y en particular, de las relaciones entre los hombres y las mujeres; por esa razón, siempre será posible hacer ejercicio de reflexividad o vigilancia epistemológica y operar la necesaria ruptura con esas prenociones que impiden comprender los mecanismos ocultos de la visión androcéntrica, de la cultura machista. Por eso, en parte, Bourdieu plantea que:

[...] cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominados que se les ha impuesto, sus actos de conocimiento son, inevitablemente, unos actos de reconocimiento, de sumisión (Bourdieu, 2000a, p.26).

Las posibilidades de operar una ruptura epistemológica, una ruptura con la *doxa*, radica, en condiciones normales de la adecuación de los esquemas prácticos y las condiciones objetivas, de los *habitus* y de los campos, en que “siempre queda lugar para una lucha cognitiva a propósito de las cosas del mundo y en especial de las realidades sexuales” (Bourdieu, 2000a, p.26).

De las herramientas más eficaces que posibilitan la ruptura epistemológica, la ruptura con la *doxa*, es justamente la génesis de los hechos sociales, su historia estructural, de la que se pueden hacer bibliografías enormes que analizan la historia de la sexualidad (Michel

Foucault) o simplemente que den cuenta de la historia de las relaciones entre los hombres y las mujeres. Bourdieu no hace demasiado, pero sí llama la atención a que: “[...] las diferencias visibles entre los órganos sexuales masculino y femenino son una construcción social que tiene su génesis en los principios de la división de la razón androcéntrica, fundada a su vez en la división de los estatutos sociales atribuidos al hombre y a la mujer” (Bourdieu, 2000a, p.28). De ahí que señale cómo hay “numerosos estudios que demuestran la contribución de la historia natural y de los naturalistas a la naturalización de las diferencias sexuales (y raciales, tienen la misma lógica)” (Bourdieu, 2000a, p.28).

Hasta aquí, no hay nada particularmente novedoso y parecería que en la tradición antropológica se asume la idea de la “construcción social de los cuerpos”; sin embargo, el propio Bourdieu llama la atención acerca de que este mecanismo:

[...] no ha sido completamente descrito. La paradoja consiste en que son las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el cuerpo masculino las que, al ser percibidas y construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y de valores que concuerdan con los principios de esta visión del mundo (Bourdieu, 2000a, pp. 36, 37).

Para resolver esta paradoja, el autor plantea la siguiente tesis: “La fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2000a, p.37). Estas operaciones tienen en los mitos y en los ritos dos de los mecanismos más eficaces, con características diferentes, de los que Bourdieu precisa: “Así pues, lo que el discurso mítico proclama de manera, a fin de cuentas, bastante ingenua, los ritos de institución lo cumplen de manera más insidiosa y, sin duda, más eficaz simbólicamente” (Bourdieu, 2000a, p.37).

La sociodicea masculina tiene así todo a su favor para ejercerse casi sin objeciones. Sin embargo, Bourdieu retoma uno de los productos más emblemáticos de la adhesión dóxica a la visión legítima del orden social y, en particular, de las relaciones entre hombres y mujeres. Se trata de la violencia simbólica, uno de los conceptos más elaborados por el autor de *Tres estudios de etnología Cabilia*, quien afirma que los “actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que ‘crea’ de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre” (Bourdieu, 2000a, p.49).¹

Con todo y que se trata de un concepto fundamental en la obra de Bourdieu, la noción de violencia simbólica se presta a varios malentendidos, a los cuales el autor trata de dar respuesta. Una tiene que ver con la interpretación un tanto “espiritual” de la violencia, casi contrapuesta a la violencia física; a esto responde el autor diciendo que “esta distinción ingenua, típica de un materialismo primario, es lo que la teoría materialista de la economía de los bienes simbólicos, que intento elaborar desde hace muchos años, tiende a destruir, dejando

1. En el texto citado aparece una nota al pie, la No.51, la cual explica mejor lo dicho: “Las amenazas verbales o no verbales que caracterizan la posición simbólicamente dominante (la del hombre, del aristócrata, del jefe, etcétera) sólo pueden entenderse (un poco como los galones militares que hay que aprender a leer) por unas personas que han aprendido el ‘código’”.

que ocupe su espacio teórico la objetividad de la experiencia subjetiva de las relaciones de dominación” (Bourdieu, 2000a, p.50).

El otro malentendido tiene que ver con la etnología, sospechosa, dice Bourdieu, de ser un medio para restablecer, bajo apariencias científicas, el mito del “eterno femenino” (o masculino) o, más grave, de “eternizar la estructura de la dominación masculina describiéndola como invariable y eterna”. Contra este malentendido, Bourdieu dice:

[...] intentaré establecer que [las estructuras de dominación] son el producto de un trabajo continuado (histórico por tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres, con unas armas como la violencia física y la violencia simbólica) y unas instituciones: Familia, Iglesia, Escuela, Estado (Bourdieu, 2000a, p.50).

Aquí encontramos, en nuestra opinión, la tesis fundamental de la dominación masculina, de la que se pueden desagregar varios elementos; por ejemplo, que “los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales”. Se trata del “arbitrario cultural” que hace ver como naturales o normales, relaciones de dominación no cuestionadas. En esa línea es como hay que ubicar la violencia simbólica que:

[...] se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural (Bourdieu, 2000a, p.51).

A la violencia simbólica, por tanto, hay que aprender a reconocerla más en sus efectos que de manera puramente teórica, más allá de los malentendidos mencionados, por lo cual Bourdieu afirma que:

[...] el efecto de la dominación simbólica (trátese de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etc.) no se produce en la lógica pura de las conciencias conocedoras sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma (Bourdieu, 2000a, pp. 53, 54).²

La violencia simbólica opera de manera suave e invisible, entre otros factores, porque se inscribe en lo más profundo de los cuerpos y, señala Bourdieu, “como por arte de magia,

2. En la nota al pie de la obra citada, aparece un ejemplo de lo más interesante de un estudio de Nigeria independiente en la que se da una perpetuación “de una denigración interiorizada de todo lo indígena al grado de que los nigerianos rechazan la enseñanza de su propia lengua en la escuela y prefieren adoptar, incluso en la *hexis* corporal de los ingleses para obtener lo que consideran el acento nasal del inglés”.

al margen de cualquier coacción física” (Bourdieu, 2000a, p.54). Esta inscripción llegará a expresarse en emociones corporales, como la vergüenza, la humillación, la timidez, la ansiedad o la culpabilidad; pero también en pasiones y sentimientos, que aparecen en el rubor, la confusión verbal, la torpeza, el temblor, la ira o la rabia impotente, todos estos sentimientos con claros efectos sobre el cuerpo mismo y su funcionamiento, de ahí que se hable de “enfermedades psicosomáticas”.

En el caso de las relaciones de dominación entre los hombres y las mujeres, no es suficiente la toma de conciencia, dado que esta ley natural ha sido incorporada. Para Bourdieu no deja de ser: “[...] completamente ilusorio creer que la violencia simbólica puede vencerse exclusivamente con las armas de la conciencia y de la voluntad, la verdad es que los efectos y las condiciones de su eficacia están duraderamente inscritos en lo más íntimo de los cuerpos bajo forma de disposiciones” (Bourdieu, 2000a, p.55). Este planteamiento adquiere particularmente una fuerza especial cuando Bourdieu cuestiona los argumentos en contra de esa

[...] especie, especialmente viciosa, que ratifica la dominación consistente en atribuir a las mujeres la responsabilidad de su propia opresión, sugiriendo como se hace a veces, que ellas deciden adoptar unos comportamientos de sumisión (“las mujeres son sus peores enemigas”), por no decir que les gusta su propia dominación, que “disfrutan” con los tratamientos que se les inflige, gracias a una especie de masoquismo constitutivo de su naturaleza (Bourdieu, 2000a, p.56).

A pesar de que avanzamos poco a poco en la descripción más completa de las relaciones entre los hombres y las mujeres y de los mecanismos ocultos mediante los cuales se ejerce la dominación masculina, es necesario dar un paso más. Todavía “hace falta”, diría Bourdieu:

[...] verificar y explicar la construcción social de las estructuras cognitivas que organizan los actos de construcción del mundo y sus poderes. Y descubrir claramente de ese modo que esta construcción práctica, lejos de ser un acto intelectual consciente, libre y deliberado de un “sujeto” aislado, es en sí mismo el efecto de un poder, inscrito de manera duradera en el cuerpo de los dominados bajo la forma de esquemas de percepción y de inclinaciones (a admirar, a respetar, a amar, etc.) que hacen sensibles a algunas manifestaciones simbólicas del poder (Bourdieu, 2000a, pp.56, 57).

De aquí resulta otra crítica a la ilusión de pensar y realizar la liberación femenina solo y únicamente por la vía de la toma de conciencia, “al ignorar, a falta de una teoría disposicional de las prácticas, la opacidad y la inercia que resultan de la inscripción de las estructuras sociales en los cuerpos” (Bourdieu, 2000a, p.57). Al parejo de esta crítica de la toma de conciencia, está la crítica del “imaginario”, al que Bourdieu considera todavía más inadecuado que el de “conciencia”, “en la medida en que ayuda especialmente a olvidar que el principio de visión dominante no es una simple representación mental, un fantasma (‘unas ideas en la cabeza’), una ‘ideología’, sino un sistema de estructuras establemente inscritas en las cosas y en los cuerpos” (Bourdieu, 2000a, p.57).

El conjunto de estas críticas de Bourdieu tienen como razón de ser:

[...] la revolución simbólica que reclama el movimiento feminista [y que] no puede limitarse a una simple conversión de las conciencias y de las voluntades... y que solo puede esperarse de una transformación radical de las condiciones sociales de producción de las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores (Bourdieu, 2000a, p.58).

Desde esta visión crítica, el papel asignado a las mujeres es fundamental en la economía de los bienes simbólicos, como bien señala Bourdieu.

El principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer, que el sistema mítico-ritual ratifica y amplifica hasta el punto de convertirlo en el principio de división de todo el universo, no es más que la asimetría fundamental, la del sujeto y del objeto, del agente y del instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos, de las relaciones de producción y de reproducción del capital simbólico, cuyo dispositivo central es el mercado matrimonial, y que constituyen el fundamento de todo el orden social (Bourdieu, 2000a, p.59).

Por el contrario, el rol asignado a los hombres es también:

[...] el producto de un trabajo social de nominación y de inculcación al término del cual una identidad social instituida por una de estas ‘líneas de demarcación místicas’, conocidas y admitidas por todos que dibuja el mundo social se inscribe en una naturaleza biológica, y se convierte en hábito, ley social asimilada (Bourdieu, 2000a, p.68).

La virilidad, dirá Bourdieu, es una carga y, además, un ideal imposible que expresa una inmensa vulnerabilidad.

Esta es la que conduce, paradójicamente, a la inversión, a veces forzada, en todos los juegos de violencia masculinos, como en nuestras sociedades los deportes, y muy especialmente los que son más adecuados para producir los signos visibles de la masculinidad, y para manifestar y experimentar las cualidades llamadas viriles, como los deportes de competición (Bourdieu, 2000a, p.69).

Esta vulnerabilidad de los hombres tiene su principio, “paradójicamente, en el miedo a perder la estima o la admiración del grupo de ‘perder la cara’ delante de los ‘colegas’, y de verse relegado a la categoría típicamente femenina de los ‘débiles’, los ‘alfeñiques’, las ‘mujercitas’, los ‘mariquitas’, etcétera” (Bourdieu, 2000a, p.70).

Si el rol masculino está expuesto de manera permanente a la demostración de la virilidad y al miedo que le es propio, el rol femenino es la existencia para la mirada de los otros, particularmente hombres. Bourdieu afirma que “todo, en la génesis del hábito femenino y en las condiciones sociales de su actualización, contribuye a hacer de la experiencia femenina del cuerpo el límite de la experiencia universal del cuerpo-para-otro, incesantemente ex-

puesta a la objetividad operada por la mirada y el discurso de los otros” (Bourdieu, 2000a, p.83). Uno de los efectos de la dominación masculina, “que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (ese) es un ser percibido (percipi), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal, o mejor dicho, de dependencia simbólica” (Bourdieu, 2000a, p.86).

En las construcciones de los roles femenino y masculino, no deja de ser interesante que Bourdieu se adentre a la exploración de la “visión femenina de la visión masculina”, para lo cual se sirve de una atenta lectura de la novela de Virginia Wolf, “Al faro”, que le permite “descubrir, en el trasfondo de ese relato, una evocación incomparablemente lúcida de la mirada femenina, a su vez especialmente lúcida sobre ese tipo de esfuerzo desesperado, y bastante patética en su inconsciencia triunfante, que todo hombre debe hacer para estar a la altura de su idea infantil del hombre” (Bourdieu, 2000a, p.90).

La *illusio*, en tanto que interés y pasión por el juego, cualquier tipo de práctica que realicemos hombres y mujeres, porque consideramos que los juegos que jugamos valen la pena de ser jugados, tiene una raíz que es el fundamento de la libido *dominandi* [deseo de dominar], y que Bourdieu la llama “*illusio* originaria” y que es constitutiva de la masculinidad (Bourdieu, 2000a, p.96).

Este análisis que realiza Bourdieu de la relación entre hombres y mujeres, con la estrategia de investigación como herramienta fundamental, le lleva a plantear que:

[...] el mismo sistema de esquemas clasificatorios reaparece, en su parte esencial, más allá de los siglos y de las diferencias económicas y sociales, en los dos extremos del espacio de las posibilidades antropológicas, en el caso de los campesinos montañeses de la Cabilia y en el de la gran burguesía inglesa de Bloomsbury; y unos investigadores, casi siempre procedentes del psicoanálisis, descubren, en la experiencia psíquica de los hombres y de las mujeres actuales, unos procesos, en su mayoría profundamente ocultos, que, como el trabajo necesario para separar al muchacho de su madre o los efectos simbólicos de la división sexual de las tareas y de las estaciones en la producción y la reproducción, se observan con toda claridad en las prácticas rituales, realizadas pública y colectivamente e integradas en el sistema simbólico de una sociedad totalmente organizada de acuerdo al principio de la primacía de la masculinidad (Bourdieu, 2000a, pp. 103, 104).

En este planteamiento, Bourdieu da un paso más para preguntarse “¿cómo verificar esta aparente perennidad que contribuye, además, en buena medida, a conferir a una construcción histórica las apariencias de una esencia natural, sin exponerse a ratificarla e inscribiéndola en la eternidad de una naturaleza?” (Bourdieu, 2000a, p.104). Su respuesta, dicho en síntesis y a manera de tesis:

[...] es preciso reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistoricización o, si se prefiere, la historia de la (re)creación continuada de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación masculina que se está realizando permanentemente, desde que existen hombres y mujeres, y a través de la cual el orden masculino se ve reproducido de época en época (Bourdieu, 2000a, p.105).

Complementaria a esta tesis es la afirmación sobre el análisis de todas las instituciones que participan en el aseguramiento de esta permanencia de la dominación masculina, como la Iglesia, la Familia–unidad doméstica, si se prefiere por aquello de que la misma categoría de “familia” no corresponde a su figura tradicional, el Estado y la Escuela, a la que podemos agregar los medios masivos de comunicación, en particular la televisión y aun los espacios sociales de la internet. Esta observación va en contra de algunas tradiciones feministas que han privilegiado el análisis de la familia como lugar privilegiado para la realización del privilegio de los hombres. De esta manera, advierte el autor de *El oficio de científico*:

[...] la investigación histórica [...] tiene que dedicarse a establecer, en cada periodo, el estado del sistema de los agentes y de las instituciones, Familia, Iglesia, Estado, Escuela, etc., que, con pesos y medios diferentes en los distintos momentos, han contribuido a aislar más o menos completamente de la historia las relaciones de dominación masculina (Bourdieu, 2000a, p.105).

Bourdieu traza una serie de posibilidades de investigación histórica de cada una de esas instituciones, advierte sobre la parte de su trabajo que, dedicado a la educación y el sistema de enseñanza, no deja de llamar la atención sobre el papel de la escuela en la diferenciación de los roles masculinos y femeninos; así traza líneas de posibles investigaciones sobre el papel de la Iglesia y de la Familia. Y destaca que “los Estados modernos han inscrito en el derecho de la familia, y muy especialmente en las reglas que regulan el estado civil de los ciudadanos, todos los principios fundamentales de la visión androcéntrica” (Bourdieu, 2000a, pp. 109, 110).

En paralelo al establecimiento de la necesidad del análisis del papel de esas instituciones en la reproducción de los roles de hombres y mujeres y sus relaciones, Bourdieu destaca, de manera paradójica, cómo los principales factores de cambio en la condición de las mujeres se debe al aumento del acceso de ellas a la escuela, al campo laboral y su independencia económica, así como el efecto que esos dos factores producen en las relaciones familiares y, en especial, en la transformación de la familia tradicional debido, además, al aumento de las tasas de divorcio y la disminución de las tasas de nupcialidad. Un factor extra que menciona Bourdieu, se relaciona con que “el acceso a la visibilidad pública de nuevos modelos de sexualidad (homosexuales especialmente) contribuyen a romper la doxa y a ampliar el espacio de las posibilidades en materia de sexualidad” (Bourdieu, 2000a, p.112)

En medio de todos estos cambios, verdaderas transformaciones en los roles de mujeres y hombres, uno de los papeles destacados le atañe a la escuela y el aumento de graduadas en las últimas décadas. Sin embargo, Bourdieu advierte que aun en las profesiones, permanece una invariante que separa las profesiones “propriadamente femeninas”, como las administrativas, comerciales, secretariado y asistencia sanitaria, de manera que se siguen reservando profesiones “más propias de los hombres”, como la mecánica, electricidad, electrónica y, pudiéramos decir, la mayoría de las ingenierías, sin desconocer que hay mujeres también en estas profesiones. De ahí que Bourdieu llame la atención de que “si bien es cierto que encontramos mujeres en todos los niveles del espacio social, sus posibilidades de acceso (y su tasa de representación) disminuyen a medida que se avanza hacia las posiciones más excepcionales y más buscadas” (Bourdieu, 2000a, p.114).

En este punto se constata, una vez más, que aun con todos los avances para la presencia y participación de las mujeres en todos los ámbitos sociales, la demanda de las mujeres trabajadoras de un salario igual para trabajos iguales, expresa una situación mucho más generalizada, pues “a cada nivel de la igualdad formal entre los hombres y las mujeres tiende a disimular que, a igualdad de circunstancias, las mujeres ocupan siempre unas posiciones menos favorecidas” (Bourdieu, 2000a, p.115). Bourdieu da cuenta de esta situación, común en la mayoría de los países, para afirmar que “todo permite prever que serán [las mujeres] las víctimas principales de la política neoliberal que tiende a reducir la dimensión social del Estado y a hacer hincapié en la ‘desregulación’ del mercado de trabajo” (Bourdieu, 2000a, p.115).

Hay otro aspecto relevante en la manera en que las mujeres padecen la dominación masculina y tiene que ver con las diferencias económicas y culturales que se traducen, advierte Bourdieu, “a su manera objetiva y subjetiva de sufrir y experimentar la dominación masculina, sin que eso anule todo lo vinculado a la desvalorización del capital simbólico provocada por la feminidad” (Bourdieu, 2000a, p.116). Este punto es relevante y lo retomaremos más adelante, en particular para mostrar el desencuentro vivido por un grupo de mujeres zapatistas con algunas feministas de la Ciudad de México y, por otro lado, para establecer las condiciones de posibilidad de una práctica de equidad de género entre hombres y mujeres indígenas, como núcleo del aporte de las mujeres zapatistas.

Así pues, todos los cambios ocurridos recientemente en las relaciones entre los hombres y las mujeres, y en especial en la condición femenina:

[...] obedecen siempre a la lógica del modelo tradicional de la división entre lo masculino y lo femenino. Los hombres siguen dominando el espacio público y el campo del poder (especialmente económico, sobre la producción) mientras que las mujeres permanecen entregadas (de manera predominante) al espacio privado (doméstico, espacio de la reproducción), donde se perpetua la lógica de la economía de los bienes simbólicos, o en aquellos tipos de extensiones de ese espacio llamados servicios sociales (hospitalarios especialmente) y educativos o también en los universos de producción simbólica (espacio literario, artístico o periodístico, etc.) (Bourdieu, 2000a, p.117).

Aquí es donde cabría la pregunta por los mecanismos que permiten la permanencia de casi centenarias estructuras de la división sexual que orientan hasta los cambios realizados en la condición femenina, incluso para un bien logrado orgullo de muchos movimientos feministas. La respuesta que da Bourdieu es que tales estructuras:

[...] actúan a través de tres principios prácticos que las mujeres, y también su entorno, ponen en práctica en sus decisiones. El primero de esos principios es que las funciones adecuadas para las mujeres son una prolongación de las funciones domésticas: enseñanza, cuidado, servicio; el segundo pretende que una mujer no puede tener autoridad sobre unos hombres, y tiene, por tanto, todas las posibilidades, en igualdad, como es natural, de las restantes circunstancias, de verse postergada por un hombre en una posición de autoridad y de verse arrinconada a unas funciones subordinadas de asistencia; el tercero confiere al hombre el monopolio de la manipulación de los objetos técnicos y de las máquinas (Bourdieu, 2000a, p.117).

Además de lo dicho, Bourdieu plantea otro de los factores determinantes de la perpetuación de las diferencias:

[...] es la permanencia que la economía de los bienes simbólicos (de los que el matrimonio es una pieza central) debe a su autonomía relativa, que permite que la dominación masculina se perpetúe más allá de las transformaciones de los modos de producción económicos; y todo ello con el apoyo constante y explícito que la familia, guardiana principal del capital simbólico, recibe de las iglesias y del derecho (Bourdieu, 2000a, p.117).

En este sentido, la asignación de papeles:

[...] encargadas de la gestión del capital simbólico de las familias, las mujeres están lógicamente llamadas a trasladar ese papel al seno de la empresa, que les pide casi siempre que desempeñen las actividades de presentación y de representación, de recepción y de acogida [...], así como la gestión de los grandes rituales burocráticos, que, al igual que los rituales domésticos, contribuyen al mantenimiento y al incremento del capital social de relaciones y del capital simbólico de la empresa (Bourdieu, 2000a, p.124).

La comprensión en profundidad de los mecanismos relacionales en los que se realiza la dominación masculina en el análisis de Bourdieu:

[...] conduce a derribar la imagen fantasmal de un “eterno femenino” para resaltar con mayor claridad la persistencia de la estructura de la relación de dominación entre los hombres y las mujeres, que se mantiene más allá de las diferencias sustanciales de condición relacionadas con los momentos de la historia y con las posiciones en el espacio social (Bourdieu, 2000a, p.127).

Esta tarea puede ser malinterpretada en el sentido de que pudiera dar lugar a otra vía para la naturalización de las relaciones entre hombres y mujeres; por el contrario:

[...] obliga, en efecto, a plantear la pregunta, siempre ignorada, del trabajo histórico siempre recommencado que hace falta para sustraer la dominación masculina a la historia de los mecanismos y las acciones históricas que son responsables de su aparente deshistoricización y que cualquier política de transformación histórica tiene que conocer si no quiere condenarse a la impotencia (Bourdieu, 2000a, p.127).

Este planteamiento cuestiona posturas teóricas que tienen en común llamamientos a la superación de los dualismos, como en filósofos posmodernos que consideran los sexos como “roles” que pueden interpretarse a capricho, pues, advierte Bourdieu, “están inscritos en los cuerpos y en un universo de donde sacan su fuerza” (Bourdieu, 2000a, p.127).³

3. En el mismo texto citado, la nota de pie advierte una crítica contra la postura de Judith Butler quien parece repetir la visión “voluntarista” del sexo que parecía proponer en *Gender Trouble* cuando escribe: “The misapprehension about gender performativity is this: that gender es a choice, or that gender es a role, or that gender es a construction that one puts on, as one puts clothes in the morning” (cfr. Butler, 1993, p.94).

Bourdieu comparte con Michel Foucault su interés expresado en su obra *Historia de la sexualidad* “concebida como una ‘arqueología del psicoanálisis’, una genealogía del hombre occidental en cuanto ‘sujeto de deseo’ [...] no solo en su ontogénesis individual sino también en su filogénesis colectiva, es decir, en la larga historia parcialmente inmóvil del inconsciente androcéntrico” (Bourdieu, 2000a, p.128). Bourdieu, además, cuestiona que la comprensión de las características de la experiencia moderna de la sexualidad se reduzca, como hace Foucault, a la diferencia con la antigüedad griega y romana. De la misma manera, el autor de *Homo Academicus*, se distancia de la postura de Goffman, para quien los esquemas del inconsciente sexual son unas “alternativas estructurantes fundamentales”, pues, dice Bourdieu, son “unas estructuras históricas, y muy diferenciadas, originadas en un espacio social también altamente diferenciado, que se reproducen a través de los aprendizajes vinculados a la experiencia que los agentes efectúan de las estructuras de esos espacios” (Bourdieu, 2000a, p.129). Y con esto, ejemplifica cómo se dan las relaciones entre los hombres y las mujeres en diferentes campos que, en la práctica ponen en funcionamiento los mecanismos ocultos de la dominación masculina. La propuesta de Bourdieu “equivale a decir que la sociología genética del inconsciente sexual encuentra su prolongación lógica en el análisis de las estructuras de los universos sociales donde ese inconsciente se arraiga y se reproduce” (Bourdieu, 2000a, p.130).

Finalmente, el análisis de Bourdieu concluye afirmando que la divulgación de estos estudios “tiene necesariamente unos efectos sociales pero que pueden ser de sentidos opuestos. Puede reforzar simbólicamente la dominación cuando sus verificaciones parecen recuperar o retocar el discurso dominante [...] o bien contribuir a neutralizarlo, un poco a la manera de la divulgación de un secreto de Estado, al favorecer la reacción de las víctimas” (Bourdieu, 2000a, p.137). Este aspecto del debate teórico no es menor, cuando se trata de establecer una articulación entre la ciencia y la militancia, entre el saber crítico y la movilización social, comenzando por la capacidad de autocritica o, mejor dicho, por la construcción de condiciones sociales que posibiliten el ejercicio autocrítico, no solo de las organizaciones feministas sino del conjunto de los movimientos sociales, nada exentos de reproducir las relaciones de dominación masculina y el sometimiento del papel de las mujeres, cuya presencia es mayoritaria y, sin embargo, carecen de acceso a los puestos de mando.

Un segundo elemento de precaución es que se trata de un análisis realizado por un hombre. Por eso Bourdieu afirma que:

[...] la suspicacia preventiva que pesa a menudo sobre los textos masculinos a propósito de la diferencia entre los sexos no carece por completo de fundamento [...] sobre todo porque al relacionarse con una institución que está inscrita desde hace miles de años en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras cognitivas, y al no tener, por tanto, para pensar la oposición entre lo masculino y lo femenino, únicamente una mente estructurada de acuerdo con esa oposición se expone a utilizar como instrumentos de conocimiento de los esquemas de percepción y de pensamiento que él debería tratar como unos objetos de conocimiento. Y el analista más sabio (un Kant o un Sartre, un Freud o incluso un Lacan) corre por tanto el peligro de extraer, sin saberlo, de un inconsciente impensado, los instrumentos de pensamiento que utiliza para intentar pensar el inconsciente (Bourdieu, 2000a, pp.139-140).

A partir del reconocimiento que hace Bourdieu de los trabajos del movimiento feminista, en buena medida con base en él realiza su trabajo de análisis de la visión androcéntrica del mundo y de la vida, según sus propias palabras, considera que dicho movimiento “no debe [...] dejarse arrastrar a excluir [...] las luchas a propósito de instancias que [...] contribuyen de manera muy considerable a la perpetuación de las relaciones sociales de dominación entre los sexos” (Bourdieu, 2000a, p.141). Es decir, ampliar sus análisis más allá de la unidad doméstica y centrarse en otros campos en los que, aparentemente, no ocurre tanto la dominación masculina. Pensamos que, además de la sugerencia del autor de *El sentido práctico*, de analizar las condiciones sociales de instituciones como la Iglesia, la Escuela y el Estado, realizar estudios sobre la relación entre hombres y mujeres que participan en organizaciones, grupos, colectivos y movimientos sociales que luchan por mejores condiciones de vida, defienden los derechos humanos y, que, en general, pudieran llamarse “de izquierda”, paradójicamente, reproducen en su interior las relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres. Se trata de un aspecto que, al recuperar la experiencia de las mujeres zapatistas, es uno de sus aportes fundamentales, promover la paridad de hombres y mujeres en cualquier instancia de las autonomías.

Por otra parte, Bourdieu también advierte que “tampoco debe dejarse encerrar en unas formas de lucha política con la patente feminista, como la reivindicación de la paridad entre los hombres y las mujeres en las instancias políticas” (Bourdieu, 2000a, p.141). Sin dejar esa lucha que, entre nosotros en México tiene un referente caricaturesco con el caso de las diputadas federales llamadas “juanitas”, pero la ampliación, prácticamente a todas las formas de lucha política, en todos los ámbitos, regiones y sectores sociales, posibilita que el movimiento feminista se mezcle y reivindique todos los derechos que se ponen en juego en la totalidad de las luchas sociales. Y así es como termina el autor de *Lección sobre la Lección*:

Solo una acción política que tome realmente en consideración todos los efectos de dominación que se ejercen a través de la complicidad objetiva entre las estructuras asimiladas [...] y las estructuras de las grandes instituciones en las que se realiza y se reproduce no solo el orden masculino sino también todo el orden social [...] podrá, sin duda a largo plazo, y amparándose en las contradicciones inherentes a los diferentes mecanismos o instituciones implicados, contribuir a la extinción progresiva de la dominación masculina (Bourdieu, 2000a, p.141).

Es interesante que un análisis particularmente lúcido y radical sobre las relaciones entre los hombres y las mujeres, con importantes matices que enriquecen y ubican el debate teórico, termine con una propuesta política de enorme trascendencia.

LA PROPUESTA DE LA DEMOCRACIA DE GÉNERO Y ¿UN FEMINISMO INDIGENISTA?

Hace varios años que se publicó el primer libro en Centroamérica sobre Democracia de Género y, afirma Silke Helfrich, en otro momento Directora de la Oficina Regional para Centroamérica, México y el Caribe, de la Fundación Heinrich Böll:

[...] ha comenzado la decantación de esas reacciones iniciales, aunque ello no signifique que su discusión esté carente de brumas y mucho menos que se aproxime a estar agotada. Sin embargo, hay un aspecto que parece mucho más claro que antes: la idea general de la perspectiva género-inclusiva ha tenido un avance bastante mayor que esa denominación precisa, Democracia de Género (Meentzen & Gomáriz, 2003, p.5).

Al análisis riguroso, a ratos árido y complejo, que hace Bourdieu del inconsciente androcéntrico, pasamos a la propuesta estratégico-política que tiene que ver con la participación de hombres y mujeres, de todos los seres humanos en eso que algunos comienzan a llamar “la equidad de género”. Y, sin embargo, no es fácil asumir una estrategia de ese calibre. Nada, en la historia reciente de las luchas feministas atestigua que la equidad de género será el resultado de la lucha articulada, mancomunada, hombro con hombro, de hombres y de mujeres y que, por el contrario, cuando la lucha es solo y únicamente de las mujeres, con sus logros positivos, cierto, pero que, a la postre, resulta contraproducente solo y únicamente por no haber incorporado a los hombres, en particular, a los hombres esposos y compañeros de las mujeres que lograron avances importantes en sus reivindicaciones. Hay algunos planteamientos-consignas que se van produciendo y reproduciendo en diversos lugares, por ejemplo, “la idea general de que es necesario un giro estratégico para incluir a todos los seres humanos en las tareas de la equidad de género”; pero también las consignas que afirman que género no es igual a mujer y que los hombres somos parte del problema pero también de la solución. Y en las frases-consignas políticas, hay también el debate, como afirma Silke Helfrich, que a pesar de que en la declaración de Beijing + 5, “esa orientación género-inclusiva no recibe el mismo nombre en las diferentes latitudes, pudiendo suceder que haya personas que estén de acuerdo con la idea general, pero sean reticentes a denominarla Democracia de Género a esos fundamentos básicos” (Meentzen et al., 2003, p.5). La publicación a la que hacemos referencia, recoge las propuestas y reflexiones presentadas durante el primer encuentro internacional sobre democracia de género, en palabras de Silke Helfrich, “la Fundación Heinrich Böll pretende dar soporte a un paso más en la discusión intercontinental sobre la actualización de enfoques, propuestas y acciones que traten de dar respuesta a las expectativas de mujeres y hombres que enfrentan los cambios civilizatorios del siglo XXI” (Meentzen et al., 2003, p.5). Más que dar cuenta de todas las reflexiones que contiene el texto de referencia, solo propondremos algunas de sus principales definiciones, más de corte teórico, sin dejar de lado la propuesta política.

La “democracia de género (DG) tiene dos objetivos: 1) ampliar el debate sobre las transformación de las relaciones de género y su impacto en la organización social, económica y política actual; 2) movilizar al conjunto de la sociedad para dinamizar la agenda política a favor de la equidad de género” (Meentzen et al., 2003, p.7). Por otra parte, no deja de ser paradójico que en una propuesta así se proponga el “respeto de las diferencias entre hombres y mujeres”, pues Meentzen y Gomáriz señalan que “la equidad de género es la distribución justa de derechos, oportunidades, recursos, responsabilidades, tareas, etc., entre los géneros respetando las diferencias entre mujeres y hombres” (Meentzen et al., 2003, pp. 7, 8). Este respeto no quita, por otra parte, que uno de los elementos fundamentales de la DG sea, justamente, la plena participación de los hombres, pues:

[...] la igualdad de oportunidades de las mujeres en la vida laboral y política solo será posible si se logra convencer a los hombres a compartir tareas en la familia y si los hombres participan activamente en la organización democrática de las relaciones entre mujeres y hombres en todos los niveles tanto privados como públicos. Para eso *hace falta evitar el enfrentamiento entre mujeres y hombres y buscar la acción conjunta hacia un nuevo pacto entre los géneros que reconozca la plena corresponsabilidad de los hombres en la construcción de la equidad de género* (Meentzen et al., 2003, p.8).⁴

Por otra parte, la DG es una estrategia política, no solo una visión teórica de las relaciones entre los hombres y las mujeres, pues:

[...] *la democracia de género significa que, a partir de ahora, los avances en la situación de las mujeres se persiguen al mismo tiempo que se busca sistemáticamente la inclusión progresiva de los hombres en el compromiso y en el trabajo por la equidad de género, impulsando la corresponsabilidad*. Significa buscar sistemáticamente una nueva acumulación de fuerzas para seguir avanzando hacia relaciones de género más justas y democráticas. La democracia de género busca evitar el encapsulamiento o la segmentación de la acción de las mujeres, sobre todo en espacios mixtos (Meentzen et al., 2003, p.8).⁵

Contra una visión ingenua de las relaciones de poder que favorecen a los hombres, el propósito final de la DG:

[...] *su propósito final no es cambiar las relaciones de poder favorables a los hombres por otras contrarias a estos y favorables a las mujeres sino que busca la sustitución de poderes jerarquizados por relaciones democráticas entre personas que, sin necesidad de ser idénticas, están suficientemente empoderadas como para establecer relaciones de equidad* (Meentzen et al., 2003, p.9).⁶

Un poco en la línea de la advertencia que hiciera Bourdieu en el sentido de que el movimiento feminista se encierre en reivindicaciones solo para las mujeres, Meentzen y Gomáriz citan una propuesta de Virginia Vargas, quien:

Reflexionando sobre las limitaciones de las políticas de identidades, del discurso feminista sobre la democracia y el riesgo de aislar la construcción de la ciudadanía de las mujeres de otras exclusiones y subordinaciones, ella plantea la urgente *necesidad de vincular más que antes la agenda feminista con la agenda democrática más amplia*. Considerando que “lo que no es bueno para la democracia, tampoco es bueno para las mujeres”, ella plantea que se necesita de nuevos enfoques, nuevas alianzas y nuevas formas de inclusión de otros múltiples sectores excluidos y empobrecidos. Por eso, sostiene que comprometerse

4. Las cursivas son del autor.

5. Las cursivas son del autor.

6. Las cursivas son del autor.

con una mirada inclusiva de género, no significa traicionar ni abandonar los derechos de las mujeres sino al contrario, permite ampliar y reforzar los espacios de acción del movimiento feminista y a la vez coloca a las mujeres en mejor posición para la negociación democrática (Meentzen et al., 2003, p.11).⁷

Finalmente, Meentzen y Gomáriz plantean el problema del cambio en los hombres:

El debate sobre la democracia de género tiene siempre un punto de referencia fuerte cuando se plantea la cuestión del cambio en los hombres. La reflexión más consistente del feminismo conduce inevitablemente a plantearse ese problema: *si la propuesta de transformación social del feminismo histórico implica que el cambio de las mujeres tiene que estar acompañado en algún momento por el cambio de los hombres, y es relativamente fácil de comprobar que este cambio no se da por añadidura* (y, además, la ausencia de ese cambio masculino tiene efectos sobre el avance hacia la equidad de género), la necesidad de una reflexión estratégica al respecto es insoslayable (Meentzen et al., 2003, p.13).⁸

Aun cuando nuestro propósito en este libro es solo establecer algunos elementos del debate teórico en torno a las relaciones entre los hombres y las mujeres, la democracia de género, en tanto propuesta paradigmática, no deja de incluir estrategias de acción (Meentzen et al., 2003, pp. 51-77):

1. Igualdad de oportunidades – Equidad de género.
 2. Empoderamiento de las mujeres.⁹
 3. Democracia de género.
 4. Gender Mainstreaming.
- (cfr. Meentzen et al., 2003, p.81).¹⁰

De manera muy resumida, de la propuesta de Meentzen y Gomáriz, retomamos dos aspectos clave que acentúan una política de género:

1. Se trata de ambos géneros y la relación existente entre ellos: también los hombres tienen un género y no forman la norma humana general.
2. Se trata de las relaciones entre los géneros que en lo fundamental se consideran modificables. No se aceptan las diferencias biológicas como legitimación de las diferencias sociales entre los géneros. Los roles sociales y culturales para hombres y mujeres se construyen históricamente y se moldean políticamente (cfr. Meentzen et al., 2003, p.81).

7. Las cursivas son del autor.

8. Las cursivas son del autor.

9. Asumimos la problemática que supone asumir, en español, un término de origen inglés; empoderamiento, se entiende como capacidad, como el ejercicio de un poder personal, desde la autoestima hasta el ejercicio pleno de sus derechos como mujeres. Hay todo un debate en torno a si es el mejor término.

10. Los términos “gender mainstreaming” hacen referencia a las políticas públicas con perspectiva de género-incluyente. La autora del artículo —¿Qué es gender mainstreaming?—, Bárbara Stiegler, explica las dificultades lingüísticas para traducir los términos del inglés al alemán y, por supuesto, al español, que no los traducen.

Si desde la presentación del análisis que Bourdieu hace de la dominación masculina, veíamos el efecto que la investigación puede tener en las luchas políticas, la visión sintética de la democracia de género es solo un ejemplo de la combinación de un esfuerzo teórico y el diseño de estrategias políticas. Ahora solo nos queda la pregunta por la posibilidad de un “feminismo indígena”, como otro elemento del debate teórico.

UNA PALABRA SOBRE EL FEMINISMO INDÍGENA

A reserva de retomar con mayor detalle las propuestas teóricas en torno a un feminismo indígena, cabe destacar la gran variedad de estudios y el tiempo acumulado desde los primeros abordos. Hace varios años, Aída Hernández Castillo Salgado, investigadora del Centro de Investigaciones en Antropología Social (CIESAS), de San Cristóbal de las Casas, hace un balance de esta propuesta con la pregunta, “¿Ante la construcción de un nuevo feminismo indígena?” (Hernández, 2000). Para ella:

[...] a partir del levantamiento zapatista, iniciado el 1° de enero de 1994, hemos visto surgir en el ámbito nacional un movimiento de mujeres indígenas que está luchando en diversos frentes. Por un lado, las mujeres indígenas organizadas han unido sus voces al movimiento indígena nacional para denunciar la opresión económica y el racismo que marca la inserción de los pueblos indios en el proyecto nacional. A la vez estas mujeres están luchando al interior de sus organizaciones y comunidades por cambiar aquellos elementos de la “tradición” que las excluyen y las oprimen (Hernández, 2000).

Aquí coloca la autora el origen “de un nuevo tipo de feminismo indígena, que aunque coincide en algunos puntos con las demandas de sectores del feminismo nacional, tiene a la vez diferencias substanciales” (Hernández, 2000).

De las características que apunta Hernández, cabe destacar cómo desde “el contexto económico y cultural las mujeres indígenas construyen sus identidades de género, marca las formas específicas que toman sus luchas, sus concepciones sobre la ‘dignidad de la mujer’ y sus maneras de plantear alianzas políticas” (Hernández, 2000). En esta afirmación, no se alcanza a distinguir si en la noción de género se identifique a mujeres o, como propone la Fundación Böll, la referencia al género vale tanto para los hombres como para las mujeres. De cualquier manera, hay un dato interesante que observa Hernández y es la incorporación de las mujeres indígenas “a las luchas más amplias de sus pueblos, pero a la vez han creado espacios específicos de reflexión sobre sus experiencias de exclusión como mujeres y como indígenas” (Hernández, 2000). Con esta observación queremos subrayar la importancia de que, al menos un feminismo indígena, reconoce la importancia de no reducirse a las luchas de solo mujeres y solo derechos de las mujeres, con todo y que se dan espacios para reflexionar su experiencia de mujeres y de mujeres indígenas, lo importante es sumarse a las luchas de sus pueblos.

Como bien recomienda la génesis de los hechos sociales, Hernández subraya dos antecedentes fundamentales. El primero es la realización del Congreso Indígena de 1974 que, a pesar de que las mujeres fueron las encargadas de la “logística” de la reunión, fue ocasión para el intercambio entre mujeres indígenas tzotziles, tzeltales, choles y tojolabales. Segundo,

la convergencia de religiosas de la Diócesis de San Cristóbal y de mujeres indígenas, favorecieron la creación del Área de Mujeres dentro de la diócesis y el surgimiento posteriormente de la Coordinadora Diocesana de Mujeres. Es a partir del levantamiento zapatista “que las mujeres indígenas empezaron a levantar sus voces en los espacios públicos no solo para apoyar las demandas de sus compañeros o para representar los intereses de sus comunidades sino para exigir el respeto a sus derechos específicos como mujeres” (Hernández, 2000).

Como veremos más adelante, cuando intentemos recuperar parte del discurso y de las prácticas de las mujeres zapatistas, Hernández nos adelanta que “el concepto de feminismo no ha sido reivindicado dentro de sus discursos políticos. Este concepto sigue estando identificado con el feminismo liberal urbano, que para muchas de ellas tiene connotaciones separatistas que se alejan de sus concepciones de la necesidad de una lucha conjunta con sus compañeros indígenas” (Hernández, 2000). La observación no es menor, como ya hemos visto a lo largo del capítulo, pues la superación de un cierto feminismo pasa, necesariamente, por una noción de género que incluya lo mismo a los hombres que a las mujeres y que, además, suponga una estrategia política de trabajo conjunto. Pero, además de esta distinción, la autora da cuenta de su militancia, pues afirma que “quienes llegamos al feminismo tras una experiencia de militancia en organizaciones de izquierda, sabemos la fuerza ideológica que han tenido los discursos que representan al feminismo como una ‘ideología burguesa, divisionista e individualista’ que separa a las mujeres de las luchas de sus pueblos” (Hernández, 2000). Por lo tanto, buena parte de las luchas de género, como ya señalábamos anteriormente, pasan por una buena dosis de batallas académicas y no solo ideológicas y en el seno de los grupos, colectivos y organizaciones de izquierda. De ahí que la autora hable de “apropiarnos de este concepto y darle nuevos sentidos ha sido parte de la lucha de los múltiples feminismos mexicanos que se han venido gestando en las últimas décadas” (Hernández, 2000).

A partir de esa constatación y propuesta conceptual —apropiarnos del concepto “feminismo”— es como Hernández propone un “feminismo indígena” que “solo será posible en la medida en que las mujeres indígenas le den un contenido propio al concepto de ‘feminismo’ y lo sientan útil para crear alianzas con otras mujeres organizadas” (Hernández, 2000).

El “feminismo indígena” así expresado es, por tanto, una posibilidad de la que, habrá que revisar si en estos últimos años las mujeres indígenas organizadas, en especial, las mujeres zapatistas, se han apropiado del concepto o prefieren mantener la reivindicación de “la dignidad de la mujer”. Me parece que, solo en los documentos, comunicados y encuentros realizados por los zapatistas, hay mucha mayor riqueza para el papel de las mujeres indígenas y que hablar o no de un feminismo indígena tiene más sentido como afirmación de una identidad étnica contrapuesta y claramente diferenciada de otras mujeres y que, desde una sociología del inconsciente androcéntrico, las narraciones de los documentos y comunicados zapatistas recogen una especie de “cosmovisión sexuada” que rebasa con mucho la perspectiva de un posible feminismo indígena. Hernández tiene razón cuando afirma que las nuevas demandas de género expresadas por mujeres indígenas cuestionan lo mismo las visiones idílicas de las culturas mesoamericanas, como los discursos del feminismo que olvida las diferencias de clase y etnia, lo mismo que cuestionan la falsa dicotomía entre la tradición y la modernidad; aunque quizá la oposición mayor es la que existe entre mujeres mestizas —particularmente las portadoras de un feminismo urbano— y las mujeres indígenas, una diferencia cultural que sigue marcando las distancias y las diferencias entre las luchas de unas mujeres

y otras. Una diferencia que se expresó en las relatorías de los diálogos en la Catedral de San Cristóbal de las Casas, en la Mesa 1 sobre Cultura y Derechos Indígenas, en la que se formó una mesa especial sobre “Situación, derechos y cultura de la Mujer Indígena”. Hernández da cuenta de que “las asesoras mestizas encargadas de las relatorías dejaron fuera las detalladas descripciones de las mujeres indígenas sobre sus problemas cotidianos, incluyendo solo las demandas generales de desmilitarización y las críticas al neoliberalismo” (Hernández, 2000). La misma autora relata la decisión de las organizadoras del Primer Congreso Nacional de Mujeres Indígenas, en octubre de 1997, de que “las asistentes mestizas solo podían participar en calidad de observadoras. Esta decisión fue calificada de ‘separatista’ y hasta de ‘racista’ por parte de algunas feministas, que por primera vez fueron silenciadas por las mujeres indígenas. Argumentos similares a los que se utilizan contra las mujeres cuando demandamos un espacio propio al interior de las organizaciones políticas” (Hernández, 2000).

Justo es el diálogo entre mujeres de culturas diversas, una de las condiciones que harían posible y real un feminismo indígena; en palabras de la propia autora: “Quizá la construcción de este diálogo intercultural, respetuoso y tolerante, entre mujeres indígenas y mestizas, contribuya a la formación de un nuevo feminismo indígena basado en el respeto a la diferencia y el rechazo a la desigualdad” (Hernández, 2000).

Este planteamiento me parece fundamental para nuestro propósito. Si las mujeres zapatistas tienen algo que aportar a las luchas de género, no solo por los derechos de las mujeres sino por los derechos de hombres y mujeres, esa aportación, para hacerse efectiva, pasa necesariamente por un diálogo intercultural. Las condiciones de posibilidad de dicho diálogo radican, no solo en la buena voluntad de las partes sino también en el análisis de las condiciones históricas que posibiliten los encuentros y, aun en casos como el del Encuentro Comandanta Ramona, si hay condiciones de recepción de las partes para verificar en las mujeres indígenas zapatistas una clara conciencia de reserva de humanidad, de una manera de ser hombres y mujeres de maíz, sin el romanticismo ingenuo que elogia las culturas originarias sin mirar las dificultades de sobrevivencia por las que pasan muchos, si no es que todos, los pueblos indígenas.

Si el primer capítulo nos sirve de telón de fondo, este segundo nos da las herramientas analíticas para entender mejor lo que las y los zapatistas nos proponen en sus documentos y comunicados, primero, y luego, en los testimonios de las mujeres zapatistas y sus diferentes generaciones.

Mujeres zapatistas y las luchas de género, en documentos y comunicados del EZLN*

***Los textos zapatistas precisan la aportación de las mujeres zapatistas,
al lado de sus compañeros de lucha, a la visión y a la práctica de las luchas de género.***

COMISIÓN SEXTA DEL EZLN

(SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS, 2006G)¹

EL PRIMER LEVANTAMIENTO Y LA MAYOR ANA MARÍA. LEY REVOLUCIONARIA DE LAS MUJERES

Marcos describe cómo a Susana, indígena tzotzil, le hacen burla sus compañeros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) porque:

[...] ella tuvo la culpa del primer alzamiento del EZLN [Ejército Zapatista de Liberación Nacional] en marzo de 1993 [...] A Susana le tocó recorrer decenas de comunidades para hablar con los grupos de mujeres y sacar así, de su pensamiento, “la ley de Mujeres” [...] A Susana le tocó leer las propuestas que había juntado del pensamiento de miles de mujeres indígenas... [...] Las leyes de mujeres que acababa de leer Susana significaban, para las comunidades indígenas, una verdadera revolución [...] Esta es la verdad: El primer alzamiento del EZLN fue en marzo de 1993 y lo encabezaron las mujeres [...] no hubo bajas y ganaron (Subcomandante Insurgente Marcos, 1994a).

Texto de aquella primera Ley Revolucionaria de Mujeres:

Primero: Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o filiación política, tienen derecho a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen.

Segundo: Las mujeres tienen derecho a trabajar y recibir un salario justo.

Tercero: Las mujeres tienen derecho a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar.

* Una versión primera del texto que se presenta en este capítulo se publicó en la revista *Xipe Totek* en 3 distintos números (Velasco, 2010c, pp. 274–207; 2010d, pp.369–395; 2011a, pp. 75–100).

1. No está por demás salir al paso de una probable objeción, pues cuando hablamos de la cuestión de género en los documentos y comunicados zapatistas, toda la información proviene de... ¡un varón! La objeción se resuelve citando al propio Subcomandante Insurgente Marcos (en adelante, *sim*), quien asume su machismo y al mismo tiempo, da sentido a su papel de *vocero*: “Como vocero del EZLN, por mi voz toman voz los otros y otras que nos forman, que nos dan rostro, palabra, corazón. Una voz colectiva pues. En esa voz colectiva está la voz de las mujeres zapatistas. Me llamo Marcos y entre los múltiples defectos individuales que cargo, a veces con cinismo y desparpajo, está el de ser hombre, macho, varón. Como tal, debo cargar, y no pocas veces enarbolar, una serie de prototipos, lugares comunes, evidencias. No sólo en lo que a mí y a mi sexo o género respecta, también y sobre todo a lo que se refiere a la mujer, al género femenino” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006g).

Cuarto: Las mujeres tienen derecho a participar en los asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente.

Quinto: Las mujeres y sus hijos tienen derecho a ATENCIÓN PRIMARIA en su salud y alimentación.

Sexto: Las mujeres tienen derecho a la educación.

Séptimo: Las mujeres tienen derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio.

Octavo: Ninguna mujer podrá ser golpeada o maltratada físicamente ni por familiares ni por extraños. Los delitos de intento de violación o violación serán castigados severamente.

Noveno: Las mujeres podrán ocupar cargos de dirección en la organización y tener grados militares en las fuerzas armadas revolucionarias.

Décimo: Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones que señala las leyes y reglamentos revolucionarios.

(Subcomandante Insurgente Marcos, 1994a).

Un decálogo que sigue levantando polémicas y representa, en lo esencial, los derechos básicos que cualquier mujer debe tener. Un decálogo aceptado por los y las zapatistas que, en marzo de 1994, reconocen mediante entrevista que las mujeres representan “entre diez y quince por ciento del Comité Clandestino Revolucionario Indígena” (en adelante CCRI) (Rodríguez, 1994); el Subcomandante Insurgente Marcos (SIM) en entrevista (Aleman, Ballinas & Moguel, 1994) precisaría que “el EZLN está compuesto por 33% de mujeres”. En la misma conferencia señala un cambio cultural ocurrido en el comportamiento de las mujeres, cuando afirma:

[...] el cambio de patrón en el comportamiento de las mujeres es muy fuerte, considerando por supuesto las grandes diferencias que existen entre la mujer de la Selva y la de Los Altos. En el proceso de lucha la mujer aprende primero el español. Y sale de su casa. Tradicionalmente, cuando una mujer sale de su casa en las comunidades es que se va con un hombre; si se va con un grupo de hombres es una cualquiera. Pero esto cambia. Decíamos que primero aprende español; luego a sumar y a restar. Un día llega con un arma, y sabe manejarla, y te enseña. Luego llega con una estrella, después con dos. Más adelante te das cuenta que participa en una tropa de puros hombres, y luego ves que la obedecen. Eso motiva a otras mujeres, que preguntan: ¿Pues quién te lava la ropa? ¿Quién te cocina? Y ellas responden: a veces yo, a veces el compañero.

Hay una precisión muy importante en torno al carácter de esta ley de mujeres. No es cualquier ley. Ni siquiera se trata de una ley que se haya escrito y aprobado para no ser cumplida. En una entrevista con Radio Universidad, los entrevistadores le preguntan a Marcos por la autonomía indígena y eso da pie para explicar esa otra manera de practicar el gobierno, pues dice:

[...] hay elementos en la forma de gobierno de las comunidades y en la forma en que se organizan, que no corresponden al proyecto jurídico federal ni estatal ni municipal [...] Nosotros no podemos imponer una ley o aplicarla en contra de la voluntad, si no la apoya

pues la misma gente, si no la consultamos como ahora lo del proceso de paz. Si alguno de nosotros no cumple la encomienda que se le da de la comunidad, lo remueven, lo quitan pues [...].

Marcos está explicando las diferencias culturales de dos sistemas jurídicos, el indígena y el del resto del país. Emblemático es el juicio al que fue sometido el ex gobernador Absalón Castellanos, secuestrado por los zapatistas, juzgado y liberado posteriormente; en este caso, dice Marcos, se le condena a la pena máxima: “La pena máxima es exhibirte; no es la muerte sino exhibirte, decir ‘Este hizo esto y esto y esto y esto otro, ¿lo aceptas?’, ‘Pues sí’, ‘Ahí está, este es un bastardo. Ora vete, ya donde quiera que andes vas a estar marcado de que todos se dieron cuenta que eres un cabrón’, y así se va Absalón”. Aquí es donde Marcos explica el sentido profundo de la ley de mujeres:

Ese es un poco en el caso del aspecto jurídico. Ahí hay otras cosas que nos dicen “No, pero es que es absurdo, porque ustedes piden respeto y autonomía a sus costumbres y la costumbre en las comunidades es vender a las mujeres”. Porque sí, más o menos esa es la costumbre. Tú quieres casarte con una muchacha, vas y te arreglas con el papá, no con la muchacha. Entonces ahí es donde las compañeras dicen “No, es que hay cosas que nos toca a nosotras arrancarle, imponerle pues a los hombres en nuestras comunidades. No queremos concesiones del Estado en cosas que nosotras vamos a conseguir”. Porque nos reclamaban “Por qué si la ley de mujeres era tan radical, por qué en el pliego de demandas son tan tímidas las propuestas de las mujeres”. Tan tímidas para ellas, para las de la ciudad, porque las compañeras dicen “No, es que esto aunque no me lo den lo voy a agarrar, no le voy a pedir yo al gobierno que me dé mis derechos de mujer, porque los tengo que ganar... pero mi defensa de mi derecho a casarme y todo eso no me lo puede dar una ley ni una costumbre ni puede ser parte de la “generosidad” de Salinas, porque ya sabemos que todas las leyes referentes a eso no se cumplen, son leyes pues finalmente [...]”, dicen las compañeras, “porque estamos armadas. Finalmente, quieran o no nosotras vamos a imponer esa ley donde quiera que estemos [...]” (Vázquez, Vázquez, Fuentes & Chamizo, 1994).

Hablar de la ley revolucionaria de mujeres no es, por tanto, hablar de cualquier ley sino de un mandato de la comunidad que posibilita que las mujeres ejerzan sus derechos. No hay que perder de vista que el contexto en el que Marcos da estas explicaciones son los iniciales diálogos de la Catedral, en San Cristóbal de las Casas, con el gobierno federal, encabezado por el comisionado Manuel Camacho Solís. Es marzo de 1994. A estas alturas iniciales del movimiento zapatista, aparece la imagen de la mayor Ana María, quizá poco conocida en comparación con las comandantas Ramona o Esther, por ejemplo. Su figura es emblemática en más de un sentido. No solo porque es una muestra del ejercicio de la Ley Revolucionaria de Mujeres sino porque aparece en el origen del surgimiento de la figura de Marcos como vocero zapatista y de cómo, “accidentalmente”, la figura será Marcos y no Ana María. Esta mujer, aparece en un comunicado de diciembre de 1994, en medio de cuentos de niños y como quien defiende al Heriberto de una promesa incumplida de Marcos y a quien le entrega una bolsa enorme de dulces, misma que tenía otro destino, para celebrar el cumpleaños de la Eva. Por supuesto, en la escena narrada hay una disputa entre el Heriberto, beneficiario

de la Ana María, y la Eva, que reclama su regalo de cumpleaños. La disputa por los dulces la resuelve Marcos con una historia con el Viejo Antonio. Alude a Ana María, recién ingresada al ejército zapatista, “en un amanecer de enero de hace diez años”. En la historia, Marcos narra de su segundo encuentro con el Viejo Antonio y su diálogo sobre “la verdadera historia del tal Zapata”. En ese encuentro, el Viejo Antonio le regala una foto, ya clásica, del general Emiliano Zapata: “Me da la foto. ‘Toma’, me dice, ‘para que aprendas a preguntarle [...] y a caminar’”. Es la foto que Marcos le regalará a Ana María: “Yo la miro por última vez antes de decidir regalársela a la Ana María y la foto me arranca una pregunta más: ¿Es nuestro ayer o nuestro mañana?” En medio de la narración, aparecen la Toñita y el Beto que se suman al Heriberto y a la Eva en su reclamo del regalo. Ahí aparece una mención hacia Ana María, en dos sentidos relevantes, en que le salvó la vida y en la relevancia de las mujeres en la vida de los hombres. Así lo dice Marcos:

Me tienen acorralado y a punto de sacrificarme cuando se aparece la Ana María quien, como hace casi un año en San Cristóbal pero en otras circunstancias, me salva la vida. Trae la Ana María una bolsa de dulces grande grande, pero grande de veras. “Aquí está su regalo que les tenía el Sup”, dice la Ana María mientras me mira con cara de “qué-sería-de-ustedes-los-hombres-sin-nosotras-las-mujeres”.

La narración termina de manera formal, pues Ana María se reporta como mando militar, pide instrucciones y recibe el regalo de la foto de Zapata, pregunta para qué nos va a servir y le responde Marcos: “Para saber a dónde vamos” (Subcomandante Insurgente Marcos, 1994c). La operación que se realizaría es la ruptura del cerco militar en diciembre de 1994 y la toma por el EZLN de 38 municipios. Uno de las columnas zapatistas es dirigida por la mayor Ana María.

La descripción más detallada de Ana María aparece en el comunicado “12 Mujeres en el Año 12”, de marzo de 1996, alrededor de una celebración más del Día Internacional de la Mujer (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996a). Así inicia la descripción:

El rostro amordazado en negro logra dejar libres los ojos y algunos cabellos que guardan la nuca. En la mirada el brillo de quien busca. Una carabina M-1 terciada al frente, en posición que llaman “de asalto”, y una pistola escuadra a la cintura. Sobre el pecho izquierdo, lugar de esperanzas y convicciones, lleva las insignias de Mayor de Infantería de un ejército insurgente que se autodenomina, hasta esa madrugada helada del primero de enero de 1994, Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Bajo su mando está la columna rebelde que asalta la antigua capital del sureste estado mexicano de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas. El parque central de San Cristóbal está desierto. Solo los hombres y mujeres indígenas que comanda son testigos del momento en que la Mayor, mujer, indígena tzotzil y rebelde, recoge la bandera nacional y la entrega a los jefes de la rebelión, los llamados “Comité Clandestino Revolucionario Indígena”. Por radio, la Mayor comunica: “Recuperamos la bandera. 10-23 en espera” [...] Diez años esperó ella para decir esas siete palabras. Llegó a las montañas de la Selva Lacandona en diciembre de 1984, con menos de veinte años de edad y toda la historia de humillaciones a los indígenas en el cuerpo. En diciembre de 1984, esta mujer morena dice “¡Ya basta!”, pero lo dice tan quedo que solo

ella se escucha. En enero de 1994 esta mujer y varias decenas de miles de indígenas ya no dicen sino gritan “¡Ya basta!”, lo dicen tan fuerte que todo el mundo los oye...

[...]

En el palacio municipal, la Mayor organiza la defensa de la posición y la protección de los hombres y mujeres que en esos momentos gobiernan la ciudad, todos son indígenas y rebeldes. Una mujer en armas los protege.

[...]

La Mayor mira la claridad que comienza a ganar las calles de San Cristóbal. Sus soldados organizan la defensa de la antigua Jovel y la protección de los hombres y mujeres que en esos momentos duermen, indígenas y mestizos, sorprendidos todos. La Mayor, mujer, indígena y rebelde, les ha tomado la ciudad. Cientos de indígenas en armas rodean la antigua Ciudad Real. Una mujer en armas los manda... (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996a).

En el mismo comunicado, Marcos dará cuenta del incidente en el que los reflectores se centraron en él y no en Ana María, así lo describe:

El pasamontañas habla y bromea. Una mujer en armas le guarda las espaldas.

Un periodista, tras una cámara de televisión, pregunta: “¿Y usted quién es?” “¿Quién soy?”, duda el pasamontañas mientras lucha contra el desvelo. “Sí”, insiste el periodista, “¿se llama ‘comandante tigre’ o ‘comandante león’?” “¡Ah! No”, responde el pasamontañas frotándose los ojos con fastidio [...]. El pasamontañas narizón responde: “Marcos. Subcomandante Marcos...” Arriba los aviones Pilatus maniobran...

A partir de ahí, la impecable acción militar de la toma de San Cristóbal se desdibuja, y con ella se borra el hecho de que fue una mujer, indígena y rebelde, quien comandó el operativo. La participación de mujeres combatientes en las otras acciones del primero de enero y del largo camino de diez años de nacimiento del EZLN queda relegada. El rostro borrado por el pasamontañas se borra todavía más cuando los reflectores se centran en Marcos. La Mayor no dice nada, sigue cuidándole las espaldas a esa nariz pronunciada que ahora tiene nombre para el resto del mundo. A ella nadie le pregunta el nombre...

[...] Vuelve a San Cristóbal cincuenta días después [...] Unas periodistas mujeres la entrevistan y le preguntan su nombre. “Ana María. Mayor Insurgente Ana María”, responde ella mirando con su mirar moreno. Sale de Catedral y desaparece el resto del año de 1994. Como sus demás compañeras, debe esperar y callar... (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996a).

Luego vendría la descripción de la ruptura del cerco militar en el que participa Ana María, la acción a la que se refiere el cuento de los niños y los dulces que son regalo de cumpleaños de la Eva, acción en la que es acompañada por doce mujeres oficiales.

En diciembre de 1994, diez años después de haberse hecho soldado, Ana María recibe la orden de preparar la ruptura del cerco que tienden las fuerzas gubernamentales en torno a la Selva Lacandona. En la madrugada del 19 de diciembre, el EZLN toma posición en treinta y ocho municipios. Ana María comanda la acción en los municipios de los Altos de Chiapas. Doce mujeres oficiales están junto a ella en la acción: Mónica, Isabela, Yuri, Patricia, Juana, Ofelia, Celina, María, Gabriela, Alicia, Zenaida y María Luisa. Ana María

misma toma la cabecera municipal de Bochil [...] Después del repliegue zapatista, el alto mando del ejército federal ordena que nada se diga de la ruptura del cerco y que se maneje en los medios de comunicación como una mera acción propagandística del EZLN. El orgullo de los federales está doblemente herido: los zapatistas se salieron del cerco y, además, una mujer comandaba una unidad que les toma varias cabeceras municipales. Imposible aceptarlo, hay que echarle mucho dinero encima para que la acción no se conozca (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996a).

Así es como justifica Marcos el hecho de que las mujeres zapatistas, autoras del primer levantamiento y protagonistas de primera línea del segundo levantamiento y, luego, de la ruptura del cerco militar en diciembre de 1994, permanezcan en segundo plano, minimizadas y empujadas: “Una vez por la acción involuntaria de sus compañeros de armas, otra vez por la acción deliberada del gobierno, Ana María, y con ella las mujeres zapatistas, son minimizadas y empujadas” (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996a).

De esta manera podemos comprender la paradoja que supone una trascendental Ley Revolucionaria de Mujeres, una figura emblemática en la mayor Ana María, y la realidad de un paciente caminar, entre minimizadas y empujadas, las mujeres zapatistas se irán abriendo paso por diversos caminos, hasta llegar a un momento relevante en el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, a finales de diciembre de 2007 y primeros días de 2008. En dicho encuentro aparece con detalle el análisis de la situación de antes de las mujeres zapatistas. Por eso llama la atención que haya tan escasas referencias a esa situación en los documentos y comunicados de entre 1994 y 2007. En cambio, es ilustrativa la manera como se establecen los diferentes “grados de participación” entre las mujeres zapatistas, como veremos en el siguiente apartado.

Ana María representa una figura de las distintas rupturas que señala Bourdieu, desde la práctica de mujer militar con mando sobre varones.

LAS “MUJERES ZAPATISTAS”, DIFERENCIAS Y NIVELES

Es posible que haya una noción ordinaria y algo familiar en torno a “las mujeres zapatistas” que está particularmente ligada a las comandantas. Ramona y Hortensia serían las más conocidas, y no dejan de ser emblemáticas, por diversas razones y en diversos tiempos. Sin embargo, en los documentos y comunicados encontramos una amplia diversidad, desde las regiones —las de la selva son diferentes a las de los altos, hasta en las edades; como la Doña Juanita, esposa del Viejo Antonio y la Toñita o la Erika de diversas generaciones—, pasando por una clasificación general de mujeres zapatistas con mando militar y mujeres zapatistas con cargo civil; desde las militares que van desde milicianas, insurgentas, y los diversos grados militares hasta el de comandanta. En los cargos civiles hay una amplia gama que va desde los proyectos autonómicos de producción y comercio, salud autónoma, educación autónoma, comunicación y cultura autónomas. Esta amplia gama de maneras de ser y de practicar la militancia zapatista, permite que las mujeres indígenas ejerzan, de diversa manera y en diferentes tiempos, la ley revolucionaria de mujeres, no sin conflictos, no sin obstáculos, de los que más de un documento o comunicado zapatista da cuenta. Una primera diferencia que encontramos tiene que ver con el origen geográfico, y no necesariamente étnico, pues

el propio SIM señala las diferencias entre las mujeres de la región selva y las de la región de los altos, como decíamos anteriormente y ahora solo subrayamos que “la mujer de la selva es más sociable y la de los altos más cerrada” (Alemán et al., 1994). Quizá la descripción más detallada de otras diferencias entre las mujeres zapatistas, la realiza el SIM en el comunicado *Carta 6.e. ¡Insurgentas!*, para celebrar el Día Internacional de la Mujer, en marzo de 2000 (Subcomandante Insurgente Marcos, 2000). De este importante comunicado, destacamos aquellos elementos que más nos pueden dar una idea de la participación de las mujeres indígenas en el EZLN. Por ejemplo: “Desde los comienzos del EZLN, las mujeres han estado en las montañas del sureste mexicano. Conforme pasó el tiempo, más se fueron incorporando a su pequeño grupo delirante que el mundo conocería después como Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. A las dificultades ordinarias de la vida de la guerrilla en la montaña, para las mujeres son dobles.

[...] si a alguno le causa admiración el hecho de que alguien abandone su historia y, como decimos nosotros, se “enmonte” eligiendo la profesión de soldado insurgente, debería detenerse a ver a quienes hacen esa elección siendo mujeres. Su admiración sería doble. Además de enfrentarse a un medio físico que es particularmente agresivo, las insurgentas deben también enfrentarse a un código cultural que, por encima de la división mestizo-indígena, determina espacios (quiero decir actitudes, lugares, cargos, trabajos, responsabilidades y los etcéteras múltiples que agrega una sociedad construida en la exclusión) que no son para mujeres. Si una insurgenta piensa que bastante trabajo tiene al cargar, caminar, entrenar, combatir, estudiar y trabajar a la par de los varones, se equivoca. Siempre puede ser peor. Y lo peor es, en nuestro caso, ser mando (Subcomandante Insurgente Marcos, 2000).

Con esta explicación, podemos imaginarnos cómo se agiganta la figura de la mayor Ana María.

Por estas razones de hondas raíces culturales, el SIM señala lo peor que significa para una mujer ser mando:

Mayoritariamente indígena, el EZLN lleva consigo no solo la esperanza de algo mejor para todos; también arrastra sinsabores y cegueras del mundo que queremos dejar a un lado. Si en las comunidades indígenas y en las ciudades las mujeres deben enfrentarse a un mundo en el que el ser varón es privilegio que excluye a los diferentes (fémias y homosexuales), en la montaña y como mandos de tropa deben enfrentarse a la resistencia mayoritaria de los insurgentes a recibir órdenes de una mujer. Si esa resistencia se vio mermada fuertemente en los combates de 1994, no quiere decir que haya desaparecido del todo. Invariablemente el varón sentirá que puede hacerlo mejor que su mando si este es una esta, una mujer (Subcomandante Insurgente Marcos, 2000).

De esta manera, por ejemplo, comenta el caso de la insurgenta Maribel, “a los problemas que enfrenta en su nueva condición de mando de zona agrega los que le corresponden por ser mujer” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2000). No es para menos, más adelante leemos que “las insurgentas suman una sombra más a la del pasamontañas que portan: son

mujeres”. Pero así como el SIM reconoce el estigma de género, también reconoce el heroísmo de las insurgentas: “Y, me toca decirlo, suman también un rango superior de heroísmo al de nosotros los hombres. Podemos no entenderlo (a pesar de reglamentos y estatutos, de la ley revolucionaria de mujeres y pláticas y declaraciones), pero no dejaremos de reconocerlo”. Luego hará memoria de más de una mujer zapatista caída en combate, entre las que destacan Ruth, la que le enseñó a disparar, y Lucha, de quien el SIM afirma su fortaleza y perseverancia y, un rasgo fundamental, la memoria: “Más de 30 años en la clandestinidad hacen que el pasamontañas de Lucha brille de manera especial entre nosotros. Hoy, a pesar del cáncer que apenas le incomoda, Lucha sigue siendo la más primera de nuestras mujeres guerreras, la memoria mejor” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2000).

Este aspecto, la asociación entre mujer y memoria, lo retomaremos más adelante. Por ahora, baste esta descripción de las mujeres zapatistas, especialmente las militares. Hasta aquí vemos varios elementos de la práctica de las mujeres zapatistas que son valiosos y que son aportes a las luchas de género; sin embargo, conviene detenernos en algunas mujeres zapatistas emblemáticas.

MUJERES ZAPATISTAS EMBLEMÁTICAS ¿MENSAJES ESPECIALES?

La comandanta Ramona, es “la más pequeña”, indígena tzotzil y monolingüe. Muy al principio del levantamiento, hacia los primeros días de febrero de 1994 y antes del inicio de los Diálogos de la Catedral, es entrevistada por reporteros del diario La Jornada:

[...] Porque las mujeres también están viviendo en una situación más difícil, porque las mujeres, las mujeres son ellas que están más explotadas, oprimidas fuertemente todavía. ¿Por qué? Porque las mujeres desde hace tantos años, pos desde hace 500 años, no tienen sus derechos de hablar, de participar en una asamblea [...] No tienen derecho de tener educación ni hablar ante el público ni tener algún cargo en su pueblo. No. Las mujeres totalmente está oprimida y explotada [...] Levantamos tres de la mañana a preparar maíz y de ahí no tenemos descanso hasta que todos ya durmieron. Y si falta comida, nosotros damos nuestra tortilla al hijos, al marido [...] Nosotros exigimos que seamos respetados de veras como indígenas. Nosotros también tenemos derechos. Que se acaben todas las discriminaciones, que respeten, pues, nuestros derechos, que tengamos participación como pueblo, como estado, como país, porque nos han dejado así muchos de nuestros gobernantes cuando los ricos nos ha dejado así como escalera [...] Y mi mensaje, que como las compañeras mujeres están explotadas sienten como que no están tomadas en cuenta ellas, como que sienten que están muy explotadas, que ya se decidan a levantar el arma, como zapatista (Petrich & Henríquez, 1994).

Destaca su papel en la entrega de la bandera nacional en los diálogos de la Catedral ante la sorpresa del comisionado gubernamental, en aquel momento Manuel Camacho Solís. Luego de la traición del 9 de febrero de 1995, se da a conocer a través de un video, un sencillo mensaje de la Comandanta Ramona, en el que afirma:

Al principio pedimos democracia, justicia y dignidad; ahora también pedimos paz. Nosotros nos estamos preparando para el diálogo, por eso queremos que el ejército se regrese a sus cuarteles; que los niños, las mujeres y los hombres que se han refugiado en las montañas vuelvan a sus comunidades a seguir trabajando por un futuro mejor. Otra vez le pedimos al pueblo de México que no nos olvide, que no nos dejen solos, que nos ayuden a construir la paz que todos deseamos (Comandanta Ramona, 1995).

A ella se le atribuye, además, el lema del Congreso Nacional Indígena (CNI) “nunca más un México sin nosotros”. En ocasión del Día Internacional de la Mujer, en marzo de 1996, el SIM hace memoria y homenaje a las insurgentas y ahí recuerda a la comandanta Ramona:

Entre los jefes indígenas de la rebelión hay una mujer pequeña, de por sí pequeña entre las pequeñas. El rostro amordazado en negro logra dejar libres los ojos y algunos cabellos que guardan la nuca. En la mirada el brillo de quien busca. Una escopeta recortada calibre 12 terciada a la espalda. Con el traje único de las sandreseras, Ramona baja de las montañas, junto a cientos de mujeres, rumbo a la ciudad de San Cristóbal la noche última del año de 1993. Junto con Susana y otros varones indígenas forma parte de la jefatura india de la guerra que amanece 1994, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del EZLN. La comandante Ramona asombrará con su estatura y su brillo a los medios internacionales de comunicación cuando aparecerá en los Diálogos de Catedral llevando en su morral la bandera nacional que la Mayor recuperó el primero de enero. Ramona no lo sabe en esa época, y nosotros tampoco, pero lleva ya en el cuerpo una enfermedad que le come la vida a mordiscos y le apaga la voz y la mirada. Ramona y la Mayor, únicas mujeres en la delegación zapatista que se muestra por primera vez al mundo en los Diálogos de Catedral, declaran: “Nosotras ya estábamos muertas, no contábamos para nada”, y lo dicen como sacando cuentas de humillaciones y olvidos. La Mayor le traduce a Ramona las preguntas de los periodistas. Ramona asiente y entiende, como si las respuestas que le piden hubieran estado siempre ahí, en esa figura pequeña que se ríe del español y del modo de ser de las ciudadinas. Ramona ríe cuando no sabe que se está muriendo. Cuando lo sabe, sigue riendo. Antes no existía para nadie, ahora existe, es mujer, es indígena y es rebelde. Ahora vive Ramona, una mujer de esa raza que tiene que morir para vivir [...] (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996a).

En un hecho inédito e inesperado, la comandanta Ramona participa en la celebración del 12 de octubre de 1996 en pleno Zócalo de la Ciudad de México. Estas son parte de sus palabras pronunciadas en aquella ocasión:

Por mi voz habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Hoy hemos venido hasta aquí, hasta el centro de este país que se llama México, para decirle a todos los mexicanos y mexicanas unas cuantas palabras que tenemos nosotros los zapatistas.

De por sí es muy pequeña nuestra palabra de los zapatistas, pero su paso es muy grande y camina muy lejos y se entra en muchos corazones.

Queremos un México que nos tome en cuenta como seres humanos, que nos respete y reconozca nuestra dignidad.

Llegamos hasta aquí para gritar, junto con todos, los ya no, que nunca más un México sin nosotros.

Por eso estamos dispuestos a participar en un gran diálogo nacional con todos.

Yo soy la comandante Ramona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Soy el primero de muchos pasos de los zapatistas al Distrito Federal y a todos los lugares de México (Comandanta Ramona, 1996).

Haciendo memoria, este hecho significativo pasó desapercibido, o al menos no se le dio toda la atención merecida, pues el contexto inmediato son las de un diálogo roto, entre zapatistas e indígenas del CNI con el gobierno federal. Poco después, el SIM haría memoria del acontecimiento y por qué los medios no cubrieron esta importante presencia de la comandanta Ramona:

En octubre de 1996, una gran mujer de pequeña estatura, enferma y digna, sale de la selva Lacandona para llevar la voz de los indígenas rebeldes del EZLN hasta el corazón de la Ciudad de México. El supremo gobierno ha hecho todo por detenerla. Amenazó, pataleó, prometió, chilló, dijo y contradijo. Amontonó tanquetas, aviones militares y helicópteros artillados frente a ella. Fue inútil, con un ramo de flores de papel en una mano y una bandera nacional en la otra, la Comandanta Ramona, del [Comité clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General] CCRI-CG del EZLN, sale de la realidad chiapaneca para dirigirse a la realidad del Distrito Federal. Desesperado, el Poder recurre a la magia negra y encuentra, dentro de su historia criminal escondida, una calavera... El mismo día que la Comandanta zapatista parte rumbo a la capital mexicana, los medios de comunicación se atropellan para dar al país una noticia; en uno de los ranchos de Raúl Salinas de Gortari se encontró el cráneo de, dijo la PGR, Muñoz Rocha, supuesto autor intelectual del asesinato de Francisco Ruiz Massieu. El “descubrimiento” revela también los “científicos” métodos utilizados por el llamado “fiscal especial”: una “vidente” señala el lugar donde se encuentra el cadáver de Muñoz Rocha, se dice que asesinado de un golpe de bat beisbolero por Raúl Salinas de Gortari. El revuelo causado por el hallazgo de la calavera logra mandar, en las noticias nacionales, a segunda o tercera categoría el desafío de la pequeña Ramona (Subcomandante Insurgente Maros, 1997).

Luego de estas menciones, la comandanta Ramona desaparecerá de la escena de los documentos y comunicados zapatistas, y de la vida misma, no solo de la clandestinidad sino en medio de la clandestinidad va a someterse a tratamientos del cáncer que le va carcomiendo la vida. En la intervención del SIM en el evento realizado en la Universidad Iberoamericana-Puebla (UIA-Puebla), aludirá a la comandanta, la más pequeña, como ya finada:

En Huitziltepec, desde una escuelita autónoma, una televisión rebelde transmite una verdad: el mundo es tan grande que cabe la historia de la comunidad y de su afán y lucha por permanecer asomándose al universo con dignidad. Una señora, artesana indígena, de la misma rodada que la finada comandanta Ramona, [agrega en voz en off]: “El mundo

es tan grande como la injusticia que sentimos porque nos pagan una miseria por lo que hacemos, y las cosas que necesitamos pues nomás las vemos pasar de largo, porque nomás no alcanza” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006h).

Luego, el SIM solo volvería a mencionarla para referirse al café que lleva el nombre de la comandanta Ramona, en el Rincón Zapatista, sin mayores referencias a la persona de esta emblemática mujer zapatista (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006i). En el comunicado del primero de enero de 2007, el SIM cita a la finada, a propósito de ver y escuchar con el corazón: “Y ver y escuchar con el corazón es, como decía nuestra finada Comandanta Ramona, la mejor forma de mirar y escuchar lo que hay y lo que habrá en nuestro camino” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007l). A mediados de 2008, en la plática que tienen el SIM y el teniente coronel insurgente Moisés con un grupo de “caravaneros”, menciona el papel de las mujeres y, en particular, de Ramona y Susana:

Fueron las mujeres las que empezaron a empujar esto. No fueron los hombres. Yo sé que la tradición en México —los mariachis, Pedro Infante y todo eso— es que los hombres somos muy machos. Pero no fue así. Quienes empezaron a empujar: hay que hacer algo, ya no, y ya basta, fueron las mujeres, que veían morir a sus hijos y a sus hijas [...] Empezó a haber una especie de rumor en todas las comunidades: hay que hacer algo, ya basta, ya basta, en todas las lenguas. Para entonces, ya estábamos también en la zona de los Altos. Y ahí teníamos dos compañeras que habían sido, y son todavía, la columna vertebral en ese trabajo: la finada Comandanta Ramona y la Comandanta Susana (Subcomandante Insurgente Marcos, 2008).

La comandanta Susana se distingue por ser, con la comandanta Ramona, de las promotoras de la Ley Revolucionaria de Mujeres, como queda descrito anteriormente. Forma parte de la comisión zapatista que viaja en la Marcha del Color de la Tierra durante febrero, marzo y abril de 2001. Durante el recorrido, interviene en Orizaba y en San Gregorio Atlapulco. Antes del recorrido, las Comandantas Susana y Yolanda son entrevistadas por Guiomar Rovira, en la comunidad de Oventic. Hay una pregunta clave, que nos habla de las relaciones entre hombres y mujeres: “[Rovira]: ¿Por qué la delegación solo cuenta con 4 mujeres de 24 comandantes? [Comandanta Yolanda]: Ese es el avance que tenemos. Claro que somos mayoría de mujeres en los pueblos, nosotras vamos en nombre de todas. En verdad, ese es el avance que tenemos como mujeres zapatistas, todavía nos falta [...]” (Rovira, 2001a). La entrevistadora le pregunta a la Comandanta Yolanda por su trabajo previo en la organización:

Susana tiene harta experiencia en la lucha, es una veterana. Años antes del levantamiento armado de 1994, cuando apenas nadie sabía del EZLN, Susana anduvo con Ramona recorriendo comunidades y llevando por primera vez “la palabra de la organización” a las mujeres tzotziles. Fue muy difícil, dice, “porque muchas mujeres están conformes con su vida pues ya estuvimos muchos años sin organizarnos, la única preocupación que tenemos es el sostenimiento del hogar” (Rovira, 2001a).

La comandanta Yolanda tiene amplia participación en la Marcha del Color de la Tierra. Tiene varias intervenciones en las que, de manera recurrente, invita a las mujeres a unirse a la lucha y a defender sus derechos. Se hace eco del dolor y sufrimiento de las mujeres. En la entrevista que le hace Guiomar Rovira, en compañía de la comandanta Susana, llega a afirmar convencida sobre las tres condiciones que plantean los zapatistas para la reanudación del diálogo con el gobierno federal: “Hasta que no cumpla las 3 condiciones, los zapatistas no nos vamos a dialogar, no vamos a poder poner a dialogar hasta que cumpla los Acuerdos de San Andrés, saque los ejércitos de las 3 posiciones que faltan y liberen a los presos zapatistas, que todavía no están” (Rovira, 2001a). Con la misma firmeza responde a las críticas que se hacen a la Ley Cocopa, en el sentido de que hay cosas negativas en los usos y costumbres de los pueblos indígenas, por eso afirma:

La ley Cocopa dice muy clarito que se deberá respetar a “la dignidad e integridad de las mujeres en la solución de cualquier problema”. Es verdad que hay costumbres que no son tan buenas, por ejemplo la borrachera, esa no es buena cultura, ni la de casar a la fuerza [...] Lo que hacemos nosotras es luchar para cambiar tantito para que se mejore. Pero nuestra cultura de la forma de trabajar, de hacer las artesanías y muchas más cosas, tenemos una cultura que no se puede perder (Rovira, 2001a).

También da cuenta de su proceso personal, de cómo se incorporó a la organización:

Desde que estaba yo chiquita viví la vida dura en mi comunidad y en mi familia, estuve sufriendo mucho, no teníamos ni maíz ni qué comer. Pero yo no me había dado cuenta de esa situación, hasta yo misma creí que así era porque los ancianos cuentan una historia de que el sufrimiento es porque Dios quiere así, que nos conformemos. Cuando yo estaba un poco más grande encontré la palabra de la organización. Entonces me di cuenta de que tampoco sirve conformarse, morir así en la pobreza. Y ahí es donde me animo también a integrarme a la lucha, me puse a platicar con los pueblos y a animar a las otras mujeres, hasta que tuvimos un conocimiento más amplio de que las mujeres tenemos el doble sufrimiento, nos hizo despertar bastante (Rovira, 2001a).

Comenta sobre las dificultades iniciales en el trabajo organizativo con las mujeres:

Sí fue muy difícil, sobre todo al principio, porque en los pueblos hay muchas mujeres que no llegan a entender y están conformes, y también hemos topado con el dominio de sus esposos que no las dejan que participen. Ahorita ya está habiendo cambios, pero antes sí se nos hizo muy difícil que las mujeres entiendan, que tenga ese valor de hablar, participar, conocer de la situación en que vive (Rovira, 2001a).

Comenta sobre cómo observa a los compañeros zapatistas y lo que supone para ellos aceptar la participación de las mujeres:

Les está costando para poder llegar a entender completamente lo que pedimos como mujeres. Nosotras pedimos que tengamos un derecho y que los hombres nos den libertad

y que lo entiendan que tenemos que luchar por lo mismo junto con ellos. Y esa es lo que estamos luchando, pues todavía hay hombres que no dan libertad a sus esposas y a sus hijas. Nosotras estamos tratando de estar más comunicadas con ellos, juntos pues, tanto hombres como mujeres, y así nos lleguemos a entender. Que aprendan a que no les caiga mal que nosotras estemos ahí participando, porque antes nunca íbamos a las reuniones y a los encuentros. Ahorita somos pocas las que llegamos, pero de todas maneras se está abriendo camino, pues hay más libertad, los hombres ya nos toman en cuenta nuestras palabras y entienden que nosotras como mujeres tenemos un lugar donde poder plantear todo lo que sentimos y todo lo que sufrimos. Y así es nada más (Rovira, 2001a).

Comenta también sobre el cambio en su vida como Comandantas:

Cambió un poco, aunque no total. Antes nuestra preocupación es diferente, nomás estábamos en el trabajo de la casa y no tenemos ninguna preocupación de cómo pensar, ni de cómo llegar a entender cómo está la lucha, en qué forma puedes organizar a las mujeres, no estamos pensando nada de eso. Pero en cambio cuando ya estamos en la organización, siempre abandonamos un poco nuestros trabajos de lo que es la casa, nuestra familia, nosotras tenemos que dar nuestro tiempo, pues, para ir a participar, a escuchar lo que se trata en cada reunión [...] (Rovira, 2001a).

Finalmente, la Comandanta Yolanda comenta sobre la situación de las mujeres zapatistas en condiciones de fuerte presencia del ejército federal:

Desde la declaración de guerra, hemos estado resistiendo más de 7 años. Eso ha sido bastante difícil para nosotras como mujeres, porque algunas se dejan engañar por los ejércitos y luego se ponen más agresivos y piensan que todas somos así. Pero nosotras como zapatistas estamos en contra de eso. Nosotras estamos acostumbradas a andar en las tardes o en las noches por cualquier necesidad. Pero cuando hay esas posiciones militares sí nos da mucho miedo. Además de que ellos han provocado que aparezcan paramilitares que se esconden en el camino, nos asustan, ya no podemos andar en los caminos chiquitos, se encuentran ahí encapuchados, escondidos, no son zapatistas, solo usan nuestra imagen. Nosotros como zapatistas tenemos el respeto y la disciplina que tenemos que cumplir, no lo podemos hacer eso, pero sí hay gentes que se dejan engañar con los ejércitos y ese es el problema más grave en nuestras comunidades (Rovira, 2001a).

Desde esta experiencia, la Comandanta Yolanda habla en Oaxaca, en Nurio, en Cuernavaca, en Milpa Alta, en San Bartolo Xicomulco y San Pablo Oxtotepec, en San Pedro Actopan y San Salvador Cuactengo. En la Universidad Autónoma metropolitana-Iztapalapa (UAM-Iztapalapa) y frente al Palacio Legislativo de San Lázaro.

Al llegar a este punto, el de la llegada de la Marcha del Color de la Tierra al Palacio Legislativo de San Lázaro, nos encontramos con la figura de la comandanta Esther. Miembro del CCRI-EZLN y una de las cuatro comandantas que participan en los Diálogos de la Catedral y, posteriormente, en los Diálogos de San Andrés, su figura resulta emblemática por su intervención en el Palacio de San Lázaro, cuando lo que muchos esperaban era la participación

del SIM. Guiomar Rovira la entrevista en vísperas de la partida hacia la ciudad de México, en la Marcha del Color de la Tierra. La comandanta Esther representa a las mujeres indígenas de la región tzotz-choj. Durante la entrevista con Rovira expresa con claridad la finalidad de su viaje:

[...] para ir argumentando durante el trayecto que es lo que nosotros pedimos y llegar al Congreso de la Unión a explicar que es necesario que se haga ley los acuerdos de San Andrés, que se apruebe la propuesta de la Cocopa.

Queremos que se reconozcan los acuerdos de San Andrés, para nosotros como indígenas son muy importantes, porque mientras no estamos reconocidos como que estamos olvidados, y aunque hacemos trabajos aquí, pero no nos reconoce, no nos toman en cuenta. Ya no queremos seguir como antes, como que no existimos. Queremos que sea reconocido nuestra forma de hablar, de vestir, de organizarnos, pero lo que está mal ya no lo vamos a seguir (Rovira, 2001b).

A la pregunta de la entrevistadora por lo que dirá a las mujeres que se encuentre, Esther afirma:

—Que luchemos todas juntas, porque no nada más nosotras las indígenas estamos sufriendo. Sí claro, nosotras tenemos que luchar más porque como indígenas estamos triplemente despreciadas: como mujer indígena, como mujer y como mujer pobre. Pero las mujeres que no son indígenas también sufren, por eso las vamos a invitar a todas a que luchen para que ya no sigamos sufriendo. No es cierto que la mujer no sabe, que nada más sirve para estar en la casa, eso no solo pasa en las comunidades indígenas sino también en las ciudades (Rovira, 2001b).

Prácticamente estas ideas serán el núcleo central de sus intervenciones a lo largo de la Marcha del Color de la Tierra, luchar contra la triple opresión, no solo indígenas, que las mujeres son capaces. Guiomar Rovira la lleva a expresar su experiencia personal, su historia, el inicio de su trabajo en el EZLN, los problemas con sus compañeros varones, el apoyo de la familia:

—La situación de la mujer indígena es muy difícil, sufre dentro de la casa, por la falta de alimentos, las enfermedades. Cuando una mujer ve sufriendo a sus hijos es un gran dolor. Si no fuera por el sufrimiento tal vez no lucharíamos. Pero con tanto sufrimiento, las mujeres empiezan a organizarse para luchar, para tener un cambio de vida, pues.

[...]

—Yo cuando era chiquita me acuerdo cómo sufría mi mamá. A veces ni se conseguía dinero para comprar los frijoles, nomás tomamos tortilla. He pasado por eso y por la enfermedad. Y mi mamá sufría bastante porque somos varios y ya no alcanzaba pues el dinero. Pero mi mamá aguantó todo eso. Aunque no nos alimentamos bien, pero aquí estamos. Vivimos. Cuando era yo chiquita no sabía hablar en español. Fui a la escuela pero ahí no aprendí nada. Cuando ingresé en la organización aprendí a escribir y a hablar español, lo poco que sé, estoy haciendo la lucha pues.

[...]

—Cuando ya estoy grande empecé a ver la situación dentro de la casa, veo que no tenemos alimentación adecuada, veo que otros sí tienen y nosotros ¿por qué será que no? Mi mamá antes no salía, no participaba en las reuniones. Nomás está en la casa cuidando a sus hijos. Vi que tenía 4 o 5 hermanitos que se murieron, entonces es ahí donde me di cuenta, ¿por qué será que se mueren mis hermanitos? Vi que es necesario luchar, porque si no hago nada, van a seguir muriendo los demás hermanos, eso pensé, y me decidí.

Y no solo yo, hay mujeres que se decidieron a ser soldados y esas mujeres ahora ya tienen grado insurgente de capitán, de mayor, de teniente. Ahí vemos que sí las mujeres podemos. [...]

—La verdad me costaba, los hombres no entendían, aunque yo siempre les explicaba que es necesario luchar para que no todo el tiempo estemos muriendo de hambre. A los hombres no les convenía, según los hombres la mujer nada más sirve de tener hijos y deben cuidarlos y mantener a los animales que están en la casa.

Y también hay algunas mujeres que eso ya lo tienen metido en la cabeza. Entonces yo no les gustaba, algunos hombres decían que no está bien, que las mujeres no tienen derecho de participar, que la mujer es una tonta. A veces algunas mujeres dicen “yo no sé nada”, “yo soy tonta”... Yo siempre enfrenté eso, les explicaba que no es cierto, que sí somos mujeres pero sí podemos hacer otros trabajos. Entonces así poco a poco entendieron los hombres y las mujeres también, por eso ahorita están luchando las mujeres, por eso ustedes saben que aquí en nuestra lucha no nada más los hombres están luchando sino que estamos luchando juntos.

[...]

—Mi papá sí estaba de acuerdo, como de por sí vio la necesidad de eso, pues me apoyaban, no me decían nada. Por eso pude animarme más. Pero no para todas fue así, la mayoría no tuvieron el apoyo de sus padres, no es su trabajo de la mujer salir a otros lugares, tiene que estar en la casa, pero gracias a dios ya hay un poco de cambio. Antes ocurría eso, los hombres no entendían, a veces lo pega, lo golpea, ha pasado eso, aunque no lo mata de una vez. Pero ya poco a poco es distinto (Rovira, 2001b).

En opinión de Esther, las mujeres zapatistas han dado ejemplo de resistencia:

Desde que empezó la guerra el mal gobierno ha metido a los ejércitos, pero siempre quien ha enfrentado ese problema son las mujeres. La militarización ha sido muy dura, pero las mujeres no han tenido miedo, han salido a correr a los soldados, ahí vemos que las mujeres sí tienen fuerza, no con armas sino ya con la fuerza y con el grito, vemos que sí podemos como mujeres (Rovira, 2001b).

En este sentido, es emblemática la foto de Pedro Valtierra, publicada en el diario *La Jornada*, cuando mujeres zapatistas de la comunidad de Amador Hernández se enfrentan y detienen a una fila de soldados que pretendían desalojarlas. Esther también comenta del trabajo de las mujeres, el avance logrado y, en particular, de algunos cambios en las relaciones entre hombres y mujeres:

Sí hemos avanzado un poco más. Vimos que no teníamos nada y nosotras mismas nos preguntamos ¿quién nos va a dar si nosotras no hacemos nada? Nosotras mismas tenemos que trabajar para lograr un cambio, apoyarnos para tener lo poco que necesitamos. Entonces las mujeres empezaron a trabajar, a organizarse en colectivos, ya sea de panadería, de hortalizas, de otras cosas más. Vemos el resultado: ya nos ayudamos entre nosotras. El trabajo que hacemos, si lo vendemos, nos ayudamos en dinero, y si no, nos repartimos y ya es algo para nuestra alimentación. Ese es el avance.

Antes la mujer no participaba en las reuniones, en la asamblea, pues su esposo no lo dejaba. Ahora los hombres ya entienden, la mujer puede ir en las reuniones y el hombre se queda en casa cuidando a los animales. Ahora si los hombres si ven que hay mucho trabajo dentro de la cocina, ayuda a su esposa o a su compañera. Antes no lo hacía, ahora sí, hay un cambio (Rovira, 2001b).

Estos cambios en las relaciones entre hombres y mujeres, dice Esther, comienza desde los niños y en las posibilidades abiertas por la educación autónoma zapatista:

—Si hablamos la verdad, pues sí, ya hay un cambio, no es como antes, ya se llevan bien el niño y la niña. Nosotras mismas les explicamos a los niños y a las niñas que haya respeto, pues somos iguales, no puede ser que si el niño puede hacer un trabajo, la niña no. Las niñas y los niños van a la escuela. Y ya no nada más ellos sino también las mujeres grandes, porque ahí aprenden bien, los hombres también van. Porque nosotros mismos ya nos organizamos y ya no estamos en la escuela del gobierno sino nuestra educación autónoma, ahí entramos todos. Por eso nosotros estamos construyendo desde la base, si quieren ver ese es el periódico mural que hicimos, ese es nuestro trabajo (Rovira, 2001b).

Sobre el futuro, Esther llega a afirmar lo que muchos hombres y mujeres que participan en diversos movimientos sociales afirman, que es muy probable que no logren ver los cambios por los que luchan, pero otros los verán:

—Creo que vamos a lograr el cambio como nosotras queremos, sí se va a lograr, porque veo que muchas mujeres se están organizando, ya no nada más las zapatistas, hay otras organizaciones. Nosotras las invitamos también y así más fuerza vamos a tener, entre todas lo vamos a lograr.

[...]

—Cuando ya tengamos todo, yo no te puedo decir ahorita que me gustaría hacer entonces porque todavía nos falta bastante. Nosotros empezamos y no sabemos si lo vamos a ver, pero tenemos esperanza de que sí, aunque ya no lo veamos nosotros, los demás si lo van a ver el cambio que anhelamos nosotras (Rovira, 2001b).

La Comandanta Esther tendría varias intervenciones a lo largo de la Marcha del Color de la Tierra, Discurso en Juchitán; en Nurio, ante el CNI; en Toluca. En el Zócalo, el 11 de marzo de 2001. Palabras en el Poli. En la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). En San Andrés Totoltepec. En Santo Tomás Ajusco. En la UAM-Azcapotzalco. Frente al Palacio

Legislativo de San Lázaro. Es la encargada de dirigir el mensaje del 1º, de enero de 2003, también en revista *Rebeldía*, enero 2003, No.3.

La figura de la comandanta Esther se agiganta con su presencia en el Palacio Legislativo de San Lázaro, el último intento de los zapatistas y del CNI para impulsar la aprobación de los Acuerdos de San Andrés, expresados con varias limitaciones en la propuesta de la Ley Cocopa. Interesante y valioso es todo su discurso. Aquí solo mencionamos algunos aspectos relevantes:

Por mi voz habla la voz del ejército zapatista de liberación nacional.

La palabra que trae esta nuestra voz es un clamor.

La palabra que traemos es verdadera.

No venimos a humillar a nadie.

No venimos a vencer a nadie.

No venimos a suplantar a nadie.

No venimos a legislar.

Venimos a que nos escuchen y a escucharlos.

Venimos a dialogar.

Quienes apostaron a prestar oído atento a nuestra palabra respetuosa, ganaron.

Quienes apostaron a cerrar las puertas al diálogo porque temían una confrontación, perdieron.

Porque los zapatistas traemos palabra de verdad y respeto.

Algunos habrán pensado que esta tribuna sería ocupada por el Sup Marcos y que sería él quien daría el mensaje central de los zapatistas. Ya ven que no es así.

El subcomandante insurgente Marcos es eso, un subcomandante.

Nosotros somos los comandantes, los que mandamos en común, los que mandamos obedeciendo a nuestros pueblos.

Al Sup y a quien comparte con él esperanzas y anhelos les dimos la misión de traernos a esta tribuna.

Ellos, nuestros guerreros y guerreras, han cumplido gracias al apoyo de la movilización popular en México y en el mundo.

Ahora es nuestra hora.

El respeto que ofrecemos al congreso de la unión es de fondo pero también de forma.

No está en esta tribuna el jefe militar de un ejército rebelde.

Está quien representa a la parte civil del EZLN, la dirección política y organizativa de un movimiento legítimo, honesto y consecuente, y, además, legal por gracia de la ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en Chiapas.

Así demostramos que no tenemos ningún interés en provocar resentimientos ni resquemores en nadie.

Así que aquí estoy yo, una mujer indígena.

Mi nombre es Esther, pero eso no importa ahora.

Soy zapatista, pero eso tampoco importa en este momento.

Soy indígena y soy mujer, y eso es lo único que importa ahora.

Esta tribuna es un símbolo.

Por eso convocó tanta polémica.

Por eso queríamos hablar en ella y por eso algunos no querían que aquí estuviéramos. Y es un símbolo también que sea yo, una mujer pobre, indígena y zapatista, quien tome primero la palabra y sea el mío el mensaje central de nuestra palabra como zapatistas. Ese es el país que queremos los zapatistas. Un país donde se reconozca la diferencia y se respete. Donde el ser y pensar diferente no sea motivo para ir a la cárcel, para ser perseguido o para morir. Aquí, en este palacio legislativo, hay 7 lugares vacíos que corresponden a 7 indígenas que no pueden estar presentes. Y no pueden estar aquí con nosotros porque la diferencia que nos hace indígenas a los indígenas, no es reconocida ni respetada. De los siete ausentes, el uno murió en los primeros días de enero de 1994, dos más están presos por oponerse a la tala de árboles, otros dos están en la cárcel por defender la pesca como medio de vida y oponerse a los pescadores piratas, y los dos restantes tienen orden de aprehensión por la misma causa. Así es el México que queremos los zapatistas. Uno donde los indígenas seamos indígenas y mexicanos, uno donde el respeto a la diferencia se balancee con el respeto a lo que nos hace iguales. Llegó la hora de nosotras y nosotros, los indígenas mexicanos. Estamos pidiendo que se nos reconozcan nuestras diferencias y nuestro ser mexicanos. Se acusa a esta propuesta de balcanizar el país, y se olvida que el país ya está dividido. Un México que produce las riquezas, otro que se apropia de ellas, y otro que es el que debe tender la mano para recibir la limosna. En este país fragmentado vivimos los indígenas condenados a la vergüenza de ser el color que somos, la lengua que hablamos, el vestido que nos cubre, la música y la danza que hablan nuestras tristezas y alegrías, nuestra historia (Comandanta Esther, 2001).

Luego de describir la situación de las mujeres indígenas, de por sí indignante, la Comandanta Esther da las razones por las que se quiere que se apruebe la Ley Cocopa:

Por eso queremos que se apruebe la ley de derechos y cultura indígena, es muy importante para nosotros las mujeres indígenas de todo México. Va a servir para que seamos reconocidas y respetadas como mujer e indígena que somos. Eso quiere decir que queremos que sea reconocida nuestra forma de vestir, de hablar, de gobernar, de organizar, de rezar, de curar, nuestra forma de trabajar en colectivos, de respetar la tierra y de entender la vida, que es la naturaleza que somos parte de ella. En esta ley están incluidos nuestros derechos como mujer que ya nadie puede impedir nuestra participación, nuestra dignidad e integridad de cualquier trabajo, igual que los hombres (Comandanta Esther, 2001).

Finalmente, la comandanta Esther hace el exhorto a los legisladores para que cumplan su palabra de legislar para el pueblo: “Ya no permitan que nadie ponga en vergüenza nuestra dignidad [...]. Se los pedimos como mujeres, como pobres, como indígenas y como zapatistas” (Comandanta Esther, 2001). El discurso de la comandanta termina reconociendo el

cumplimiento del gobierno foxista de una de las señales para la reanudación del diálogo y las instrucciones al mando militar zapatistas para que no realicen ningún avance sobre las posiciones militares desocupadas. Luego, la historia daría cuenta de la traición del Estado mexicano, los tres poderes, aprobando una contrarreforma indígena y desconociendo los Acuerdos de San Andrés, firmados y sellados por el gobierno federal.

De la figura emblemática de la mayor Ana María, no hay más que decir, luego de lo señalado en el primer apartado, mujer con mando militar y protagonista de la primera insurrección zapatista, la de las mujeres, y de la toma de San Cristóbal de las Casas la madrugada del 1º de enero de 1994. No queremos terminar este apartado de mujeres emblemáticas sin presentar dos figuras más, La Mar —pareciera la “una única” compañera del SIM— y otra, aparentemente sin nombre y que solo se refiere a Ella, una mujer de la sociedad civil, cualquiera que sea y que tiene varias características relevantes. De la primera, el SIM hace un reconocimiento en el Día Internacional de la Mujer de 2000:

Ahora, esta vez, quiero hablar más de una de ellas. Sobre esta mujer puedo decirles que es una más de nosotros, pero para mí no es una más, es una de única. La Mar no es un personaje literario, es una mujer, es una zapatista. Ella fue la arquitecta de la consulta nacional e internacional de hace un año (y parte importante de todas y cada una de las iniciativas de paz en estos seis años) y, como frecuentemente ocurre con las zapatistas, su anonimato es doble por el hecho de ser mujer. Ahora, puesto que 8 de marzo, quisiera dejar claro que, aunque me corresponde la figura pública las más de las veces, muchas iniciativas son autoría, en su diseño y concreción, de otros compañeros y compañeras. En el caso de la consulta, fue una mujer, una zapatista: La Mar. Apenas pasado el 21 de marzo, tomó su mochila y se incorporó a su unidad [...] (Subcomandante Insurgente Marcos, 2000).

Anteriormente ya habíamos citado el consejo y orientación que Don Durito de la Lacandona le diera al SIM, a propósito del “mal de amores” y el hechizo recomendado. En una entrevista, al parecer de Guadalupe Loaeza, en febrero de 2001, el SIM se explaya, no solo para describir a La Mar sino a otras insurgentas compañeras y parejas de algunos conocidos comandantes:

Porque “la Mar” no solo comparte el trabajo, la vida cotidiana, o las pláticas de que le cuente: “pues así estuvo la entrevista con Guadalupe”. No solo eso sino también las angustias. Cuando te están buscando de una u otra forma también la están buscando a ella. Cuando estás en riesgo tú, también está en riesgo ella; pero a ti sí te lo reconocen a ella no porque está detrás, es la sombra. Yo espero que si en este mundo hay justicia, un día ella va a tener su lugar, y no porque sea “la Mar de Marcos” sino porque es “la Mar”, “la” Mariana que tiene su propia historia y su lugar, y todo eso. Y la van a poder ver como lo que es, así como a ti te ven como lo que eres, y a él (señalando a Enrique Goldbard, esposo de Loaeza) lo ven como lo que es. Además son pareja, ¡ah, qué bueno! Pero eso no es lo que te haga valorarte a ti o lo haga valorarlo a él. Igual en este caso. Entonces toda la aportación que tiene ella, y que tienen muchas insurgentas, son muchas. No sé si es bueno o malo, pero son muchas las compañeras insurgentas que tenemos aquí. No están, no se ven, se ve el “Mayor”, se ve “Tacho”, pero atrás de ellos hay otras muchas compañeras que no se ven [...]. Ellos también tienen “su Mar”. Ajá. Sí. Y muchos compañeros, y sobre

todo muchas compañeras, que van a tener su lugar, por lo que son, no de quién son, o con quién se relacionaron. Entonces se va a descubrir toda la historia de esta organización, de este Ejército Zapatista ya cuando termine, y van a decir que tenía razón: “Marcos” era uno más; es cierto, “Tacho” era uno más, “Mayor Moisés” era uno más. No lo veíamos porque eran los que se presentaban, pero sí es cierto, sí vamos a pesar. “Estas otras”, sobre todo las insurgentas, pesan más que estos, nomás que no las vimos porque así fue el proceso, pero ahora ya las vemos (Loaeza, 2001).

De Ella, la descripción es breve y alude a todas las mujeres que se han sumado a la lucha por sus derechos, junto con los hombres y quienes son más fáciles de contagiar de esa enfermedad llamada dignidad:

Mientras tanto, del otro lado del cerco, aparece...

Ella. No tiene grado militar, ni uniforme ni arma. Es zapatista pero solo ella lo sabe. No tiene rostro ni nombre, igual que las zapatistas. Lucha por democracia, libertad y justicia, igual que las zapatistas. Forma parte de eso que el EZLN llama “sociedad civil”, gente sin partido, gente que no pertenece a la “sociedad política” compuesta por gobernantes y dirigentes de partidos políticos. Forma parte de ese todo difuso, pero real, que es la parte de la sociedad que dice, día a día, su “¡Ya basta!” Ella también ha dicho “¡Ya basta!” Al principio se sorprendió a sí misma con esas palabras, pero luego, a fuerza de repetirlas y, sobre todo, de vivirlas, dejó de tenerles miedo, de tenerse miedo. Ella ahora es zapatista, ha reunido su destino al de los zapatistas en ese nuevo delirio que tanto aterrera a partidos políticos e intelectuales del poder, el Frente Zapatista de Liberación Nacional. Ya peleó contra todos, contra su esposo, su amante, su novio, sus hijos, su amigo, su hermano, su padre, su abuelo. “Estás loca”, fue el dictamen unánime. No es poco lo que deja atrás. Su renuncia, si de tamaños se tratara, es más grande que la de las alzadas que no tienen nada que perder. Su todo, su mundo, le exige olvidarse de “esos locos zapatistas” y la conformidad la llama a sentarse en la cómoda indiferencia del que solo por sí ve y se preocupa. Todo lo deja. Ella no dice nada. Temprano, de madrugada, saca filo a la tierna punta de la esperanza y va emulando el primero de enero de sus hermanos zapatistas muchas veces en un mismo día que, al menos 364 veces al año, nada tiene que ver con el uno de enero. Ella sonríe, admiraba a las zapatistas pero ya no. Dejó de admirarlas en el momento en que se dio cuenta de que solo eran un espejo de su rebeldía, de su esperanza.

Ella descubre que nació el primero de enero de 1994. Desde entonces siente que está viva y que lo que siempre le dijeron que era sueño y utopía puede ser verdad.

Ella empieza a tener en silencio y sin pago alguno, junto a otras y otros, ese complicado sueño que algunos llaman esperanza: el para todos todo, nada para nosotros.

Ella llega al 8 de marzo con el rostro borrado, con el nombre oculto. Con ella llegan miles de mujeres. Más y más llegan. Decenas, cientos, miles, millones de mujeres en todo el mundo recordando que falta mucho por hacer, recordando que falta mucho por luchar. Porque resulta que eso de la dignidad es contagioso y son las mujeres las más propensas a enfermarse de este incómodo mal... (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996a).

Si estos pocos ejemplos dan cuenta del carácter y fortaleza tierna de algunas mujeres zapatistas, bien podemos preguntarnos por los elementos de las cosmovisiones indígenas que nutren y dan sentido a esta participación. Los cuentos, leyendas e historias zapatistas, dan cuenta de muchos de estos elementos que fortalecen la lucha de hombres y mujeres, juntos, como veremos en el siguiente apartado, dedicado solo a mostrar algunos ejemplos de diversos estilos literarios en los que se trata de expresar el pensamiento, la idea de los y las zapatistas, de las relaciones que vale la pena impulsar, aunque la realidad sea terca y mañosa para evitar los cambios.

LOS ESTILOS LITERARIOS DE UN HOMBRE Y SU VISIÓN DE LA MUJER Y LAS RELACIONES ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Queremos dar cuenta de dos o tres ejemplos en torno a cinco estilos literarios diferentes que abordan la cuestión de género. Hago explícito el intento, porque me parece que hay mucha mayor hondura en el planteamiento, ya no de la relación entre hombres y mujeres; también de la realidad vivida por homosexuales, lesbianas y transgéneros. No es solo el estilo literario que algunos llamarían “literatura erótica”, que hay y en abundancia diversos textos en ese estilo, sino aquello que el propio SIM hace decir a Elías Contreras, de: “[...] los zapatistas sabemos que hay cosas para las que todavía no hay palabras, y entonces usamos las que tenemos” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007m).

Los cuentos e historias [de género] del Viejo Antonio

Bastaría el análisis del personaje para dar con varias de las claves fundamentales de la radical, y en parte novedosa, propuesta política antisistémica de los y las zapatistas. Escogimos seis historias y comenzamos con la “historia de los espejos”. Aparecen tres personajes femeninos, la luna, una lagunita y la Ceiba madre, la sostenedora del mundo. Al cargar la Ceiba a la lagunita, tiene que ir muy erguida para no tirar una sola gota de la lagunita. Y saca lección el cuento.

Desde entonces las mujeres aprendieron a caminar con el cántaro lleno de agua en la cabeza, sin que se les caiga ni una gota. Como la madre Ceiba caminan las mujeres de la selva cuando traen el agua del arroyo. Derecha la espalda, levantada la cabeza, y un paso como de nubes en verano. Así camina la mujer cuando lleva, en lo alto, el agua que alivia.

Como se trata de las relaciones entre hombres y mujeres, aparece en la historia un personaje masculino, el viento, quien juega con la Ceiba quien le pide que se esté quieto porque carga una lagunita, y entonces el viento se da cuenta de su existencia y comienza el cortejo.

Hasta entonces el viento la miró a la lagunita, asomada allá arriba, en el rizado copete de la Ceiba. Bonita la miró el viento a la lagunita, y pensó de enamorarla. Y se fue el viento hasta arriba de la cabeza de la Ceiba y empezó a hablarle palabras bonitas en el oído de la lagunita. La lagunita se puso a modo y le dijo al viento: “Si me paseas por el mundo, ¡entonces me voy contigo!” El viento ni se lo pensó dos veces. Se hizo un caballo de nubes y

en ancas se llevó a la lagunita, tan aprisa que la Ceiba madre ni cuenta se dio de cuándo le quitaron a la lagunita de la cabeza. Pero puro andar de un lado pa' otro quería la lagunita y nada de hacerse un amor en un rincón de la madrugada y el viento como que se fastidió y se la llevó bien alto y ahí nomás pegó un relincho y reparó y aventó a la lagunita y cayendo se fue la lagunita y como muy alto estaba pues mucho se tardaba en caer y seguro se hubiera dado un buen golpe si no es porque unas estrellas la miraron que se caía y como pudieron fueron y la prendieron con sus puntas. Siete estrellas la agarraron por los lados y, como sábana, se la levantaron de nuevo hasta el cielo. Pálida quedó la lagunita por el miedo que le dio que se caía. Y como ya no quiso bajar a la tierra, le pidió a las estrellas que la dejaran quedar con ellas.

Pero resulta que los dioses se enteran y se enojan porque ellos no hicieron una laguna para estar en el cielo, por eso la castigaron y le dijeron:

Ya no serás laguna. Las lagunas no viven en el cielo. Pero como ya no te podemos bajar, entonces te vas a quedar aquí. Ahora te vas a llamar “luna” y tu castigo, por coqueta y presumida, será reflejar siempre el pozo donde se guarda la luz en la Tierra... Porque resulta que los dioses habían guardado la luz adentro de la Tierra y habían hecho un agujero grande y redondo para que ahí se llegaran a beber las estrellas cuando la luz y el ánimo se les apagaran. Entonces la luna no tiene luz, solo es un espejo que, cuando aparece como luna llena, refleja de frente el gran agujero de luz donde se beben las estrellas. Espejo de luz, eso es la luna. Por eso, cuando la luna se pasea frente a una laguna, el espejo se mira en el espejo. Y como quiera nunca está contenta ni enojada la luna, es la malcontenta...

Y termina el Viejo Antonio aludiendo a la manera de ser de las mujeres:

Desde entonces la luna refleja la luz que se guarda dentro de la Tierra. Por eso cuando encuentra una laguna, la luna se detiene para arreglarse el pelo y la cara. Por eso también las mujeres, siempre que ven un espejo, se paran a mirarse. Eso fue regalo de los dioses; a cada mujer le dieron un pedacito de luna, para que pudiera arreglarse el pelo y la cara, y para que no le dieran ganas de andar de paseadora y de subirse al cielo (Subcomandante Insurgente Marcos, 1995e).

El siguiente texto es un sencillo consejo que da el Viejo Antonio al SIM: “Si tú le dices a una mujer que te duele una muela y ella, en lugar de mandarte al dentista o darte un analgésico, te abraza y deja que recuestes la mejilla en sus pechos, entonces, muchacho, esa mujer es la ‘una mujer’ que andabas buscando” (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996b).

La “historia de la Vía Láctea” aparece en un comunicado del 25 de junio de 1999 (Subcomandante Insurgente Marcos, 1999): “nosotros vamos a seguir apoyando a los estudiantes universitarios simple y sencillamente porque les asiste la razón”, en el que anuncia “nuestra posición sobre los últimos acontecimientos” (Verano del '99 movimiento estudiantil que se opone a las cuotas en la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM). El Viejo Antonio dijo que el cielo estrellado es un animal herido.

Y es que un día, en un pueblo se apareció una gran serpiente que se alimentaba de varones. Un varón logró escapar y se fue a refugiarse en una comunidad que ya había sido atacada. Delante de puras mujeres, el varón dijo que había que derrotar a la serpiente. Las mujeres se dijeron ¿qué podemos hacer si somos mujeres?, ¿cómo vamos a pelear contra ella sin hombres, porque ya se comió a todos? Todas las mujeres se retiran tristes y desanimadas, pero una quedó y se acercó al hombre y le preguntó que cómo pensaba que podía pelearse contra la culebra. El hombre le dijo que no sabía pero que había que pensar cómo. Y, juntos, el hombre y la mujer se pusieron a pensar y se hicieron un plan y se fueron a llamar a las mujeres para decirles el plan y todas estuvieron de acuerdo.

Esta parte de la historia es importante en dos sentidos: una, en que la mayoría de las mujeres se desaniman y ponen tristes; dos, que hubo una mujer que dialogó con el hombre y *juntos*, pensaron el plan de ataque contra la gran serpiente. Este punto es fundamental para comprender las características de las luchas que las mujeres zapatistas proponen a la diversidad de feministas, la importancia y trascendencia de *luchar juntos*, hombres y mujeres. En el siguiente paso el varón aparece como carnada; las mujeres lo ofrecen pero habían hecho acuerdo con la culebra. Entonces:

[...] las mujeres se pusieron en círculo alrededor del hombre y como eran muchas pues el círculo se iba haciendo más y más grande, hasta que topó de por sí con el círculo que el cuerpo de la serpiente tenía en torno al pueblo. Entonces el hombre dijo está bueno, me entrego. Y se caminó hacia la cabeza de la serpiente y, cuando la culebra se entretenía comiendo al hombre, todas las mujeres sacaron palos filosos y empezaron a picar a la culebra en todo el cuerpo y, como eran muchas y estaban en todas partes y tenía la boca llena con el hombre que comía, la serpiente no podía defenderse. Y nunca pensó que los débiles la atacarían de tal forma y en todas partes, y pronto se vio débil y derrotada. La culebra pidió que no la mataran, que les regresaría a sus varones, que traía en la panza. Las mujeres aceptaron, con la condición que la culebra fuera expulsada. Después la culebra desbarata el trato. La mujer primera pregunta al varón que ya estaba medio muerto y medio vivo; con trabajos habló el varón y dijo que había que consultar a los dioses. Los dioses reconocieron la culpa de la serpiente, y dijeron que la serpiente tenía que irse a vivir a las montañas más altas del mundo, y en una tendría la cola y en otra la cabeza, y de comida comería luz de sol y las miles de heridas que le habían hecho las mujeres guerreras no iban a cerrar nunca. Desde entonces la culebra come de día la luz del sol y de noche esa luz se le derrama por todos los agujeritos de sus heridas. Por eso dicen que esa larga línea que brilla de noche allá arriba, no es sino un animal herido (Subcomandante Insurgente Marcos, 1999).

El desliz machista que identifico está en que las mujeres tienen que preguntarle al hombre qué hacer cuando la gran serpiente desbarata el trato hecho. Sobre todo porque anteriormente, el plan de ataque lo diseñaron juntos, un hombre y una mujer.

La “historia del aire de la noche” cuenta que uno de los acuerdos que tomaron los dioses fue el que cada camino tuviera su caminante y cada caminante su camino. A un pájaro que mucho protestaba los dioses lo castigan quitándole las plumas y la luz de los ojos, y ese pá-

jaro el tzotz (murciélago) se dio la maña de ver con los oídos. Del murciélago “aprendieron los hombres y las mujeres verdaderos a darle valor grande y poderoso a la palabra hablada, al sonido del pensamiento”. Y en el mismo sentido aparece la importancia del juntos luchar, hombres y mujeres:

[...] los más grandes dioses nacieron también a los hombres y las mujeres, no para que uno fuera camino del otro sino para que fueran al mismo tiempo camino y caminantes del otro. Diferentes los hicieron para estarse juntos. Para que se amaran hicieron los más grandes dioses a los hombres y mujeres. Por eso el aire de la noche es el más mejor para volarse, para pensarse, para hablarse y para amarse (Subcomandante Insurgente Marcos, 2000).

La “historia del relámpago y la lluvia” proviene de Oaxaca.

Casó el relámpago, nuestro padre, con la mujer del huipil adornado de flores y serpientes, la nombrada Trece Serpiente, Nohuichana. Ella, nuestra madre, la dadora de la vida en el vientre de las mujeres, en el lecho de ríos y lagunas, en la lluvia, la que va de la mano de hombres y mujeres desde el nacimiento a la muerte, fue y es reina buena para quienes dieron y dan color al color de esta tierra... Y cuentan los que saben y callan, que cada tanto vuelven el relámpago y la lluvia, y con ellas vuelven el amor y la vida, hechos una mujer y un hombre cualesquiera, a quienes lo absurdo opone obstáculos, tal vez solo para aumentar el brillo que en la mirada les anda (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003b).

“La caja del buen sueño”, coloca en la mujer un papel relevante, asociado a la memoria que, como veremos, constituye uno de los núcleos fundamentales de la propuesta política de los y las zapatistas. Según esta historia, a los dioses primeros se les olvidó advertir a los hombres y mujeres de maíz que un día llegaría el engaño.

Empezaron a explicar estos dioses que iba a llegar un día el dinero y que con él, el poder iba a sembrar el engaño por toda la Tierra.

[...] la noche se va a alargar por siglos. Cuando llegue el engaño del dinero a poblar la Tierra nada será lo que parece. Habrá engaño y parecerá que es verdad, habrá quien se diga originario de estas tierras y se venda al poderoso, habrá quien use nuestro canto, nuestra lengua, nuestro vestido, para simular que bajamos la cabeza delante del dinero [...] Y el engaño mayor será hacernos creer que siempre fue así y que nunca va a cambiar y en ese engaño vivirán mucho tiempo los hombres y mujeres de maíz [...] grande será el dolor de nuestra gente y mucho llorarán nuestras mujeres, nuestros hombres, nuestros mayores y nuestros pequeños” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006e).

El cuento narra que los hombres y mujeres maíz se desconcertaron y se preguntaban qué podían hacer... Los dioses primeros les proponen un plan:

“Cuando llegue ese día del engaño y la noche sea larga y el día sea una mentira querrá decir que el día se ha cansado, que el sol ha quedado dormido y habrá que despertarlo. Para despertarlo se necesita el buen sueño, la buena memoria y el ánimo de lucha”.

[...] Los dioses eligieron a un anciano y una anciana y dijeron: “estos son los más fuertes, los más sabios y los más valientes de esta comunidad y les vamos a guardar el sueño en la piel para que llegado el día que haya que despertar los hombres y mujeres de maíz no olviden cómo debe ser el mundo cuando sea” [...] Y empezaron a ponerles en la piel, del rostro, de las manos y de todo el cuerpo ese buen sueño para que cupiera, y para que nadie supiera que ahí lo tenían aparecieron las arrugas en la gente mayor, que en realidad las arrugas que se tienen en la cara, en las manos y en el cuerpo guardan este buen sueño para recordarlo (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006e).

Luego se presentó el problema de cuándo hay que despertar, y los dioses primeros les proponen que elijan el mejor, el más fuerte, el más valiente y el más sabio, y como tampoco se pusieron de acuerdo, entonces:

[...] los dioses eligieron a una mujer [...] y pusieron en sus cabellos el recuerdo del sueño. Desde entonces, dicen los antiguos, las mujeres y los hombres de maíz reconocen en las mujeres indígenas a las más sabias en aquellas que trenzan su pelo. Es en la trenza donde se guarda este sueño por el que hay que despertar (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006e).

Por eso la importancia de la participación de las mujeres, las portadoras del recuerdo del buen sueño.

Dicen los hombres más viejos y las mujeres que si esto no ocurre la larga noche será definitiva y no habrá más tierra que poseer, tierra que cuidar ni tierra que querer. Dicen que si no despertamos de la pesadilla del engaño que nos vendieron, no habrá ya por qué luchar (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006e).

Historias de niños y niñas

La piedrecita pensó que tiene que hacer bulla para que se sepa que está inconformada, porque si nomás se inconforma así, pues nadie se va a dar cuenta y toda la gente va a pasar y ni la va a ver o de repente va a pasar una señora con una su hija y nomás la va a mirar a la piedrecita y va a decir: “Ah mira hija, una piedrecita que está muy conforme de que llegó que es piedrecita, deberías aprender tú niña que andas con eso de que quieres irte con un zapatista pobre, que ni cargo ni sueldo tiene, en lugar de enamorarte con un panista o priísta o perredista, es lo mismo, que esos sí ganan mucho dinero”. Entonces la piedrecita pensó hacer un letrero que diga “Estoy inconformada”; y le va poner muchos colores y tamaños a las letras de su pancarta. Y entonces dijo: “necesito muchos plumines de colores, y una regla para que no sale chueca la letra..., y una cartulina y unas tijeras, y un lápiz... ichin!, y también necesito aprender a leer y escribir porque sí sé cómo es el sentimiento de inconformarse, pero no sé cómo mero va la palabra ‘inconformidad’”. Entonces se fue a una escuela autónoma zapatista para ver si ahí podía aprender con una educación que le dicen “íntegra”, o sea que de todo y bien, y no nomás de una cosa y mal. Y llegó

y nadie le decía nada, ni la mal miraban, aunque siempre un poco sí, porque unos chamacos malos la querían agarrar para aventarla con la tiradora. Pero las niñas zapatistas la defendieron a la piedrecita y le hicieron una autocrítica a los chamacos malos, y acompañaron la autocrítica con un garrote y ya entonces se calmaron. Y la piedrecita pensó que está bueno eso de la autonomía y que todas esas niñas también estaban inconformadas (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007c).

Luzbel le cuenta al SIM la historia “Los diablos del nuevo siglo”.

El Dios de los libros y de los ricos es un patrón como todos, pero muy a la antigüita. Así que consideró que, mientras el neoliberalismo se encargaba de despachar a la otra vida a todos los niños zapatistas, él tendría que cumplir con sus funciones divinas y adjudicar, a cada zapatista niño, un ángel de la guarda... Pero, como ya no había ángeles de la guarda disponibles, entonces rehabilitó diablitos. Para lograrlo, nos forzó a firmar un tratado comercial humillante y lesivo de la diabólica soberanía del infierno. El averno tenía problemas económicos y el tal San Pedro se había aprovechado de nuestros apuros para otorgarnos un crédito financiero que contenía, como es de imaginar, una cláusula diabólica [...] Así que, desde la extraterritorialidad de su poder financiero, el Dios nos puso a trabajar como “ángeles de la guarda” de los que había olvidado en su euforia primermundista, los niños zapatistas. Y ahora, en lugar de estar incitando al pecado a las buenas conciencias, de pervertir almas inocentes, de apadrinar líderes empresariales, de inspirar al gobernador panista de Querétaro, de asesorar al obispo Onésimo Cepeda, o de diseñar la campaña postelectoral del Fox, ahora estamos cuidando, en condiciones laborales miserables, a niños del sótano. ¡Resulta que somos “diablos de la guarda”!

Ahora le toca cuidar a niñas zapatistas: la Toñita, la Eva, la Chelita y la Chagua. En una pequeña banda de niños belicosos, quien liderea no es un niño sino una niña, la Chagua. Ella es la primera y más veloz en subir árboles para coger cigarras, ella es la más feroz y certera en los combates con piedras y lodo, ella es la primera en lanzarse a la pelea y, hasta ahora, nadie la ha escuchado pedir cuartel. Sin embargo, cuando se acerca a nosotros, algo raro sucede: la Chagua es una niña tierna y dulce que abraza a la Mar y le pide que le cuente un cuento o la peine o nada más la abraza y se queda callada, suspirando de cuando en cuando. La Mariya es “la que tiene mejor puntería con la tiradora”, como se comprobó en una competencia en la que fallaron todos los niños.

Y para subrayar el carácter machista del “diablo de la guarda” el cuento dice:

Luzbel está educado a la “antigüita”, es decir: las tiradoras no son para las mujeres. Así que tuvo una, digamos, “crisis de conciencia machista” que llegó a reventar cuando la Mariya lo derrotó en el rudo y (ex) varonil deporte de tirarle a las latas con la resortera. Así fue como Luzbel se fue para otro lado.

Uno de los rasgos comunes de niños y niñas zapatistas, cuenta el cuento, es que “los niños crecen aprendiendo que ‘esperanza’ es una palabra que se pronuncia en colectivo, y aprenden a vivir la dignidad y el respeto al diferente. Tal vez una de las diferencias de estos niños con

los de otras partes, es que estos aprenden desde pequeños a ver el mañana” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2001).

Diciembre es una niñita a la que le pusieron así por el desorden que había en el Registro Civil, “una niña que apenas se asomaba al mundo con una pregunta: ¿qué quiere decir ser mujer?” Espera ella un cuento que dé respuesta a su pregunta, y como dice el SIM, “tenemos que tomar una decisión de lucha para poder decidir qué cuento le contamos a una niña, decidir entre aceptar que la realidad es una pesadilla o luchar por convertir esa la realidad en el sueño de libertad que nos motiva” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006d).

La de ahora es “Diciembre y la historia del libro sin manos”.

[...] a la Diciembre no solo le daba por revolver su pensamiento, también revolvía el mundo. [Un día], ahí nomás estaba parado, en medio del camino, un libro [...], al acercarse a tomar el libro con sus manos, ¡zas!, el libro abrió sus pastas y se echó a volar [...] “¡Órales!”, dijo la Diciembre con un tono que no dejaba duda de su origen plebeyo, “tras que ese libro vola”. El libro aleteó unos metros y se fue a posar más adelante, en medio del camino. Diciembre corrió a agarrar el libro, pero antes de que llegara, volvió a volar. Diciembre pensó entonces que el libro quería jugar y pues ella también [...].

Llega el momento en que la niña Diciembre se cansa y comenta con su perrita, la Panfililla, qué hacer y se le ocurre ir a visitar a su amigo Búho:

“Oí, señor Búho, ¿por qué hay libros que volan?”

“Se dice ‘vuelan’ y no ‘volan’”, corrigió el señor Búho, y agregó: “Y no, los libros no vuelan. Los libros están en las librerías, en las bibliotecas, en los escritorios de los científicos y, cuando no los compra nadie, en las mesas afuera de los coloquios”.

Se ponen de acuerdo y van a ver el libro que vuela. Cuando lo encuentran, se acerca el Búho disfrazado de subcomandante y tardan hablando; la niña Diciembre casi se queda dormida cuando regresa el Búho, con el que establece el siguiente diálogo:

“Ya está. El misterio ha sido resuelto”.

“¿Qué pasó?”, preguntó Diciembre bostezando.

“Elemental, mi querida Diciembre. Se trata, simple y sencillamente, de un caso extremo de ‘libro sin manos’”, dijo el señor Búho

“¿Libro sin manos? ¿Y qué es eso?”, preguntó Diciembre

“Pues es un libro que no quiere estar en un estante de librería o biblioteca, o en un escritorio, o arrumbado en un rincón, o nivelando una mesa. Es un libro que quiere estar en las manos de alguien. Que lo lea, que lo escriba, que lo pinte, que lo quiera pues”, explicó el señor Búho.

“¡Yo!”, dijo Diciembre alegremente.

“¿Estás segura?” [...]

[...] “y sí, *estoy segura*”, respondió decidida la Diciembre.

“Bueno, prueba a ver si lo convences [...] acércate, pero no mucho y extiende tus manitas. Si te acepta, entonces él irá hacia a ti [...]”.

[Diciembre] se limpió las manos en la nagua porque se acordó que no se las había lavado, se acercó poco a poco al libro volador y, cuando creyó estar lo suficientemente cerca para que el libro la viera pero no se espantara, extendió sus dos manitas

El libro abrió entonces sus tapas, como para echarse a volar, pero dudó.

Diciembre alargó más sus manitas y dijo: “Ven, ven, ven”.

El libro empezó entonces a volar, pero en lugar de alejarse, fue a posarse en las manitas de Diciembre.

La niña se puso muy contenta y abrazó el libro contra su pecho [...] (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007i).

Están discutiendo los niños la Chelita y Heriberto:

[...] cuando llega la Eva, en maniobra que llaman de “voltar la posición enemiga”, y le cae al Heriberto por la espalda (cuando Heriberto ya le está ofreciendo su arma antihormiga-arriera a la Chelita, la cual está considerando la oferta, entre chillido y chillido), y entonces, ipácatelas!, la muñeca-arma de la Eva llega en su cabeza del Heriberto y empieza la chilladera, [...] viene la mamá de no sé quién, cinturón en mano y los dos ejércitos se desbandan [...] Heriberto tiene un chipote del tamaño de su nariz y que, como la Eva está intacta, ganaron las mujeres en esta batalla (Subcomandante Insurgente Marcos, 1995c).

La niña Toñita es todo un personaje de los documentos y comunicados zapatistas, en sus versiones I y II, y hasta la tercera generación. La Toñita I tiene ya 15 años. Un joven del pueblo quería seducirla, aun obligarla, y forcejearon. Querían meterla a la cárcel. SIM interrumpe: “¿Pero por qué, si a ella la atacaron y hasta trae rasguñado el brazo?” “Ah, Sup, es que viera cómo quedó el joven... —me dice el papá—, de plano quedó privado, y es que la Toñita es, como luego se dice, muy brava”. Narra el SIM:

La Toñita I, además de un rostro agraciado, tiene un físico corpulento, o sea que... ¿cómo les explico?, bueno, para que me entiendan solo les diré que Rolando quiere que juegue de defensa central en la selección zapatista de fútbol [...] “Pero el equipo de las insurgentas ya está completo”, le digo a Rolando. Él solo agrega: “Acaso es para el equipo de insurgentas, yo la quiero para el equipo de los hombres”.

La Toñita II es ocasión, primero, para hablar de Elena, su mamá, teniente insurgenta de sanidad que en enero de 1994 salvó la vida de varios insurgentes heridos en los combates de Ocosingo. Segundo, para hablar del llanto de la niña de tres años y el corazón roto del Sup:

[...] la Toñita II está pegando unos chillidos dignos de mejor causa. Y es que resulta que, asumiendo mi mirada coqueta (la número 7 de mi exclusivo “catálogo de miradas seductoras”) le pedí un beso. La Toñita II ni siquiera dijo “mucho pica” (o sea que no es una versión mejorada), simplemente se echó a llorar con tal vehemencia. que ya tiene

a su lado a un grupo de insurgentas que le ofrecen caramelos. “No te quieren”, me dice, lloviendo sobre mojado, la mayor Irma. Yo respondo: “Bah, está loca por mí”, y hago como que no tengo roto el corazón. (Subcomandante Insurgente Marcos y Paco Ignacio Taibo II, 2004).

La Toñita —Tercera Generación— tiene en junio de 2005, cuatro años, y en compañía de Estefanía de la misma edad, esperan al “Chup” “para que nos cuenta un cuento de esos que no se entienden”. En esa ocasión, aparece una Toñita muy otra, pues “mal orienta al Sup en asuntos de amores” y, entre otras cosas le dice al Sup: “Oí Sup, tras que por eso no estás teniendo una tu mujer, porque te abrazas con muchas mujeres y no sirve que haces así”, la Toñita mueve la cabeza negando... Y yo también, qué iba a hacer (suspiro). Sigue la Toñita: “Entonces vos lo que vas a hacer Sup, es que tienes que mirar a una mujer así...”, al decir esto, la Toñita pone unos ojos que no parecen muy enamoradores, pero ella da por supuesto que yo estoy entendiendo como quien dice la esencia de la idea, es decir, de su regaño... Y la reprimenda continúa: “Y entonces ya que la miras así, pues ya se enamorraran y ya luego tienen un su pichito, y de repente es niña o niño, y ya lo vamos a criar con la Estefanía y lo vamos a enseñar la escuela autónoma y la bicicleta. Y no lo vayas a contar tus cuentos que no se entienden de por sí sino que yo le voy a contar unos cuentos de las ballenas y las mariposas que volan en el mar que sí se entiende”... Para la plática “¿Ya piensas ya en el amor?”, el Sup sugiere que lleven a la Toñita, pues “en lo que tú y yo apenas vamos, ella ya viene de regreso...” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006b).

La tercera generación de niñas zapatistas, como vemos, son muy otras y hasta mal orientan en asuntos de amores.

También las relaciones entre hombres y mujeres se describen a través de los cuentos que cuentan los niños, como el “cuento machista para niños y niñas” que narra el SIM en Radio Insurgente desde el DF el 10 de julio de 2006, el “El Andulio y el cuento de los Abujeros”. El cuento del Abdulio denuncia la violencia de los hombres sobre las mujeres, pero también la conciencia de los derechos de las mujeres y la importancia de luchar por ellos.

Elías Contreras y la Magdalena

Bastaría el análisis de estos personajes para romper los marcos establecidos en lo que algunos llaman “literatura erótica”. Porque se trata de figuras emblemáticas, nacidas al calor de un ejercicio literario, la novela a dos manos que el SIM escribe con Paco Ignacio Taibo II, *Muertos incómodos (Falta lo que falta)* (Subcomandante Insurgente Marcos & Taibo II, 2004), pero que, desde el punto de vista que analizamos, va más allá de la relación entre hombres y mujeres, y propone la relación con los otros modos, homosexuales, lesbianas y transgéneros. Buena parte del planteamiento de este estilo literario, tiene que ver con las reivindicaciones del movimiento lésbico-gay-transgénero. Y es que no hay únicamente dos géneros y no solo existe un mundo, y siempre es recomendable que los perseguidos por su diferencia compartan alegrías y apoyos sin dejar de ser diferentes. Y el Sup explica algunos “secretos” de la selección zapatista. “[...] el seleccionado zapatista es mixto (o sea, que hay hombres y mujeres) [...] que el partido solo se acaba cuando no queda en pie ninguno de los

jugadores de uno de los equipos (o sea, que son de alta resistencia) [...]” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2005b).

La complejidad de la relación de Elías Contreras y la Magdalena, incluso para nombrarla, no es eludida por el SIM. Al contrario, cada vez que se refiere a ella, fuera de la novela *Muertos Incómodos*, la señala así, como una realidad para la que todavía no tenemos palabras. Por eso afirma: “[...] para Elías Contreras, la Magdalena era su heroína, o su héroe”.

No solo por haberle salvado la vida en una calle de la colonia Guerrero, aquí en la Ciudad de México; ni tampoco solo por la forma en que enfrentó al tal Morales en las afueras de Ocosingo, Chiapas [...] Elías Contreras era o es un zapatista (hablando de vida, nosotros no sabemos distinguir entre el pasado y el presente, solo excluimos el futuro) y como tal tenía aprecio especial por quien no alardea. Si a esto le agregamos el complejo y contradictorio puente sentimental que en el corazón de Elías Contreras se construyó hacia el de la Magdalena, tenemos una relación que, precisamente por construirse a contracorriente, era firme. Por eso es que Elías Contreras no pretendió esconder esa relación mediante una edición que la eliminara de su historia propia. No, si Elías era parco o evasivo cuando la melancolía le ponía el nombre de la Magdalena en los labios no era porque se avergonzara sino porque, a mi entender, nunca pudo explicar y explicarse ni lo que la Magdalena era ni lo que era para él.

Una línea de explicación la aporta el SIM al recordar la obra de Brecht, *La honesta persona de Sechuan*, cuyo personaje femenino “se inventa un varón”:

Shen Se se inventa un varón, Shi Ta, que la defiende haciendo alarde del autoritarismo, la codicia y la violencia propias del machismo [...] Podemos suponer que Elías no solo quería felicitar a la artista sino platicar con ella sobre la dualidad forzada que el sistema impone a las personas. Seguramente Elías pensaba en la Magdalena cuando trataba de entender ese desdoblamiento [...] Elías Contreras dedujo que, al convertirse en mujer, el hombre que era la Magdalena no solo optaba por ser otra sino también elegía un lado para luchar. Es como mujer que la Magdalena salva a Elías de los tiras en el DF, y es como mujer que se enfrenta al tal Morales. La Magdalena, diría Elías Contreras, eligió ser mujer para pelear contra el sistema que le imponía un desdoblamiento, que la obligaba a ser lo que no era [...] Elías Contreras sintió un estremecimiento al comprender no solo a la mujer como víctima del sistema, también y sobre todo como quien lo enfrenta y desafía. La víctima que se rebela [...] Como indígena y como zapatista, Elías Contreras sabía lo que eso significaba. Y tal vez de eso quería platicar con la actriz: de la necesidad de luchar contra el sistema que nos obliga a negar lo que somos, de desafiarlo y de hacerlo en colectivo (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006i).

El contexto inmediato de esta charla del SIM es la represión contra el movimiento popular de San Salvador Atenco y, en particular, el uso de la violencia sexual contra las mujeres, por lo que resulta relevante la reflexión planteada en torno al papel de la mujer que es víctima del sistema y, al mismo tiempo, como quien lo enfrenta y desafía; todavía más, en torno a la figura de la Magdalena, la propuesta de luchar contra un sistema que obliga a negar lo que somos,

desafiarlo y, sobre todo, hacerlo en colectivo. Creo que aquí está el punto fundamental de este tratamiento de los personajes de Elías Contreras y la Magdalena. Pero hay más todavía. En medio de la complejidad de esa relación, hay un diálogo en el que se muestra un rasgo machista en Elías, luego de que le contara a la Magdalena la historia de las estrellas que caen:

—Oye papá Elías, imagínate que sí puedo hacerme la operación y hacerme mujer. A lo mejor hasta puedo tener hijos. Si tengo una niña, le voy a poner puras minifaldas.

—Ni magres —dice Elías de pronto—, mi hija nada de esas faldas rabonas que ya de balde. Puras nagüas hasta el tobillo. O pantalones, como las insurgentes.

La Magdalena lo mira entre sorprendida y halagada, y pregunta:

—¿Tu hija? —Y entonces el nombrado por el Sup como Comisión de Investigación del EZLN, el que resolvió los casos más complicados en territorios zapatistas, el que no se amedrentó al recorrer él solo la Ciudad de México, el que se enfrentó sin titubear contra el Mal y el Malo siempre que lo topó, Elías Contreras, veterano de guerra del EZLN, se sonrojó de tal forma que la sombras de la madrugada no lo ocultaron. Con trabajos alcanzó a decir:

—Ya vámonos, ya está refrescando y el frío te puede hacer daño.

(Subcomandante Insurgente Marcos, 2007d).

Entre los textos analizados encontramos una “carta para la Magdalena que Elías, afortunadamente, nunca entregó”, y que puede ser uno de los ejemplos de literatura erótica:

Magdalena, yo solo quería decirte que me gustas y que quería acercarme a ti. Pero acercarme como un hombre se acerca a una mujer que le gusta. Algo así como tomarte de la cintura y acercar tus pechos al mío, acercarme a tu cuello, decirte algo tierno y dulce al oído, mordisquear las manzanas de tus mejillas y llegar a tus labios con un beso, imaginarte un jadeo si mis manos te rehicieran los senos, intuirte un sueño si mi abrazo te tomara prisionera la cintura, soñarte soñando conmigo dentro y dentro mío. ¿Hago mal en desearte, en que mi piel quiera tocarse en la tuya, en buscarte para encontrarte como se encuentran un hombre y una mujer que se gustan, es decir, desnudos y sedientos? ¿Hago mal en decirlo o en hablarlo con silencios?

Yo lo que quiero es encontrarte para invitarte a perderte conmigo, Magdalena, que la piel le hable a la piel el deseo que callan las palabras y que el silencio habla... Espero entonces, tu silencio y tu palabra... (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007g).

En el mismo año de 2007, en una mesa redonda organizada por el Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDEI), en San Cristóbal de las Casas, el SIM dice lo que Elías Contreras le cuenta a la Magdalena su muy particular y peculiar versión sobre “Los Vigilantes”. El SIM afirma: “Parece que para Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, la cuestión de género era muy diferente. Que esto había sido, sobre todo, trabajo educativo de La Magdalena era algo que estaba fuera de discusión. La Magdalena era un transexual, es decir que no era hombre pero tampoco era mujer”. Dice el cuento que cuando la Magdalena le pregunta a Elías Contreras que por qué llueve tanto, solo atina a responder: “Es que están echando fiesta Ellos. Y así pasa cuando Ellos hacen una su fiesta”. Y cuando la Magdalena

le pregunta quiénes son Ellos, responde. “Pues Ellos, Los Vigilantes. En algunas partes les dicen Totilme ´iletic, en otras los llaman Tzultacah”. Luego viene la explicación de por qué llueve tanto:

Bueno, pero los zapatistas les decimos “Los Vigilantes” porque son como quien dice los cuidadores, o cuidadoras, según, de todo. Viven en las montañas, cerca de onde nace el agua. En veces dentro de cuevas, en veces cerca de manantiales, onde quiera que hay agua buena, limpia, nueva, ahí cerca viven “Los Vigilantes”. Ellas, o ellos, según, son como quien dicen los dueños, o dueñas, según, del trueno y del rayo. Y cuando dicen su palabra es como un trueno chiquito, que no llega muy lejos pero siempre un tanto sí. Ah, pero cuando echan fiesta, empiezan con su cantadera y su bailadera y entonces se salpica agua pa todos lados y por eso llueve así.

El trabajo de Los Vigilantes, dice el cuento:

[...] es que están pendientes de nosotros, los indígenas, y del mundo, y están también pendientes según quien tiene bueno su pensamiento y su camino, o quien piensa mal y tiene delito. Allá, en una montaña que no se mira desde acá, tienen un corral así de grande que no se puede medir. Y ahí en el corral tienen guardados todos los animales de la selva que son los naguales de cada uno, o una, según, de los hombres y mujeres. El nagual es el ser gemelo de cada persona.

[...]

—¿Y qué pasa si Los Vigilantes se cansan o se van y se escapan todos los animales? —pregunta La Magdalena

—Uh no, pos eso sí sería una desgracia, porque habría un gran dolor en nuestra gente y hasta ahí nomás, todo se muere. Porque la tierra necesita quien la cuide. Por eso el zapatismo nuestro está para ayudar a Los Vigilantes, para que no pase eso, para que cuidamos la tierra, que es nuestra mamá más querida.

El problema viene cuando la Magdalena le pregunta a Elías Contreras por qué les dice Ellos si son hombre y mujer al mismo tiempo, y aquí es donde aparece la reflexión sobre la ausencia de palabras para ciertas cosas.

[...] los zapatistas sabemos que hay cosas para las que todavía no hay palabras, y entonces usamos las que tenemos. Pero sabemos bien que, aunque no sepamos cómo nombrarlas, esas cosas existen y están ahí, y muchas de ellas son buenas y hay ahí dolores que ni siquiera imaginamos, pero también alegrías que todavía desconocemos. Pero un día...

—¿Un día qué?

Elías se sonroja cuando responde:

—Un día vamos a tener palabras para entender lo que no entendemos. Porque hay mundos que existen aunque no tengan nombre.

El cuento termina reforzando esa ausencia de palabras para realidades que existen, con fuerte sello utópico: “Abajo, El Vigilante más mayor, el más primero, le enseñaba al venado a leer lo

que no está escrito en las estrellas y, lejos de ahí, una niña inventaba otro abecedario en las letras de un libro lleno de colores...” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007m).

En el recorrido de La Otra Campaña, el SIM dará más detalles de esta relación. En su paso por Guadalajara, en marzo de 2006, en su conferencia, nos cuenta:

[...] Elías Contreras no escribió nada que se refiriera directamente al caso aquel en el que el amor, ese otro amor, le llegó como llega de por sí el amor, esto es, por donde menos lo espera uno; en su caso, acompañado del desconcierto y el miedo que suelen acompañar el encuentro con lo otro. El amor que se le fue por donde uno teme siempre que se vaya: por la irremediable ruta de la muerte. Porque, tal vez alguien lo recuerde, La Magdalena cayó peleando de nuestro lado, el zapatista, contra el Mal y el Malo. Y era nuestra compañera por partida doble: porque eligió ser mujer y porque escogió serlo con nosotros.

Y cuenta todavía más, dudando si es mejor callar, pero lo que alcanza a decir, resulta importante:

Elías Contreras nunca dijo que se hubiera enamorado de La Magdalena, el o la travesti que le salvó la vida en las calles de la ciudad de México y que lo acompañó en la persecución del tal Morales. Nunca lo expresó abiertamente, es cierto, pero uno que aprende a escuchar palabras, silencios, gestos y maneras, sabe también encontrar secretos de los que ni siquiera se sospecha su existencia. Y Elías Contreras, comisión de investigación del EZLN, hablaba de La Magdalena callándola, como si las palabras fueran a lastimarla. Creo, es algo que se me ocurre ahora, que Elías Contreras no era correspondido en los mismos sentimientos que abrigaba por La Magdalena y que eso, de alguna forma, le alivió del desbarajuste que esa emoción le provocaba (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006j).

En otro momento, el SIM muestra a Elías Contreras explicando a la Magdalena su muy peculiar versión del amor y esas cosas:

Pero no es así que llega uno y le dice a la muchacha “oyes, vamos a hacer una producción de un producto”, [...].

[...] el nombre es importante, pero no mucho porque si uno, o una, según, es zapatista, lo puede escoger luego un su nombre de lucha, pero tiene que va a pensar bien porque aluego uno no sabe si ya queda así (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007k).

No pudimos detenernos en el análisis de dos obras literarias que tienen su propia riqueza. Una, *Muertos incómodos. (Falta lo que falta)*, donde aparecen los personajes analizados en este apartado. En el prólogo Elías se presenta: “Elías es mi nombre de lucha y Contreras pues así me puso el Sup porque dijo que yo también necesitaba un apellido de lucha, y que como siempre llevaba la contra en lo que fuera pues me quedaba bien el apellido Contreras” (Subcomandante Insurgente Marcos y Paco Ignacio Taibo II, 2004). Otra, *Noches de fuego y desvelo* (Subcomandante Insurgente Marcos & Ramírez, 2007), cuyo personaje es Sombra, el guerrero, cuya fealdad lo hace refugiarse en La cueva del deseo, otro cuento del que daremos cuenta en otra parte.

Don Durito de la Lacandona

Uno de los personajes más popularizados de la literatura marquiana es ¡Don Durito de La Lacandona! Famoso por su inteligencia y agudeza, lo dice él. En un comunicado de abril de 1995, luego del ataque del ejército federal contra la comunidad de Guadalupe Tepeyac, se hacen esfuerzos por la reanudación del diálogo y el EZLN hace una propuesta cargada de ironía; en la postdata aparece el personaje, bien enterado de la situación nacional de aquel momento. Marcos le pregunta qué le dio por hacerse caballero andante, a lo que Durito responde:

Ah mi ignorante escudero, una mujer es la culpa de mi desvarío, herida en mi costado, razón de mi desvelo, causa de mi pena, y responsable de mi desventura... Es bueno que yo os platique mi tragedia para que aprenda así vuestro corazón a andarse con tiento y cuidado en la escabrosa senda del amor. Ved que no es por gusto que mis pasos me han traído a parajes tan lejanos, donde la soledad hiere como afilado cuchillo y el silencio oprime a hombres y a cielos. Sabed bien, mi escuálido escudero, que es ley divina que un gallardo caballero andante, triste vague por el mundo y por la vida, y muera suspirando por alguna Doña ausente que, criminal adorable, le ha robado, con tan solo una mirada, el entendimiento todo. ¡Ah pero qué mirada! ¡Un relámpago en el sol de abril! ¡Una estrella rota en mitad del día! ¡Un diamante que flota y mata! ¡Un mar todo olas y coral! ¡Un deseo que mirando habla! ¡Un mudo suplicar del ansia!... Yo me quedo sentado, dispuesto a velar el sueño de mi amo, el valeroso caballero “Don Durito de La Lacandona”. Estoy decidido a defender su noble sueño ante cualquier adversidad. Monstruos y gigantes no osarán perturbar tan hidalgo reposo. Hasta me he conseguido una rama que, con un poco de imaginación, semeja una lanza temible. Empieza a llover y, como todo escudero que se precie de serlo, abandono guardia y amo, corro y me refugio en mi techo. Ya se empieza a llegar la madrugada con su frío abrazo y no deja de llover... (Subcomandante Insurgente Marcos, 1995b).

En un comunicado de octubre de 1995 (Subcomandante Insurgente Marcos, 1995a), aparece otra referencia interesante con ocasión del alud de críticas y vituperios contra el SIM por alguna declaración. No olvidemos que se mantiene el forcejeo entre zapatistas y gobierno federal por la reanudación del diálogo. El intercambio entre Durito y Marcos, en el que este trata de justificar sus declaraciones porque no dijo lo que quería decir, Durito lo reprende:

¡Ah mi querido y torpe escudero! El hablar es resbaladizo y problemático. En realidad solo vale la pena hablar con una mujer, único ser con quien es gratificante resbalarse y meterse en problemas. Y para hablarle a una mujer uno debe hacerlo al oído. Así no importa tanto lo que uno dice sino el tibio acercarse al cuello. En política las palabras encierran mil trampas y enredos, y no solo en las que nos dicen, también en las que decimos.

En el comunicado Marcos le comenta a Durito que, entre las varias críticas recibidas, hay un periódico que se queja de Durito y otras voces que le sugieren que lo omita de sus epístolas, a lo que Durito responde:

¿De mí? ¿Quién osa quejarse del andante caballero por quien suspiran doncellas de todas las edades, en quien sueñan los niños grandes y chicos, y a quien respetan y admiran todos los varones nobles que en el mundo han sido? (Subcomandante Insurgente Marcos, 1995a).

Curiosamente, de este diálogo surge la idea en Don Durito de la Lacandona de realizar una consulta nacional, internacional e interplanetaria, en la que se pida el parecer sobre la desaparición de las historias de Durito en los comunicados zapatistas. Así dice la postdata del comunicado. En la realidad, están anticipando la consulta que los zapatistas proponen para la reanudación del diálogo con el gobierno federal, y que daría lugar a los primeros Acuerdos de San Andrés.

Para celebrar el Día Internacional de la mujer, en marzo del 2000, el SIM hace un homenaje a las insurgentas, y para celebrarlas dice: “Para celebrarlas he pedido el acompañamiento de un antiguo sabio indígena: el viejo Antonio, y del más intrépido y galán caballero que han visto estos mundos: Durito (alias Nabucodonosor, alias don Durito de la Lacandona, alias Black Shield, alias Cherloc Jolms, alias Durito Heavy Metal, alias lo que se le ocurra)”. No es casual que señale a dos de los personajes de quienes recibe orientación y consejo. En el diálogo que narra este comunicado, Durito percibe en el SIM una tristeza especial, mal de amores, le dice:

—Y hablando de velas, ¿se puede saber por qué la tristeza que te vela la mirada?

[...]

— ¡Ah! Mal de amores...

Pausadamente deja de lado martillo y serrucho, desembarca y, sacando su pequeña pipa, se sienta a mi lado.

—Me supongo, mi futuro espolón de proa, que lo que te tiene triste y apesadumbrado no es otra cosa que una fémina, una hembra, una mujer, pues.

Yo suspiro. Durito sigue:

—Mira, mi querido marinero de tina de baño: si quien os desvela es una mujer, pero una de única, entonces el mal es grave pero el remedio es posible.

Yo me confesé:

—Resulta que sí, que es una mujer, una de única, ella que es mar por muchas más cosas que el “Mariana” que la nombra. En mala fecha me alejé de ella y ahora no encuentro el modo o forma de que me acoja de nuevo en sus humedades, que olvide malas tempestades, que me perdone, pues.

Durito da una larga bocanada y sentencia:

—Grandes y graves son tus faltas y extravíos, pero algo podré aconsejarte si prometes seguir mis indicaciones al pie de la letra.

Yo dije “sí”, con un entusiasmo que hizo a Durito saltar del susto. Como puede se recompone el parche del ojo y dice:

—Es preciso recurrir a un hechizo. En el amor el mundo es, como siempre, un rompecabezas, pero resulta que si uno de único se encuentra con una de única, las piezas adquieren sentido y forma y el rompecabezas se dilata y rompe caras, brazos y piernas.

—Y pechos —digo yo, frotando la angustia que siento en el mío.

—Bueno, a lo que voy es a que el hechizo solo tendrá efecto si ella, La Mar en tu caso, está dispuesta a someterse a él, porque si no, todo será inútil. Quiero decir que el hechizo no funciona si la persona hechizada no está consciente de que está hechizada.

—Extraño hechizo este.

Durito continúa sin hacerme caso.

—Tráele un recuerdo bueno, uno de esos que sirven para ver hacia delante y lejos, uno que le haga levantar la mirada y andarla largo y hondo. Dile que mire hacia delante, no al día siguiente, no a la próxima semana o al año entrante. Más adelante, más allá. No le preguntes qué ve. Solo mírala mirar hacia delante. Si ves que su mirada se sonríe con ternura, entonces estarás perdonado y habrá trigo y playa y mar y viento y entonces podrás navegar de nuevo, que eso y no otra cosa es el amor (Subcomandante Insurgente Marcos, 2000).

Esta descripción toca las cuerdas más sensibles que se dan en las relaciones entre hombres y mujeres y en los otros amores o cada quien su modo. Por la hondura de los sentimientos, toca también el sentido profundo de la lucha, la rebeldía, la resistencia y, en particular, el mañana...

Hay otros estilos literarios que, por curiosidad, solo mencionamos, no tienen nombre propio, pero sí nos aportan características de las relaciones de género. Por ejemplo, el cuento al revés:

[...] Había una vez una mujer que no era todavía mujer, que era niña, se llamaba Diciembre porque, como su nombre lo indica, había nacido en noviembre, y como el calendario habría de vestirse con todos los climas que pasan por un año. Una niña que apenas se asomaba al mundo con una pregunta: ¿qué quiere decir ser mujer?... Y con esa pregunta empieza a caminar y no sabe todavía que no terminará de responderla hasta que su vida termine; pero esta vez, esta niña espera un cuento: Había una vez una mujer sentada, de pie, acostada, caminando, con el terror en la mirada; el responsable de ese terror es un hombre, una institución, un gobierno, un sistema. Esa mujer será agredida, atacada, violada y todos los sinónimos que para la violencia contra las mujeres hay en todos los diccionarios del mundo. Había una vez otra una mujer que sentada, de pie, acostada, caminando, sueña que es libre, que la angustia no la desvela ni dormida ni despierta, otra una mujer sin miedo... Había una vez otras más, muchas mujeres de todos los colores, de todos los tamaños, de todas las lenguas, luchando sin miedo contra el terror que el hombre le impone en su rostro de individuo, de institución, de gobierno, de sistema. Había una vez estas mujeres, las sin miedo, presas unas, otras en el escenario, otras, las más en la calle, en el trabajo, en la casa, en la escuela, en todos los rincones de esto que llamamos mundo. Había una vez una niña esperando que le cuenten un cuento, todas, todos quienes tenemos el corazón coronado con la dignidad tenemos que decidir qué cuento le vamos a contar a esa niña, el del terror o el del sueño. Y sonará paradójico, pero para decidir qué cuento le contaremos a la niña que espera, asomándose al mundo con una pregunta, tenemos que decidir qué hacer frente al Atenco del tres y cuatro de mayo y frente a todos los atencos que se perpetran todos los días y a todas horas, en la casa, en la calle, en el transporte, en la escuela, en el trabajo, en la recreación, en el deporte, en la cultura, en la comunicación, en el arte. Ni modos, así nos tocó, tenemos que tomar una decisión de lucha para poder decidir qué cuento le contamos a una niña, decidir entre aceptar que la realidad es una

pesadilla o luchar por convertir esa la realidad en el sueño de libertad que nos motiva. Tenemos que decidir porque, contra lo que se pueda pensar, las pequeñas realidades, lo cotidiano, se ilumina con las grandes decisiones que se toman en la sombra de nuestros corazones [...] (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006d).

O el cuento que narra el SIM, “en defensa de las jirafas”, en defensa de la diferencia:

Cada jirafa posee su propio diseño de manchas, y tienen excelentes sentidos del oído, el olfato y la vista. Las jirafas fueron cazadas para conseguir su piel gruesa y resistente, pero en la actualidad es una especie protegida

[...] La jirafa es la imagen más emblemática de la diferencia en el mundo animal. No solo es diferente sino que pasea su descomunal irregularidad convirtiendo su “otredad” en belleza, precisamente porque se muestra.

La humanidad tiene también, felizmente, sus “jirafas”.

Las hay, por ejemplo, mujeres jirafas, perseguidas y hostigadas no solo por no esforzarse por llenar el patrón de belleza y comportamiento que desde arriba se impone (“los adornos ni piensan ni hablan, querida”), también por enarbolar su diferencia y su lucha a ser lo que quieren ser ellas y no lo que quieren ellos que sean.

También están los jóvenes jirafas, hombres y mujeres, tan reacios muchos y muchas a someterse / se dice “madurar” / a la cadena de claudicaciones, traiciones y prostituciones que se asocian al calendario [...]

Hay también las “otras” jirafas: las jirafas homosexuales, lesbianas, transexuales, travestis y “cada-quien-su-modo”, ¿o qué? No solo saliendo del clóset, también luciendo su diferencia con la dignidad que distingue a los seres humanos de los neoliberales, perdón, de los animales. Sin que les importe que sean perseguidas y burladas incluso por aquellos que dicen querer cambiar el mundo (Subcomandante Insurgente Marcos, 2004b).

O los cuentos en los que aparece Sombra, el guerrero. En algunos comunicados de 2004, encontramos dos significados de la palabra “sombra”. Uno, relacionado con la velocidad del sueño y de contenido erótico:

¿Cuál es la velocidad del sueño?

No lo sé.

Pero ahora, en esta madrugada de septiembre, sin más compañía que un viento helado, con la lluvia tamborileando impaciente en el techo de la champa, y sumando la nube que porto a la que afuera reposa, se me ha ocurrido que, tal vez, es la misma velocidad con la que, en mi sueño, la sombra que soy se desvanece en la otra y amable sombra de la entrepierna de Ella, mientras con mis labios escribo promesas imposibles en las plantas de sus pies desnudos... (Subcomandante Insurgente Marcos, 2004c).

Hay otras referencias en las que se asocia sombra y deseo, por ejemplo: “Dicen que es la sombra quien espera, acechando con la mirada” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006f). Otro significado de la palabra “sombra” es presencia de la lucha, resistencia y rebeldía: “Porque la Guadalajara mexicana se ilumina ahora con la palabra, pero también carga la sombra

de los jóvenes altermundistas reprimidos, presos por esos asesinos de la luz que ahora son gobiernos en nuestra dolidá geografía” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2004e).

Aquí citamos algunos textos, en el sentido de asociar al personaje Sombra con el deseo, pero también con un rol masculino, amante apasionado y deseoso, por ejemplo:

Detrás de su nube, Sombra mira y escribe:

Falta lo que me hace falta. Su ausencia es herida que se renueva aún en esta cicatriz que mal regalan las horas.

Aún y cuando os sé lejana, luz que me desvela, con la mirada acorto las distancias y en vuestro cuerpo marco las señales para la ruta que aspiro que caminen después mis labios. Bien sé que la sombra que me envuelve y nombra, muro se hace entre vuestra piel y la que ahora me duele por no teneros.

Apenas puedo asomarme por una grieta y, a través de ella, rondar vuestro talle, ceñirlo con la mirada y con la mirada rendirlo. Tocar mis ojos lo que tocar no pueden mis manos [...]. [...] Envuelto en sombras, sombra yo, me llegaré a vuestro cuerpo para rehacer la ruta hasta el nudo del deseo para desatarlo luego. Con los labios habré de quitarle las ropas y las penas. Una promesa le dibujaré en la nuca y con su nombre susurrado le peinaré los cabellos [...] No habrá entonces ni luz ni sombra, apenas un relámpago languideciendo con nuestras pieles desgastadas (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006i).

En otro momento, Sombra aparece “haciendo cuentas”, un año después de la alerta roja zapatista, y el anuncio de la Sexta Declaración de La Selva Lacandona:

Por entre un montón de libros, papeles desordenados, cenizas de tabaco, pipas rotas y una escoba, la madrugada llega y entra sin llamar a la puerta. Sombra mira un almanaque y hace cuentas...

[...]

Abajo la Alerta Roja y el aviso de la consulta rebotaban de uno a otro lado. Ruido, mucho ruido. Y nosotros, callados, hablando sí, pero para dentro. Entre nosotros, la palabra (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006c).

Y más adelante, en el mismo comunicado:

Y, sombra en la sombra, agrega:

—En lugar de moverlos a la prisión, los camiones, la vigilancia, ¿no sería más fácil cambiarle el nombre a los edificios del Senado, de la Cámara de Diputados, de la Suprema Corte de Justicia, de la Presidencia, de la [Confederación de Cámaras Industriales] Concamin, la [Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio] Concanaco, la [Cámara Nacional de la Industria de Transformación] Canacintra, la embajada norteamericana, dejar encerrados a todos y ahí, y a esos lugares ponerles simplemente “Cárcel”?

Al final del comunicado, se describe el mañana, según Sombra, nuevamente asociado al deseo:

Arriba la madrugada es una húmeda herida de amor. En mi sueño ella gime, se estremece, jadea buscando el aire en el que su piel se hizo aire, interrumpe su intensa cabalgata, cae desmayada sobre mi pecho.

¿Yo? Yo soy solo el eco de su temblor, apenas una sombra que la luz, generosa, le regala al tiempo.

Afuera llueve, pero ya no duele... (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006c).

La razón de que no duela es que hay dolores que ayudan a caminar y a pensar en otro mañana:

Hay, dice Sombra, caminos y modos de caminar la piel que la madrugada arropa.

Está quien la recorre con torpeza, guiado por su sola y solitaria ansia.

Está quien la acaricia mecánicamente, como repitiendo una lección mal aprendida.

Está quien trata de recordarse, buscando un espejo que le devuelva la imagen propia.

Y está quien la camina como si fuera la primera y última vez, preguntando “¿aquí?” “¿así?”, buscando lo que no existe... hasta que se encuentra.

De madrugada trata Sombra de construir puentes con palabras y hechos. No deja de dolerle su dolor ni duele menos; pero es otro dolor, uno que ayuda a caminar y a pensar en otro mañana.

Porque, dice Sombra mientras se amarra las botas, no solo con labios y piel se besa y abraza a la luz que hace falta, también con las letras y suspiros que nube se hacen en la madrugada... (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007a).

La riqueza de los recursos literarios es abundante y variada. El ángulo de visión ha sido rescatar aquellos elementos que ilustran la manera como en la literatura marquiiana se visualizan las relaciones entre hombres y mujeres y cada quien sus modos. De alguna manera, expresan una práctica, un esfuerzo y, sobre todo, un sueño de los y las zapatistas.

LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES VISTA POR MUJERES ZAPATISTAS

En una entrevista a varios zapatistas, hombres y mujeres, realizada para el programa “Chiapas, expediente abierto”, de Radio UNAM, una mujer con mando militar da cuenta de la situación de las mujeres y cómo eso la motivó a ingresar en el EZLN. Fuera de esta alusión, poco encontramos en el resto de los documentos y comunicados zapatistas que describan con detalle la situación que viven las mujeres. Aquí, el testimonio de la Subteniente sanitaria Elena:

Me ingresé en las filas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional porque veía también toda la situación en que vivía en mi casa, con toda mi familia ¿no?

Nosotros vivimos en una casa muy pobre, como ven ustedes aquí. Entonces yo vi también que el dinero, que todo lo que conseguíamos del trabajo, pues no nos alcanzaba para comprar la comida, para comprar la ropa y para las medicinas, todo lo que necesitábamos en la casa. No nos alcanzaba, aunque trabajábamos aquí en el campo. Yo trabajaba en el

campo, fui con mi familia, hacíamos la milpa, todo pues, todo lo que hacía mi papá también. Me di cuenta pues. Y además que yo, cuando estaba en mi casa, no sabía leer ni escribir ni hablar el español siquiera. Mi papá, mi mamá, no me dejaban salir porque no sabía dónde ir. Cuando ya empecé a ver a los compañeros, que empezaron a explicar la política, todo, todo lo que nos llegaban a decir, pensé pues, es bueno para nosotros, y ahí es donde pensé pues, de estar en mi casa seguiría igual como antes, sin saber nada y sin aprender a leer y escribir, estaría igual. Mejor pensé salir de mi casa. Y además, si me enseñaban en mi casa, todo lo que nos enseñaban al principio, no es igual estar en la casa y estar aquí, no iba a aprender igual (Radio UNAM, 1994).

Es durante la primera etapa de La otra Campaña, y con ocasión de la violencia de Estado contra el movimiento popular de San Salvador Atenco, cuando los zapatistas se pronuncian y describen lo que pudiéramos llamar como “situación estructural” de las mujeres. En el acto público, “Mujeres sin miedo. Todas somos Atenco”, el SIM tendrá una intervención que titulará “Mujeres. ¿Instrucciones de ensamblado?”. En ella describe, por un lado, el sometimiento de la mujer, la humillación y dolor que padece y, por el otro, cuando surge una mujer sin miedo y rompe las instrucciones de su ensamblado. A grandes rasgos, así describe Marcos la situación de la mujer:

Y es que para allá arriba, estas máquinas de placer y de trabajo que son los cuerpos de las mujeres, incluyen las instrucciones de ensamblaje que el sistema dominante les asigna. Si un ser humano nace mujer, a lo largo de su vida debe recorrer un camino que ha sido construido especialmente para ella.

Ser niña. Ser adolescente. Ser mujer joven. Ser adulta. Ser madura. Ser anciana.

Y no solo desde la menarca hasta la menopausia. El capitalismo ha descubierto que en la infancia y la ancianidad también se obtienen objetos de trabajo y placer, y para la apropiación y administración de esos objetos tenemos “Gobers Preciosos” y empresarios pedófilos en todas partes.

La mujer, dicen allá arriba, debe caminar por la vida implorando perdón y pidiendo permiso por y para ser mujer.

Y andar un camino lleno de alambre de púas.

Un camino por el que hay que transitar arrastrándose, con la cabeza y el corazón pegados al suelo.

Y aún así, a pesar de seguir las instrucciones de ensamblaje, ir recolectando arañazos, heridas, cicatrices, golpes, amputaciones, muerte.

Y buscar a la responsable de esos dolores en una misma, porque en el delito de ser mujeres viene incluida la condena.

En las instrucciones de ensamblaje de la mercancía “Mujer” se explica que el modelo debe tener siempre la cabeza gacha; que su posición más productiva es de rodillas; que el cerebro es prescindible y, no pocas veces, su inclusión es contraproducente; que su corazón debe alimentarse con frivolidades; que su ánimo debe sostenerse en la competencia contra su mismo género para atraer al comprador, ese cliente siempre insatisfecho que es el varón; que su ignorancia debe alimentarse para garantizar un mejor funcionamiento;

que el producto tiene la capacidad de automantenimiento y mejora (y para eso hay una amplia gama de productos, además de salones y talleres de hojalatería y pintura); que no solo debe aprender a reducir su vocabulario al “sí” y el “no” sino, sobre todo, debe aprender cuándo debe decir estas palabras.

En las instrucciones de ensamblaje del producto llamado “Mujer” se da la garantía de que siempre tendrá la cabeza baja.

Y de que, si por algún defecto de fabricación involuntario o premeditado, alguna levanta la mirada, entonces la implacable guadaña del Poder le cercena el lugar del pensamiento, y la condena a solo andar como si ser mujer fuera algo por lo que hay que pedir disculpas, y para lo que hay que pedir permiso.

Para cumplir con esta garantía hay gobiernos que suplen su falta de cerebro con las armas y los sexos de sus policías; y, además, estos mismos gobiernos tienen manicomios, cárceles y cementerios para las mujeres “descompuestas” irremediablemente.

Una bala, un tolete, un pene, una reja, un juez, un gobierno, en fin, un sistema le pone, a la mujer que no pide disculpas ni permiso, un letrero que reza “Fuera de Servicio. Producto No Reciclable”.

La mujer debe pedir permiso para ser mujer, y se le concede si lo es según lo indicado por las instrucciones de ensamblaje.

La mujer debe servir al hombre, siempre siguiendo esas instrucciones, para ser absuelta del delito de ser mujer.

En la casa, el campo, la calle, la escuela, el trabajo, el transporte, la cultura, el arte, la diversión, la ciencia, el gobierno; las 24 horas del día y los 365 días del año; desde que nacen hasta que mueren, las mujeres enfrentan este proceso de ensamblaje (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006g).

La situación de las mujeres, como queda descrito en esas “instrucciones de ensamblaje”, no se reduce al mero aspecto negativo de opresión, humillación, dolor y sufrimiento, con toda la carga de negatividad que describen tales instrucciones. También existen las otras mujeres, las “mujeres sin miedo”, aquellas que mayoritariamente se movilizan, no solo en apoyo y en solidaridad con el movimiento zapatista sino las que hacen presencia en todas las organizaciones, colectivos y movimientos sociales que hacen política abajo y a la izquierda. Por eso, no es menos importante describir a esas mujeres sin miedo, como lo hace Marcos:

Pero hay mujeres que lo enfrentan con rebeldía.

Mujeres que en lugar de pedir permiso, imponen su propia existencia.

Mujeres que en lugar de implorar perdón, exigen justicia.

Porque las instrucciones de ensamblaje dicen que la mujer debe ser sumisa y andar de rodillas.

Y, sin embargo, algunas mujeres hacen la travesura de caminar erguidas.

Hay mujeres que rompen las instrucciones de ensamblado y se ponen de pie.

Hay mujeres sin miedo.

Dicen que cuando una mujer avanza, no hay hombre que retroceda.

[...]

Como tal, como tales, confieso que me asombra y maravilla ver a una mujer levantarse y ver saltar, rotas en pedazos, las instrucciones de su ensamblaje.

Es tan hermosa una mujer de pie, que da escalofríos el solo mirarla.

Y escuchar es eso, aprender a mirar...

Salud a estas mujeres, a nuestras compañeras presas y a las que aquí se congregan.

Salud a su no tener miedo.

Salud a la valentía que nos contagian, a la convicción que nos transmiten de que si no hacemos nada para cambiar este sistema somos cómplices de él (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006g).

Subrayo esa frase emblemática, “es tan hermosa una mujer de pie, que da escalofríos el solo mirarla”, quizá porque me ha tocado ver a tantas, desde que vivían agachadas y sumisas, hasta que se van poniendo de pie, erguidas y orgullosas, y avanzan. También así se puede mirar la situación de las mujeres, las que se rebelan sin renunciar a lo mejor de su cultura, las que resisten las discriminaciones de género, las que aportan su feminidad a las luchas sociales. Atenco deja de esta manera una huella en el movimiento zapatista. Será durante la segunda etapa de “La Otra Campaña”, cuando se dé otra descripción de la situación de las mujeres, ahora enmarcada en un análisis más amplio, el de la situación del país, arriba y abajo, en mayo del 2007. El marco general queda descrito en cuatro palabras fundamentales: “Cuatro son las ruedas sobre las que la neo conquista capitalista camina, mata y destruye en el México de Abajo: el despojo, la explotación, la represión y el desprecio.” Al abordar en particular el desprecio, el SIM señala la identificación entre quienes más lo sufren:

Al indígena, se le hermanan el joven, la jóvena, la mujer, el diferente en sexualidad y sentimientos. Juntos comparten la incomprensión y el desprecio de una moral fascista que, respaldada en los púlpitos, las tribunas legislativas y las sillas de gobierno, pretende ser el nuevo dios que dicte mandamientos a su modo y tiempo (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007b).

Hay otra descripción de la situación de las mujeres, más radical todavía, pues comparte una condición semejante con los hombres y es el resultado de aplicar la lógica del mercado, la de la optimización de las ganancias, el lucro y el dinero como valores absolutos. En Morelia, el SIM tiene una conferencia sobre la política, sus finales y sus principios; en ella, hombres y mujeres comparten una misma condición:

Para el capitalismo, todas las personas son no-natas, es decir, no nacen, hasta que se incorporan a la lógica que es la hegemónica en esa sociedad: la lógica del mercado [...] En sentido más amplio, en el capitalismo, el “debut” de los individuos e individuos, su baile de quinceaños, es cuando acceden al mercado. Sea como vendedores de su fuerza de trabajo, sea como consumidores de mercancías.

Ese ser no-natos, significa que para el sistema capitalista no existen, sobran. De ahí que, al contrario de esa situación, el SIM subraye:

Esto vale entonces para los indígenas, las mujeres rebeldes, los jóvenes y las jóvenes mal portados y mal portadas, y tod@s aquell@s que se resisten a esa lógica de mercado y buscan formas alternativas y autogestionarias, por ejemplo, en la comunicación, en el arte, en la cultura, en la economía (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007e).

Si hay no-natos, gente que no existe y que le sobra al sistema capitalista, entonces emergen los y las alternativas y el final del oficio de político tradicional, pues como dice el SIM:

Esto era trabajo de los Políticos tradicionales. Es decir, mostrar el caos y el desorden que significa la presencia de quienes no tienen un papel en la sociedad, decir “mirad el desmadre”, mostrarse como referente sólido de orden y racionalidad, y proceder a eliminar lo otro, lo raro, lo inútil, lo extraño, lo estorbo, lo incómodo. Y así muestran al indígena, al diferente en su preferencia sexual, al joven insumiso, a la mujer rebelde (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007e).

A estas alturas de los diferentes abordajes a los textos zapatistas, conviene destacar esta identificación en el dolor, el desprecio, la explotación y la humillación a “los diferentes”: indígenas, mujeres, diferentes en su preferencia sexual y jóvenes y jóvenes. Estos otros son, en el análisis que hace el SIM, resultado de la globalización que genera nuevas resistencias:

Aparecen, por ejemplo, grupos desconcertantes: por un lado, indígenas que hablan lenguas incomprensibles (es decir, inservibles para intercambiar mercancías); por el otro lado, jóvenes desempleados movilizándose en contra del gobierno y exigiendo respeto a su modo; o más allá, homosexuales, lesbianas y transexuales demandando reconocimiento a su diferencia; y, más acá, mujeres que se niegan a repetir los patrones de sumisión, consumo y reproducción (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007e).

Estos otros, incluidas las mujeres, son parte de una realidad que se va abriendo camino, abajo y a la izquierda, con otros tiempos y otros lugares y, por lo mismo, el SIM convoca al encuentro, a la construcción de redes, alianzas:

Y hay que nombrar al otro, a la otra, para que se tiendan los puentes que abajo son túneles y pasadizos en el tiempo de otro calendario y en el mapa de otra geografía.

Busquemos en cualquier rincón del planeta y encontrémonos, de igual a igual, sin arriba ni abajo, sin mando ni obediencia, con las mujeres desafiando al destino de decoración utilitaria; con los jóvenes resistiendo el conformismo y la resignación; con los otros amores que reclaman contra la anormalidad con la que se les cataloga y clasifica; con los obreros y campesinos resistiendo a las 4 ruedas de dientes afilados del capitalismo, y con los indígenas que guardianes son de la tierra, la madre, la vida.

Busquemos el espejo abajo, no para lamentar el dolor que sabemos extendido y hondo sino para romperlo y para ir al mañana que necesitamos y merecemos. No nos traicionemos fingiendo sapiencia donde hay cinismo y desgano.

Lograremos entonces que la manzana de Newton se sume a nuestra rebeldía y no siga su

viaje, hasta entonces irresistible, hacia el suelo. Y quede entonces suspendida en el aire hasta que una niña, un niño, la tome del aire y, con cuidado, le saque las semillas para sembrarlas en ese mundo que existe ya porque nos atrevimos a soñarlo, es decir, a luchar por él (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007e).

Finalmente, una alusión a la situación de las mujeres indígenas, en particular, ocurre en el Coloquio Internacional en memoria de Andrés Aubry. A propósito de la tierra y su significado para los pueblos indígenas, el SIM describe la vida en las antiguas haciendas, o fincas, y la situación que vivían en ellas las mujeres indígenas:

Los finqueros, que es como los compas llaman a los hacendados, siguieron un mismo patrón para la edificación de sus posesiones. La Casa Grande, es decir, la casa donde el finquero habitaba los días que estaba en sus posesiones, era hecha de material, amplia y con grandes corredores rodeándola. A un lado estaba la cocina. Después un amplio espacio cercado por alambre de púas. Fuera del cerco que marcaba los límites del espacio del “señor”, vivían los peones con sus familias, en casas de adobe, madera y techo de zacate. Al espacio de la “Casa Grande”, es decir, adentro del cercado de alambre de púas, solo podían pasar el mayoral o capataz, y las mujeres que se encargaban de la cocina y el aseo de la casa y las cosas del señor. También solían entrar, de noche y cuando la señora del “señor” no estaba, las muchachas casaderas sobre las que el finquero ejercía el llamado “derecho de pernada” (que consistía en que el hacendado tenía el derecho de desvirgar a la mujer antes de ser desposada).

/ Yo sé que parece que les estoy contando una novela de Bruno Traven o que estoy tomando un texto de finales del siglo XIX, pero el calendario en el que ocurría esto que les cuento marcaba diciembre del año de 1993, apenas hace 14 años / (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007j).

Cuando abordemos el testimonio de las mujeres zapatistas presentado en el Encuentro de Mujeres Comandanta Ramona, aludiremos a las palabras de las más ancianas y otras no tan ancianas, solo para corroborar lo dicho por el SIM. Pasemos ahora a una descripción sencilla y muy general, solo para darnos una idea de “las mujeres zapatistas” y quiénes son ellas.

Crítica del “feminismo de arriba” y los deslices machistas del vocero

Ya cuando planteábamos algunos de los términos de un debate en torno a las cuestiones de género y la equidad en las relaciones entre hombres y mujeres, dejábamos entrever que difícilmente se puede hablar de un feminismo indígena, en particular, a partir de que las propias mujeres zapatistas hablan más, y practican más, un ejercicio y una lucha, con los hombres, de sus propios derechos como mujeres. Cualquier ocasión puede ser útil para enturbiar las posturas, los puntos de vista y, sobre todo, los enfrentamientos entre posibles aliados. Esta situación se presentó a mediados de 1994, con ocasión de la propuesta de ley a favor del aborto en el estado de Chiapas. Dicha propuesta fue interrumpida por presiones diversas, y uno de los argumentos que se dieron era dizque porque el EZLN así lo pedía. En una entrevista que le hace al SIM Elena Poniatowska, le pregunta por la crítica que hace Mar-

ta Lamas a los zapatistas en nombre de las feministas, en el sentido de que supuestamente siguen los lineamientos del obispo Samuel Ruiz; esta es su respuesta:

Estaban muy molestas las compañeras por la confusión esa de que si la Iglesia y si Samuel dice, entonces el EZLN también dice. Se acaba de morir una compañera de un aborto aquí de este lado. Entonces, sale ese artículo de Marta Lamas y yo no estaba allá en México para explicarle que las condiciones son otras, que aquí en las montañas del sureste hay una ley que se mantiene y no tiene nada que ver con los devaneos de la Iglesia respecto a lo del uso del condón o de preservativos o las interrupciones de embarazos o abortos o legrados o como se llamen [...] en todo caso que se venga ella a hablar con las compañeras a ver si la situación es esa, si la palabra de la santa madre Iglesia es ley en las decisiones que toma el EZLN respecto a las mujeres.
[...]

A ver, dile que no a una zapatista (Poniatowska, 1994).

El SIM considera que: “[...] esa crítica fue la puntilla porque lo sentimos en contra de nuestras mujeres. Nosotros sentimos que es al revés, nosotros somos de ellas, no son ellas “nuestras” mujeres, nosotros les pertenecemos, así son ellas, mandan sobre su cuerpo y sobre nuestras vidas” (Poniatowska, 1994).

No sería ni el primero ni el último de los desencuentros entre zapatistas y feministas. Hay una clara crítica al papel que realizaron algunas feministas urbanas que llegaron a algunas comunidades zapatistas, sin preguntar ni averiguar nada, detectaron algunas líderes, impusieron talleres, vieron que era importante liberar a las mujeres de la opresión de una organización militar y se fueron. Luego, fueron las propias zapatistas las que rechazaron esas “ayudas”, porque consideraron que ellas podían hacerlo, desde su propia cultura y no a la manera de la ciudad. Posteriormente, en el Coloquio Internacional en memoria de Andrés Aubry, el SIM recordaría este “desencuentro”. No es casual que el conjunto de sus intervenciones lleven el nombre de “Ni el Centro ni la Periferia”, pues en esa frase radica la crítica zapatista a algunos feminismos:

En el caso de la lucha de género, o más específicamente, en el feminismo, sucede lo mismo. En una de las metrópolis surge una concepción de lo que es, su carácter, su objetivo, sus formas, su destino. De ahí se exporta a los puntos de la periferia, que a su vez son centros de otras periferias.

Este traslado no se da sin los problemas y “atorones” propios de las distintas geografías (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007i).

Y va a precisar que no habla de cualquier feminismo sino “estamos hablando de otra lucha de género, de otro feminismo: el que viene de arriba, del centro a la periferia”. A partir de aquí es como narra la historia de aquel desencuentro:

En los primeros meses posteriores al inicio de nuestro alzamiento, un grupo de feministas (así se autodenominaron) llegaron a algunas de las comunidades zapatistas.

No, no llegaron a preguntar, a escuchar, a conocer, a respetar. Llegaron a decir lo que debían hacer las mujeres zapatistas, llegaron a liberarlas de la opresión de los machos zapatistas (empezando, por supuesto, por liberarlas del Sup), a decirles cuáles eran sus derechos, a mandar pues.

Cortearon a quienes consideraban las jefas (por cierto, con métodos muy masculinos, dicho sea de paso). A través de ellas intentaron imponer, desde fuera, en forma y contenido, una lucha de género que ni siquiera se detuvieron a averiguar si existía o no y en qué grado en las comunidades indígenas zapatistas.

Ni siquiera se pararon a ver si las habían escuchado y entendido. No, su misión “liberadora” estaba cumplida. Volvieron a sus metrópolis, escribieron artículos para periódicos y revistas, publicaron libros, viajaron con los gastos pagados al extranjero dando conferencias, tuvieron cargos gubernamentales, etc.

No vamos a cuestionar esto, cada quien se consigue las vacaciones como puede. Solo queremos recordar que no hicieron mella alguna en las comunidades ni trajeron beneficio alguno a las mujeres.

Este desencuentro inicial marcó la relación posterior entre las mujeres zapatistas y las feministas, y llevó a una confrontación soterrada que, por supuesto, las feministas achacaron al machismo vertical y militarista del EZLN. Esto llegó hasta el punto en que un grupo de Comandantas se negó a un proyecto sobre derechos de la mujer. Resulta que se querían dar unos cursos, diseñados por ciudadanas, impartidos por ciudadanas y evaluados por ciudadanas. Las compañeras se oponían, querían ser ellas quienes decidieran los contenidos y ellas quienes impartieran el curso y ellas quienes valoraran los resultados y lo que seguía. El resultado lo podrán conocer ustedes si asisten al Caracol de La Garrucha y escuchan, de los propios labios de las zapatistas, esa y otras historias. Tal vez les ayudaría a entender mejor, llevar la disposición y el ánimo de comprender. Tal vez, como Sylvia Marcos en el Israel de las beduinas, entenderían que las zapatistas, como muchas mujeres en muchos rincones del mundo, transgreden las reglas sin desechar su cultura, se rebelan como mujeres, pero sin dejar de ser indígenas y también, no hay que olvidarlo, sin dejar de ser zapatistas (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007i).

Sin desechar su cultura, sin dejar de ser indígenas y sin dejar de ser zapatistas. Por otro lado, en la misma intervención el SIM señala que la distancia entre feministas y zapatistas se ha ido acortando, porque “es necesario señalar que esta distancia se ha ido acortando gracias al trabajo y comprensión de nuestras compañeras feministas de La Otra Campaña, particularmente y de manera destacada, de nuestras compañeras de La Otra Jovel” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007i). Esta distinción entre los feminismos de arriba y de abajo, resulta relevante, pues el propio SIM señala:

Según mi visión machista, en ambos rincones se ha entendido la diferencia entre unas y otras y, por tanto, ha iniciado un reconocimiento mutuo que devendrá en algo muy otro, y que seguro pondrá a temblar no solo al sistema patriarcal en su conjunto, también a quienes apenas estamos entendiendo la fuerza y el poder de esa diferencia [...] (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007i).

En la misma línea, la del potencial de estos acercamientos entre zapatistas y un feminismo de abajo y a la izquierda, dice el SIM, que “saldrá un nuevo calendario en una nueva geografía. Uno y una donde la mujer, en su igualdad y diferencia, tenga el lugar que conquiste en esa su lucha, la más pesada, la más compleja y la más continua de todas las luchas antisistémicas” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007i).

Estos señalamientos permiten dejar de lado, o por lo menos posponer para un mejor momento, la discusión en torno a un feminismo indígena. Las y los zapatistas hablan de los derechos de las mujeres y del ejercicio de la ley revolucionaria de mujeres, de construir ligas y puentes con el feminismo de abajo y a la izquierda. Y con esto podemos pasar a uno de los aspectos de los documentos y comunicados zapatistas que, en mi opinión, tienen una mayor riqueza y encierran un mayor grado de densidad teórica y práctica, en eso de comprender la noción de hombres y mujeres, verdaderos, de maíz, y de las relaciones entre unos y otras. Nos referimos a los diversos estilos y recursos literarios utilizados, como veremos en la siguiente parte.

Participación de las mujeres zapatistas en acontecimientos relevantes

A diferencia del cuarto capítulo de este trabajo, en la que recuperaremos algo de la experiencia compartida durante el encuentro Comandanta Ramona, aquí solo enunciamos que desde el inicio del levantamiento zapatista, hubo participación de muchas mujeres zapatistas, quizá cientos o miles, como gustan mencionar los documentos y comunicados zapatistas. La relación de acontecimientos es meramente ilustrativa y no exhaustiva. Lo hemos venido señalando de manera indirecta a lo largo de este capítulo. Fueron cientos y miles de mujeres las que participaron en la consulta previa a la aprobación de la Ley Revolucionaria de Mujeres; lo mismo hicieron hombres y mujeres para la creación de los círculos de paz que protegieron los primeros diálogos de la Catedral de San Cristóbal de las Casas y, posteriormente, en los diálogos de San Andrés Sacamchén de los Pobres. En estos diálogos vale la pena mencionar que en la Mesa 1 sobre Derechos y Cultura Indígena, hay un grupo especial, el Grupo 4, que trabaja sobre la situación, los derechos y cultura de la mujer indígena, en la que, se mencionan los siguientes asuntos:

[...] Las mujeres indias y los pueblos indios no cabemos dentro de este modelo económico neoliberal; por lo tanto, debemos cambiar el sistema económico y político de este país para que las mujeres tengamos nuestro derecho a la tierra, a explotar los recursos naturales que son usufructuados por otros, por extranjeros o por los ricos de este país.

Exigimos participar en la formulación de las leyes y demandamos el derecho a nombrar a nuestros gobernantes y también a gobernar. Las mujeres indias tenemos derecho al auto-desarrollo, a la autogestión. Pedimos la autonomía de nuestros pueblos indios.

Rechazamos el Tratado de Libre Comercio con América del Norte porque ha profundizado las desigualdades y la explotación, porque ha ayudado a que nuestro país sea entregado: nuestro petróleo, nuestra agua, nuestra electricidad, porque estamos siendo despojadas de nuestras tierras.

Demandamos la reforma del artículo 27 de nuestra Constitución y el cumplimiento del convenio 169 de la [Organización Internacional del Trabajo] OIT que firmó el gobierno.

Queremos recuperar nuestra tierra, que es el eje de nuestra cultura. Queremos que nos devuelvan nuestras zonas arqueológicas, nuestros centros ceremoniales.

Luchamos porque nuestros pueblos indios dejen de ser discriminados. Estamos aquí porque queremos construir un México nuevo (CCRI-EZLN, 1995b).

Algo parecido encontramos en la propuesta de desagregación sobre la Mesa II Democracia y justicia, en las que hay 8 subtemas y en cada uno se establece la relación con las mujeres:

Subtema 1: Democracia electoral [...]

10) Participación y representación política de las mujeres.

Subtema 2: Democracia directa [...]

3) Democracia y dinámica de las organizaciones sociales, las organizaciones de mujeres y las ONG [...]

Subtema 3: Partidos políticos, fuerzas políticas y sociedad civil [...]

6) La mujer y los partidos políticos [...]

El Subtema 4: Federalización y municipio, no tiene un apartado específico para mujeres [...]

Subtema 5: Procuración y administración de justicia [...]

9) La mujer y la procuración y administración de justicia [...]

Subtema 6: Justicia y derechos humanos [...]

4) La mujer y los derechos humanos [...]

Subtema 7: Democracia, justicia y medios de comunicación [...]

8) Las mujeres y los medios de comunicación

Subtema 8: Democracia y justicia en el proceso de globalización [...]

5) Las reivindicaciones de la mujer y los procesos de globalización

(EZLN, 1996).

Fue en el verano de ese año de 1996, cuando los zapatistas lanzaron al mundo entero la convocatoria para la realización del I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, al que asistieron miles de personas de los cinco continentes, por lo que para muchos, marca el inicio del movimiento contra la globalización o altermundista. En la presentación que hiciera el SIM de lo que son los y las zapatistas, rescatamos las siguientes palabras, que establecen una peculiar manera de relacionarse hombres y mujeres:

Esto somos nosotros.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La voz que se arma para hacerse oír.

El rostro que se esconde para mostrarse.

El nombre que se calla para ser nombrado.

La roja estrella que llama al hombre y al mundo para que escuchen, para que vean, para que nombren.

El mañana que se cosecha en el ayer.

Detrás de nuestro rostro negro.

Detrás de nuestra voz armada.

Detrás de nuestro innombrable nombre.

Detrás de los nosotros que ustedes ven.
 Detrás estamos ustedes.
 Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten
 en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se
 viven en todos los lugares.
 Los mismos hombres y mujeres olvidados.
 Los mismos excluidos.
 Los mismos intolerados.
 Los mismos perseguidos.
 Somos los mismos ustedes.
 Detrás de nosotros estamos ustedes.
 Detrás de nuestros pasamontañas está el rostro de todas las mujeres excluidas.
 De todos los indígenas olvidados.
 De todos los homosexuales perseguidos.
 De todos los jóvenes despreciados.
 De todos los migrantes golpeados.
 De todos los presos por su palabra y pensamiento.
 De todos los trabajadores humillados.
 De todos los muertos de olvido.
 De todos los hombres y mujeres simples y ordinarios que no cuentan, que no son vistos,
 que no son nombrados, que no tienen mañana.
 (CCRI-EZLN, 1996).

Años más tarde, luego del silencio gubernamental en los diálogos de San Andrés que no
 fueron diálogos sino propuestas del movimiento indígena y de los y las zapatistas, hay un
 nuevo silencio hasta que se lanza la propuesta de la Consulta Nacional por el reconocimien-
 to de los Derechos y las Culturas Indígenas y por el fin de la guerra de exterminio. Desde
 las montañas del sureste mexicano se desplazarían 5 mil indígenas por todo el territorio
 nacional. La novedad de esta iniciativa es que la delegación zapatista estaba compuesta por
 2,500 mujeres y 2,500 hombres. La organización de esta consulta implicó enormes esfuerzos,
 contactos, enlaces y la coordinación y definición del número de delegados que visitarían
 cada estado de la república, como nos podemos dar una idea en el comunicado “al pueblo de
 México”, del 12 de febrero de 1999. Sería uno de los primeros desplazamientos de hombres
 y mujeres zapatistas por todo el territorio nacional, en contacto con grupos, organizaciones
 sociales y políticas de todo el país. Un encuentro que tendría enormes repercusiones, tanto
 entre los y las zapatistas, como en las diversas organizaciones y colectivos que los recibieron.
 En el comunicado del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, los zapatistas comunicaban
 lo siguiente:

En los “Aguascalientes” de Oventic, La Garrucha, Roberto Barrios, Morelia y La Realidad
 (todos ellos en Chiapas) se están agrupando hombres y mujeres indígenas tzotziles, tzel-
 tales, choles, tojolabales, mames y zoques, bases de apoyo del EZLN. Ellas y ellos serán los
 delegados y delegadas zapatistas que visitarán los municipios de todos los estados de la
 república mexicana (CCRI-EZLN, 1999).

Cuando llega el momento de fundar los Caracoles, las Juntas de Buen Gobierno, el SIM hace un recuento del camino andado. Hay un reconocimiento que, en su sencillez, resulta un verdadero salto cualitativo, al mismo tiempo que una constatación de las limitaciones vividas y lo mucho que falta por hacer, que las niñas vayan a la escuela y que falte todavía aplicar la Ley Revolucionaria de Mujeres; pero así es como se va dando la participación de cientos y miles de mujeres zapatistas:

En la educación, en tierras en las que no había ni escuelas, mucho menos maestros, los Consejos Autónomos (con el apoyo de las “sociedades civiles”, no me cansaré de repetirlo) construyeron escuelas, capacitaron promotores de educación y, en algunos casos, hasta crearon sus propios contenidos educativos y pedagógicos. Manuales de alfabetización y libros de texto son confeccionados por los “comité de educación” y promotores, acompañados por “sociedades civiles” que saben de estos asuntos. En algunas regiones (no en todas, es cierto) ya se logró que asistan a la escuela las niñas, ancestralmente marginadas del acceso al conocimiento. Aunque se ha conseguido que las mujeres ya no sean vendidas y elijan libremente a su pareja, existe todavía en tierras zapatistas lo que las feministas llaman “discriminación de género”. La llamada “ley revolucionaria de las mujeres” dista todavía buen trecho de ser cumplida (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003a).

La fundación de los Caracoles zapatistas, es el punto de arranque que aplica el principio de construir la autonomía por la vía de los hechos, en plena vigencia de los Acuerdos de San Andrés. Supone la continuación de los esfuerzos iniciados con la formación de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, en diciembre de 1994. En aquella ocasión, la Comandanta Esther expresó el sentir de hombres y mujeres zapatistas en esa fiesta fundacional de las Juntas de Buen Gobierno, en el que participan cientos de mujeres:

Aunque el mal gobierno no lo reconoció, para nosotros es nuestra ley y nos defendemos con ella.

También los invitamos a todos hermanos y hermanas indígenas que lo hagan suya y construyan la autonomía y las autoridades para que el gobierno del pueblo mexicano mande obedeciendo y para defender y aplicar los acuerdos de San Andrés.

De igual manera les hacemos una invitación a todas las mujeres indígenas mexicanas a que se organicen para que juntas trabajemos la autonomía y practicar nuestro derecho que merecemos como mujer.

Ya no es tiempo de callar, ni humillar ante los hombres, ni pedirles favor a que nos respeten. Ya es hora de actuar de nosotras mismas y obligar a los hombres a que nos respeten nuestros derechos. Porque si no lo hacemos, nadie lo hará por nosotras. Lo que nos queda ahora es actuar y practicar entre hombres y mujeres para construir y avanzar nuestra autonomía (Comandanta Esther, 2003).

Toma de posición ante la violencia de estado contra las mujeres de Atenco

Como señalábamos anteriormente, la represión al movimiento popular de San Salvador Atenco es un parteaguas en el recorrido de La Otra Campaña. La violencia de Estado, particularmente ejercida como violencia sexual contra un grupo de mujeres, hace que la Comisión Sexta detenga su marcha y fije una postura ante el terrorismo de Estado:

La brutalidad ejercida por los malos gobiernos mexicanos en San Salvador Atenco los días 3 y 4 de mayo, y que se extiende todavía hasta esta noche contra las presas, particularmente la violencia contra las mujeres, es la que nos convoca.

Y no solo. Esos malos gobiernos con sus acciones pretendían cosechar miedo, y ahora resulta que no, que están cosechando indignación y rabia.

En un diario de esta mañana, uno de los personajes que, junto con Vicente Fox y su gabinete, se enorgullece de “la aplicación del Estado de Derecho”, el señor Peña Nieto (presunto gobernador del Estado de México), declara que lo de Atenco fue planeado.

Si esto es así, entonces las golpeadas, detenidas ilegalmente, agredidas sexualmente, violadas, humilladas, planearon, entre otras cosas, ser mujeres.

Por los testimonios de esas detenidas sin miedo que son nuestras compañeras, sabemos que fueron agredidas como mujeres, violentadas en su cuerpo de mujer.

Y, por lo que sabemos también de su palabra, esa violencia sobre su cuerpo les provocó placer a los policías.

El cuerpo de la mujer tomado con violencia, usurpado, agredido para obtener placer.

Y la promesa de ese placer sobre esos cuerpos de mujer, fue el añadido que los policías recibieron junto al mandato de “imponer la paz y el orden” en Atenco.

Seguramente para el gobierno, ellas planearon tener cuerpo de mujer y, con perversidad extrema, planearon que ése su cuerpo fuera el botín para las “fuerzas de la legalidad” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006g).

La autocrítica. Dos fallas: género y separación mando militar y mando civil

Uno de los aspectos que más dignifican a los y las zapatistas es su manera propia de ejercer la autocrítica. Esto no los exime de cometer errores. Al contrario, les posibilita identificar los caminos que es necesario recorrer. Y en esto de la Ley Revolucionaria de Mujeres, por ejemplo, reconocen las dificultades, obstáculos y el lento caminar para favorecer que cada vez más mujeres participen y ejerzan sus derechos. Por eso, cuando el SIM recoge los informes y hace el balance de un año de funcionamiento de las Juntas de Buen Gobierno, aparece una mención especial a “los fallos”, entre los muchos aciertos y cosas buenas de su funcionamiento:

Bueno, de acuerdo, estoy siendo demasiado generoso con el espejo. Pero no me refiero a que solo hayamos tenido dos fallas, errores o faltas (“fallos” dicen acá) en el primer año de actividad de los caracoles y las Juntas de Buen Gobierno sino que se trata de dos faltas que ya parecen ser crónicas en nuestro quehacer político (y que contradicen flagrantemente nuestros principios): el lugar de las mujeres, por un lado, y por el otro, la

relación de la estructura político-militar con los gobiernos autónomos (Subcomandante Insurgente Marcos, 2004d).

Hay otros errores señalados por “sociedades civiles”, que los zapatistas consideran que no son errores, como es el hecho del carácter rotatorio de todas las Juntas de Buen Gobierno, en las que, por cierto, participan mujeres, muy pocas en sus inicios. Al primer año de su funcionamiento, el SIM explica el plan rotatorio y a qué razones obedece:

[...] El plan es que el trabajo de la JBG [Junta de Buen Gobierno] sea rotatorio entre los miembros de todos los consejos autónomos de cada zona. Se trata de que la tarea de gobierno no sea exclusiva de un grupo, que no haya gobernantes “profesionales”, que el aprendizaje sea para los más posibles, y que se deseche la idea de que el gobierno solo puede ser desempeñado por “gente especial”.

En efecto, casi siempre que todos los miembros de un consejo autónomo ya aprendieron lo que es el sentido del buen gobierno, hay nuevas elecciones en las comunidades y cambian a todas las autoridades. Los que ya habían aprendido se regresan a la milpa y unos nuevos entran... y a recomenzar.

Si se analiza detenidamente, se verá que se trata de todo un proceso donde pueblos enteros están aprendiendo a gobernar.

[...]

Sabemos bien que este método dificulta la realización de algunos proyectos, pero a cambio tenemos una escuela de gobierno que, a la larga, dará frutos en una nueva forma de hacer política.

(Subcomandante Insurgente Marcos, 2004d).

Dicho esto, cabe subrayar que en ese aprendizaje, las mujeres han tenido poca participación. Aquí, es importante recuperar el balance del primer año de funcionamiento de las JBG, a propósito de esa participación de las mujeres, un franco reconocimiento a que ha sido poco o nulo:

Contra lo que se pueda pensar, los errores que son nuestra responsabilidad exclusiva son los más difíciles de resolver.

Decía, al inicio de esta segunda parte del video, que una falla que arrastramos desde hace mucho tiempo se refiere al lugar de las mujeres. La participación de las mujeres en las labores de dirección organizativa sigue siendo poca, y en los consejos autónomos y JBG es prácticamente inexistente. Aunque esto no es aporte del EZLN a las comunidades, es también nuestra responsabilidad.

Si en los Comités Clandestinos Revolucionarios Indígenas de zona el porcentaje de participación femenina está entre 33 por ciento y 40 por ciento, en los consejos autónomos y Juntas de Buen Gobierno anda en menos de uno por ciento en promedio. Las mujeres siguen sin ser tomadas en cuenta para los nombramientos de comisariados ejidales y agentes municipales. El trabajo de gobierno es aún prerrogativa de los varones. Y no es que estemos en favor del “empoderamiento” de las mujeres, tan de moda allá arriba sino que

no hay todavía espacios para que la participación femenina en la base social zapatista se vea reflejada en los cargos de gobierno.

Y no solo. A pesar de que las mujeres zapatistas han tenido y tienen un papel fundamental en la resistencia, el respeto a sus derechos sigue siendo, en algunos de los casos, una mera declaración en papel. La violencia intrafamiliar ha disminuido, es cierto, pero más por las limitaciones del consumo de alcohol que por nueva cultura familiar y de género. También a las mujeres se les sigue limitando su participación en actividades que impliquen salir del poblado.

No se trata de algo escrito o explícito, pero la mujer que sale sin su marido o sin sus hijos es mal vista y se piensa mal de ella. Y no me refiero a actividades “extra zapatistas”, en cuya participación hay restricciones severas que también incluyen a los varones. Hablo de cursos y encuentros organizados por el EZLN, las JBG, los municipios autónomos, las cooperativas de mujeres y los mismos pueblos.

Es una vergüenza pero hay que ser sinceros: no podemos aún dar buenas cuentas en el respeto a la mujer, en la creación de condiciones para su desarrollo de género, en una nueva cultura que les reconozca capacidades y aptitudes supuestamente exclusivas de los varones.

Aunque se ve que va para largo, esperamos algún día poder decir, con satisfacción, que hemos conseguido trastocar cuando menos este aspecto del mundo.

Solo por eso valdría la pena todo (Subcomandante Insurgente Marcos, 2004d).

Una autocrítica como esta, es algo más que una señal de alerta, porque es también una invitación al realismo, a poner los pies en la tierra, y a reconocer que en eso de la equidad de género, las mujeres y los hombres zapatistas, también le batallan. Quizá por eso vale la pena recuperar algunos aspectos que alimentan ese sueño y que nosotros, con otras palabras, hemos venido manejando como “utopía zapatista” y nos preguntamos cómo asociamos mujer-memoria y utopía, que veremos en el siguiente apartado.

Mujer y memoria: utopía en movimiento

Ya habíamos señalado anteriormente cómo Lucha, es “la memoria mejor”, junto con sus más de treinta años de clandestinidad. También mencionamos el cuento de “La caja del buen sueño”, en el que nos cuentan cómo los dioses primeros escogieron a un anciano y a una anciana y les pusieron el buen sueño para que “no olviden cómo debe ser el mundo cuando sea”. Y para saber cuándo despertar, los dioses escogieron a una mujer y el recuerdo lo pusieron en su cabello.

Si la memoria es recuerdo y una manera de resistir la guerra contra el olvido, las referencias al mañana, describen algunos elementos de esa utopía zapatista, en la que las mujeres tienen un papel importante. En aquel diálogo que citábamos entre Don Durito y el SIM, a propósito de la consulta nacional e internacional para ver si continúa en las epístolas de Marcos, el SIM hace decir a Durito sobre el mañana: “El mañana solo se puede amanecer con una cierta dosis de delirio y locura... dice Durito” (Subcomandante Insurgente Marcos, 1995a). En el I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo,

aparecen las referencias al mañana en la presentación que hace el SIM de lo que son, hacen y de dónde vienen los y las zapatistas y lo que representan en ese trascendental Encuentro.

No teníamos mañana.

Nosotros no existíamos.

Para el poder, ese que hoy se viste mundialmente con el nombre de “neoliberalismo”, nosotros no contábamos, no producíamos, no comprábamos, no vendíamos.

Éramos un número inútil para las cuentas del gran capital.

Entonces nos fuimos a la montaña para buscarnos bien y para ver si encontrábamos alivio para nuestro dolor de ser piedras y plantas olvidadas.

Aquí, en las montañas del sureste mexicano, viven nuestros muertos. Muchas cosas saben nuestros muertos que viven en las montañas.

Nos habló su muerte y nosotros escuchamos.

Cajitas que hablan nos contaron otra historia que viene de ayer y apunta hacia el mañana. [...]

La montaña nos habló de tomar las armas para así tener voz.

Nos habló de guardar nuestro pasado para así tener mañana (CCR-EZLN, 1996).

Poco antes de la fundación de los Caracoles en agosto de 2003, el SIM recoge y da un cierto orden al análisis que hace de la Cuarta Guerra Mundial. En un resumen publicado en la revista *Rebeldía*, describe una foto en la que aparece una niña, y con ella, una descripción del mañana y de las razones de luchar y resistir de hombres y mujeres zapatistas:

La imagen de la niña es un acercamiento de otra imagen que está al principio: un grupo de mujeres indígenas que están gritando con el puño izquierdo arriba. Detrás de la niña, hay muchas mujeres que no son jóvenes; tampoco son ancianas pero pasa que las mujeres se acaban muy rápido en las comunidades indígenas. La foto representa el mañana. Nosotros no concebimos que el mundo va a ser ya diferente para esta niña; concebimos que también a ella le va a tocar luchar y los zapatistas somos un puente, somos la correa de transmisión de una herencia al otro heredero que es el que le va a seguir. Cuánta rebeldía hay en esta niña indígena. Se está rebelando como indígena, como mujer, como niña, como ser humano y como trabajadora. En esta imagen se sintetizan todas las contradicciones; todos los otros y diferentes están resueltos aquí. Esta niña nos está diciendo que aprendió a luchar y que detrás de ella están los que le enseñaron, los adultos. Las mujeres que se ven [las indica] aunque serían jóvenes en el medio urbano, ya son grandes por el trabajo y lo que sufren en las comunidades indígenas. Estas mujeres ya son ancianas, personas de edad o de juicio, como le dicen aquí. Ellas son el puente —las que están atrás de esta niña— para que ella siga luchando. No para que el mundo cambie sino para que siga habiendo gente que luche porque cambie (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003c).

En otro verano, en 2006, ante el impacto que produce en la Comisión Sexta de La Otra Campaña en su recorrido por el país, a veces varias veces interrumpido, ha ocurrido ya la represión en Atenco, se desarrolla en diversos momentos la represión en Oaxaca y en la posibilidad de impulsar un frente contra la represión, por la presentación de los desaparecidos

políticos y contra la criminalización de la lucha social, el SIM tiene una intervención en la que, además de cuestionar los principios sabidísimos de la igualdad y la libertad ante la ley, propone características del mañana:

Y para rescatar nuestra memoria, nuestra sangre, nuestra piel, que anduvieron y andan en nuestros muertos, nuestros desaparecidos, nuestros encarcelados y encarceladas por un sistema que penaliza la dignidad y premia la traición, se han hecho varios esfuerzos en las últimas décadas.

Sin embargo, hasta ahora ha prevalecido la dispersión y la fragmentación en nuestra lucha por rescatar a los nuestros y nuestras.

[...]

Luchamos, lucharemos, venceremos.

Trasformaremos este país.

Cuando ese día llegue (que llegará no solo porque lo merecemos y necesitamos sino porque estamos luchando para eso), vivirán de nuevo nuestros muertos,...

aparecerán nuestros desaparecidos,...

se abrirán las puertas de las cárceles para que salgan las presas y presos políticos y, después de que entren los verdaderos criminales y quienes le sirven, volverán a cerrarse,...

ser mujer no será una angustia cotidiana,...

ser niño no será una maldición,...

ser anciano o anciana no será una vergüenza,...

los pueblos indios, los homosexuales, lesbianas, transgénero, y todos y todas l@s diferentes serán y lo serán sin miedo;

la lucha social no será un crimen sino un deber de todas, de todos;

y los abogados y abogadas de ahora tendrán que volver a cursar la carrera de derecho, jurisprudencia, leyes, abogacía o como quiera que se vaya a llamar la profesión de defender al débil, perseguir al poderoso, liberar al esclavo, castigar al criminal, socorrer al desvalido; en suma, buscar la justicia, defender la vida, matar la muerte.

Entonces, también como dice Eduardo Galeano: “Los perdidos serán hallados, y en la tierra brotarán estrellas que humillarán a las estrellas del cielo. Los mudos serán locutores y habrá hospitales sin enfermos donde hoy solo hay enfermos sin hospitales”.

Esto pasará en el Otro México que habremos de levantar.

No es un deseo. Es una promesa (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006a).

Ya habíamos citado lo que significa el mañana para Sombra, el guerrero... En el mismo comunicado, aparecen otras descripciones del significado del mañana, por ejemplo, para Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN:

Llegará ese otro día. Todos, todas, nosotras, nosotros, en montón, ordenados. Vaya usted a saber. De repente, tal vez, todos, todas, bien peinaditos, ropa y mirada limpias. Muchas banderas, música, la bailadera, mucha bulla, pero firmes, alertas pues.

Una mujer sin miedo, una niña jugando, una indígena cantando, una estudiante aprendiendo, una maestra enseñando, una profesionista construyendo, una artista creando, una lesbiana amando, una jóvena vistiéndose como quiere, porque sí, porque le da la

gana, una trabajadora dirigiendo, una señora contando una alegría, una anciana sonriendo, la Magdalena bailando con su pichito, una otra ya no sobreviviendo, viviendo de veras, mirando, aprendiendo (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006c).

También el mañana es descrito según un niño zapatista:

—Oí Chup. ¿Ya llegaste ya? ¿Vos ya no tenés trabajo? ¿Vamos a cazar gallinita de agua? ¡Sale! Yo lo llevo la tiradora, tú llévalo tus vejigas de colores. De repente nos volamos y nos vamos lejos, lejos, hasta allá... Oí Chup, ¿es cierto que el mundo es grande, grande, como así, y es compañero? —(El niño abre los brazos a todo lo que da, y acompaña el gesto abriendo los ojos como si abarcara así todo lo que no cabe en su pequeño abrazo) (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006c).

Quizá sea suficiente describir el mañana porque en la noche se gesta, como diría el SIM, entendiendo el dicho en un contexto como el del 2007, luego de varios intentos por formular el Programa Nacional de Lucha, las violentas represiones de Atenco y Oaxaca, la Comisión Sexta y, quizá, en particular, el SIM enfrentan críticas y agrias disputas con diversas corrientes y organizaciones políticas, así es como podemos entender el siguiente texto:

Durante estos ya dos años, desde aquel junio del 2005 en que se hizo pública la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, primero el EZLN, y luego las organizaciones, grupos, colectivos, familias e individuos que se han mantenido firmes en La Otra Campaña, hemos sido acusados de sectarios y marginales.

No obstante que una y otra vez hemos insistido en que, aquellos que nos critican, miren a donde miramos, solo hemos recibido la altanería y la soberbia de quienes creyeron que el mañana se conquista con el mínimo esfuerzo.

Porque no caminamos detrás ni delante de quienes van a otro lado; porque no miramos a donde otros ponen la esperanza y la ilusión; porque no nos deslumbramos con la cantidad sin organicidad: por eso nos tachan de los ismos que encuentran a la mano (que tampoco son muchos, a más que son perezosos) y nos dejan fuera de la historia.

Pero esa historia por la que arriba suspiran no será.

Tal vez el conformismo, la resignación y el cinismo parezcan moda inapelable, incuestionable e imbatible.

Tal vez la libertad y la justicia parezcan imposibles la víspera.

Pero tal vez la rebeldía empieza a escribirse de a poco y con pocos.

Porque, en el calendario de abajo, el reloj de los que hacen andar las ruedas de la historia aproxima sus manecillas a una fecha que cada siglo se reitera: La lucha por la libertad, la justicia y la democracia para México.

Porque el mañana, en la noche se gesta (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007b).

El mañana también se describe sin mencionarla, solo señalando el futuro que está por llegar cuando los pueblos del mundo unan sus esfuerzos. Así habla el SIM en el acto inaugural del I Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo:

En nuestros pueblos los más antiguos sabedores han puesto una cruz que es estrella en donde se nace el agua dadora de la vida.

Así se marca el inicio de la vida en la montaña, con una estrella.

Así se nacen los arroyos que bajan de la montaña y que llevan la voz de la estrella parlante, de nuestra Chan Santa Cruz.

Habló ya la voz de la montaña y habló diciendo que vivirán libres los hombres y mujeres verdaderos cuando se sean los todos que promete la estrella de cinco puntas (CCRI-EZLN, 1996).

En este mismo Encuentro Intercontinental, el SIM interviene en la Mesa 1 en la que plantea la postura de los zapatistas de no tomar el poder para cambiar las cosas y desde ahí:

[...] plantear lo que nosotros queremos definir a grandes rasgos: que el mundo no sea el mundo que nosotros queremos o que el poder quiere sino que sea un mundo donde quepan todos los mundos, tantos mundos como sea necesario para que cada hombre y mujer tenga una vida digna donde sea, y que cada quien esté satisfecho con lo que su concepto de dignidad significa. Para que todos vivamos con dignidad, ése es el mundo que queremos los zapatistas (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996c).

De alguna manera, y como ya lo hemos señalado anteriormente, el mañana queda asociado a una figura femenina, a la presencia de las mujeres, no solo en la resistencia, la rebeldía y la lucha sino también como causa y motivo de un sueño, y aparece un texto de enorme profundidad, luego del intento del SIM por realizar el hechizo que le recomendara Don Durito:

Y todo esto viene a cuento, o a cuenta, porque en este mar de marzo todo parece oler a desolación, a impasse, a irremediable caída, a frustración. Porque, estoy seguro, a todos ustedes les parecerá raro que hoy me atreva profetizar el retorno de banderas de todos los colores poblando, desde abajo, campos, calles y ventanas. Y me atrevo a hacerlo porque miro a esta mujer zapatista, su tierno empeño, su duro amor, su sueño. La miro y por ella y, sobre todo, con ella, prometo y me prometo nuevos aires para esas banderas hermanas, pendones volanderos que inquieten y desvelen a ricos y pobres, aunque por diferentes razones a unos y otros. Prometo y me prometo, justo en mitad de la noche más tediosa, otro mañana, no el mejor pero sí más bueno. Por esta mujer que, en las mañanas y frente mío, aguza el oído y se faja la pistola mientras me dice: “Ahí viene el helicóptero”, como si dijera “llaman a la puerta”. Por esta zapatista, por esta mujer, y por muchas como ella que, dos y tres veces detrás, ponen el hombro para que no se caiga lo poco de bueno que queda, y para, con ese material, empezar ya a construir eso que parece tan lejano hoy: el mañana (Subcomandante Insurgente Marcos, 2000).

De ahí que podamos llegar a un texto en el que se plantea la radicalidad de la lucha zapatista y que, curiosamente, coloca en su núcleo la transformación de las relaciones de género, pero no solo sino la transformación de todas las diferencias:

Si la transformación que pretendemos no incluye la transformación radical de las relaciones de género entre hombres y mujeres, las generacionales entre “maduros” y jóvenes, las de convivencia entre heterosexuales y cada-quien-su-modo, las culturales entre indígenas y no indígenas, las de vida entre seres humanos y naturaleza, entonces esa transformación no pasará de ser una caricatura más entre las que ya abundan en el libro de la historia. Alguien ahí dijo que si no podemos bailar en esta revolución es que no es nuestra revolución. Habría que agregar que si en esta revolución no cambian las relaciones entre las diferencias que pueblan el ser humano entonces no es nuestra revolución y habrá que hacer otra, y otra, y otra más, hasta que el “Nadie” que somos brille con todos los colores que somos y en todas las formas que tenemos (Subcomandante Insurgente Marcos, 2005a).

Interesa destacar en este punto el aspecto propiamente cultural. No es posible tal radical transformación al margen de la cultura, mejor dicho, de las culturas. Porque hay culturas dominantes que eliminan toda diferencia, que tienden a la homogeneidad y por eso hegemonizan. Las diferencias señaladas en el comunicado, apuntan también a otras tantas culturas diferentes y es necesario construir una cultura de la diferencia, mucho más que las culturas que colocan en su centro las identidades. Es la cultura de la diferencia la que tiene el potencial de reconocer a los diferentes, porque los identifica como iguales en la diferencia. Por ello es necesario que las culturas luchen por la imposición de una visión legítima de la diferencia, más que de las identidades. Y como las culturas son construcciones, en parte son herencias y tradiciones, pero también asistimos a las industrias culturales y el efecto de los grandes medios de comunicación y el uso alternativo de las tecnologías de la información, entonces nos encontramos con la gran pregunta que se hacen los y las zapatistas, ¿es posible otra cultura?

Durante la gira del 2007, el SIM toca el tema sobre las diferencias de la cultura de arriba y la cultura de abajo y responde a la pregunta: “[...] nosotras, nosotros, los zapatistas, las zapatistas, respondemos: ‘Con los jóvenes y jóvenes, con las mujeres, con los pueblos indios, sí, otra cultura es posible’”. ¿Cómo es posible? Volver sobre la intervención del SIM en la Universidad de Sonora, nos remite, una vez más, a otros estilos literarios, a viejas historias, pero sobre todo, a que es posible romper con la cultura que nos domina y nos hace creer que así fue siempre la vida y el mundo. Un primer dato que aporta el SIM en esa intervención, es señalar a la cultura como una mercancía más:

La Cultura también. Ese vago y escurridizo concepto es envasado, encuadernado, enlatado, clasificado, y, con el código de barras respectivo, distribuido de acuerdo a los criterios del mercado, es decir, de la ganancia rápida.

Allá arriba, quienes han convertido la cultura en una mercancía más, la han codificado de acuerdo a sus intereses. Así, “arte” es lo que se produce en galerías exclusivas, en los estudios y talleres; y “artesanía” es lo que se produce en las calles y en los pueblos. “Cultas” son las elites del Poder, e “incultas” las masas de trabajadores del campo y la ciudad (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007f).

Uno de los rasgos de la cultura de abajo es que no entra en la lógica del mercado capitalista y, por tanto, debe ser destruida:

Cierto que así se han hecho visibles algunas manifestaciones culturales. Pero también es cierto que es mucho más lo que ha quedado fuera por el “delito” no entrar en la lógica capitalista.

Uno de los ejemplos más palpables está en los Pueblos Indios. Todo lo que se les pueda arrebatar y llevar al mercado capitalista tiene valor. Lo que no, es decir, su pensamiento, su historia, su memoria, su existencia propia, no vale nada y, por tanto, debe ser destruido. Acá, bajo estos cielos, está la Isla del Tiburón, territorio seri o *Comcá ac*. Donde los *Comcá ac* ven su corazón, su historia, su memoria, su vida y la de sus ancestros, el capitalista ve un terreno donde construir hoteles exclusivos (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007f).

En la parte IV de su intervención, el SIM plantea “Un puente femenino en la cultura de abajo”, y cuenta historias de tres mujeres, cada una en su momento y lugar, expresa el mismo sentir:

En la tierra del Tohono O’odham, por el lado de Sonoyta, en Sonora, Doña Rosario, la más mayor de las autoridades tradicionales, mira hacia abajo sabiendo que es ahí, en la tierra, donde el cielo escribe sus memorias.

Doña Rosario le habla y trasmite a Ofelia, su nieta y gobernadora O’odham, el dolor que le habla la tierra:

“Me envenenan”, dice la tierra, la madre, “matarme quieren ellos, los que arriba son porque la muerte siembran y cosechan riqueza”.

Ofelia levanta la mirada y el corazón hacia la montaña sagrada del O’odham.

“La tierra peligra y nos llama”, piensa Ofelia, “los mayores, los ancianos, los equilibradores de las fuerzas del mundo, se van más allá, y nuestras lengua y cultura se mueren con nuestra tierra”.

“Hay que resistir, hay que hacernos fuertes”, murmura Doña Rosario recargándose sobre el hombro de Ofelia.

Y [...] agrega: “hay que hacernos fuertes con quienes son como nuestro corazón, aunque otros” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007f).

La segunda historia es la de Doña Helena:

Tiene otro color en la piel y otra lengua habla en sus labios, pero, con su modo y con su tiempo, Doña Helena dice lo que dice Doña Rosario: “hay que resistir, hay que hacernos fuertes”. Y, recargándose en el hombro del sol, se hace grande para asomarse al abril que nos desvela. Y sonríe Doña Helena cuando agrega: “hay que hacernos fuertes con quienes son como nuestro corazón, aunque otros” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007f).

Y la tercera historia es la de Doña Juanita, la esposa del Viejo Antonio:

“Quien se rebela a la muerte, a nada teme, porque nada pierde”, dice la Doña Juanita, una sabedora de las montañas del sureste mexicano, y tiende un abrazo como puente que alcanza a Doña Ofelia y a Doña Helena (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007f).

No es casual, que sean mujeres las que sean evocadas en eso de la cultura de abajo. Y no es casual que el SIM evoque cuentos y leyendas de la cosmovisión yaqui o kiliwa, en especial para anticipar el encuentro de los pueblos indios de América, a realizarse en ese 2007, en el mes de octubre, en Vítam, Sonora. Encuentro de singular importancia y que responde a una pregunta que se hace Sombra, el guerrero:

“¿Quién puede transformar tanta desesperanza en combustible para nuestro fuego, en alimento para nuestro paso?”

A esa pregunta de Sombra, respondieron *Los Vigilantes*:

“Que vayan nuestros Jefes y Jefas, que vuelvan al camino que con otros caminaste. Que donde se llevó el oído, se lleve ahora la palabra. Que en la tierra del creador de los colores y los sonidos se reúnan con los otros que somos. Que lo hablen al Yaqui, que le digan de su dolor en nuestra memoria hace 100 años. Que acuerden con el Purépecha, el Nahuatl, el Rarámuri y el que de lejos viene, el lugar y el tiempo para hablarnos todos, para mirarnos en nuestra debilidad y en nuestra fuerza. Que el tiempo sea el espejo del inicio de nuestra pena, que el lugar sea donde el Bayalté Parlante ve al sol acostarse” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007f).

Finalmente, son las mujeres las mejores guardianas de la memoria, pero no solo: “En las naguas y las trenzas de las mujeres, en los dobleces de la piel de los más mayores, en el asombro de los niños, en la digna rebeldía de sus hombres y mujeres, fueron guardados los recuerdos, pero no de lo que fue sino de lo que será” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007h). Con este recorrido, vale la pena esbozar algunas conclusiones sobre la visión que los documentos y comunicados zapatistas expresan sobre las relaciones entre hombres y mujeres y, en especial, sobre la situación y los derechos de las mujeres.

CONCEPTOS Y PRÁCTICAS FUNDAMENTALES

Hay un comunicado de finales de septiembre de 1995, al finalizar la consulta nacional por la paz y la democracia, en el que se hace un reconocimiento a diversas organizaciones que participaron en ella, como Alianza Cívica o lo que, en aquel entonces funcionaba como Convención Nacional Democrática. Destaca un párrafo que expresa mucho de lo aquí dicho en torno a las mujeres:

Gracias a las mujeres mexicanas, las siempre obligadas a la sumisión, al silencio y al conformismo, las que rompieron la doble prisión que las encerraba y salieron a las calles, a los campos, a todas las actividades de la vida social y dijeron: “Aquí estamos. Venimos a traer la voz de otros que, como nosotras, se niegan a la muerte inútil, estéril,

silenciosa”. Las mujeres mexicanas, las solteras, las casadas, las viudas, las divorciadas, las siempre nombradas en función del hombre: las solteras por poseer, las casadas poseídas, las viudas y las divorciadas que perdieron su poseedor. Las mujeres mexicanas, las ya no más solteras, casadas, viudas o divorciadas, las ya no más poseídas o por poseer. Las mujeres mexicanas ahora hablando, haciéndose escuchar. Las mujeres mexicanas, tan incómodas, tan molestas, tan no mujeres, las mujeres mexicanas. Los otros incómodos, los otros molestos, los indígenas mexicanos les dan las gracias (Subcomandante Insurgente Marcos, 1995b).

Otra conclusión es el reconocimiento de la trascendencia de la participación de las mujeres:

Este 8 de marzo [1996] es un buen pretexto para recordar y darle su tamaño a las insurgentes zapatistas, a las zapatistas, a las armadas y a las no armadas.

A las rebeldes e incómodas mujeres mexicanas que se han empeñado en subrayar que la historia, sin ellas, no es más que una historia mal hecha...

El mañana...

Si lo hay, será con ellas y, sobre todo, por ellas... (Subcomandante Insurgente Marcos, 1996a).

La lucha contra el miedo, es otra conclusión fundamental:

Lo que queremos es poder levantarnos cada mañana sin que el miedo esté en la agenda del día.

El miedo a ser indígenas, mujeres, trabajador@s, homosexuales, lesbianas, jóvenes, ancianos, niños, otras, otros.

Pero pensamos que esto no es posible en el sistema actual, en el capitalismo (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007k).

De esta manera podemos entender otra de nuestras conclusiones, la importancia de una práctica y una visión de las luchas de género con una fuerte impronta anticapitalista: “El movimiento antisistémico que pretendemos levantar en México parte de esta premisa fundamental: tiene que ser con lo otro, con lo diferente que comparte dolores y esperanzas, que reconoce en el sistema capitalista al responsable de su situación de injusticia”.

Y, finalmente, una conclusión es que también desde ahora podemos degustar y disfrutar el mañana, en la medida en que nos vamos haciendo capaces de experimentar y oler la alegría. Por eso, cuando la Magdalena le pregunta a Elías Contreras cómo huele la alegría, su respuesta no es menos utópica, vivida también como anticipación:

La Magdalena pregunta: *¿Y cómo huele la alegría?* Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, extiende el brazo como si tendiera el mañana y dice: “Así...”

Un olor a hierba y tierra rebeldes dignas, se levanta y huele tanto que casi se puede ver y tocar y gustar y escuchar y pensar y sentir.

Como si el mañana se hubiera asomado al hoy, un instante solo, y hubiera mostrado su tesoro más fantástico, terrible y maravilloso, es decir, su posibilidad (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007k).

Quizá es una palabra de mujer zapatista, la Comandanta Kelly, la que mejor pueda expresar la conclusión de este recorrido. Ella se dirige a los asistentes a una de las reuniones preparatorias de La Otra Campaña, la de organizaciones indígenas, pueblos indios y personas y organizaciones que acompañan su lucha: “[...] para que caminemos juntos[...] luchamos como indígenas pero aparte nosotros luchamos por nuestro derecho como mujeres” (Comandanta Kelly, 2005).

No podíamos terminar este apartado de conclusiones sin citar un texto que data de noviembre de 1993 y que circuló en septiembre de 1994. Podemos decir que marca una línea de continuidad durante todo este tiempo de lucha zapatista y es la situación de las mujeres y su rebeldía.

Para las mujeres de abajo y del sótano todo se duplica (menos el respeto): referidos a las mujeres los porcentajes de analfabetismo, de condiciones de vida miserables, de bajos salarios y de marginación se incrementan en una pesadilla que el sistema prefiere ignorar o maquillar dentro de los índices generales que no señalan la explotación de género que hace posible la explotación general.

Pero algo empieza a no acomodar en esta doble sumisión, la doble pesadilla duplica el despertar.

Mujeres de abajo y de más abajo despiertan peleando contra el presente y contra el pasado que las amenaza como probable futuro.

La conciencia de humanidad pasa por la conciencia de feminidad, el saberse seres humanos implica saberse mujeres y luchar. No necesitan ya que nadie hable por ellas, su palabra sigue la doble ruta de la rebelión con motor propio [...] el doble motor de mujeres rebeldes en este... (Subcomandante Insurgente Marcos, 1994b).

Hasta aquí ya podemos tejer los primeros tres capítulos: El primero nos da el telón de fondo de las violencias que padecen las mujeres en México. El segundo nos dio las herramientas teóricas para combatir la dominación masculina. El tercero nos muestra, en documentos, comunicados y presencias de mujeres zapatistas, la manera como se proponen la construcción de otro mundo.

El siguiente capítulo retoma la palabra de las mujeres zapatistas y la lucha cotidiana por construir la autonomía, hombres y mujeres, juntos.

El III Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo. “La Comandanta Ramona y las zapatistas”*

Luego del análisis realizado, no sospechábamos la enorme riqueza que encontraríamos al revisar la transcripción de los audios con las intervenciones de diversas mujeres zapatistas durante el Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo “La Comandanta Ramona”.¹ Desde nuestro inicial punto de partida —una panorámica de las violencias que padecen las mujeres y niñas en México, con los datos disponibles— hasta los testimonios que se dieron en cascada en este encuentro, vamos encontrando diversas respuestas a nuestra pregunta inicial: ¿Hay algún aporte de la experiencia de las mujeres zapatistas a las luchas de género? Desde el hecho mismo de compartir un mismo dolor, pero mucho más acentuado por su triple dominación —por ser mujeres, por ser indígenas y por ser pobres— las mujeres zapatistas dan testimonio de lo que el Subcomandante Insurgente Marcos (SIM) recogería como título de uno de sus primeros comunicados de 1994: “La larga travesía del dolor a la esperanza”.

Sin establecer necesariamente un paralelismo con cada una de las partes anteriores de nuestro análisis, no deja de sorprendernos la enorme cantidad de analogías y semejanzas que la diversidad de mujeres zapatistas van dando cuenta, tanto de sus diversos dolores, como del lento proceso de toma de conciencia y de organización, en medio de obstáculos y dificultades, en ellas mismas y en sus relaciones con los hombres —esposos, padres, hermanos, compañeros— y los desafíos que enfrentan contra “el mal gobierno” y las diversas autonomías que van construyendo.

En este sentido, podemos afirmar que el Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo “La Comandanta Ramona”, es de una riqueza excepcional. Los testimonios compartidos por las mujeres zapatistas muestran, con enorme sencillez, el proceso vivido hacia relaciones más justas entre hombres y mujeres, dificultades vividas por las mismas mujeres, pero también por los hombres y el esfuerzo que les ha supuesto aceptar y reconocer lo valioso de la participación femenina en los diversos trabajos de la organización, por necesidad misma de los pueblos, pero también como una riqueza particular que se aporta.

Este Capítulo IV de nuestro análisis, lo dividimos en tres breves apartados. En el primero, además de la Introducción General, el cual aporta una panorámica del Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo “La Comandanta Ramona”, nos concentramos en lo que pudiéramos llamar el proceso “de la sumisión a la autonomía”. Ahí

* Una versión primera del texto que se presenta en este capítulo se publicó en la revista *Xipe Totek* en 4 números (Velasco, 2011b, pp. 179–200; 2011c, pp. 291–310; 2011d, pp. 381–407; 2012a, pp. 283–304).

1. Para la realización de este capítulo, agradecemos, de manera especial, la colaboración de la maestra Carmen Leticia Díaz Alba, quien realizó la ingente tarea de transcribir todos los audios disponibles del Encuentro La Comandanta Ramona.

analizaremos las intervenciones de las mujeres zapatistas de los cinco caracoles, en sus testimonios más relevantes de “cómo vivían antes y cómo viven ahora” y los que se refieren a “cómo hicieron para lograr sus derechos”.

El segundo apartado, le llamamos “Mandar obedeciendo–El ejercicio de los mandos civiles”. Tomamos, casi como clave de lectura, la relación entre los mandos civiles y los mandos militares, en manos de mujeres. Analizamos en particular, tres grandes temas:

- Cómo han tomado los cargos.
- La participación de las mujeres en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas.
- La participación femenina en las Juntas de Buen Gobierno y la relación con las mujeres de La Otra Campaña.

Dejamos para un tercer apartado, lo que pudiera ser uno de los mayores avances en el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades zapatistas. Lo llamamos “Derechos económicos y sociales: otras autonomías en construcción”. Aquí analizamos los testimonios de las mujeres zapatistas que nos hablan de “los trabajos colectivos”, “cómo sostienen la lucha”, los trabajos de promoción de la salud, educación y, un tema especial, en el que abordan cómo viven la maternidad las mujeres zapatistas.

Al final de este apartado, abordamos un conjunto de conclusiones en las que recogemos las respuestas encontradas a lo largo de nuestro análisis en torno a la pregunta inicial sobre el aporte de la experiencia de las mujeres zapatistas a las luchas de género.

ESQUEMA GENERAL DEL ENCUENTRO “LA COMANDANTA RAMONA”

El encuentro inicia el jueves 28 de diciembre de 2007, con un Acto de Inauguración, y palabras de bienvenida de parte de la Comandanta Susana, de la compañera Yésica, una compañera de la Junta de Buen Gobierno de La Garrucha, sede del encuentro, y concluye con las palabras de la Comandanta Dalia. Dos mujeres con mando militar, al principio y al final, y dos mandos civiles entre una y otra.

El encuentro siguió los días siguientes, con los testimonios de diversas mujeres zapatistas de cada uno de los cinco caracoles, en el siguiente orden: el viernes 29 de diciembre, exponen el Caracol de La Garrucha y el Caracol de Morelia; el sábado 30 de diciembre, el Caracol de La Realidad y el Caracol de Oventik; finalmente, el domingo 31 de diciembre, expone el Caracol de Roberto Barrios.

No todos los Caracoles compartieron todos los temas, pero sí podemos darnos una idea con la tabla 4.1 y, al mismo tiempo, conocer los temas que fueron abordando las mujeres zapatistas en este encuentro.

El cuadro anterior nos describe la panorámica general de los temas abordados por las mujeres zapatistas de los cinco caracoles. Cabe señalar que, aunque prácticamente todos los caracoles participaron con los testimonios de las niñas, en ningún caso se pudo acceder al audio, lamentablemente, porque tendríamos más elementos de comparación de tipo generacional, sobre todo entre las abuelas y las niñas.

De esta manera, podemos encontrar dos temáticas en las que los cinco caracoles tuvieron algo que decir: Cómo vivían antes y cómo viven ahora, y la participación de las mujeres en los

TABLA 4.1 PANORAMA DE PROBLEMÁTICAS Y PARTICIPACIÓN DE CADA CARACOL

Caracol / Problemáticas	La Garrucha, Resistencia hacia un nuevo amanecer	Morelia, Torbellino de nuestras palabras	La Realidad, Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños	Oventik, Resistencia y rebeldía por la humanidad	Roberto Barrios, El caracol que habla para todos
Cómo vivían antes y cómo viven ahora	XXX	XXX	XXX		XXX
Trabajo colectivo	XXX	XXX	XXX	XXX	
Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas	XXX	XXX	XXX	XXX	XXX
Cómo luchan las niñas zapatistas	XXX	XXX	XXX	XXX	
Cómo han tomado los cargos		XXX	XXX	XXX	
Salud		XXX	XXX	XXX	XXX
Educación		XXX	XXX	XXX	XXX
Juntas de Buen Gobierno		XXX	XXX	XXX	XXX
Cómo hicieron para lograr sus derechos			XXX	XXX	XXX
Mamás zapatistas				XXX	
Las mujeres y La Otra Campaña				XXX	XXX
Cómo sostienen su lucha					XXX

consejos de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas. En el otro extremo, de manera explícita, solo el Caracol de Roberto Barrios aborda el tema de “cómo sostienen su lucha”.

El esquema general que se trabajó fue la exposición por parte de algunas compañeras del Caracol correspondiente y respecto de un tema determinado, al final del cual se abría una pequeñísima, pero muy significativa, sesión de preguntas de las asistentes.

DE LA SUMISIÓN A LA AUTONOMÍA: CÓMO VIVÍAN ANTES Y CÓMO VIVEN AHORA

Como señalamos anteriormente, este es uno de los dos temas que todos los Caracoles abordaron. En este apartado, abordamos dos temas, “cómo vivían antes y cómo viven ahora” y “cómo hicieron para lograr sus derechos”. No deja de ser significativo que el primero haya sido uno de los temas abordados con mayor amplitud, pues no es asunto menor la comparación entre la sumisión experimentada por las mujeres en tiempos de los finqueros que, por cierto, no hay que pensar en el siglo XIX sino todavía bien avanzado el siglo XX. Por otra parte, la combinación con el tema de cómo lograron sus derechos, habla precisamente de esa “larga trayectoria del dolor a la esperanza”.

Palabras de las compañeras del Caracol de La Garrucha

De las primeras intervenciones del Caracol de La Garrucha, la “compañera Dalia”, llama la atención el hecho de que se señale la estrecha relación de hombres y mujeres: “Nosotras como mujeres zapatistas le decimos que nuestra lucha no es solo para nosotras las indígenas zapatistas es para todas y todos los indígenas y no indígenas”.² Al final de su intervención, será todavía más explícita esta relación, al señalar que:

[...] no es principal problema con los hombres, el principal problema es con los gobernantes por eso compañeras es importante que se organicen y aprendan como nosotras como mujeres zapatistas porque cuando nosotros empezamos la organización clandestinamente como EZLN nos organizamos juntas, mujeres, hombres, jóvenes, jóvenes, niñas, niños, ancianas, ancianos, porque sabemos muy bien quién es el que nos ha explotado, por esa lucha hay que estar juntos entre hombres y mujeres para poder derrotar al mal gobierno y al sistema capitalista, porque existe en todos los países del mundo, así como nosotras como mujeres que no nos dejemos engañar con sus malas ideas, amenazas, estrategias, que no enfrentan los malos gobiernos, no hacer caso a los bombardeos políticos, ideológicos en la televisión, periódicos, radio, por los medios de comunicación y también les pedimos como mujeres que somos que no vayamos tanto en contra de los hombres porque también hay algunas mujeres que no saben respetar a su maridos y también hay algunos hombres que no saben respetar a su esposa, a lo mejor por falta de entendimiento, porque si no hacemos un acuerdo entre los dos y con la familia no se puede luchar por eso queremos como compañeras y compañeros que haya unidad e igualdad y tener la conciencia de luchas para encontrar una vida mejor para todas y todos los del pueblo del mundo, es toda nuestra palabra como comandantas del EZLN, gracias.

Con este planteamiento de fondo, las diversas intervenciones de las mujeres del Caracol de La Garrucha darán cuenta de cómo era su vida antes. Así, la Comandanta Miriam dice que, cuando le tocó visitar los estados del norte, comentaba con las mujeres:

[...] cómo nosotros sufríamos antes que no nos tomaban en cuenta, como que no existíamos como mujeres. Solo los compañeros sí tienen derecho de participar, de decidir, pero nosotros como mujeres somos las más humilladas, las más discriminadas, y así nosotras compartimos con las otras compañeras donde nosotros llegamos.

De esta experiencia de compartir con otras mujeres del norte del país, la misma comandanta dará cuenta de la importancia de luchar hombres y mujeres, juntos, subrayando que no son los hombres el enemigo común para las mujeres:

Por eso nosotras como mujeres tenemos que organizarnos y tener siempre presente que no es nuestros compañeros hombres, no podemos decir que es nuestro enemigo sino

2. Todas las referencias que se hacen al Encuentro La Comandanta Ramona se pueden encontrar en las páginas: <http://zeztainternacional.ezln.org.mx> y <http://www.radioinsurgente.org/>

que es tratar de unir nuestra fuerza, hombres y mujeres, para salir adelante. Porque si nosotros luchamos solas las mujeres, no vamos a avanzar en nuestra lucha. Tenemos que tomar en cuenta a los compañeros y que nos entiendan pues los compañeros cuáles son nuestros derechos y que tengamos un respeto entre hombres y mujeres porque si nosotros demandamos el respeto, que no nos tomaban en cuenta, entre hombres y mujeres, capaz que vamos a quedar en medio camino. Pero si nosotros vamos a ir luchando junto con ellos y así vamos a ir saliendo, haciendo más fuerte, compañeros y compañeras, nosotros que estamos aquí lo que les pido, aunque nosotros somos diferentes, tenemos diferentes lenguas, diferentes formas de decir, diferentes formas de hablar, de trabajar, de organizar y de convivir. Lo que queremos es unirnos pues, aunque tengamos diferencias. Que tengamos la unidad y el respeto. Y si nosotros tenemos todo eso podemos caminar juntos las compañeras y compañeros, para que así nosotros podemos salir adelante y siempre que soñemos un mundo posible, compañeros.

Hay una interesante intervención de la “abuelita Albina” que narra sobre las condiciones de vida “en la casa del patrón” y de cómo han luchado “para que estemos libres”; porque el patrón los “tenía como animal”, pero ya no viven como sus papás y sus mamás:

[...] pero, gracias a Dios, ora en 94, ahí es donde paró las molestias de los patrones, quedaron libres los campesinos, si no, ya todos estuviéramos de mozos, como nuestros papas, nuestras mamas sufrieron ellos porque el patrón era bravo [...] Esos tiempos eran mucho sufrimiento [...] los mandaban a dejar carga en otra ciudad [...] así cargado lo llevaban [...], mandan cajas de gallina, de blanquillo, hasta va a hacer pozol para que vaya a Comitán los hijos [...] las pobres compañeras quedan en la casa, pero no libres sino quedan haciendo tortilla para los patrones...Y ora las cocineras, ellas están trabajando [...] las mujeres suben como 4 o 6 para moler sal para su ganado del patrón [...] pero no poquito sal nomás, montones de sal [...] de 12 a 15 años los jovencitos que van a trabajar [...] Las pobres mujeres pues iban a hacer tortillas, sino llega temprano, porque quiere él las 6, 7 de la mañana ya están torteando la tortilla [...] hay otros patrones que no quiere si las viejitas van a trabajar [...] quieren pero las muchachas. Empezaron pues las muchachas a trabajar, pero como el patrón es malo está como le dijeron las muchachas que lo querían violar, pero ellas no quisieron, su papá y su mamá dijeron ya no quiere ir a trabajar, ya no quiere hacer tortilla, porque es malo el patrón. No lo permiten las mamas. Y las muchachas ya no quieren ir a trabajar porque el patrón es malo. Y llegó un día que el patrón ordenó a su gente, para que vayan a agarrar a los papas de las muchachas para que lo puedan violar los viejitos lo metieron en una red y lo colgaron en un palo para que las puedan violar a las muchachas. Así lo hacían los patrones. Pero como cada finca, ese que puso en las redes los papas, en el fue don Enrique Castellanos. Hay otro, don Javier Albores, también tuvo familia con sus criadas. Pero ellos no dijeron nada porque lo ven, si no entregan las hijas lo cuelgan en el palo, ya no dijo nada, ya solo vio que violaron las muchachas. No solo una, ni dos. Todas las muchachas. No se puede casar si no la ha visto él, no la ha violado. Él sí, ya la violó, ya que vean si se casa o no se casa, ya están libres ya, así era el patrón. Por eso ese don Javier Albores ya no dijo nada los papas, las mamas de las muchachas. Por eso quedó su familia él. A nosotros así nos pasó, puro trabajo, no hay descanso [...] Así pasó cuando nosotros

vivíamos en las fincas [...] Por eso es que nosotros no aprendimos leer naiden de la finca, no había maestros, todos no sabemos leer ni escribir, por eso es que nosotros fuimos muy pobres porque el patrón él se hacía su trabajo [...] Hacíamos pinol para tomar, pero no dulce porque no tenemos panela nosotros. La panela es del patrón.

En contraste con las palabras de la “abuelita Albina”, la compañera Elisa describe a grandes rasgos cómo viven ahora. Curiosamente, no se trata de una compañera joven, es presentada como “compañera mayor de edad”:

Porque lo que no queremos es que nos traicione el mal gobierno. Por eso ahora las compañeras conocemos ya nuestro derecho, ya participamos, ya hay promotoras y ya participan en otros lugares. Pero antes no, compañeras, porque antes, cuando estaba yo soltera no me permiten en la clase, por eso ahora no muy sé leer, escribir. Pero ya cuando estoy casada ahí estoy aprendiendo un poco, ya cuando empecé a ser promotora. Por eso ahora eso es lo que queremos, por eso estamos en la lucha, compañeras. Y ahora nuestros hijos ya tienen libertad, ya salen, ya se casan por su derecho, no es obligado. Van a donde les pega su destino y la suerte, compañeras. Pero antes no, obligan a sus hijas. Por eso ahora es lo que no queremos, compañeras. Ahora ya estamos tranquilas porque ya conocemos nuestro derecho como mujeres, ya podemos salir en cualquier lugar, en cualquiera parte y podemos hacer cualquier trabajo, no solo los hombres, compañeras. Hay que respetar también las compañeras de sus trabajos. Por eso ahora es eso que les platico, ya no queremos que vamos a seguir como que nos contó la compañera y hay que seguir en la lucha, hay que echarle ganas, compañeras y solo eso mi palabra porque va a pasar a la otra compañera y hay que echarle ganas como mujeres, que nos respeten los hombres, que vamos a trabajar, juntos con los hombres, compañeras, y es todo mi palabra, compañeras.

Nuevamente aparece la estrecha relación entre hombres y mujeres y la expresión reiterada de luchar “juntos con los hombres”. De hecho, como veremos en este y en los siguientes apartados, es prácticamente uno de los hilos conductores de todos los testimonios compartidos por las mujeres zapatistas. Esto mismo lo expresará una joven casada, la compañera Mireya quien señala:

[...] en el año de 1994, cuando nos levantamos en armas en ese momento se aclaró de porqué luchamos y se aclaró que nosotras como mujeres tenemos el mismo derecho que los hombres por eso les decimos gracias al compañero subcomandante insurgente Marcos y a los compañeros caídos que nos hizo despertar, por eso cambió la vida, porque antes del ‘94 no era así no nos respetaban el derecho de las mujeres, éramos mujeres despreciada por ser indígena pero cuando se cambió de vida ya estamos más tranquilas y les quiero platicar sobre mi vida.

La compañera Mireya da testimonio de los nuevos modos en eso de casarse, no como antes, cuando eran cambiadas por una vaca:

Yo me case después del '94 nadie me obligó a casar, en mi propio pensamiento elegí a mi pareja porque ya reconocía mis derechos por eso mi esposo ya me da libertad de hacer mi trabajo, lo que a mí me gusta y tengo dos hijos también les damos libertad de hacer lo que les gusta porque los niños tienen el derecho igual que los hombres.

Es una joven soltera, Adriana, la que en su intervención hace un contraste entre el antes y el ahora:

Porque antes nuestros padres no nos dan la oportunidad de salir porque ellos nos dicen que no sabemos pensar, que cuando salimos solo salimos a buscar novio, que no sabemos nada, que solo servimos para mantener la familia y para casar aunque no queremos no nos respetan nuestra situación y nos venden como un animal. En la actualidad, en nuestra organización EZLN, nuestros padres empezaron a saber que tenemos el mismo derecho que los hombres, por eso que seamos escuchadas y tomadas en cuenta como mujeres ahora ya estamos participando en diferentes cargos como promotoras de educación, consejas autónomas, comisión agraria y etcétera. Aunque hay solteras que no saben leer y escribir, saben el valor y la participación de la memoria para compartir con las otras solteras de los diferentes lugares y ahora nuestros padres ya nos dan la libertad de hacer un trabajo del pueblo y del municipio.

La comandanta Rosalinda tiene una intervención en la que hace historia de los abuelos y abuelas, mucho antes de la llegada del EZLN:

Esta es la palabra de las mujeres sobre nuestra historia de nuestros abuelos y nuestras abuelas que vivían antes con los finqueros, antes del EZLN. Estaban muy maltratados los hombres y las mujeres por el patrón. No había respeto por las mujeres, no nos tomaban en cuenta por eso mujer. Decían que solo los hombres tienen derecho, hasta nuestros padres nos decían que nosotras como mujeres no valíamos nada. Nos taparon nuestros derechos, nos los quitaron; antes, cuando no había la organización, no teníamos libertad para ir a participar ni derechos a tener cargo. Si participábamos en las reuniones los hombres se burlaban de las mujeres y decían que no sabíamos hablar, no teníamos derecho ni salir a la calle. Estábamos encerradas en la casa, nomás trabajábamos en la cocina y en cuidar a los hijos y a los animales.

Nuestras abuelas todos los días se levantaban temprano a preparar comida. A veces a ayudar a los hombres en los trabajos en la milpa y en la tarde llegaba a moler maíz y a lavar la ropa, sin descansar hasta las diez de la noche. Pero los hombres descansan temprano. Cuando llegaban de la milpa ya tienen tiempo libre para ir a divertirse en la calle. Porque los trabajos todo el día en cambio las mujeres no trabajan, siempre tienen trabajo. No tienen tiempo para descansar, mucho menos para salir a pasear. Nuestros abuelas lo hacían y no sabían que tenían derecho a descansar y a hacer otros trabajos. Nosotras, desde que tenemos la organización, hemos exigido nuestro derecho a nuestros compañeros.

Antes solo los hombres se divertían, pero a sus mujeres no les dejaba salir a ningún lado, porque cuando el hombre llegaba en la casa debía estar lista la comida y si no estaba lista empezaba a regañar que porque no había estado la mujer en la casa o dónde andaba. Y

luego se ponía celoso, le decía a su esposa que andaba buscando otro hombre. En la familia, si nacía un bebé si era niña, el esposo la despreciaba, porque quería tener puros niños, las niñas de poca edad ya cuidaban a sus hermanitos, los cargaba, y no les daba tiempo para estudiar ni para jugar. Antes las muchachas casaban obligadamente, ellas no elegían a su pareja. El papá tomaba la decisión cuando alguien llegaba a pedir, el papá hacía el trato, la casaba obligadamente sin el consentimiento de la muchacha.

Eso traía serios problemas en su vida familiar y como pareja. La mujer tenía problema desde su patrón porque era explotada y violada por el mismo patrón. A veces las muchachas no pedían al muchacho con el papá. Se la pedía al patrón. Muchas veces cuando un muchacho pedía casar con una muchacha, ella tenía que ser primero amante del patrón. Y el papá no podía decir nada porque era su patrón. Después de un tiempo el patrón ya la dejaba con el muchacho. Por eso muchos de los hijos que tenían las mujeres eran del patrón. Las mujeres tenían antes de hasta 13, 14 y 16 hijos. La mamá quedaba débil, se aliviaba, daba a luz con las parteras, no tenía medicamento, solo con hierbas se curaba.

Al patrón no le importaba. Si estaba embarazada o acababa de dar a luz, solo las dejaba descansar un día. Al día siguiente las mujeres ya tenían que volver a trabajar y era golpeada por los hombres, por el esposo que quería que estuviera la comida lista. Y primero tenía que comer el esposo y después ella. Aunque ya no quedaba comida. Además el hombre tomaba trago y le pegaba a su mujer. Las mujeres no tenían dinero para gastar porque solo los hombres manejaban el dinero y lo maltrataban lo poco que tenían, los hombres se lo gastaba en trago, cuando llegaba a la casa, llegaba a regañar y pegar a su mujer.

Dice la comandanta Rosalinda que “así era la situación antes del EZLN”, es cuando, dice: “[...] empezamos a tener informaciones de que podíamos organizarnos clandestinamente para poder cambiar nuestra situación. No solo de los hombres, también la de las mujeres. Empezamos a organizar comunidad por comunidad para hacer trabajo en las reuniones”.

Esta misma idea del trabajo conjunto entre hombres y mujeres, será repetida más adelante, cuando comenta sobre los trabajos colectivos “para que viéramos que también teníamos derecho igual que los hombres”. En su intervención, la comandante Rosalinda hace dos menciones importantes, una, a la ley revolucionaria de mujeres y, dos, en memoria de la Comandanta Ramona: “No sabía leer ni escribir, pero le sobraba razón para exigir los derechos de las mujeres de México y del mundo”.

Del Caracol de La Garrucha han intervenido abuelas, jóvenes casadas, jóvenes solteras, una comandanta y ahora intervienen algunas insurgentes, Gabriela y Elena. Ellas también dan su testimonio, en representación de “las compañeras insurgentes que no pudieron llegar... se encuentran en varias posiciones de la montaña del sureste mexicano”, como dicen. La insurgenta Gabriela hace un recuerdo del “antes”:

Nosotras, como mujeres indígenas, no éramos respetadas, mucho menos tomadas en cuenta. No teníamos derecho para ir a la ciudad, a otro pueblo, para hacer trabajo, menos a estudiar fuera del pueblo, pues no había ese derecho. Si nacimos niña nuestro trabajo es ser mujer, aprender a usar el molino y la prensa para hacer tortillas, cuidar a los animales, limpiar la casa, lavar la ropa. Cuidar a nuestros hermanitos. Solo era nuestro trabajo, y

descalza, porque estudiar, jugar basquet bol, vestirse bien, solamente hacían los hombres, la mujer no hacía ese. Cuando nace su bebé, dice la partera, como es una niña, es menos cobro, porque la niña tiene menos valor que un niño, toda esta cosa se vivía antes.

La intervención del EZLN es clave para dar un giro en la vida de muchas mujeres zapatistas, en especial para las que van a participar como insurgentes, como Gabriela, o con algún mando militar, como la capitana Elena. Así lo narra la insurgenta Gabriela:

Pero cuando supimos que hay una organización, nos explicaron de su trabajo, ahí vimos que no era justo lo que estábamos viviendo. Cuando los responsables nos reclutó, nos explicaron cuáles son los trabajos que podemos hacer como jóvenes y cuáles son los compromisos y sacrificios de cada uno de los trabajos. El primer trabajo que hicimos es ser bases de apoyos, algunas pasaron a ser milicianas y otras directas fueron a ser insurgentas. Cuando nos integramos tuvimos que dejar nuestra familia, nuestras casas, todo. Estando nuestras compañeras y compañeros insurgentes, se cambió nuestra forma de vivir. Estando en la montaña aprendimos muchas cosas. Si no sabíamos leer y escribir, hablar la castilla, nos enseñaban los compañeros. Todo lo que no aprendimos en la casa, ahí aprendimos, todo en la montaña. Estando como insurgenta es nuestra obligación aprender todo tipo de trabajo. Nos dan entrenamiento como manejar una arma, aprendemos a disparar cualquier tipo de arma y portarla. Aprendimos lo político, militar y cultural. Un soldado del pueblo, tenemos que estar bien preparadas de todo lo que puede pasar en los trabajos. Por ejemplo, los trabajos cotidianos nos turnamos, traer leña, prepara comida, ir a traer carga, los trabajos que se hace junto con los compañeros insurgentes dirigimos igual los trabajos, porque hay compañeras que son mandos como insurgentas.

La capitana Elena da su testimonio del levantamiento zapatista y la participación de las mujeres zapatistas:

El primero de enero de 1994 muchas compañeras insurgentas y milicianas fueron y entraron a pelear con el enemigo. No tuvieron miedo, porque los enemigos tienen las mejores armas, más modernas, aviones militares para bombardear. Con buenos equipos militares. Pero nosotras, como indígenas, fuimos a pelear con palos, con un machete en la mano. Nosotras sabemos por qué fuimos a pelear no para ganar dinero, porque nos dimos cuenta de que solo nos quedaba ese camino... También es para demostrarle al enemigo y al mal gobierno que las mujeres sí tienen valor y las tienen que respetar y nosotras las mujeres podemos defendernos como indígenas para que algún día tengamos libertad como mujer, no como ahorita, que nos desalojan en nuestro terreno, nos humillan, nos maltratan el mal gobierno. Pero ya no es tan fácil que nos humillan, que nos destruyan, porque con todo lo que hemos aprendido junto con los compañeros insurgentes en las montañas, con eso vamos a defendernos.

Hay un cargo que también desempeñan las mujeres, las “regionales”, surgido de la misma necesidad de coordinar diversos trabajos, particularmente de tipo político. Así lo comenta “una compañera regional”:

Porque nadie tomaba en cuenta nuestros derechos como mujeres indígenas. Porque ya hace más de 515 años que nos han olvidado, por eso nos formamos pueblos y regiones donde ya nombramos mujeres responsables por cada región, que pueda orientar más al pueblo sobre cómo hacer los trabajos en colectivo, pollos, panadería, tienda, etcétera. Ya cuando avanzó nuestra lucha se formó las regiones y vimos necesidad de formar regiones para visitar y organizar en cada pueblo, para que no sigamos maltratadas por malos gobiernos, donde ya no solo los hombres tienen derecho de tener cargos como autoridades. Nosotras podemos hacer esos trabajos porque ya vimos las mujeres están participando en varios cargos, comités políticos, y también cargos del concejo autónomos, agentas y comisariadas autónomas. Ya estamos practicando la autonomía y ya hay más compañeras comprometidas a sacar el trabajo de las tres oficinas, de la Junta de buen gobierno (JBG), vigilancia e información. Ya están practicando las compañeras, aunque con errores, pero estamos aprendiendo sobre cómo ejercer el trabajo.

No deja de llamar la atención que, en la intervención de la compañera Yobana, el antes y el después de las mujeres zapatistas queda marcado con un antes del EZLN y después del EZLN; es importante destacar la referencia que hace a la Comandanta Ramona, “porque ella también nos enseñó que nosotras teníamos derecho igual que los hombres”. A partir de ahí, de esa toma de conciencia, Yobana da cuenta de los cargos que empezaron a ocupar las mujeres zapatistas:

Las compañeras cuando supieron que tenían derecho igual que los hombres, ocuparon cargo como responsables, comité, candidatas a suplentes, comandantas, insurgentas, milicianas, junta de buen gobierno, agentas, promotoras de salud, promotoras de educación, promotoras de medios de comunicación y comisión agraria.

Palabras de las compañeras del Caracol de Morelia

De los testimonios que presentan las compañeras de este Caracol, en Morelia, hay desde pequeñas alusiones a la manera como surgen los mandos civiles, hasta descripciones más detalladas, como la experiencia vivida por mujeres zapatistas en la clandestinidad. Del primer caso, es la compañera Amada: “Soy miembro de la comisión de vigilancia, donde fui elegida por las compañeras de mi municipio”.

La compañera Norma describe la experiencia que van teniendo en la educación autónoma, subrayando que las autoridades son su más grande escuela, que es mayor la enseñanza en la práctica que en la teoría, por lo que hay dos escuelas:

Nuestras autoridades municipales y locales y el pueblo en general son nuestra más grande escuela, que son nuestros mayores y nos están enseñando de cómo debemos organizarnos en los trabajos colectivos y nos están enseñando la organización poco en la teoría y más en la práctica. Pero tenemos otra escuela donde nos enseñan a leer y escribir. En las escuelas donde nos enseñan, gracias a los buenos pensamientos de nuestras autoridades de la comisión de educación y los promotores nos enseñan el compañerismo, la unidad, la disciplina dentro de las buenas enseñanzas, está la enseñanza de la resistencia, de no caer

en el engaño de los planes del mal gobierno. También estamos aprendiendo la respuesta de los engaños de la palabrería de los malos gobiernos. Hay distintos trabajos colectivos en beneficio para todos. Nosotras, las jóvenes y jóvenes de nuestra generación, pensamos ser mejores algún día, pero gracias a la ejemplar enseñanza de nuestro pueblo en general porque ellos, con su dolor y su resistencia, nos están inculcando un mundo diferente en nuestra forma de hacer las cosas. Estamos orgullosas que hemos encontrado una semilla mejor de vida, que nos están heredando nuestros queridísimos pueblos; por eso nosotras somos la nueva semilla que está germinando poco a poco en el corazón de las jóvenes de ahora.

Como si fuera un proceso de contrastes, a la hora de ir compartiendo las experiencias de las mujeres zapatistas, la combinación entre bases de apoyo, mandos civiles y mandos militares, en sus diferentes grados, logran destacar los diferentes niveles de conciencia y de organización. Es el caso —entre varios que destacan, por ejemplo, las comandantas— de la comandanta Sandra, quien testimonia la dificultad que tienen las mujeres para organizarse, pero también la que tienen los hombres para entender la importancia de la participación de las mujeres. Así se expresa:

Como nos organizamos nosotras las mujeres. Esto no fue fácil. Nos costó para hacer todos los trabajos. Porque nuestra lucha como mujeres, nuestra lucha como indígenas, no está tomada en cuenta. A veces nuestros compañeros no nos quieren entender. Pero poco a poco ellos tuvieron que entender que sí es necesario que tenemos que luchar nosotras como mujeres. Pero ellos aquí que nos escuchen también los compañeros que están aquí presentes, no es porque los estamos despreciando, no es porque los estamos culpando a ellos sino que la culpa es del pinchi sistema del mal gobierno que nos vino a poner. Entonces nosotras como mujeres zapatistas, como comandantas, queremos que luchemos todos y todas, hombres, mujeres, niños y niñas, ancianos y ancianas.

La comandanta Sandra tiene la conciencia clara de la importancia de luchar hombres y mujeres, juntos: “Eso es lo que queremos, eso es lo que quiere la lucha zapatista de las mujeres. Porque nosotras sin el hombre, no podemos luchar, y también los hombres, sin la mujer, no pueden luchar”.

Luego de la comandanta, viene el testimonio de una “base de apoyo”, la compañera Judith. Ella subraya que antes el derecho a la educación era para los niños y no para las niñas:

Cuando era una niña la desprecian, como era una niña no podía jugar, salir ni ir a la escuela; por ser niña, eso es lo que decían a las mujeres los niños sí van a la escuela porque es hombre y tiene derecho y las niñas se quedan a cuidar a sus hermanitos, a cuidar los animalitos, tienen que ir a pastorear si tienen ganados o borregos mientras los niños están en la escuela, así sufrían las niñas, después el papá no les daban nada, las niñas andaban descalzas.

En su turno, la compañera Mónica da cuenta de la vida que hacen ahora las mujeres zapatistas:

Ahora nosotras vimos el cambio dentro de la familia, por ejemplo nuestros hermanos, que son hombres, ahora ayudan un poco en la casa no como antes que no querían ayudar; esto es un avance para nosotras las mujeres porque ya vimos que ya tenemos libertad de participar, de organizar y de vivir de diferentes cargos como JBG, consejas municipales, promotoras de educación, promotoras de salud, conciliadoras de trabajo colectivo; estamos trabajando en unidad entre hombres y mujeres, ahí estamos tomando la fuerza para seguir adelante con nuestra lucha, le doy gracias a la organización, ya tenemos una nueva educación, no como antes que no teníamos educación, ya tenemos una educación para nuestras niñas y niños, para que ya no haya sufrimiento, dolor y hambre para todos, pero con el tiempo queremos una vida mejor para todos por eso vimos la necesidad de organizarnos como mujeres para salir adelante que seamos iguales entre hombres y mujeres le damos gracias a las primeras luchadoras que dieron la vida por defender a nuestros pueblos, para darle vida a nuestros pueblos, a la sociedad y al mundo.

Palabras de las compañeras del Caracol de La Realidad

Tres compañeras bases de apoyo, de diferentes edades, inician la participación de las mujeres zapatistas del Caracol de La Realidad, las tres coinciden en destacar el momento en que llega “la organización” y de cómo se incorporaron ayudando al sostenimiento de los insurgentes, todo en la fase clandestina, que tienen clara la diferencia con la fase actual de actuación abierta de la organización. Son las palabras de las compañeras Eva (compañera de la tercera edad), la compañera Gloria y la compañera Angelina. Es en la intervención de la compañera Everilda, donde mayores detalles da de su propia experiencia que, al mismo tiempo que la narra, va haciendo diversas valoraciones. Es interesante el proceso por el que la compañera Everilda llega a ser “suplenta del CCRI [Comité Clandestino Revolucionario Indígena]”. Aquí están sus palabras:

Para llegar a este trabajo, empecé a participar de 10 años de edad como base de apoyo, estuve dos años y 7 meses como base de apoyo participando, trabajando por el pueblo; después fui nombrada por el pueblo como responsable local organizando trabajos colectivos y organizativos con el pueblo y junto al pueblo, trayendo información política desde la región de la situación nacional o internacional y de los planes y situaciones internas dentro del EZLN estuve un año realizando este trabajo; después fui nombrada por hombres y mujeres, responsable locales de los diferente pueblos de la región; como responsable regional estuve trabajando este trabajo ya es más grande que es la responsabilidad de dirigir varios pueblos de la región y participar en la reuniones de nuestra zona para traer la información política nacional e internacional y la situación interna dentro del EZLN para llevarlo a la región y pasarlo a las y los responsables locales de los pueblos estamos pendientes de los trabajos colectivos de las regiones.

Explicamos cómo nos explota el mal gobierno y cómo quiere acabarnos a las y los indígenas de esta forma nos enseñaron a luchar fuerte con rabia y coraje los diferentes pueblos, estuve realizando este trabajo durante siete años un mes y 26 días; después fui elegida como suplenta del CCRI por los compañeros y compañeras regionales de las diferente regiones porque vieron la participación en las reuniones, la voluntad de hacer el trabajo de

nuestra organización, esta propuesta también fue aprobada por los compañeros y compañeras, mandos militares de nuestro EZLN, y resistió los sufrimientos y no importa perder día de trabajo porque tenemos en la mente la necesidad, el sufrimiento de los hombres y mujeres indígenas de nuestro país México y el mundo, no nos importa dejar nuestros hijas e hijos y familias solas, tenemos en la mente que la mala política explota, nos domina este mal sistema que se llama sistema capitalista, es la enseñanza que recibimos de los primeros comisarios políticos del EZLN como defendernos nosotros este trabajo la responsabilidad es más grande es dirigir varias regiones a nivel zona nosotros y nosotras no somos dirigentas como en otras organizaciones, somos las que representamos al pueblo y a todas la mujeres zapatistas de nuestra zona orientamos y apoyamos en entender y caminar juntas.

Es clave la comparación que hace entre “dirigentas” y “representamos al pueblo”, pues se trata de una clave de lectura que aparece de manera recurrente en los documentos y comunicados zapatistas, en particular, para contraponer la política de arriba y la nueva forma de hacer política que propone la VI Declaración de La Selva Lacandona. La valoración que hace la compañera Everilda, es en comparación con los periodos de tres o seis años de los funcionarios del mal gobierno; en cambio, dice:

[...] este sistema, este trabajo es permanente; el o la suplenta es la que recibe el trabajo o el cargo del CCRI, cuando él o la compañera se muere por enfermedad es cuando termina cumpliendo su deber al pueblo y su honestidad como un buen o buena militante también muere en traición del mal gobierno; hemos entendido, como mujeres zapatistas, que tenemos que orientarnos y ayudar en los distintos niveles de trabajo junto con los hombres, la lucha del EZLN junto a ellos y con ellos estamos organizando cómo tenemos que defendernos del sistema capitalista, aprendimos hacerlo y dirigir este trabajo por la necesidad de nuestros pueblos por la necesidad que pasaron nuestros antepasados y no queremos volver a repetirlo; como suplentes y suplentas ayudamos a alimentar y mantener la moral de lucha de nuestros compañeros y compañeras.

No deja de llamar la atención la insistencia en el trabajo “junto con los hombres”, no las mujeres por separado sino juntos; lo mismo la referencia que hacen a sus antepasados y la clara posición anti capitalista. Finalmente, la compañera Everilda describe cómo en su trabajo corrigen y son corregidos, tres cualidades que les ayudan en su trabajo y, en particular, que en ese trabajo nadie lucha por dinero o por algún puesto:

Nosotros y nosotras respetamos al pueblo y ellos nos respetan a nosotros y nosotras; como representantes del pueblo nos corrigen y corregimos los errores y fallas de nuestro pueblos, señalamos al compañero y compañera cuál es el error; es nuestro deber dirigir orientar para nuestros pueblos de México y el mundo; dentro de nuestra lucha practicamos tres cosas muy importantes, unidad, disciplina y el compañerismo es lo que nos fortalece cada día para hacer nuestros trabajos y salgan como lo planeamos; este trabajo que hacemos en la lucha nos esforzamos para aprender para servir a nuestro pueblo, aquí nadie lucha por dinero o por algún puesto, no competimos como hacen los diputados y senadores, nosotros y nosotras lo demostramos con los hechos en los trabajos que corresponde las

distancias organizativas de nuestra lucha, aprendiendo a hacer estos trabajos los hacemos con nuestra entera voluntad y conciencia y que solo como pago y recompensa será la satisfacción de haber cumplido nuestro deber, como el ejemplo de nuestra Comandanta Ramona que llevó la lucha hasta el último día de su vida.

Uno de los aspectos de mayor relevancia y que se repiten en los testimonios de muchas de las mujeres zapatistas, es la referencia a la llegada del EZLN, que, en aquel momento, eran militantes de las llamadas Fuerzas de Liberación Nacional, y solo después tomaron el nombre de EZLN, con la incorporación de compañeros y compañeras indígenas el 17 de noviembre de 1983. Es el caso de la compañera Eva, que hace su intervención en tseltal y es traducida:

Ella dice, cuando llegaron los 7 compañeros en nuestros pueblos, cuando nos vinieron a decir que tenemos que organizarse para que acabe pues la explotación que estamos, y por eso así dice que aquí en este país de México nos vinieron a decir que tenemos que organizar y así tuvimos que hacer, nos tuvieron que reclutar primero y después organizarse. Así fuimos avanzando con nuestra organización. Es lo que dice la compañera Eva.

Antes de la llegada de “los 7 compañeros”, la vida en la finca la describe la compañera Lucía; de sus palabras tomamos solo aquellas que van complementando las descripciones y testimonios de otras mujeres zapatistas. Ella dice, por ejemplo:

Nosotras, como mujeres, nos da tristeza recordar ahora lo que nosotras sufrimos pero también mucho coraje pues estábamos en las finca... todo el día trabajando sol a sol; nosotras las mujeres nos mandaban a moler sal para el ganado a veces más de 100 kilos, el capataz vigilaba si no robamos sal; cuántos sufrimientos, alguna cosa que hacíamos mal, nos pegaba a chicotazos, era cuero de vaca bien duro; si desgajábamos una rama de café o maíz nos hacía pagar por eso, los castigos eran tan duros que nos hacía desmayar por el dolor; no querían que le contestáramos a nuestros esposos, los amarraban en un árbol, desnudo, le pegaban y lo dejaban amarrado sin ropa uno o dos días, a nosotras nos hincaban en una piedra filosa hasta sangrar nuestras rodillas, nos humillaban, así de feo nos veían como animales y peor cuando estábamos enfermos, decían que éramos haraganes, pero no era así, realmente sí estábamos enfermos [...] usaban a los niños para cuidar a los animales y cargar y desgranar maíz y cargar agua para los animales; nuestros hijos nunca fueron a la escuela, no aprendieron a leer ni a escribir igual a nosotras, el patrón no le gusta que alguien nos educara, quería que estuviéramos ignorantes, decía que nosotros embrujábamos a los patrones [...] Nos ordenaba a moler grandes cantidades de café cereza, pero no con herramientas como las que hay ahora sino en una piedra que llamaos metate era tan pesado que nos cansábamos mucho y ya ni podíamos mantener bien nuestros hijos, también nos ponía hacer bastante tostada que vendía en la ciudad, nos ordenaba a asear su casa y sus hijos nos manda traer leña para su cocina, poste para la cerca de su potrero, cuando se iban a la ciudad nos mandaba arreglar su casa, lavábamos la ropa, nos pedía tortillas calientes, cuidábamos todos los animales, los animales eran mejor alimentados que nosotros. No nos daba maíz para comer, nosotros revolvíamos la tortilla con el plátano verde a manera de que abunde para comer. Nunca nos dejaba salir a la ciudad a nosotras las mujeres.

Por si fuera poco esta descripción de la vida en la finca, la compañera Norma complementa esta historia:

[...] una de esas cosas que nos hacía el patrón era que nuestras hijas las violaba desde niñas y no podíamos decir ni una palabra porque nos mandaba matar; de día y de noche teníamos que trabajar para darle de comer a nuestras familias, usábamos el ocote para alumbrar y poder preparar el alimento y lo único que preparábamos para comer era el chile machacado y revuelto con un poco de masa y agua, a veces raíz de plátano o plátano verde con un poco de más maíz para hacer la tortilla y así comíamos lo poco que conseguíamos, pasábamos muchas hambres... Nos levantábamos tres de la mañana para lavar y poder preparar un poco de alimento que llevar antes del ir a trabajar, porque amaneciendo hay que ir a trabajar con el patrón aunque estuviéramos embarazadas a esto no le importa, vas a trabajar era lo que quería a veces solo nos daba cuatro horas de descanso en la noche, porque teníamos que madrugar para sobrevivir, después del parto solo podíamos descansar 5 días y no querían decir, al esposo no le daban permiso de estar con la mujer después del parto, andábamos muy anémicas y débil, tristeza con dolor, nuestra ropa era de manta, que también el mismo patrón nos mandaba y nos medían por vara, pero no era porque nos regalaba sino pagado por trabajo y así otras cosas que nos daban eran pagado, andábamos descalzos, a los esposos les daban unos huaraches para el trabajo, la ropa se desgasta por el mismo trabajo y así andábamos parchados y remendados y no había jabón con que lavar sino con ceniza y limón, los trastes hacíamos de barro y las ollas igual, el maldito patrón nunca pagaba con dinero, reunía a los esposos y a los hijos y les pagaba con bastante trago y ya borrachos pedían más trago y quedaban endeudados, esas y otras cosas que el patrón hacía, ya borrachos les tomaba las huellas en un papel, y también los utilizaban para diversión, había peleas entre ellos e incluso se mataban por la borrachera.

En estas condiciones de vida en la finca, se explica la necesidad de desarrollar la organización en la clandestinidad, como básica y elemental medida de seguridad. Esta experiencia la explica una base de apoyo, la compañera Araceli. De su intervención, para mayor claridad de la exposición, desagregamos sus palabras, en los pasos sucesivos que llegaron a dar:

Después de estar viviendo muchos años en nuestras comunidades, un día llegaron unas personas que no conocíamos quiénes eran. Llegaron como si fueran maestros, doctores y pasaban a ver cómo estamos viviendo en nuestras comunidades. Pero uno de esos días llegó y nos habló sobre nuestros productos, nuestros precios y qué es lo que está pasando en nuestros trabajos, si no nos damos cuenta que el gobierno no tiene interés en nosotros las indígenas, que por qué hay pobreza, los causantes y nos preguntó cuánto tiempo vamos a aguantar viviendo. Así eso nos hizo pensar por qué nadie nos había dicho cosas como esas. Nos llegó a visitar.

[...] y luego nos empezó a platicar más de la explotación, sobre la pobreza y la desigualdad, que hay ricos y pobres.

Luego nos mostró un folletito que se llama El Despertar. Ellos mismos nos explicaban cada punto de lo que ahí tenía escrito. Ahí entendimos que no solo nosotros estamos jodidos

como pobres. Que hay también en la ciudad. Hay pobres y son obreros, maestros, amas de casa, doctores y otros que no son tomados en cuenta. Que son vistos como basura.

Así fuimos aprendiendo a ver que lo que nos explicaba era importante.

Por eso nos preguntó si estamos bien dispuestos a luchar por esto todos. Así hay personas que no hemos visto que también puede entrar a este trabajo.

[...] y nos pidió que seamos muy cuidadosos, con lo que podemos demostrar, seamos muy cuidados. Estamos aprendiendo algo de una lucha.

Entonces nos dijo que si alguno de nosotros toma el trago pues tiene que dejarlo, porque va a pasar algo, nos platicó. Y no podemos platicarles a nuestras familias. Teníamos que ver primero y no hacer muchas preguntas.

Porque tenemos que guardar bien el secreto de lo que nos va a platicar porque traen peligro de nuestras vidas. Entonces les dijimos que sí vamos a aguantar.

Ahí luego nos pidió que tenemos que poner a alguien que vigilen por si alguien viene y nos vean. Así fuimos aprendiendo de ellos y cuidarnos para guardar lo que nos decían.

Después de otras visitas nos explicó cómo organizarnos junto con quien luchamos y contra quién.

Ahí dijeron que hay una palabra que vamos a usar para que podemos respetarnos y eso es ser compañeros o compañeras. O pronunciarlo significa que sabemos que vamos a luchar juntos y juntas por nuestra libertad.

Y también nos decían que esta lucha es de todos, hombres y mujeres y niños y niñas, jóvenes y jóvenes, ancianos y que solo se necesita que hagan conciencia y voluntad de luchar. Entonces entra el mal gobierno, después nos dijeron que hay compañeros y compañeras en la montaña. Que es un ejército que va a luchar verdaderamente por el pueblo y se llama EZLN. Por eso nos dijeron que esta lucha no solo es para política, vamos a luchar, sino también con las armas.

Por eso tenemos que aprender a defender de las dos cosas, política y militar. Prepararse hombres y mujeres en una guerra contra los que explotan. Y cómo se sabe que tenían fuerzas represivas, entonces tenemos que aprender a defender. Así que nosotros las mujeres empezamos a cuidar nuestra lucha, sin comentar a nadie de lo que estamos haciendo. Ellos nos buscaban muchas formas de ocultar de lo que estamos haciendo.

La compañera Maribel continúa con el testimonio del trabajo previo, particularmente político:

Por ejemplo, cuando nosotros salimos para una reunión, íbamos como si fuera a pescar, a traer leña, ir en la milpa, así disfrazábamos de muchas formas para que no se dé cuenta la gente que nos encuentra en el camino. Cuando es de día a veces nos llegaba a darnos plática en el mero pueblo por razones de seguridad, por eso salimos afuera. Nosotras íbamos a recibir pláticas políticas en la montaña en algún campamento. Platicábamos para que nadie nos vea. A veces a cualquier hora de la noche, muy en silencio y despacito. Sin luz para que no nos detecten los perros. A la gente que no sabe nada de la organización. En esos campamentos llegaban las compañeras y compañeros insurgentes. Es ahí donde vimos que también podemos hacer el trabajo de la lucha.

También nos invitaban a pasar fiestas conmemorativas, fechas importantes como el 8 de marzo, 6 de agosto, 17 de noviembre y otros cumpleaños de compañeros caídos en la lucha. Y nos platicaban de cada fecha importante que se festejaba, que aprendiéramos a defender nuestros derechos y nos enseñaban a conocer las armas. Y cuando ellos bajaban en nuestros pueblos, a veces de día o de noche.

Y las compañeras nos prestaban la ropa que usamos nosotras para que no la sospecharan y también nos traían para ver películas de otros luchadores, de otros países, de cómo luchan por la injusticia, de la discriminación y que hacen la guerra de liberación nacional. Veíamos cómo son los maltratos que hace el gobierno y son asesinados, torturados, desaparecidos. Al terminar de ver la película nos hacían preguntas. Qué reflexión hacemos de la película, porque no es una película de fiesta o de alegría sino de sacrificio, de valor y de coraje, contra los que explotan. Dentro de esto nos conmovió nuestros corazones y pensamientos, que sí se puede luchar, hacer frente al enemigo que nos mata, que nos encarcela, que nos discrimina y ese pueblo somos nosotros.

Eso es lo que nos llevó a tomar el valor de hacer algo por las injusticias. Cuando llegaban las compañeras insurgentas, nos mandaban decir que tenemos que abrir un hoyo, para cubrir el ruido del motor. Y así lo cumplíamos para la seguridad. Las compañeras nos enseñó mil formas para cuidar la seguridad.

También nos organizó hacer costuras para uniformes, tanto para ellos y para nuestros milicianos. En esta manera empezamos con nuestros trabajos colectivos. Fuimos avanzando poco a poco, así nos tuvimos que organizar como mujeres y participar en las distintas áreas de la lucha.

Así que un primero de enero ya no pudimos ocultar la semilla germinada. Nos saltamos a la luz pública y con la muerte de nuestros compañeros y compañeras caídos el 1 de enero de 1994. Y con esa sangre despertamos del sueño, esperanza y millones de hermanos de México y del mundo. Y ahora unidos todos nosotros cuidaremos esa semilla que nos hizo germinar para que un día, aunque no nosotros, vamos a ver el fruto de nuestro esfuerzo.

No deja de ser interesante que en la sesión de preguntas y respuestas aparezca el tema militar, pues hay quien pregunta si sería posible esta lucha sin ejército. La respuesta es contundente: “Aquí dicen las compañeras que sin ejército no avanzaría la lucha. Porque necesitamos las dos partes para lograr nuestros objetivos, político y militarmente”.

Palabras de las compañeras del Caracol de Oventik

Al llegar al turno de las compañeras de Oventik, lo primero que llama la atención es que la plenaria es coordinada por dos comandantas, Susana y Yolanda. Inicia la compañera Laura describiendo cómo vivían antes, no tan antes de la conquista sino a partir de ahí, para recalcar la condición de esclavitud a la que los sometieron los españoles, para destacar que “las que más sufrieron fueron las mujeres”. La compañera Laura añadirá algo que no había aparecido en anteriores intervenciones, sobre el derecho a la tierra por parte de las mujeres:

[...] también durante muchos años las mujeres nunca tuvieron el derecho a la madre tierra solo nos decían que no sabemos trabajar la tierra porque somos mujeres aunque nosotras

también trabajamos la tierra que luchamos junto con nuestros compañeros, además las mujeres que no tienen marido también trabajan la tierra pero durante estos años y hasta la fecha solo los varones tienen el derecho a la poca tierra que tenemos hasta en el año de 1984 cuando un grupo de compañeros nos explicó junto con nuestros compañeros cómo estaba la situación en que vivimos los indígenas.

La misma compañera Laura dará cuenta de los diversos aprendizajes que tuvieron las mujeres durante el periodo de la clandestinidad:

[...] ahí nos dimos cuenta que las mujeres vivimos en una vida de esclavitud e injusticia pero también nos explicaron que la mujer es muy importante y necesaria nuestra participación, y nos explicaron que nosotras también podemos opinar y podemos hacer los trabajos a nosotras y con nuestros compañeros; nos sorprendió mucho, porque, durante muchos años, nos han enseñado solo a obedecer, escuchar, además, nos han enseñado solo a estar en la casa, también nos dijeron que la mujer tiene el derecho en todos los niveles de trabajo.

El eterno femenino y las raíces patriarcales de las desigualdades de género, son contadas en palabras sencillas por la compañera Laura:

Entendimos que no es cierto como nos enseñaron durante muchos años que la mujer no vale nuestra palabra, no valemos ante la sociedad, a nosotras y a los hombres nos costó creerlo como si estuviéramos soñando porque todos y todas están metido en nuestra cabeza que la mujer debe obedecer todo, pero los primeros compañeros nos siguieron explicando muchas cosas y poco a poco fuimos entendiendo y empezamos a participar un poco en lo que pudimos, pero costaba mucho hacerlo porque no es costumbre, poco a poco fuimos nombrando algunos cargos como representantes y coordinadoras fuimos organizando algunos trabajos colectivos de las mujeres; nuestras representantes nos empezó a organizar para entender y conocer nuestros sufrimientos como mujeres, compartieron sus conocimientos; nos dimos cuenta cómo sufrimos por ser mujeres, por ser indígenas y por ser pobres.

Uno de los rasgos interesantes de este testimonio, es que, de nueva cuenta, se reivindican los derechos de las mujeres, junto con los hombres, no de las mujeres por su cuenta, pues lo han dicho reiteradamente, que no son el enemigo los hombres sino el capitalismo; de ahí que el proceso organizativo, de lo local a lo regional y de zona, el trabajo se hace “junto con los hombres”:

Cuando nos dimos cuenta que no es justo que no seamos tomadas en cuenta, dijimos que no podemos quedarnos así; después fuimos formando algunas responsables locales y regionales de mujeres en cada pueblo y región y también vimos la necesidad de formar nuestras responsable de zona cuando ya éramos bastante o ya estábamos organizado en todos los niveles de trabajo, nosotras también, como mujeres junto con los hombres, a declarar a la guerra contra los malos gobiernos y contra su ejército, porque nunca nos

escuchó, porque ya estábamos cansadas de tanta explotación, injusticia de tanta muerte de nuestros hijos y nos dimos cuenta si no declaramos la guerra nos moriremos de hambre y pobreza con nuestros hijos.

Y a su manera, la compañera Laura da cuenta de la participación de las mujeres zapatistas el 1 de enero de 1994:

Por eso el 1 de enero de 1994 nos levantamos en armas contra el olvido, contra el mal gobierno y su ejército opresor junto con nuestros compañeros dijimos ¡Ya basta!, hasta aquí llegamos y dijimos también que nosotros los indígenas aquí estamos en pie de lucha hombres y mujeres; en el 1 de enero de 1994 también participamos algunas mujeres bases de apoyo zapatistas en la toma de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Rancho Nuevo y otros lugares junto con las insurgentes, milicianas responsables locales, responsables regionales y responsables de zona, pero también 1 de enero de 1994 la mayoría de las mujeres bases de apoyo nos quedamos con nuestros hijos para estar pendientes de cómo va a responder el mal gobierno y su ejército; también quedamos para cuidar la seguridad de nuestra comunidad haciendo posta, recibiendo información por radio cómo están nuestros compañeros y compañeras los que fueron a tomar las ciudades, después de que estaba ya declarada la guerra de 1994 nosotras las mujeres tuvimos que seguir los pocos trabajos que habíamos empezado.

Una compañera base de apoyo, sin nombre, destaca otras formas de participación de las mujeres zapatistas, en especial, en cargos civiles, sobre todo a partir del crecimiento de la organización, su papel en los diálogos de San Andrés y el ejercicio, por la vía de los hechos, de la autonomía:

Para que haya participación de las mujeres con el fin de resistir y aguantar los golpes del mal gobierno, un poco después vimos la necesidad de formar más representantes y dentro de nuestras representantes nombramos más comités mujeres donde hubo un poco más la participación de las mujeres en el nivel de los comandantes, también en los diálogos de San Andrés participamos las mujeres bases de apoyo haciendo cinturón de seguridad para cuidar nuestros comandantes los que estuvieron en la mesas de diálogo con el mal gobierno, nuestros comandantes llegaron a firmar un acuerdo sobre derechos y la cultura indígena y nosotras pusimos nuestra confianza en el acuerdo, pero después el mal gobierno y los partidos políticos traicionaron a su palabra y no cumplieron lo que está firmado, pero nosotras, junto con nuestros compañeros, tuvimos que pensar qué hacer contra la traición, decidimos echar andar los Acuerdos de San Andrés sobre los derechos y la cultura indígena, por eso tuvimos que formar nuestros municipios autónomos y formar nuestras autoridades autónomas para poder ejercer nuestra autonomía y la libre determinación; además tuvimos que hacer otros trabajos importantes para nosotras [...] Por eso desde 1997 tuvimos que empezar a formar nuestras cooperativas de mujeres artesanas [...] nos organizamos cómo trabajar y administrar nuestro trabajo y cada cooperativa ha nombrado sus mesas directivas de puras mujeres, también tuvimos que decidir, junto con los compañeros, para formar nuestra educación autónoma [...] En algunas de

nuestras comunidades nosotras las mujeres ya somos comité de educación [...] también hemos tomado la decisión de construir nuestras micro clínicas en cada municipio y región [...] también hemos nombrado nuestras promotoras de salud [...] nosotras como mujeres base de apoyo hemos ya elegido ya nuestras autoridades municipales y algunas de nosotras ya somos autoridades y junta de buen gobierno, son elegidas en las asambleas en cada municipio autónomo, también en algunos de nuestros municipios autónomos y tenemos nuestras radios comunitarias y nosotras las mujeres también ya somos locutoras, ya podemos pasar mensajes, noticias, y otras cosas importantes para que nuestros pueblos estén informados de lo que está pasando en la lucha zapatista desde que entramos en la organización y hasta donde estamos siempre hemos sido también las mujeres de radio comunicación en comunidades y municipios.

Una de las acciones más relevantes destacada por esta compañera base de apoyo, con toda la dificultad que eso supuso, fue detener al ejército, sin más armas que sus propios cuerpos, con todo lo difícil que suponía tal enfrentamiento y, además, que todavía hay mujeres a las que no se les quita de la cabeza “la mala idea con que crecimos”, dice la compañera. Así lo narra:

También hubo momentos muy difíciles para nosotras cuando querían entrar en nuestras comunidades los ejércitos, pero nosotras no tuvimos miedo sino que tuvimos que salir de nuestras casas para impedir la entrada del ejército federal en lugares importantes y en varios momentos lo logramos; también participamos en las manifestaciones, plantones, bloqueos y marchas; también hemos salido a otros estados de la república americana, son estas actividades que hemos tratado de realizar en 14 años de lucha y resistencia, pero nosotras, como bases de apoyo, vemos que falta mucho nuestra participación como debe de ser porque cada uno de los trabajos que hemos realizado siempre hemos encontrado problemas y obstáculos pero aquí vamos a ser sinceras en decirlo porque muchas veces, en que hemos encontrado problemas, ha habido compañeras que no han podido resistir o no han podido quitar de su cabeza la mala idea con que crecimos.

Esta dificultad en las relaciones entre hombres y mujeres, prevalece, en medio de la lucha, la resistencia y los diversos trabajos de la organización, como dice la compañera:

[...] hay mujeres que abandonan sus trabajos, además en nuestros pueblos, donde venimos nosotras, todavía no hay mucho permiso de salir de los maridos, solo nos dicen que tenemos mucho trabajo en la casa, que nuestro trabajo es cuidar a los niños, a los animales; que esto quiere decir que los hombres les falta para que entiendan la importancia de la participación de las mujeres, pero esperamos que poco a poco vayan entendiendo esos compañeros que es necesario la participación como mujeres base de apoyo.

Así como hay estas dificultades, también hay sus formas de enfrentarlas:

[...] cuando cumplimos los trabajos, siempre se burlan de nosotras aunque hablan mal no les hacemos caso porque tenemos nuestra conciencia, ya sabemos que tenemos el derecho

de participar como mujeres; además, no podemos caminar solas porque tenemos miedo que nos violen en el camino, es que hay algunos hombres que son muy malos, nos persiguen, pero los que hemos cumplido nuestro compromiso, hemos tratado de no tenerle miedo a esos hombres que quiere aprovecharse de nosotras, nosotras como mujeres zapatistas lo que queremos en el futuro es cambiar la situación que vivimos, que seamos tomadas en cuenta como mujeres, que tengamos el derechos de ser respetadas que tengamos derecho de hablar, de participar en diferentes niveles de trabajo, y queremos que algún día tengamos los mismos derechos tanto hombres como mujeres, pero para lograr esto se necesita más participación de nosotras; pero ya no solas las mujeres zapatistas sino que se necesita la participación de todos y todas los que somos de abajo, lo que sí que deseamos vivir con justicia y dignidad; también nosotras, como mujeres bases de apoyo zapatistas, seguimos y seguiremos avanzando en nuestra lucha hasta lograr lo que queremos, pero también le pedimos a todas la mujeres de México y el mundo que sigan organizando y luchando por un mundo nuevo donde quepamos todos para que nuestros hijos e hijas puedan vivir un mundo diferente.

Lástima que no aparezca el nombre de esta compañera base de apoyo. Es una de las intervenciones que con mayor realismo da cuenta de la experiencia vivida por muchas mujeres zapatistas. Es autocrítica, no deja de lado las dificultades, habla del miedo que siguen experimentando, de la cerrazón de cabeza de muchas compañeras que no entienden, lo mismo de muchos hombres que no aceptan que las mujeres participen. Y, a pesar de todo, describe la participación femenina en diferentes cargos, especialmente civiles, habla de cómo conocieron sus derechos y de cómo los ejercen y, al final de su intervención, todavía se da el lujo de invitar a todas las mujeres, de México y el mundo a organizarse y luchar por un mundo nuevo.

Palabras de las compañeras del Caracol de Roberto Barrios

Como si ya no pudiera haber alguna novedad sobre cómo vivían antes y cómo viven ahora, las compañeras del Caracol de Roberto Barrios, nos seguirán sorprendiendo, como en el caso de la compañera Ady, quien afirma, “nosotros, como mujeres somos producto de una larga historia de lucha y resistencia”. Su afirmación se orienta a hacer explícito que para entender la dura realidad que viven, primero cuentan la vida de antes. Algo nuevo que encontramos en la intervención de la compañera Ady, se refiere a la manera como asumían las mujeres indígenas el matrimonio y, en general, el papel de sumisión al que se veían sometidas:

Tuvimos que aceptar a casarnos con el hombre aunque no sea nuestro gusto y poco a poco fuimos aprendiendo a convivir y a amarnos como pareja, el matrimonio era una exigencia de nuestras padres y nuestras madres por temor de quedarnos abandonadas, cuando surge un conflicto con la pareja como maltrato o divorcio, solo la religión a través de la fe nos ayudaba a resolver nuestros problemas con ayuda de los mayores los hicimos así porque para nosotras no existía la justicia ni autoridad que se preocupara por nuestros problemas; anteriormente, nosotros las mujeres nos casábamos a los 13 años porque en nuestra comunidad es mal visto que las mujeres, que siendo ya mayores de edad, no hay ningún hombre que se acerque, las madres temían que nos quedáramos solteras, porque nos

enseñaron a ser muy dependientes de los hombres, poco a poco fuimos aprendiendo a convivir con la familia, es decir hemos logrado conquistar nuestro espacio de participar y en la construcción de nuestra comunidad, y respetamos mucho la unidad y por eso decimos que los miembros de la comunidad son todos nuestra familia.

Otra compañera va a señalar los efectos destructivos del alcohol y la droga en la vida de las comunidades y atribuye al mal gobierno esas malas ideas:

[...] también uno de los problemas es que nuestros esposos introducían mucho el alcohol y ahí se gastaban todo el dinero y no teníamos nada para poder comprar la alimentación de nuestras familias; el mayor problema era con los jóvenes y jóvenes porque empezaban a drogarse, mucho se morían porque no tenían idea de las consecuencias que traía consumir las drogas, todas estas ideas vinieron de afuera por el mal gobierno que vino a destruir la cultura.

Así como era mal visto que una mujer mayor de 13 años estuviera sin esposo, también era mal visto que estudiara: “[...] incluso nuestros padres nos impedían ir a la escuela, que solo era perder tiempo y no aprendimos nada, además era mal visto entre la gente la comunidad que una mujer estudie.” Finalmente, da cuenta de la educación recibida en la propia familia:

A pesar de que no íbamos a la escuela, sí teníamos una educación propia en nuestra familia, nos aconsejaban nuestros padres, nos orientaban en la cosas buenas, nos enseñaban a trabajar, si no obedecíamos nos castigaban severamente, nos enseñaban el respeto a los hombres, vivir felizmente con el esposo y la familia, pero también contaban las historias, los cuentos, las leyendas, no enseñaban las creencias, los saberes propios que ellos tenían; además fueron grandes astrónomos porque también nos enseñaron el tiempo de la siembra y tiempos de cosecha.

Será otra compañera la que describa cómo participan ahora las mujeres zapatistas y, de nueva cuenta, llama la atención que subraye que todo lo hacen junto con los hombres:

[...] ya sabemos que somos iguales las mujeres y los hombres, también la mujeres podemos ocupar los diferentes cargos, aunque no sepamos leer ni escribir, pero sí sabemos pensar en cómo se puede trabajar, también podemos sacar adelante nuestros trabajos colectivos de igual manera que hacen los hombres, ahora como mujeres ya conocemos nuestros derechos de participar en algunas reuniones, encuentros, ahora como mujeres tenemos la libertad de decidir nuestra pareja y cuántos hijos tener; en la lucha aprendimos a conocer nuestros derechos porque estamos participando mujeres y hombres y somos iguales ante la Ley Revolucionaria de Mujeres, nos seguimos organizando para mejorar las condiciones de vida, nos damos ánimo entre nosotras, nos damos ideas unas a otras, las compañeras que le dedican más tiempo al trabajo colectivo de ahí se sostienen. Para nosotras son importantes estas compañeras, muchas compañeras ya están participando como promotoras de educación, agroecología, salud, comisiones de mujeres y en cargos de autoridad, hace mucho tiempo que empezaron a formarse, ahora ya son promotoras, esto requiere de

empeño y esfuerzo de las mujeres, las que somos madres de familia estamos enseñando a nuestros hijos [e] hijas de cómo se van a organizar, algunas hijas que tenemos ya están participando en algunas áreas de trabajo, por eso vemos que hubo muchos cambios de como era antes.

Finalmente, será otra compañera la que da cuenta del momento presente, el orgullo de ejercer sus derechos como mujeres, y cierra con la alusión al pleno cumplimiento de la ley revolucionaria de mujeres:

El culpable de todos los maltratos es el sistema capitalista, por eso sufrimos como mujeres y como pueblo, pero ahora sentimos que no tenemos miedo, que no se va a volver a repetir lo que ha pasado antes, que las mujeres indígenas fuimos humilladas, a nosotras las zapatistas nadie nos va a volver a maltratar ni mucho menos que nos nieguen nuestros derechos como mujeres, por eso, compañeros, no nos dejemos hasta que ya estemos bien preparadas, aunque nuestros esposos se molesten; hay que demostrarles que valemos mucho, que no somos un objeto, somos seres humanos, todos estos logros es gracia a nuestro EZLN, ahora las mujeres deciden dónde trabajar, ya saben defender y hacer respetar sus derechos. Ahora ya no son maltratadas por sus esposos ni por sus padres y si se da algún maltrato o violencia intrafamiliar se puede resolver ante la autoridad autónoma, se busca solucionar en la comunidad; ahora también algunos esposos apoyan en la cocina y a cuidar a los hijos y no lo decide solo el hombre sino que también consulta con la esposa, falta mucho por hacer, no todo es parejo para todas, pero vamos avanzando; quisiéramos que esto fuera para todas, nuestro sueño es que lleguemos a lograr nuestro objetivo que se cumplan y respetan nuestra ley revolucionaria de mujeres; invitamos a todas la mujeres y a todos los seres humanos en general que defiendan sus derechos y combatamos el machismo así como todo tipo de maltrato y marginación, aquí termino el tema.

Algunas conclusiones en torno a este cambio

Con todo lo que vimos en el apartado sobre la Ley Revolucionaria de Mujeres, es notable las pocas veces que se le menciona, al menos en torno a este tema, que suponemos es un referente clave del ejercicio de los derechos de las mujeres.

Es notable la coordinación entre mujeres zapatistas con mando militar —suplenta del CCRI, comandantas, milicianas, insurgentas y las mujeres zapatistas con cargos civiles o políticos, bases de apoyo, promotoras de educación, salud, comunicación, consejeras, tanto de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ), como de las JBG, coordinadoras de zona, regionales, etcétera. En ningún momento aparece el más mínimo rasgo de diferencia, conflicto o subordinación.

Un análisis más detallado de las intervenciones, nos permitiría establecer diversos niveles de conciencia y de organización, y no es demasiado suponer, que son las comandantas las que se encuentran en ese nivel. Sin embargo, hay una compañera base de apoyo, de la que destacamos su lucidez y claridad para compartir las luces y las sombras de la experiencia de muchas mujeres zapatistas.

La mayoría de las narraciones del “antes”, como es de suponer, quedan claramente negativizadas, pues el antes alude a un pasado que jamás deberá repetirse; a pesar de todo, se hacen algunas valoraciones positivas, pues dan cuenta de los mecanismos de sobrevivencia de toda una comunidad, la gran familia de muchas de las mujeres zapatistas.

La mayoría de las descripciones del ahora, tienen un claro referente a “la llegada de los 7 compañeros” y el comienzo del proceso organizativo, la toma de conciencia, el trabajo político, el nombramiento de representantes y la formación para el ejercicio de diversas actividades, en las que se reitera la importancia de la participación de las mujeres. La repetida alusión a que, hombres y mujeres, juntos, realicen los trabajos, es uno de los rasgos fundamentales de los testimonios de las mujeres zapatistas de los cinco Caracoles.

Finalmente, es recurrente, aunque con diferentes matices y énfasis, señalar al mal gobierno y al capitalismo como los causantes de los males que padecen los pueblos indígenas. Incluso, hacer este señalamiento para desmarcarse de toda posición que coloca a los hombres como los causantes de los males de las mujeres.

¿CÓMO HICIERON PARA LOGRAR SUS DERECHOS?

A diferencia del tema anterior, el más ampliamente tratado de todos los temas abordados, este tema es breve y dan testimonio las compañeras de solo tres Caracoles: La Realidad, Oventik y Roberto Barrios. En la exposición del tema, en la práctica comparten las diversas prácticas organizativas, el papel que desempeñan las compañeras en los diferentes cargos que reciben. Esta parte se va a comprender mejor con la intervención de las comandantas Susana y Hortencia, del caracol de Oventik, pues en la presentación, se dice que “van a tomar la palabra tres comandantas, donde va a explicar qué hicieron, cómo hicieron para organizar, para lograr sus derechos”. Otra manera de entender el tema a tratar es como lo expresan las compañeras del Caracol de Roberto Barrios: “Qué hicieron, cómo hicieron para organizarse, para lograr sus derechos”.

En cambio, las compañeras del Caracol de La Realidad describen principalmente su papel como “responsable regional”, en su relación con otros cargos, pueblos y otras responsables. Son mandos civiles intermedios, entre el CCRI y las bases de apoyo y las responsables locales.

Luego de escuchar y revisar la transcripción de estos audios, queda claro que el derecho al que se refieren es el derecho a organizarse y a participar en la organización, junto con los hombres, lo que supone romper con toda una mentalidad y una creencia muy arraigada.

Palabras de las compañeras del Caracol de La Realidad

Las mujeres de este Caracol “Madre de los caracoles, mar de nuestro sueño”, narran su experiencia como “responsables regionales”, una parte importante de toda la estructura organizativa de los pueblos zapatistas. Son un mando civil. La compañera Alejandra comparte cómo llegó a ese puesto:

Nosotras, para llegar a este trabajo, primero pasamos a ser bases de apoyo zapatista, luego a responsable local y cuando los pueblos que conforman la región ven el cumplimiento del

deber y por la misma necesidad ya nos nombran a responsable regional. Para que coordinemos con el trabajo de las compañeras como los trabajos colectivos y organizativos. Y dirigir y reunir de compañeras en el nombramiento participan todos los pueblos que conforman la región principalmente a las compañeras que son comandantas, responsables regionales, responsables locales. Y también unos cuantos compañeros en cada región. Nos nombran de dos a cuatro compañeras para llevar juntos los trabajos y también en caso de enfermedades y nuestra función como responsables regionales junto con los compañeros convocamos reuniones regionales con los y las responsables. También hay necesidad de juntarnos puras mujeres sin la presencia de compañeros cuando es trabajo principalmente de mujeres que a través de los y las compañeras del comité recibimos las tareas e informaciones que es nuestro deber pasarle a las responsables locales de cada pueblo para que ellas lleven la misma información en los pueblos, las tareas que lleven a responderlas en cada pueblo.

La responsable regional tiene una estrecha relación con la suplenta del CCRI, pues la compañera Alejandra comenta esta experiencia:

Nuevamente convocamos a otra reunión para juntar las respuestas. También a nosotros, junto a la suplenta del comité nos reunimos como zona para presentar nuestros puntos, ya sea avances o problemas. Los problemas juntos los resolvemos, los avances se comparten en todas las regiones y ese mismo momento fijamos fecha de la reunión para todos los pueblos que conforman la zona presentándose a todas las responsables locales, directivas de trabajo directivo, para que informen sobre los avances, problemas, retrasos que encuentran sobre ellas. Y también, al mismo tiempo, vemos de otras cosas que faltan mejorar en la participación de nosotras como mujeres.

La compañera Amalia complementa el testimonio de la compañera Alejandra, tanto para describir las tareas que les corresponde como responsables regionales, como la posibilidad de asumir otro cargo mayor, que es el de suplente del comité. Así lo expresa:

El tiempo de trabajo que tenemos como regionales es de todo el tiempo, no tiene fin. Nuestra misma lucha nos califica el cumplimiento y el deber para pasar ya en otro cargo como suplente al comité y ese trabajo es de pura conciencia, sin ganar dinero, porque sabemos que es para el servicio de los pueblos. También nosotras organizamos marchas y plantones junto con nuestros compañeros y compañeras de la otra campaña y compañeros de nuestra lucha zapatista.

También describe las tareas que le corresponde, entre las que destaca el trabajo de animación, estudios de temas políticos y seguirse preparando como mujeres:

Como responsable regional también salimos a visitar a los pueblos que contienen las regiones que nos corresponden. En cada uno de nosotros. El objetivo de las visitas es ver si están cumpliendo con sus deberes como responsables locales y pueblo. Lo importante que es nuestra visita cumplir, animar siempre a las compañeras de todos los distintos

cargos en los trabajos colectivos, en los estudios de temas políticos y así para la preparación de nosotros como mujeres para ir fortaleciendo nuestra participación dentro de nuestra lucha. Nosotras las regionales, junto con los responsables locales, estudiamos la situación política de nuestro país, México, y el sistema capitalista. También estudiamos nuestra situación interna como mujeres zapatistas. También preparamos los distintos trabajos colectivos de mujeres, que sirven para apoyarnos en la organización y para contrarrestar a la guerra económica del gobierno.

Al papel que desempeñan las responsables regionales, se complementa el testimonio de una responsable local, como es el caso de la compañera Lubia, quien describe cuatro tareas básicas:

Nosotras, como responsables locales, fuimos nombradas por nuestros pueblos para recibir informaciones porque las responsables regionales ellas convocan una reunión a sus responsables locales para informar, explicar sobre la situación local y municipal, estatal, nacional e internacional.

Las responsables local reciben clases políticas de cómo organizarnos y luchar juntos como pueblos indígenas, hombres y mujeres y niños zapatistas, estamos organizados de cómo resistir el plan del mal gobierno.

El responsable local es concientizar el pueblo para poder desempeñar los cargos, lo que pide nuestra organización. Porque el pueblo vio la necesidad que la mujer tenga su participación en nuestra organización y también que haiga quien nos dirija para llevar la información y el pueblo elige a la persona que ven que sí va a poder hacer el trabajo.

Y cuando ya estamos elegidas, nos dicen que hay que hacernos responsables. En los pueblos es obedecer voluntariamente el trabajo que le toca hacer y seguir en las reuniones para traer y llevamos una lista de todos los compañeros y compañeras que van cubriendo su turno de trabajo.

De la misma manera que las responsables regionales, no tienen límite de tiempo en su desempeño, por eso se requieren ciertas características que la compañera Lubia describe de manera muy sencilla:

Nosotras, las responsables, no tenemos límites en nuestros cargos porque nuestra lucha es larga. Solamente en caso de una enfermedad grave e incurable se respeta, entra otra voluntaria nueva, democráticamente, para tomar esta responsabilidad. Se necesita la siguiente característica: la disciplina, honestidad, comportamiento con las compañeras, con los pueblos, unidad y compañerismo y sufrimiento que ha pasado en todo su trabajo en la lucha. Como compañeras necesitan ser en nuestra lucha las responsables, se organizan en operadoras de radio, cuando la responsable local sale a hacer su trabajo, las compañeras se ponen de acuerdo para apoyar en pasaje para que la compañera cumpla con su trabajo, porque también caminamos más de 8 horas a 12 horas en algunos pueblos y caminan de 4 a 6 horas para llegar en las reuniones, de 2 días hasta 3 días de reunión. Regresan y dejan a sus hijos y animales, y hay acuerdos en los pueblos, las compañeras apoyan en cuidar de los niños y lavan la ropa y les tortean sus tortillas y cargan la leña y también el esposo

se encarga en cuidar la casa, los niños y los animales, y también cuando alguien de las compañeras está embarazada en los pueblos le dan descanso dos meses antes y después que tenga su niño.

Al responder a la pregunta de cómo llegaron a ser responsable local, la compañera Luvia describe la manera como surgieron las responsables locales. De sus palabras, desmenuzamos seis características y / o tareas que les corresponde:

Una de las razones es por una necesidad que tiene el pueblo y que necesita en la organización alguien que participa para traer las informaciones para que compartan a nuestros pueblos y el deber que tiene que cumplir es la persona que se encarga de ver qué cumplir, orientar a su pueblo.

Es el que organiza en algunos trabajos qué se necesita en nuestra organización y también nos daban clases políticos en diferentes lugares en donde nos reunimos y las compañeras explican el trabajo que nuestra lucha que también nosotras podemos participar y organizarnos como compañeras zapatistas.

Al final de la plenaria, en la sesión de preguntas y respuestas, vuelve a aparecer entre las preguntas de las asistentes, la pregunta por lo que hacen los hombres cuando las mujeres tienen cargo. La respuesta es muy sencilla: “Nos coordinamos juntos para trabajar los trabajos y tareas”. Y la pregunta de si hay organización solo de mujeres, la respuesta insiste en que “junto con los hombres lo hacemos, la misma lucha nos pide que tienen que ser las dos partes”.

Difícilmente encontramos testimonios o respuestas en las que, las mujeres zapatistas que comparten su experiencia de organización y lucha, separen tajantemente la organización y lucha de las mujeres, aparte de la que realizan los hombres. Siempre se establecerán relaciones igualitarias y tareas conjuntas, entre hombres y mujeres, salvo en problemas que atañen solo y únicamente a las mujeres, como lo dicen en algunas intervenciones.

Palabras de las compañeras del Caracol de Oventik

Son las compañeras del Caracol de Oventik, comandantas Susana y Hortencia, las que intervienen para “explicar un poco cómo ha sido nuestra participación a nivel de mando político antes y después de 1994”. Explican que:

[...] la mayoría de los que estaban en la dirección política de nuestra organización eran puros hombres. Solo había como 3 mujeres, las que también trabajaron en el reclutamiento de los pueblos. Explicaban la situación de las mujeres y la situación general en que vivimos los pueblos indígenas. En aquel tiempo no se llamaban comités sino que lo llamaban responsable de zona. Pero un poco antes de 1994 recibieron el cargo como CCRI. Y el 1 de enero de 1994 todos participaron como comandantas y comandantes en la toma de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Rancho Nuevo y otros lugares.

Un año después del alzamiento zapatista, dicen las comandantas:

[...] se vio la gran necesidad de nombrar más comités mujeres. Es que en el nivel de la dirección política no había más mujeres comandantas. Se vio que faltaba más la participación de las mujeres, porque la comandanta Ramona, ya se había ido a curarse porque ya se encontraba muy mal de salud. Ese año ya solo quedaba una compañera como comité.

De hecho, esta mayor participación de las mujeres se hace:

[...] para hacer cumplir la ley revolucionaria de Mujeres, donde dice que la mujer tiene derecho de tomar cualquier cargo, se tomó la decisión de nombrar más mujeres para formar parte en el nivel de comités. Por eso en el mes de mayo de 1995, en una asamblea general de los representantes de los compañeros hombres de cada comunidad y de cada región de nuestra zona, fuimos nombradas nosotras para formar parte en la dirección política.

En este nombramiento de las comandantas Susana y Hortencia, no es el resultado de un largo recorrido por diversos cargos sino que, de bases de apoyo que eran, pasan a formar parte del CCRI. Así lo cuentan:

Cuando salimos nombradas para hacer este trabajo tan importante, nos costó aceptarlo. Es que cuando nos nombraron no éramos representantes de nuestras comunidades, simplemente éramos bases de apoyo. Nunca habíamos tenido algún cargo en la organización.

Por otra parte, asumen que el trabajo se realizará junto con los hombres:

Desde que fuimos nombradas y desde que aceptamos nuestro cargo empezamos a participar en los trabajos y reuniones junto con los compañeros. Y ellos ya tenían experiencias en los trabajos políticos y en otras actividades como comités. Y ahí tuvimos que ir aprendiendo algo de esos trabajos que no era sencillo para nosotras. Pero así empezamos a tener más responsabilidad también las mujeres y seguimos participando en las reuniones y trabajos junto con los compañeros comandantes. Desde un principio empezamos a caminar en las noches para ir a las reuniones y también empezamos a ir en las regiones y comunidades con el fin de explicar más sobre nuestra lucha. Para que los compañeros y compañeras no se desanimen por los duros golpes que da el mal gobierno.

En esta intervención de las comandantas, es notable la reiteración de que el trabajo es junto con los hombres. Sus expresiones son las siguientes:

Para hacer estos trabajos siempre fue junto con los compañeros. Después del trabajo en las regiones, tenemos que participar en las reuniones junto con los compañeros para recibir informaciones sobre nuestras regiones y zona [...] Pero entendimos también que para cambiar esta situación en que vivimos es necesario luchar juntos hombres y mujeres. Si cada quien queremos luchar, no tenemos nuestra fuerza y no vamos a triunfar. La úni-

ca manera es unirnos todos y todas y luchar juntos contra un enemigo común... Por eso gracias a ellos que nos dieron la oportunidad de caminar y de aprender un poco el trabajo político junto con ellos... Pero con estas pláticas que nos dieron nuestros compañeros, ahí conocimos un poco de que las mujeres podemos hacer algo también, no solo los hombres pueden hacer las cosas.

Se reconocen concesiones que hacen los hombres, de quienes reciben algunas enseñanzas, pero al mismo tiempo identifican sus mayores dificultades también en los hombres “que no nos permiten que las mujeres tomen algún compromiso”. Pero, en esas circunstancias, dicen las comandantas:

Entonces nos dimos cuenta que si no nos permiten, hasta que nosotras mismas agarremos con nuestras manos lo que nos pertenece como seres humanos. O sea, nuestros derechos. Lo tenemos que agarrar con fuerza porque nosotras tenemos los derechos de participar y hacer los trabajos de nuestra organización.

La compañera Elizabeth, miembro del CCRI,³ comenta de cómo, ante las necesidades de las mujeres indígenas y no indígenas, “vieron que hacía falta completar lo que habían hecho antes las compañeras Ramona y Susana. Por eso en esa ampliación de la ley ya contiene más de 30 artículos”. Y comenta cómo fue esa tarea:

Cuando lo presentamos esa ampliación de la ley de mujeres tuvimos que convocar a las representantes de mujeres de las 5 zonas zapatistas, o sea, aquel tiempo eran Aguascalientes. Después de la asamblea tuvieron que llevar en sus zonas para discutir, aprobar o rechazar dicha ley. Pero la mayoría de las mujeres zapatistas de las 5 zonas aprobaron esa ampliación.

Comentando la experiencia de las cooperativas de artesanas que narra la compañera Elizabeth, la comandanta Florencia explica las tareas que le corresponden “como mujeres del comité”:

Cuando ellas nos piden nuestra presencia. Nosotras consideramos y creemos que es nuestro trabajo también, nuestro sacrificio y experiencia de lucha a la construcción de nuestra economía autónoma. Pero uno de los objetivos principales de la organización de mujeres artesanas es para organizar, coordinar y buscar un mercado donde vender sus productos artesanales que elaboran. Para poder resistir los golpes que da el mal gobierno, porque en muchas formas quiere destruir nuestros pueblos.

Nuevamente, en su testimonio, aparece el trabajo “junto con los hombres”:

Pero también como mujeres comité, o sea comandantas, hemos hecho trabajo junto con los compañeros. Hemos estado en las mesas de diálogo de San Andrés con los representantes

3. En su intervención alude a “nosotras las comités nos juntamos primero para analizar y pensar qué hacer con esta situación de nuestras compañeras y de las mujeres en general”. Es posible que Elizabeth sea una de las tres comandantas anunciadas, junto con Susana y Hortencia.

del mal gobierno. Estuvimos presentes en la firma de los acuerdos de San Andrés sobre cultura indígena, que el gobierno en general, nunca quiso cumplir. Algunas de nosotras participamos en la marcha de 2001 hacia la ciudad de México, para exigir el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés. Hemos participado en otros encuentros, en foros, y hemos participado para apoyar y a los compañeros y compañeras presas de Atenco y Oaxaca.

La necesidad de darle continuidad a los órganos de dirección, les hace formar a más mujeres; así lo expresa la comandanta Florencia:

En el año 2003, también vimos que todavía hay necesidad de formar a más mujeres suplentes del CCRI, por eso fueron nombradas varias compañeras, para que después puedan continuar el trabajo como integrantes del CCRI. Después de la formación de los caracoles, nosotras hemos estado recibiendo gentes nacionales e internacionales. Para explicar el proceso de nuestra lucha y los avances y los obstáculos que hemos encontrado en los trabajos que hemos iniciado en nuestra zona. También explicamos la situación y las necesidades que tienen nuestros pueblos en resistencia.

Como varias de las comandantas, Florencia también es consciente de las dificultades que se les presentan, y por ello habla de diversos obstáculos que tienen que enfrentar, entre otros, el hecho de que:

[...] cuando tenemos marido no dejan que vayamos a las reuniones. Se pone celoso. Además, el hombre no quiere responsabilizarse de los trabajos de la casa. También hay hombres y mujeres que todavía no tienen conciencia y nos dicen que no es importante nuestro trabajo. Cuando tenemos niños chiquitos, también no nos deja participar en todos los trabajos, porque el marido no quiere cuidar a los niños.

Es consciente de que la forma de superar estos obstáculos es con la colaboración de los hombres: “Pero creemos que nosotras vamos a aprender más cosas todavía y vamos a tratar de estar en los trabajos que se necesitan junto con los compañeros”.

La comandanta Florencia es consciente de que no todas las mujeres han podido superar los obstáculos: “Pero también ha habido algunas mujeres que formaban parte del comité desde que fuimos nombradas, pero no resistieron y no pudieron superar los obstáculos y dejaron abandonados sus compromisos. Pero la mayoría de nosotras aquí estamos, y vamos a seguir adelante”. De ahí la importancia de formar a más mujeres e incorporar a los hombres:

También pensamos que necesitamos trabajar más con las mujeres bases de apoyo para que entiendan la importancia de la participación en todos los niveles. Porque nuestras bases de apoyo hace falta mucho a que participen las mujeres de cualquier edad, porque se ve que todavía hace falta más la participación de las mujeres en algunos niveles de trabajo. Además, falta mucho que se haga realidad los derechos de las mujeres, o para que seamos tomadas en cuenta. Y para que seamos respetadas. Para que lleguemos a esto, se necesita que entendamos tanto hombres como mujeres.

Palabras de las compañeras del Caracol de Roberto Barrios

Las compañeras del Caracol “Nueva semilla que va a producir”, aportan algunos rasgos que pudiéramos considerar de mayor finura, porque expresa algo de la mentalidad de las mujeres indígenas. La compañera Esperanza comenta que hicieron una primera reunión con mujeres para ver:

[...] cómo vamos a hacer para poder participar como mujeres, pero el día de la reunión no quedamos en ningún acuerdo porque pensamos que solo los hombres pueden participar. De ahí pasó el tiempo y comenzamos otra vez en estas reuniones para seguir animando entre nosotras mismas y llegó un momento en que ya todas estábamos animadas y llegamos al acuerdo de participar y organizar, de ahí decidimos organizarnos para luchar juntas, que nos reconozcan nuestros derechos, pero ahora sentimos que estamos organizadas, pero hay que seguir organizando por la misma necesidad que tenemos.

Otra compañera habla de la dificultad que tuvieron para organizarse, porque no era costumbre que las mujeres participaran:

Por eso tuvimos que organizarnos para seguir buscando y exigiendo nuestros derechos. Fue muy difícil organizarnos porque muchas de nosotras mismas no nos entendemos porque no había la costumbre de estar organizadas y participar, esto solo era para los hombres pues ahora como mujeres indígenas zapatistas nos sentimos que pudimos lograr algunos de nuestros derechos que también estamos participando en las reuniones y también en las diferentes áreas de trabajo como son educación, salud, agroecológica, trabajos colectivos, autoridades, comunicación, usos y costumbres, cultura, y en los otros trabajos que surgen en cada pueblo, municipios autónomos o en el centro del Caracol como mujeres que somos participamos también dentro del área de educación como promotoras, de educación, formadoras, comités de manejo y comité de padres de familia, cada una de nosotras tenemos formas de enseñar.

Otra compañera comenta la práctica de compartir las experiencias que van teniendo en los diferentes trabajos y subraya lo que tiene que ver con reforzar su cultura y tradiciones:

Algunas de nosotras, como mujeres que ya tuvimos un poco nuestras experiencias las compartimos con otras mujeres es así como mujeres avanzamos ayudándonos a nosotras mismas. Estamos atentas a las cosas que sentimos que nos afectan a nosotras, a nuestras tierras, territorios y recursos que nos permitan reforzar nuestra cultura y tradiciones de acuerdo con nuestras aspiraciones y necesidad dentro del área de agroecológica. Como mujeres nos sentimos que tenemos derecho de mantener y fortalecer nuestras propias relaciones espirituales con la tierra, territorio, agua y otros recursos naturales que tradicionalmente los hemos poseído desde hace mucho tiempo; como mujeres indígenas zapatistas lo que hacemos acerca de la relación espiritual con la tierra y otros recursos es que antes de que empezamos a rosear la milpa nos reunimos para pedirle permiso a la madre tierra para que nos dé el futuro de nuestra cosecha.

Es posible que este ritual de pedirle permiso a la madre tierra sea uno de los rasgos de la cultura indígena que resultan poco comprensibles para las mujeres urbanas, o las mujeres de otros países. Por eso explica otra compañera este ritual:

La forma de pedirle permiso a la madre tierra es que llevamos cuatro velas, flores, incienso. De ahí hacemos un círculo, nos arrodillamos y le pedimos a dios. Esto es lo que hacemos como mujeres indígenas en cada uno de nuestros pueblos. Como mujeres indígenas también tenemos derecho a poseer, utilizar, desarrollar y controlar la tierra de nuestros territorios tradicionales. Es así que nosotras, como mujeres indígenas zapatistas, podemos elegir de qué trabajar. Como mujeres indígenas participamos como autoridades, como conseja autónoma, JBG, comisaria ejidal, agenta autónoma o suplenta de consejo. Ahora como mujeres zapatistas podemos decir o recordarlo que nos respeten nuestro conocimiento, cultura y las prácticas tradicionales para poder seguir desarrollando y sosteniendo la equidad. Por eso en cada área de trabajo estamos participando como mujeres ancianas, joven, madre, madre soltera, y otras mujeres que quieren participar y aprender, porque sentimos que tenemos libertad de decidir nosotras mismas en qué área queremos participar. En el área de comunicación como mujeres participamos como formación de video y somos capacitadas.

Otra compañera va a recalcar la importancia de respetar sus usos y costumbres y que aprendan sus hijos; como si aludiera a uno de los más graves conflictos que enfrentan todas las comunidades indígenas en torno a la conservación de sus culturas, o la fuerza de sus culturas para incorporar elementos culturales que el imperialismo cultural va imponiendo independientemente de las fronteras, las edades, las culturas o las diferencias étnicas. Así son sus palabras:

Y son diferentes nuestros vestimentos, costumbres y cultura y diferentes lenguas como son chol, tzeltal, y tzotzil que tiene en cada uno de nuestros pueblos. Algunos seguimos respetando nuestros usos y costumbres hasta lograr a rescatar y que aprendan nuestros hijos. Por eso como mujeres queremos estar siempre organizadas, para promover nuestros derechos, para desarrollar la política, la economía, la sociedad y la cultura. Para que tengamos un fin sobre la discriminación y opresión donde quiera que ocurra. Por eso como mujeres estamos en las diferentes áreas de trabajo. Porque queremos aprender igual que los hombres... Es por esta razón que las mujeres indígenas zapatistas nos organizamos para sacar adelante con nuestros trabajos.

Es interesante que en la parte de preguntas y respuestas, vuelva a aparecer una de las posturas de algunos de los feminismos urbanos, en el sentido de que la lucha de las mujeres sea solo de las mujeres; de ahí que pregunten si “después de este encuentro, ¿sienten la necesidad de tener organización autónoma de solo mujeres?” Y la respuesta es muy sencilla: “No, porque nuestra organización necesita hombres, mujeres, niños, ancianas, de cualquier edad”.

Algunas conclusiones sobre los derechos adquiridos

Como apuntábamos en la introducción al tema, cualquiera podría haber pensado en un proceso muy diferente en eso de “cómo hicieron para lograr sus derechos”. La mentalidad indígena lo entiende, como hicieron prácticamente todas las participantes, como un proceso de organización, de participación y de darse cuenta de la importancia de que las mujeres también participen, al lado de los hombres, para que, juntos, hagan valer sus derechos.

En el desempeño de diversos cargos, de mayor o menor responsabilidad, no hay un proceso lineal y común a todas las experiencias. Así tenemos el ejemplo de la compañera Alejandra, del Caracol de la Realidad que claramente dice que primero fueron bases de apoyo, luego responsable local y posteriormente responsable regional. Muy diferente el testimonio de la comandanta Susana⁴ que pasó de base de apoyo a comandanta.

De la misma manera podemos establecer que no hay una equivalencia en los diversos niveles de conciencia de las mujeres zapatistas que desempeñan algún cargo, ya sea como mandos civiles, militares o políticos. Pero sí hay elementos para pensar que los cargos de mayor responsabilidad y permanencia,⁵ como las comandantas y mujeres que participan en el CCRI, expresan mayor claridad de conciencia, son las que más motivan a sus compañeras y las que son más conscientes de las dificultades y obstáculos que enfrentan en su participación en la organización.

Al asociar el ejercicio de sus derechos como mujeres, con la participación en la organización, van describiendo los diversos cargos que desempeñan, tanto civiles como militares, políticos y de responsabilidad local, regional o de zona.

Hasta aquí dejamos este primer apartado, de la sumisión a la autonomía. El siguiente apartado lo dedicaremos al análisis de los testimonios de los mandos civiles y el ejercicio del mandar obedeciendo. Este apartado aborda tres temas: Cómo han tomado los cargos, la participación en los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y en las Juntas de Buen Gobierno, así como en la Comisión Sexta de La Otra Campaña. En el tercer apartado, analizaremos el ejercicio de los derechos económicos y sociales, las otras autonomías que van construyendo las comunidades zapatistas; ese apartado aborda los temas de trabajo colectivo, cómo sostienen la lucha, la salud autónoma, la educación y la experiencia de las mamás zapatistas. Al final de ese apartado expondremos las conclusiones generales de nuestro análisis.

MANDAR OBEDECIENDO: EL EJERCICIO DE LOS MANDOS CIVILES

En este apartado damos cuenta de los aspectos que consideramos de mayor relevancia en los testimonios de las mujeres zapatistas de los cinco caracoles. Lo dividimos en cuatro partes, que corresponden, sucesivamente, a los temas de cómo han tomado los cargos; la participación de las mujeres en los municipios autónomos rebeldes zapatistas (MAREZ); el papel que han desarrollado las mujeres en las Juntas de Buen Gobierno (JBG); y, finalmente,

4. En el audio no se distingue si es la comandanta Susana la que habla o si es la comandanta Hortencia.

5. Como veremos en los siguientes apartados de este capítulo, la participación en los Marez y las JBG son cargos rotatorios porque pretenden que todos los compañeros y compañeras aprendan a desempeñar esos cargos de gobierno.

la participación de las mujeres zapatistas en La Otra Campaña, desde la Comisión Sexta. Como señalamos en la introducción general al capítulo IV, una de las claves de lectura de estos testimonios tienen que ver con la relación entre los mandos civiles y los mandos militares, un asunto de la mayor importancia en la vida del movimiento zapatista. Por eso en este apartado privilegiamos el testimonio de los mandos civiles, sin dejar de lado lo que mujeres zapatistas con mando militar dan cuenta del ejercicio y comportamiento de las mujeres zapatistas que tienen mando civil. Los testimonios serán de mayor interés pues muestran la parte fundamental del desarrollo y maduración cívica, política y militar de algunas mujeres zapatistas.

De cómo han tomado los cargos

Seguimos el orden de exposición de los testimonios, tal y como se dieron en el Encuentro “Comandanta Ramona”. La primera en intervenir es la compañera Elizabet, del Caracol de Morelia, quien describe de manera muy sencilla el proceso de participación:

Buenas tardes, compañeros y compañeras, hermanas y hermanos que están presentes con nosotras que vienen de diferentes pueblos del mundo. Vengo a compartir un poco la experiencia de cómo nosotras hemos tomado los cargos de nuestra lucha. Primero nos nombran como responsables locales, que solo nos encargamos los pueblos de base de apoyo, dar plática de cómo podemos organizarnos unidas. Después de un tiempo trabajamos de locales, después pasamos a ser regionales, donde nos toca trabajar con los pueblos, según cuantos pueblos tiene la región. Damos plática cómo está la situación en que vivimos, y visitamos pueblos, cómo está la organización y después pasamos a ser comité donde nosotras trabajamos con ley. Juntas, locales, regionales trabajamos, es así que aprendimos poco, pero aún nos falta para aprender más de los trabajos colectivos de las mujeres de nuestros pueblos de nuestra región, municipio y zona. Es así que nosotras hemos animado a las compañeras, compartiendo sus experiencias a nosotras. Porque de por sí no sabemos leer y escribir la castilla tampoco. La práctica estamos aprendiendo poco a poco, pero no por eso nos desanimamos. Adelante a luchar. Es todo, compañeras y compañeros, muchas gracias.

Esta sencilla exposición será emblemática de la estructura de la mayoría de los testimonios. Sin decir su nombre, una comandanta del Caracol de Oventik da cuenta del proceso que siguió para llegar a ser miembro del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, sin distinguir claramente si, en la práctica, es mando civil o militar:

Nosotras somos integrantes del Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI) en este tercer encuentro vamos a tratar de explicar un poco cómo ha sido nuestra participación a nivel de mando político antes y después de 1994 y también explicaremos un poco los trabajos que hemos realizado durante casi trece años desde que empezamos hasta donde estamos. En nuestra zona de los Altos de Chiapas, varios años antes de 1994, la mayoría de los que estaban en la dirección política en nuestra organización eran puros hombres, solo había como 3 mujeres las que también trabajaron en el reclutamiento de los pueblos explicaban la situación de las mujeres y la situación general en que vivimos los pueblos indígenas... Muy poco antes de 1994 recibieron el cargo de CCRI y el

1 de enero de 1994 todos participaron como comandantes y comandantas en la tomas de la ciudad de San Cristóbal y, Rancho Nuevo y otros lugares... Un año después, en 1995, se vio la gran necesidad de nombrar más comités mujeres... Para hacer cumplir la ley revolucionaria de mujeres donde dice que la mujer tiene derecho de tomar cualquier cargo, se tomó la decisión de nombrar más mujeres para formar parte en el nivel de comités... Al salir nombradas en la asamblea sabíamos que era un compromiso muy grande con nuestro pueblos por eso sentíamos difícil aceptar este cargo, pero lo aceptamos y es donde estamos ahora; desde que fuimos nombradas y aceptamos nuestro cargo, empezamos a participar en la reuniones junto con los compañeros y ellos ya tenía experiencia en cargos políticos y en otras actividades como comités y tuvimos que ir aprendiendo algo de esos trabajos y así empezamos a tener más responsabilidad también las mujeres y seguimos participando en las reuniones y trabajos junto con los compañeros comandantes.⁶

En la siguiente parte de su intervención, queremos destacar la referencia a que el trabajo lo realizan juntos, hombres y mujeres, uno de los rasgos que más hemos destacado en todo nuestro análisis, contra lo que algunas corrientes feministas plantean en el sentido de que las luchas de las mujeres sean solo entre mujeres:

En un principio, comenzamos a caminar en las noches para ir a las reuniones y también empezamos a ir en las regiones y comunidades con el fin de informar más de nuestra lucha para que los compañeros y compañeras no se desanimen por los duros golpes que da el mal gobierno, para hacer estos trabajos siempre fue junto con los compañeros, después del trabajo en la regiones tenemos que trabajar en la reuniones junto con los compañeros para recibir información de las regiones y zonas esto es para ver los problemas, las necesidades y así conocer la situación en que vive cada región y cada zona que nos toca atender, pero como nosotras no teníamos experiencia de trabajar como dirigentes por eso nuestros compañeros comandantes tuvieron que darnos más explicaciones sobre nuestros trabajos; además, nos dieron cursos políticos para conocer más nuestra lucha zapatistas, creímos y nos dimos cuenta que vivimos en un sistema que explota, discrimina, deprime, encarcela y mata a la gente que lucha por defender sus derechos. Pero entendimos también que para cambiar esta situación en que vivimos es necesario luchar juntos hombres y mujeres, si cada quien queremos luchar no tenemos nuestra fuerza y no vamos a triunfar, la única manera es unirnos todos y todas y luchar juntos contra un enemigo común.⁷

Otra compañera, también del Caracol de Oventik, sin mencionar su nombre, da cuenta de la diversidad de trabajos que le corresponde hacer como miembro del CCRI, desde el trabajo político, hasta la discusión y consulta sobre la ampliación de la Ley Revolucionaria de Mu-

6. Todas las citas que no tienen una referencia precisa, se pueden encontrar en el sitio de Enlace Zapatista y la Zezta Internacional: primero al sitio: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>, y en la parte inferior picar donde dice "ZeztaInternacional": <http://zeztainternacional.ezln.org.mx/>, ahí aparece el "Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo 'La Comandanta Ramona y las zapatistas, del 28 al 31 de diciembre'", y se enlistan los audios por fechas. Otro sitio donde se pueden encontrar la mayoría de los audios es: <http://www.radioinsurgente.org/>, en la columna de la derecha está la liga del Encuentro Comandanta Ramona.
7. Los subrayados de esta cita y las siguientes son del autor. Aquí conviene recordar que, anteriormente, mostrábamos un feminismo indígena que se acerca más a las propuestas de democracia de género, en donde tanto hombres como mujeres participan en la transformación social.

jes y la organización de una cooperativa de artesanas, pero sobre todo, la importancia de que sea una mujer la que concientice y anime a otras mujeres:

Algunos años que nosotras ya estamos trabajando se formaron más representantes de mujeres en las comunidades ahí empezamos a trabajar con ellas para explicar la importancia de su participación como mujeres; además explicar cuáles son los derechos como mujeres, entonces la participación de las mujeres empezó antes y siguió después de 1994, aunque durante estos años ha habido participación de las mujeres casi en todos los niveles de trabajo también nosotras y junto con nuestro mando vimos que falta mucho la participación de las mujeres... Por esta razón vimos que es necesario ampliar la ley revolucionaria de mujeres vimos que hace falta completar lo que habían hecho antes la compañera Ramona y Susana por eso en esa ampliación de la ley ya contiene más de treinta artículos.

La misma compañera se da cuenta de que no es solo la situación de las mujeres indígenas sino de todas las mujeres del mundo; por eso la necesidad de ampliar la Ley Revolucionaria de Mujeres:

Y también estamos claros que no solo vivimos así las indígenas sino que así viven la mayoría de las mujeres de Chiapas y México, incluso las mujeres del mundo, porque el sistema capitalista y neoliberal que excluye, explota y discrimina a la mujer, está en todas partes de nuestro planeta tierra; pero es peor el sufrimiento de la mujer indígena, porque en todas partes padece la violación de sus derechos humanos, los sufren en su vida diaria porque desde sus padres y abuelos sufrimos la triple opresión por ser mujer, ser indígena y ser pobres, y así vivimos desde hace muchos años, siempre estamos limitadas por muchas cosas, por eso nos obligó a ampliar esa ley para que las mujeres tengan igual derecho y posibilidad que los hombres para que las mujeres ya no sufran en otros niveles de vida.

Como integrante del Comité (es decir, miembro del CCRI), también hace trabajo de organización, a partir de las necesidades que ven en las mujeres de sus comunidades, como la situación descrita de las mujeres artesanas y la importancia de impulsar su organización, no solo como mero trabajo organizativo, también como una manera de “resistir los golpes del mal gobierno”:

Por esta razón, nosotros los comités nos juntamos para analizar y pensar qué hacer con esta situación de las mujeres artesanas y de las mujeres en general, pero después de varias reuniones, llegamos a una decisión que mejor hacer algo por las mujeres artesanas para que no sigan viviendo en la situación de que estaban sino que debe de cambiar algo nosotros tuvimos que sacar una propuesta de mejor formar una sociedad cooperativa de artesanas, pero también tuvimos que elaborar una propuesta de un reglamento de cómo pueda funcionar una cooperativa y donde puedan basarse y de cómo puede hacer su trabajo y las posibilidades de las mujeres; en ese reglamento que habla de los derechos y obligaciones de las artesanas cuando ya teníamos la propuesta tuvimos que hablar con las comunidades y sobre todo con las artesanas y les dijimos que nombre una o dos representantes por comunidad.

Otra “compañera comité” describe diversos trabajos en los que participa, haciendo mención de las dificultades, obstáculos y de la manera como los van enfrentando:

Nosotros consideramos y creemos que es nuestro trabajo, también nuestro sacrificio a la experiencia de lucha a la construcción de nuestra economía autónoma, pero uno de los objetivos principales de la organización de mujeres artesanas es para coordinarnos y organizar un mercado donde vender los productos artesanales que elaboran para poder resistir los golpes que da el mal gobierno, porque en muchas formas quiere destruir nuestro pueblo, porque también de muchas formas las mujeres tenemos que ver la manera para ver la manera de no dejarnos llevar por la migajas que da el mal gobierno.

Una de las dificultades que enfrentan muchas organizaciones de carácter económico, sobre todo entre campesinos, indígenas y otros sectores populares, es que enfatizan en exceso la eficiencia de su funcionamiento para evitar las pérdidas. En cambio, la descripción que hace la “compañera comité” de su trabajo en la cooperativa de artesanas, es que, además del trabajo organizativo, hacen también trabajo político y de concientización, para resistir al mal gobierno, pero también para enfrentar la competencia del mercado de las artesanías, de otras cooperativas de artesanas:

Además nuestros pueblos no esperan nada de los malos gobernantes que solo se preocupan cómo destruir nuestros trabajos organizativos que hemos iniciado con nuestros propios esfuerzos, pero también con este trabajo que tenemos como mujeres junto con las bases de apoyo, también ha habido organizaciones que tratan de dividir, de jalar a las mujeres artesanas, por eso ha habido mujeres que no han podido resistir y han abandonado la sociedad, porque prefieren irse donde hay menos compromiso y responsabilidad; pero también como mujeres comités o sea comandantas, hemos hecho trabajo junto con los compañeros.

Además de esta variedad de trabajos que hacen las “compañeras comité”, ven la necesidad de formar a más mujeres, para distribuir la diversidad de tareas que tienen bajo su responsabilidad: “también vimos que todavía hay necesidad de formar más mujeres suplentas del CCRI por eso fueron nombradas varias compañeras para que después puedan continuar el trabajo como integrantes de CCRI”. Una de las tareas clave que desarrollan las “compañeras comité” es la atención de las visitas de personas y organizaciones, tanto nacionales como internacionales; además, por su participación en La Otra Campaña, en la Comisión Sexta, les implica una serie de desplazamientos que no les resultan sencillos, sobre todo para que los esposos asuman las tareas domésticas:

También cuando recibimos a nuestros visitantes explicamos la importancia de la participación de la mujeres y los trabajos que han hecho durante estos años porque hay personas que desean saber cómo están participando las mujeres en la lucha zapatista y en los gobiernos autónomos. Después de dar a conocer la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, varias de nosotras formamos parte de La Otra Campaña para ir a explicar, a ver y a conocer la vida y la situación de la mujeres en otras partes de México, aunque nos

costó tomar esa decisión porque no es fácil para nosotras, porque algunas compañeras, las que formamos parte de la Comisión Sexta, tenemos hijos pequeños que no es fácil dejar, pero hemos entendido que para cambiar este sistema capitalista en que vive nuestro país hay que hacer un esfuerzo, un sacrificio y hay que arriesgarse.

Quizá el obstáculo mayor que enfrentan las compañeras, sobre todo por la que da su testimonio que es una compañera comandanta, radica en su propia familia, con sus esposos. Pero también reconocen que ahí mismo está la solución:

Hay hombres y mujeres que todavía no tienen conciencia y nos dice que no es importante nuestro trabajo cuando tenemos niños chiquitos; también no nos deja participar en todos los trabajos porque el marido no quiere cuidar a los niños y además los niños muy chiquitos estorban mucho en los trabajos... hemos tratado de superar los obstáculos, pero durante estos años hemos aprendido algunas cosas importantes, pero creemos que nosotras vamos a aprender más cosas todavía y vamos a tratar de estar en los trabajos que se necesita junto con los compañeros.

El testimonio de la “compañera comité” es muy honesto al reconocer las dificultades, como el hecho de que algunas mujeres que participaban en el Comité no resistieron:

Pero también ha habido algunas mujeres que formaban parte del comité desde que fuimos nombradas, pero no resistieron y no pudieron superar los obstáculos y dejaron abandonados sus compromisos; pero la mayoría de nosotras aquí estamos y vamos a seguir adelante, trataremos de esperar los obstáculos que vayamos encontrando a nuestro paso.

Reconocen lo mucho que les falta por recorrer para ejercer los derechos de las mujeres y la necesidad de impulsar la participación de más mujeres bases de apoyo, siempre con la idea de que sean hombres y mujeres quienes entiendan y tomen conciencia, pues se necesita el trabajo de todos y todas:

Además falta mucho que se haga realidad los derechos de las mujeres o para que seamos tomadas en cuenta y para que seamos respetadas para que lleguemos a esto se necesita que entendamos tanto hombres y mujeres, por eso necesitamos hacer más trabajo político en nuestros pueblos, todavía tenemos mucho que hacer para conquistar nuestros derechos y ocupar en algún lugar el lugar que nos corresponde.

Hasta aquí, los testimonios de “compañeras comité” que dan cuenta de la variedad de tareas que realizan y de cómo llegaron a esos cargos. En la misma secuencia de testimonio, siguen las palabras de compañeras del Caracol de Oventik que participan en los municipios autónomos. Sin mencionar su nombre, una compañera introduce el tema diciendo:

[...] vamos a explicar un poco el trabajo que hacemos las mujeres bases de apoyo dentro del gobierno autónomo, la mayoría de los municipios autónomos ya han tratado de nombrar mujeres como regidoras, presidentas del consejo y otros niveles de trabajo de autoridad

dentro del Consejo Autónomo, para nosotras las mujeres, al tener participación como autoridades es un paso más.

La misma compañera da cuenta de cómo llegaron a tomar los cargos:

Antes no había mujeres autoridades, no había la costumbre de que las mujeres participen, por eso en los pueblos zapatistas costó mucho que nombraran autoridades mujeres, pero desde que se formaron los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno, se vio la gran necesidad de nombrar más autoridades, gobiernos en cada municipio se haga realidad nuestra palabra que dimos a conocer desde 1994, que la mujer tiene derecho de tomar cargo en los diferentes niveles de autoridad en los diferentes cargos.

Una de las características del funcionamiento de los municipios autónomos, a diferencia clara del mal gobierno, radica precisamente en la participación de las mujeres:

El trabajo de las mujeres en cada municipio nos damos cuenta que es muy importante y muy necesario, es que solo así podemos decir que un gobierno autónomos rebelde es diferente que el del mal gobierno si no participamos las mujeres no podemos decir que es un gobierno del pueblo porque nosotras también somos parte del pueblo y además somos zapatistas.

Aceptar el cargo es casi una cuestión de honor para esta compañera que comparte su experiencia. Reconoce las dificultades, pero las asumen como una manera de dar ejemplo a otras mujeres y, de nueva cuenta, aparece la relación de hombres y mujeres trabajando juntos:

También nos dimos cuenta de que si no aceptamos el cargo, qué sería de nosotros más adelante y qué ejemplo podemos dar con otras mujeres o con nuestras hijas, no esperamos que alguien más venga hacer los trabajos por nosotras y por nuestros pueblos así llegamos a donde estamos ahora... Nosotros, como autoridades municipales mujeres, hemos tratado de participar en las reuniones junto con los compañeros del pueblo, cuando se hacen planes del municipio, también cuando suceden problemas en nuestro municipio también hemos tratado de estar cuando se trata de resolver los problemas y también cuando suceden problemas familiares y llegan a pedir orientación o solución de sus problemas y nosotras las autoridades hemos tratado de estar para darle solución del caso, pero siempre junto con los compañeros hombres... Nosotras las mujeres autoridades hacemos turnos en el municipio donde pertenecemos para estar presentes junto con los hombres para resolver problemas y cuidar nuestro municipio.

El ejemplo y testimonio que dan otras mujeres que ocuparon los mismos cargos son el mejor estímulo para las nuevas que son nombradas para los municipios autónomos, en medio de las dificultades que suponen las críticas a las mujeres que “salen solas o andan donde quieren”:

También participamos haciendo cosas día y noche para ver quién entra y quién sale del caracol; en el trabajo que estamos haciendo las mujeres en el gobierno autónomo hemos

encontrado problemas y obstáculos, cuando salimos a trabajar en nuestro municipio nos critican y nos dicen que cómo es posible que una mujer ande sola o ande dondequiera; pero nosotras no hacemos caso, por eso estamos aquí frente a ustedes hemos aguantado y resistido lo que hemos encontrado en nuestro caminar.

Otra compañera va a mencionar una de las dificultades recurrentes que impiden la participación de las mujeres zapatistas, y es que no saben leer ni escribir muchas de ellas, pero como van entendiendo que es importante su participación y las tareas que pueden desarrollar, pues “ya es hora de hacer algo por nosotras mismas”, como dice:

Un problema que hemos encontrado y vamos a seguir enfrentando es que nosotras no sabemos hablar español ni sabemos leer ni escribir, pero hemos entendido que poco lo que podemos ayudar como autoridades mujeres todo es importante y necesario para nuestro pueblo; además solo así vamos a ir aprendiendo poco a poco los trabajos que hacen los hombres, por eso que ya es hora de hacer algo por nosotras mismas y por nuestro pueblo ya es hora de hablar y de participar en los trabajos que se necesitan.

El testimonio de esta compañera de municipios autónomos da cuenta de la diferencia de que haya mujeres en esas instancias de gobierno, pues son más sensibles a que se haga justicia a las mujeres cuando son maltratadas y humilladas:

Pensamos que deben ser castigados los hombres, los que maltratan y humillan a la mujer; además los compañeros hombres nos deben de dar nuestra libertad para participar en los trabajos que nos piden nuestro pueblo, porque sin libertad de hacer nuestros trabajos no podemos participar las mujeres; además queremos que sean respetadas todas las mujeres bases de apoyo en todos los niveles de vida empezando desde el hogar, en la comunidad y en los municipios.

Los municipios autónomos, por la participación de las mujeres, se distinguen de los gobiernos neoliberales, pues no hay paga por ese servicio y el mandar obedeciendo es una realidad:

Queremos, cuando termine nuestro periodo, que tomen cargo otras mujeres como nosotras para que cada municipio tenga presencia y participación de la mujeres, pensamos que pueden participar las mujeres de cualquier edad sean mujeres las que tienen familia o mujeres con hijos o sin hijos, pueden participar igual en el gobierno autónomo saben gobernar porque nuestro municipio debe ser diferente a como hacen los gobiernos neoliberales por eso decimos municipios autónomos rebeldes zapatistas y que mandan obedeciendo.

La misma compañera termina su participación señalando cómo, en otras palabras, la cultura patriarcal se impuso desde la conquista y cómo la militancia zapatista y la participación en los municipios autónomos les cambiaron su idea de las mujeres y el mandar obedeciendo les ha obtenido respeto y el lugar que se merecen como mujeres:

Ellos, desde la conquista, nos sometieron a esas ideas de que la mujer no vale o no sirve; por eso ahora que ya somos zapatistas y municipios autónomos debemos practicar el mandar obedeciendo, debemos practicar lo bueno y lo que es nuestro; por último, queremos decirle al mundo entero que gracias a la lucha zapatista donde estamos ahora que nos dio lugar y respeto a nosotras las mujeres y nos dio lugar a que participemos en todos los niveles de trabajo.

Estas palabras nos comparten cómo las mujeres zapatistas llegaron a los cargos en los municipios autónomos, y también nos hablan algo del funcionamiento de estos MAREZ y de la importancia de la participación de las mujeres. Otra compañera comparte que en la fundación de los Caracoles, el 9 de agosto de 2003, no había mujeres: “todos fueron compañeros porque la mayoría de los municipios autónomos no había mujeres autoridades, pero un poco después de la formación de la junta, se integraron dos compañeras como integrantes de la junta”. Con algo de ironía comenta que “esos pueblos autónomos zapatistas como que no se habían dado cuenta que no había participación de las mujeres en el gobierno autónomo”. Cuando se dan cuenta de esta grave ausencia convocan a realizar asambleas en cada pueblo:

[...] después los pueblos vieron la necesidad y la importancia de las mujeres en este trabajo, porque en esta lucha zapatista en donde estamos todas y todos tenemos los mismos derechos tanto hombres y mujeres por esa razón, cuando se hicieron la asamblea de cada pueblo en 2004, llegaron a un acuerdo de nombrar mujeres autoridades, todos y todas dieron su palabra cuando nos eligieron.

Desde 2005 empezaron a participar las mujeres en las JBG, otra compañera completa la descripción de lo que hacen las mujeres zapatistas en esa instancia de gobierno:

Algunas de nosotras ya podemos dar la autorización a las personas que deseen a visitar la otra educación la otra salud, cooperativas algunas comunidades o municipios autónomos, así también como mujeres estamos dispuestas a ver los distintos problemas que llegan a presentar en nuestra oficina con la Junta, algunos son problemas de los compañeros bases de apoyo, pero también llegan los que no son compañeros, pero como nosotras no escogemos personas los atendemos iguales y hemos tratado de buscar la solución de una manera pacífica a los problemas que se presentan [...] y lo hacemos juntos con los compañeros.

Como en los anteriores testimonios, no faltan las dificultades; sin embargo, como dice la compañera, van aprendiendo poco a poco y hacen el esfuerzo por llevar adelante el trabajo:

También algunas de nosotras estamos tratando de aprender a manejar la computadora, porque es muy importante para llevar un buen control de nuestro trabajo, son estos pequeños trabajos que estamos tratando de realizar como mujeres de la JBG, aunque en todos estos trabajos que estamos tratando de realizar, sentimos muy difícil, nos falta mucho para poder hacer mejorar los trabajos como debe de ser y es que apenas estamos aprendiendo y entendiendo, pero pensamos que vamos a ir aprendiendo poco a poco; además no sabemos leer ni escribir porque no tuvimos la oportunidad por eso no po-

demos hablar el español, pero hacemos el esfuerzo para llevar adelante el trabajo que nos toca hacer dentro de la JBG.

A la dificultad de la falta de escuela, siempre está presente el machismo, dentro de la familia y en las comunidades, por lo que tienen que enfrentar esos obstáculos:

Por otra parte, nosotras mujeres no podemos caminar solas porque hay hombres que nos maltratan o violan en el camino, no importa si somos solteras o casadas, pero cuando tenemos marido ahí empieza el problema porque hay hombre que empiezan a pensar mal de nosotras, piensan que a donde vamos hacemos cosas malas, pero como tenemos que caminar 1 o 2 horas solas a veces los maridos, papás o hermanos no nos dejan ir a cumplir nuestros compromisos y nos dicen que nos pueden pasar algo en el camino y que no es trabajo de la mujer el tener cargos, que nuestro trabajo es en la casa, lavar la ropa, cuidar los niños, atender al esposo.

Por si no fuera suficiente lo que hemos estado subrayando, la compañera expresa su esperanza de hacer valer los derechos de las mujeres y su participación en el gobierno autónomo:

Hermanos y hermanas, son varios los obstáculos que no nos permiten realizar y avanzar en los trabajos que deberíamos llevar las mujeres, nosotras estamos luchando para hacer realidad nuestro compromiso, estamos haciendo un esfuerzo para poder lograr nuestro objetivo, de que algún día podamos tomar nuestro derecho y el lugar que nos corresponda como mujeres, pero la esperanza que tenemos como mujeres de la junta de la JBG es que siga la participación de la mujer en el gobierno autónomo, pero siempre junto con los hombres.⁸

La participación de las mujeres en los municipios autónomos⁹

En el apartado anterior vimos cómo las mujeres zapatistas llegaron a tomar cargos, particularmente de mandos civiles; desde la necesidad de que participaran mujeres, desde el desempeño de cargos políticos en el CCRI, hasta el desempeño en diversas autonomías como la de salud, educación, comercio y, por supuesto en los MAREZ y las JBG. En este apartado, entramos al análisis de los testimonios que amplían las descripciones de las tareas que desarrollan las mujeres en los municipios autónomos, al mismo tiempo que complementan los detalles del apartado anterior de cómo tomaron los cargos.

La “compañera comisariada” Deisi, del Caracol de la Garrucha, describe que antes no tenían cargos por ser mujeres, pero desde que se formaron los MAREZ, empezaron a “practicar y participar como mujeres”:

8. Se recuerda que el subrayado de esta cita y las siguientes son del autor. Estos audios no corresponden exactamente a las intervenciones citadas sino a variaciones de ellas. La cita corresponde a un testimonio de una mujer que participa en la Junta de Buen Gobierno durante el “Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas y los Pueblos del Mundo ‘La comandanta Ramona’, del 28 al 31 de diciembre de 2007”. Algunos sitios donde se pueden encontrar estos audios son: http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_respons_presentacion.mp3 y también http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_respons_MiemJBG.mp3

9. Todos los audios aquí transcritos se pueden encontrar en: <http://www.radioinsurgente.org/media/>

Explicamos un poco de cómo estamos trabajando en cada comunidad como comisariada autónoma, porque antes no teníamos derecho de participar como autoridades de nuestro pueblo solo por ser mujeres, por el mal gobierno, así nos tenían explotadas, nuestros antepasados. Ya cuando se formó nuestro municipio autónomo ahí donde empezamos a practicar y participar como mujeres.

Una de las principales tareas que se desarrollan tienen que ver con el control de la tierra y el territorio, la defensa de “las tierras recuperadas”, que en la historia reciente de las comunidades zapatistas es uno de los principales focos rojos en los que se ha concentrado la guerra contrainsurgente del Estado a través de grupos paramilitares o simples organizaciones solicitantes de tierras a quienes “regulariza las tierras” en oposición a las comunidades zapatistas que las ocupan como “tierras recuperadas” a raíz del levantamiento armado de enero de 1994. Así narra la “compañera comisariada” Deisi las responsabilidades que tienen en el asunto agrario:

De acuerdo común los compañeros y compañeras que se posicionaron en las tierras recuperadas nombraron sus autoridades autónomas para representar la comunidad o el poblado, como controlar y organizar para trabajar la tierra y no hay autorización para talar y tumbiar los bosques, ni quemar ni aserrar maderas para vender en rollizos o en tablas. Solo se puede para construir su casa. Eso no lo autorizan para aserrar la madera, la pared de su casa... Uno, tenemos la responsabilidad de vigilar las colindancias y limpiar en cada seis meses. Dos, todas las problemas que cometen los compañeros y compañeras de parte de agraria tenemos que buscar la solución en vía pacífica. Tres: si hay algunos compañeros y compañeras provocan muchos problemas dentro de la comunidad también buscamos la solución, pero si no reconocen su error ya convocamos la reunión con todos los compañeros y compañeras para que ellos puedan darle la última solución. Cuatro, tenemos la responsabilidad de organizar los compañeros y compañeras para que trabajen en forma colectivo para que así podemos avanzar más nuestra autonomía. Cinco, si es un problema agrario con las otras organizaciones los compañeros bases de apoyo del EZLN tenemos que enviar la citatoria para que así se puede buscar la solución de las dos partes. Pero si ellos no respeten el arreglo que hacemos ya nosotros tenemos la responsabilidad de turnar en el municipio autónomo para que ya las autoridades del municipio le darían la solución. Seis, si tienen un conflicto entre las colindancias los compañeros tenemos que ir a medir en lugares de los hechos para que así se quedan conformes de las dos partes y no a favorecer a nadie, como hacen los malos gobiernos y no se puede recibir ni un quinto de dinero.

Finalmente, comenta cómo se hace el relevo de las autoridades:

Cuando se cumple el periodo de nuestro trabajo que nos dio nuestro pueblo, antes de 3 meses se convoca una reunión con todos los compañeros y compañeras para nombrar las nuevas y nuevos autoridades como comisariadas, porque se respeta su voz todos y todas los compañeros bases de apoyos.

En la misma línea de la compañera Deisi, “las comisiones agrarias” son descritas por la compañera Laura, no solo para defender las tierras recuperadas sino también para la construcción de la autonomía y, lo más importante, que en el desempeño del cargo van aprendiendo a ejercer sus derechos:

Y después los mismos pueblos vieron que es importante nombrar las compañeras como comisión agraria porque así se puede fortalecer más la autonomía, con nuestros pueblos. Por eso nosotras mismas estamos explicando y defendiendo nuestros derechos, por eso, porque tenemos el mismo derecho igual con los hombres, por eso no solo sirvamos para la casa o mantener nuestros hijos.

Además de comisariada o comisión agraria, existe el cargo de “consejo autónoma” y es la compañera Rebeca la que habla por los MAREZ Francisco Gómez, Manuel Flores, Francisco Villa y Ricardo Flores Magón, que corresponde a la Zona Selva Tseltal Caracol III de La Garrucha. Así describe la “estructura” que debe contener un municipio autónomo:

Cuando se vio la necesidad de nombrar las diferentes autoridades, con sus respectivos trabajos e integrantes como son consejas autónomas, consejas de educación, coordinadoras de educación, consejas de salud, coordinadoras de salud, comisión de honor y justicia, comisión agraria, comisariada de cada pueblo, agentes autónomas en cada pueblo, representantes de diferentes trabajos colectivos en cada pueblo. Estas son las instancias en los municipios autónomos. Estos distintos autoridades autónomos están nombrados por los pueblos, hasta donde pertenecen los municipios autónomos. Y aquí estamos presentes con mujeres.

La experiencia de haber participado en el levantamiento armado del primero de enero de 1994, les permitió a muchas mujeres zapatistas entender el valor de su participación y de que sí pueden defender sus derechos como mujeres:

Ahí tomamos el primer ejemplo que sí podemos defender nuestros derechos como mujeres. Ahora ya tenemos el valor de tener los diferentes cargos para promover los diferentes trabajos colectivos que estamos creando con nuestros pueblos en resistencia.

A las compañeras “comisariada”, “comisión agraria” o “conseja”, le sigue la descripción del papel de “agente autónoma”, así lo describe la “compañera agente compañera Yadira”:

Antes del EZLN cuando empezamos a organizar como mujeres, así empezamos a saber que sí tenemos derecho a trabajar con la autonomía como agente para resolver nuestras problemas que hay en nuestras comunidades zapatistas [...] Como las borracheras, castigar y cumplir el trabajo que son 5 días de trabajo y si lo vuelve a hacer tiene que cumplir con la cárcel de 24 horas, como otras problemas, maltrato, abandono de familia, chismes, y etcétera; si es droga un mes de trabajo y cárcel, y lo tiene que expulsar de sus pueblos.

Como vemos, la participación de las mujeres zapatistas del Caracol de La Garrucha, tienen distintos niveles de participación, desde el nivel más cercano a la vida ordinaria de la gente como es la “agente autónoma”, hasta el papel del consejo autónomo y la comisariada, que son tareas de mayor responsabilidad y nivel de gobierno.

Por el Caracol IV de Morelia, “Torbellino de nuestras palabras”, la compañera Elisa hará una detallada descripción de las diversas tareas que desempeñan las mujeres zapatistas, desde tareas de impulsar la salud autónoma, la educación autónoma, la producción, hasta aspectos como que no dejan a una mujer que participe, ya sea su esposo, o padre o hermanos, las autoridades autónomas van y hablan para convencer sobre la importancia de que las mujeres participen:

Nos han nombrado como consejas autónomas en nuestros municipios autónomos es para ver los diferentes áreas de los trabajos colectivos de las compañeras que hacen en el municipio [...] Nosotras como autoridades municipales, nuestro deber es impulsar la salud autónoma, porque en esta área a que haiga compañeras porque si son puros compañeros a veces hay compañeras o hermanas que llegan a pedir sus medicinas y no confían en los compañeros o les da pena con ellos [...] Y tanto en la educación, hay comisiones municipales que impulsan las promotoras de educación a que trabajen, porque como ya explicé a las compañeras de educación que también ellas tienen el mismo derecho que los compañeros [...] También tenemos comisiones de la producción, quien hace sus colectivos como compañeras de hacer bordados, pan, entre otras como pollos, ganados, milpas y otras más de los trabajos colectivos de las compañeras [...] Ya sean porque a veces hay compañeras que no participan en los trabajos, porque no le dan esa libertad, o también en casos si hay abusos de las compañeras, violación u otras cosas, es nuestro deber de que lo arreglemos ese problema de la compañera o hermana.

La compañera Maribel describe los distintos cargos que desempeñan las mujeres zapatistas:

Por eso ahora ya tenemos cargo de diferentes trabajos en cada comunidad. Así como conseja de vigilancia es vigilar los recursos naturales que no destruimos. Comisariada: vigilar los trabajos que realizan las mujeres cuando piden un pedazo de tierra donde trabajar en los colectivos. Porque siempre nosotras las mujeres tenemos el derecho de trabajar en la tierra. Agente local: es hacer la justicia cuando a veces traen problema las compañeras. Comité de educación: es promover la educación de los niños y vigilar a los educadores si hacen bien su trabajo. Promotora de salud: es atender a las mujeres que llegan enfermo en la casa de salud. Hay coordinadoras de mujeres que coordinan los diferentes áreas de trabajo colectivos.

La cuestión de género, en términos de solidaridad, aparece en la descripción de la compañera Elisa, que señala que no importa si la mujer es zapatista o no, basta con ser mujer:

Porque en nuestra lucha no importamos si son compañeras o no compañeras, pero la tenemos que arreglarle su problema. La tenemos que ver, arreglarle su problema a la compañera o a la hermana. Porque a veces, puede ser que si son puros compañeros concejos autóno-

mos, puede ser que no lo arreglan bien su problema de una hermana, porque no sienten el mismo dolor y sufrimiento de una hermana ya sea que tenga razón o no tenga razón a esa hermana. Todos estos trabajos lo hacemos en práctica de animarnos entre mujeres.

El testimonio de la compañera Maribel va a reforzar la importancia de que sean mujeres las que atiendan problemas de mujeres, en particular, cuando hay situaciones de violencia y maltrato; de cómo la toma de conciencia les permitió valorarse y entender la importancia de su participación como mujeres en el desempeño de diversos cargos:

Nunca tuvimos el espacio de poder defendernos porque nuestro derecho está negado por muchos años. Por eso vimos la necesidad de nombrar nuestras autoridades auxiliares. Es para atender la situación de las mujeres maltratadas, porque si solo hombres participan de las autoridades a veces nos da pena como mujeres. Por eso hay muchas mujeres aceptan todo el maltrato que le daban, pero ahora nos dimos cuenta que es importante la participación de las mujeres en diferentes autoridades.

Uno de los rasgos más notables del testimonio de la compañera Elisa es el sentido del deber y la conciencia de la lucha zapatista; de ahí que eso se exprese también al interior de su propia familia, quienes hacen el trabajo de la familia cuando ella tiene que salir y desarrollar otras tareas:

Es nuestro deber como autoridad autónoma del municipio que estamos. Aunque a veces en mi persona no puedo verlas o visitarlas a las compañeras en sus trabajos colectivos o en otros trabajos que hacen a las compañeras, porque a veces cuando tengo tiempo, pues tengo que ver mi familia, mi casa, y cuando hago algún trabajo del municipio, pues tengo que dejar mi casa y mi familia, el trabajo de la casa lo hace nuestra familia. Es por eso que cuando tengo un poco tiempo como autoridad municipales, pues la tenemos que apoyar a la familia, pues en este caso de los trabajos que estamos haciendo como autoridad o como otras áreas del trabajo de la autonomía no somos pagados sino que estamos trabajando por pura conciencia.

Las compañeras del Caracol I “Madre de los caracoles mar de nuestros sueños”, en La Realidad, van a tener dos tipos de intervenciones en torno a este tema del ejercicio de los cargos. En un primer momento, describen su participación en las Juntas de Buen Gobierno, que veremos más adelante, y en un segundo momento, describen su trabajo en el consejo municipal de los MAREZ que corresponden al Caracol de La Realidad. Como en la mayoría de las intervenciones, las mujeres zapatistas siguen un protocolo de presentación, como el de la compañera Yurleni:

Nosotras como consejas municipales les venimos a platicar de cómo nosotras como mujeres estamos trabajando en los municipios autónomos que representan a varios pueblos y están formados de diferentes áreas. Los pueblos nombran una compañera para presidenta, una vicepresidenta y una secretaria. Otra compañera para presentar los diferentes

cargos como tesorera, justicia, agrario, salud, educación, comercio y tránsito. También otra compañera para derechos humanos.

Nuevamente aparece uno de los aspectos que consideramos de la mayor relevancia, en eso que hemos llamado el aporte de las mujeres zapatistas a las luchas de género, radica en que ellas mismas plantean la necesidad de luchar juntos, hombres y mujeres; no las mujeres, solas y por su lado, reivindicando sus derechos, en ocasiones luchando contra los hombres. Por el contrario, las mujeres zapatistas plantean la necesidad de ver la lucha juntos, hombres y mujeres:

Este es un trabajo y un espacio de participación de la mujer política y así iremos dejando atrás el miedo, la timidez y la vergüenza. Además iremos dando ejemplo a nuestros hijos, hijas, para que también vayan aprendiendo y vayamos juntas demostrando nuestros derechos como mujeres. Porque en este trabajo como mujeres nos tenemos más confianza de decir nuestros problemas, para discutirlo más a fondo como mujeres. Pero también es muy importante trabajar y construir coordinados con nuestros compañeros hombres, porque nuestra lucha es de hombre y mujer y así poco a poco nos vamos igualando con nuestros compañeros hombres.

Uno de los procesos que han tenido especial relevancia en la mayor parte de las zonas indígenas del estado de Chiapas, es la elaboración en diversos ejidos de su Reglamento Interno, una especie de ley interior que regula la vida de las comunidades. No todos los ejidos lo tienen. Algunos no quisieran tenerlo, como en el Ejido de San Sebastián Bachajón, en el que hay luchas interiores entre diversos grupos, zapatistas y no zapatistas, miembros de La Otra Campaña y ejidatarios oficialistas, o simplemente organizados como sociedad civil, que luchan por el control del centro turístico de las Cascadas de Agua Azul. De ahí la importancia de tener un reglamento interno. La vida de las comunidades autónomas zapatistas marcan un rumbo importante, con el diálogo como mecanismo de mediación y el respeto por la mayoría; así lo describe la compañera:

En los trabajos que se realizan se hacen votaciones de los pueblos y respetamos la mayoría, es así como nosotras respetamos la mayoría, además nosotras cumplimos. Si acaso suceden algunos problemas, también convocamos a una reunión con los pueblos. Si algo está mal también ellos ven qué se va a hacer. Los pueblos hacen su ley o reglamento interno. Si las autoridades no cumplen con los pueblos, se ve a nivel municipio y se llama la atención por medio de los otros pueblos y palabras de los otros compañeros.

Otro aspecto interesante en la vida de los municipios autónomos tiene que ver con el sistema de justicia. Tradicionalmente, los pueblos indígenas tienen sus modos de arreglar conflictos; los tzeltales le llaman “arregladores”. Pues a las mujeres zapatistas también les toca intervenir en el área de justicia, como lo comenta la compañera Lucero:

Les voy a platicar sobre el área de justicia. Nosotras como consejas municipales, nuestro periodo es de tres años y cubrimos turno en el municipio de 15 días y también tenemos

un control en la zona de los 4 municipios. Cubrimos los trabajos en la zona. Como autoridades hemos arreglado los diferentes problemas. Nosotras las mujeres, no porque sea una mujer que haya cometido error para castigarla sino que para nosotras, la justicia es igual sea hombre o mujer, lo castigamos aún si es zapatista o no es zapatista. La justicia la aplicamos en los trabajos colectivos o en trabajos en los municipios o en la zona.

En otro momento, la compañera Lucero describirá las tareas de “la conseja de salud”, así como del área agraria, temas que retomaremos más adelante, en el siguiente apartado. Por ahora podemos quedarnos con las palabras de la compañera Sandra:

Somos nosotras las que fuimos elegidas democráticamente por nuestros pueblos, vimos la necesidad que es bueno tener nuestras propias agentas mujeres, porque también tenemos los mismos derechos, al igual que los hombres. Porque sí podemos hacer el trabajo y tenemos las mismas capacidades para poder desempeñar diferentes áreas de trabajo, que tenemos en nuestros pueblos. Ahora tenemos el cargo de agentas comunales y así tienen otras compañeras diferentes tipos de trabajo que hay en nuestra organización.

En los testimonios de las mujeres zapatistas de los anteriores Caracoles, aparecen testimonios de distintos mandos civiles, participaciones detalladas del quehacer ordinario de un municipio autónomo. Son las compañeras del Caracol de Oventik, las que explicitan que son mujeres bases de apoyo las que hacen algunos trabajos en el municipio autónomo. Así lo explica una compañera que no dice su nombre, pero describe parte de la vida ordinaria de un municipio autónomo:

La mayoría de los MAREZ ya han tratado de nombrar mujeres como regidoras, presidentas, del consejo y suplente y otros niveles de trabajo de autoridad dentro del consejo autónomo. Para nosotras las mujeres, al tener participación como autoridades es un paso más porque antes no había mujeres autoridades. No era costumbre que las mujeres participen, por eso en los pueblos zapatistas, costó mucho de que nombraran autoridades mujeres [...] El trabajo de las mujeres en cada municipio nos damos cuenta de que es muy importante y muy necesaria. Es que solo así podemos decir que un gobierno autónomo rebelde es diferente como el del mal gobierno.

La misma compañera va a señalar nuevamente la importancia de participar juntos, hombres y mujeres, asumiendo las dificultades que han enfrentado las mujeres:

Nosotros como autoridades municipales mujeres hemos tratado de participar en las reuniones junto con los compañeros del pueblo cuando se hacen planes del municipio. También cuando suceden problemas en nuestro municipio también hemos tratado de estar cuando se trate de resolver los problemas y también cuando se trate de problemas familiares y llegan a pedir orientación o llegan a pedir solución de sus problemas. Y nosotras las autoridades hemos tratado de estar para darle solución del caso.

Otra compañera del mismo Caracol interviene para reforzar la lucha continua de las mujeres, aun en el desempeño de sus cargos, pues los obstáculos no terminan con su llegada a ellos, por el contrario, se refuerzan por su inexperiencia y lo que van aprendiendo poco a poco, les lleva a sostener la lucha en defensa del ejercicio de sus derechos como mujeres:

Pero también vemos que es un problema que hemos encontrado y vamos a seguir enfrentando. Es que nosotras no sabemos hablar español ni sabemos leer ni escribir. Pero hemos entendido que lo poco que podemos ayudar como autoridades mujeres, todo es importante y necesario para nuestro pueblo. Y además, solo así vamos a ir aprendiendo, poco a poco, los trabajos que hacen los hombres. Por eso que ya es hora de hacer algo por nosotras mismas y por nuestro pueblo. Ya es hora de hablar y participar en los trabajos que se necesitan [...] Además, queremos que sea respetada todas las mujeres bases de apoyo en todos los niveles de vida. Empezando desde el hogar, en la comunidad, en el municipio. Queremos también que siga la participación de las mujeres en cada comunidad [...] Aunque el trabajo que nosotras hacemos no hay paga, o sea, no recibimos ningún sueldo. Nosotras estamos haciendo nuestro trabajo por nuestra decisión y voluntad. Además queremos que nuestro pueblo tenga iguales derechos tanto hombres como mujeres. Ya no vamos a permitir que sigamos viviendo como vivieron nuestros padres y abuelos.

La compañera Juanita, del Caracol de Roberto Barrios, tiene una intervención muy sencilla en la que describe las tareas que desempeñan las mujeres zapatistas, con la clara conciencia de desempeñar responsabilidades que les han encomendado sus pueblos. A diferencia de la mayoría de los testimonios arriba citados, la compañera Juanita establece la relación entre los consejos autónomos y las Juntas de Buen Gobierno:

A nivel de los municipios autónomos estamos cumpliendo nuestras responsabilidades que nos ha encomendado nuestros pueblos, el ejercicio del auto gobierno y su libre determinación para impulsar el desarrollo de nuestras comunidades, nos referimos en nuestra participación en los diferentes niveles de cargo que desempeñamos dentro del consejo autónomo, formado por un suplente, secretaria y tesorera, comisión de justicia, juez de registro civil, juez de registro agraria, comisión de salud, comisión de educación, comisión de mujeres y sus respectivas secretarías, ¿cómo funcionan? Su trabajo de consejo es el que se encarga de ver y coordinar, vigilar el buen cumplimiento de los planes de trabajo que se realizan a nivel municipal y recoge los informes de las diferentes áreas a través de las comisiones encargadas, para tener el conocimiento de los avances y problemas de los trabajos que se van realizando para informarles a las comunidades del municipio y a la Junta de Buen Gobierno y también interviene en la búsqueda en los diferentes problemas y conflicto que surge dentro de las comunidades, del municipio, con bases de apoyo y partidos políticos, dialogan ambas partes para evitar más conflicto entre hermanas y hermanos indígenas en la comunidades. En caso si no avanza un acuerdo se turna a la JBG.

La misma relación se va a dar entre el consejo autónomo y las agencias autónomas, si de ordinario la comisión de justicia se encarga de resolver los problemas que se presentan en la comunidad, salvo en el caso de que no se llegue a un acuerdo, entonces se pasa a la

Comisión de justicia. En general, los consejos autónomos tienen un juez de registro civil, que registra “todas y todos los niños rebeldes de las comunidades zapatistas en resistencia para que cada niño y niña cuente con su acta de nacimiento para comprobar su identidad de resistencia dentro del territorio nacional”. Y algo que va a señalar la compañera Juanita, y que no se había destacado en otros testimonios, es la existencia, en cada municipio de una comisión de mujeres:

En la parte que corresponde a nosotras como mujeres zapatistas, en cada municipio tenemos una comisión de mujeres que su trabajo es promover, organizar los grupos de compañeras en cada comunidad en sus diferentes trabajos colectivos, así como vigilar el cumplimiento de desarrollo de sus trabajos productivos de cada comunidad, recoge los informes de los avances y problemas, de los proyectos para informarle al consejo autónomo de su municipio para poder informar a la JBG también hacen reuniones de zonas todas las comisiones para ver y evaluar los trabajos a nivel zona.

Los consejos autónomos y todos los cargos que se realizan en la mayoría de los MAREZ, representan como un enlace entre las comunidades locales y entre estas y las JBG, desde donde se tiene una mirada más amplia, una mirada del conjunto de necesidades de cada comunidad local. En todos los niveles encontramos la participación creciente de mujeres zapatistas.

El papel de las mujeres en las Juntas de Buen Gobierno

Ya tenemos alguna idea de lo que ocurre en las JBG, pues desde el primer abordaje a cómo obtuvieron los cargos, luego en la descripción del papel de las mujeres zapatistas en los municipios autónomos, han aparecido diversas tareas que corresponden a la responsabilidad de participar en las JBG. Todo como parte del propósito de los y las zapatistas de que todos y todas aprendan el oficio de gobernar bajo la sentencia de mandar obedeciendo. En la siguiente parte, recogemos los testimonios de mayor relevancia sobre la participación de las mujeres zapatistas en las JBG.

Uno de los problemas iniciales que tuvieron que enfrentar las comunidades zapatistas, fue el desarrollo desigual entre ellas. Mientras que las comunidades de más fácil acceso, a orillas de carretera o que habían establecido mayores contactos y relaciones con “sociedades civiles”, recibían mayores apoyos. En cambio, las más alejadas, las de difícil acceso, siendo también comunidades zapatistas, no veían los frutos de estos apoyos. Es una de las razones por las que se fundan los Caracoles. Del Caracol de Morelia, la compañera Amelia hace una presentación muy sintética del papel que les toca a las JBG y a las mujeres zapatistas que participan en ellas:

Nosotras como mujeres y como Junta de Buen Gobierno Corazón del Arcoíris de la Esperanza, nuestra función o trabajo que ejercemos como Junta de Buen Gobierno, nuestros pueblos nos han elegido para organizar, para gobernar y ser gobernados. Construyendo una forma de hacer política. Un gobierno que vele por los intereses colectivos y comunales del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. Un gobierno que mande obedeciendo, que busque el equilibrio y el mejor desarrollo equitativo de los pueblos. Distribuir equitativamente

los recursos económicos en la salud, la educación, la producción y otros [...] La Junta de Buen Gobierno es también el puente para los pueblos zapatistas y los pueblos del mundo.

La compañera Ofelia no es la única que pide disculpas por no hablar bien el castellano. Ella subraya el trabajo de animar a la participación a más mujeres, pues dice que es “para gobernar a nuestros pueblos, quiere decir que es ver cuál es la necesidad de cada área de trabajo”:

Voy a compartirles la experiencia de trabajo que realizamos como mujeres en la JBG. Nosotras como mujeres velamos a 7 municipios y 5 regiones. Como mujeres impulsamos la participación de mujeres en diferentes áreas de trabajo de la organización porque sabemos que como mujeres también podemos hacer los trabajos en nuestra zona, municipio o del pueblo. También para gobernar a nuestros pueblos, quiere decir que es ver cuál es la necesidad de cada área de trabajo, en la salud promover que haya compañeras de la salud, porque bien sabemos que como mujeres hay veces que no nos confiamos con los compañeros hombres y es por eso de que sí, nuestro deber como mujeres es impulsar de que haiga compañeras que se capaciten y dar atención a nuestras compañeras enfermas [...] Porque si nosotros no hacemos, ¿quién nos lo va a hacer?

Una de las críticas que han recibido las comunidades zapatistas se refiere a que sin el apoyo y la solidaridad de “las sociedades civiles” no podrían hacer nada, o simplemente no sobrevivirían, ante los ataques sistemáticos de la guerra contrainsurgente y sus programas de ayuda. A esta crítica, la compañera Ofelia responde con las siguientes palabras:

Pero no quiere decir que sin el apoyo de los hermanos de la sociedad civil no podemos hacer nada. Eso sería con proyecto o sin proyecto vamos a avanzar poco a poco. Ahora solo nos queda darle las gracias a los hermanos solidarios.

Del Caracol de La Realidad, la compañera Marbella describe las tareas que realizan las mujeres que participan en la JBG para subrayar que no es un trabajo que hagan solas como mujeres sino que las hacen junto con los compañeros:

Vamos a explicarles cómo nosotras las mujeres de la JBG es nuestra función como mujeres que somos, el trabajo de la JBG no solo las mujeres lo hacemos. Lo que hacemos con las áreas que tenemos es que juntos con los compañeros estamos llevando a cabo como son el área de salud, educación, comunicación, agrario, justicia, comercio, atención a campamentistas, administración y proyectos, tránsito.

Del mismo Caracol de La Realidad, la compañera Tania describe diversas áreas de trabajo en las que participan las mujeres, incluso áreas en las que tradicionalmente las desarrollan hombres, como la de “tránsito”. Luego de describir las áreas de “atención a campamentistas” y el “área de comercio”, la compañera Tania habla del contraste entre la manera en que fueron educadas y cómo las mujeres zapatistas luchan por romper con esa situación y participar “en todos los trabajos que realizan los hombres”:

Estamos aprendiendo a llevar el control, ya que para nosotras como mujeres zapatistas es algo nuevo que empezamos a aprender, ya que desde nuestros abuelos, nuestros padres, fueron educados por los terratenientes, caciques y finqueros con una visión machista y así aprendieron y así nos educaron. Por eso ahora las mujeres zapatistas nos está costando un poco entender y queremos romper esa situación y cambiar a algo nuevo, donde la mujer sea tomada en cuenta en todos los sentidos. Ya no más una sociedad sin las mujeres. Por eso las zapatistas nos estamos metiendo en todos los trabajos que realizan los hombres, para que no solo quede en un discurso y que nuestros hijos e hijas disfruten de esta nueva sociedad que nacerá el mañana.

Finalmente, la compañera Victoria, del Caracol de Roberto Barrios, va a recalcar en su testimonio, el papel de “equilibrar” el desarrollo político y económico de los municipios y regiones, que realizan las JBG, así como el trabajo de conciliación ante diferentes conflictos y fortalecer la resistencia y desarrollar la construcción de la autonomía en condiciones de una guerra que trata de impedirla:

La mujeres que somos autoridades de los municipios autónomos participamos en la JBG, cumpliendo nuestro cargo de autoridad que nos encomiendan nuestros municipios para ejercer su auto gobierno a nivel zona, nuestra responsabilidad de gobernar, es equilibrar el desarrollo político y económico de los municipios y regiones en el proceso de la autonomía de nuestros pueblos zapatistas; la JBG administra, promueve los diferentes proyectos que se lleva a cabo en todos los municipios y regiones, vigila el cumplimiento de los planes de trabajo de auto-desarrollo, así como pedir informes de los gastos que se realizan en las actividades de los diferentes municipio para tener conocimiento en los avances, problemas en la diferentes áreas que se lleva a cabo, informar en todos los municipios de la zona para el conocimiento de nuestros pueblo, también interviene en la búsqueda de soluciones de los diferentes conflictos que le compete [...] Se ha ido avanzando poco a poco en medio de una guerra en contra de nuestros pueblos zapatistas con el fin de exterminar nuestra existencia como pueblos originarios de estas tierras por esta lucha justa hemos sufrido las amenazas el desalojo, persecución, el encarcelamiento y la muerte.

Las tareas que desempeñan las mujeres en las JBG es, sobre todo, una manera de romper con la cultura patriarcal. En este punto, la compañera Tania va a recalcar el doble esfuerzo que implica para las mujeres zapatistas su participación al lado de sus compañeros hombres; para esto, menciona la fuerza del testimonio de la Comandanta Ramona y de que ellas mismas son “el fruto de ese sueño que cada vez más se está haciendo realidad”:

Se están trabajando algunos proyectos en cada municipio, por eso que nosotras como mujeres zapatistas estamos haciendo un doble esfuerzo porque la equidad de género sea realidad, aunque sabemos que hace falta mucho esfuerzo de todas nosotras las mujeres, pero ya estamos ocupando cargos importantes dentro de nuestra organización, que antes ninguna organización civil y pacífica nos tomaba en cuenta. Tenemos el ejemplo de nuestra compañera comandanta Ramona que desde un principio luchó para que la mujer sea tomada en cuenta y a partir de ahí somos el fruto de ese sueño que cada vez más se

está haciendo realidad. Hoy como mujeres y como zapatistas luchamos junto con nuestros compañeros hombres no para competir sino para sacar adelante los trabajos que se necesitan para el bien de nuestros pueblos.

Aquí terminamos todos los testimonios que se refieren a la participación de las mujeres zapatistas en las JBG. Parte importante de este trabajo, radica en la relación y participación en La Otra Campaña, desde la llamada “Comisión Sexta”, en la que también participan mujeres zapatistas.

Las mujeres zapatistas y La Otra Campaña

En el tema de la mujer y la mujer de La Otra Campaña, inician el trabajo dos compañeras comandantas, de las que no se dice su nombre. Lo interesante del testimonio es que nos permiten acercarnos a la manera como esas mujeres zapatistas miran la situación de otras mujeres, las que conocieron cuando hicieron el recorrido por la zona norte del país:

Nosotros somos del caracol dos Oventik zona Altos de Chiapas, nosotras como mujeres zapatistas y como mujeres miembros del CCRI, vamos a dirigir algunas palabras para explicarles un poco de nuestra participación como mujeres en el trabajo de La Otra Campaña [...] En este tercer encuentro vamos a explicar un poco nuestras experiencias que hemos tenido con los hermanos y hermanas y compañeros y compañeras de otros estados de nuestro país, nosotras las mujeres que ya formamos parte de la Comisión Sexta en caracol de Oventik ya hemos participado en el recorrido de la Otra Campaña, ya fuimos a conocer la situación de las mujeres ciudadanas y las mujeres de los pueblos indígenas, ahí vimos cómo viven, cómo sufren y qué problemas tienen en sus comunidades y en sus municipios, la situación de nuestras hermanas de diferentes ciudades en la zona norte del país que es donde visitamos y vimos a nuestras hermanas que tienen el mismo sufrimiento, la explotación, el maltrato, violencia, discriminación, olvido y la muerte [...] A las mujeres obreras, jornaleras, agrícolas, estudiantas, maestras, doctoras, organizadoras sociales, jóvenes, amas de casa, y las migrantes, ellas enfrentan problemas graves en sus trabajos, por ejemplo las obreras trabajan muchas horas en las fábricas y en la maquiladoras durante sus turnos de trabajo no hay tiempo de descanso ni por unos minutos, ni para ir al baño, muchas veces en sus turnos se quedan sin comer, pero trabajan muy duro todo el día y los patrones dan condiciones, y las trabajadoras por necesidad aceptan el abuso de sus patrones.¹⁰

Otra compañera comandanta narra la impresión que le causó ver a mujeres indígenas que “ya perdieron su cultura”; mujeres luchadoras sociales que son reprimidas, para terminar ratificando la voluntad de las mujeres zapatistas de seguir luchando sin importar amenazas y la represión:

10. El sitio que alude a esta intervención, <http://zeztainternacional.ezln.org.mx/?p=54>, se encuentra deshabilitado, según consulta del 30 de agosto de 2011.

Los pueblos indígenas de los diferentes estados de nuestro país ya perdieron sus culturas, sus tradiciones, ya no hablan sus lenguas maternas, algunos pueblos que han luchado para conservar sus tradiciones y sus culturas y creencias, fiestas, bailes, cantos, música y su ropa tradicional, la mayoría de mujeres indígenas se quedan sin tierra y sin trabajo solo se quedan como jardineras, sirvientas en los grandes hoteles extranjeros, así sufren las mujeres en todas partes de México; no son tomadas en cuenta, son despreciadas, humilladas también en las ciudades, sufren desalojos de sus lugares, les quitan sus casas y los dejan en la calle sin importar si mueren de hambre o enfermedades; nosotras las mujeres indígenas y no indígenas de nuestro país, los grandes poderes y los gobiernos nos tratan como animales [...] Nosotras, las mujeres zapatistas de la comisión sexta de la Otra Campaña, seguimos y seguiremos luchando sin importar las amenazas y la represión y los obstáculos que ponen los gobiernos y sus ejércitos.¹¹

Esta experiencia vivida durante la primera etapa de La Otra Campaña, durante los primeros meses del 2006, dejó una honda huella en mujeres zapatistas que, posiblemente, era la primera vez en su vida que salían de sus comunidades y les tocó un recorrido por el norte del país, una de las regiones de mayor violencia, padecida, sobre todo, por las mujeres.¹²

Es la compañera Vanessa, del Caracol de La Realidad, quien nos comparte sus “ideas, experiencias e historias”. En ella se ve un ejemplo del nivel de conciencia que han alcanzado algunas mujeres zapatistas y la conciencia de la necesidad de luchar juntos hombres y mujeres, porque la lucha es larga y difícil:

Nosotras como mujeres, como bien sabemos, somos explotadas tres veces más que los hombres, primero por ser pobre, segunda por ser indígena, tercera, por ser mujer. No solo, también somos explotadas en nuestro producto, por ejemplo maíz, frijol y otras cosas más. Y nosotros y nosotras no le ponemos el precio, solo le ponen los intermediarios, ponen el precio los que controlan y administran. Son los capitalistas. Por lo tanto, al comprar su producto lo pagamos muy caro. Por ejemplo en nuestra ropa, la medicina, los zapatos, todo lo que consumimos básicamente diario. Así es como nos explotan. También hay cosas y productos que no es necesariamente comprar. Por eso nosotras y nosotros nos organizamos para luchar y así como vivimos y dormimos juntos con nuestros hombres, así juntos vamos luchando para sobrevivir sin las necesidades de los malos gobernantes y de los ricos [...] Para nosotras, nos damos cuenta que viven en la misma injusticia de la explotación, humillación, desprecio, olvido. Por eso vemos como mujeres zapatistas ha llegado su momento de levantarnos y alzar la voz. Y exigir que seamos tomadas en cuenta al igual como los hombres.

La compañera Griselda es base de apoyo zapatista. En su testimonio destaca que su lucha la desarrollan juntos, hombres y mujeres, que no les ha resultado sencillo y que siguen aprendiendo:

11. Mismo caso que en la nota anterior.

12. Otras dos experiencias son narradas por la comandanta Yolanda y por la comandanta Susana. Lamentablemente sus audios no están disponibles. Por lo que hemos conocido en otros momentos de estas dos comandantas, su visión quizá sea de las más enriquecedoras.

Aunque de un principio nos costó bastante de cómo organizarnos y reunirnos y discutir sobre qué hacer como mujeres zapatistas, pero aún no quiere decir que ya todo sabemos o podemos hacer las cosas, la única forma para salirnos adelante es seguir reuniéndonos, tomando ya como una costumbre de ya no soltar esa forma de practicar el trabajo constructivo de la autonomía. Pero pensamos y vemos que las mujeres y hombres de la ciudad quizás aún hace falta que aprendan a trabajar juntos, porque todavía están manipuladas y controladas y engañadas por los partidos políticos. Pero también las hermanas que viven en el campo son engañadas y compradas por los partidos políticos que solo cuando hay elecciones se necesitan de las mujeres, que sus votos van a contar que es su derecho.

La compañera Marleni, se dirige a las mujeres presas políticas:

[...] les dirigimos nuestras palabras hacia ustedes que se encuentran presas y presos en las diferentes cárceles del mal gobierno, les decimos que no se sientan solas, que no se sientan tristes, ya que ustedes han hecho historia y realidad de nuestra situación, han demostrado al mundo entero la valentía frente al poderoso, el que humilla, el que reprime y que nos explota. El que discrimina, asesina a las luchadoras sociales. Ustedes se han puesto a defender los derechos de la libertad de organizar y unir nuestras fuerzas. No se desanimen, no se rindan, no se vendan, por eso les decimos que se sientan fuertes en sus corazones.

Del Caracol de Roberto Barrios, participan, una tras otra, las compañeras Griselda, Tamara, Brenda, Amanda y Elisa. La compañera Griselda comenta la necesidad de unir fuerzas y comenta la propuesta política del EZLN en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona:

Nosotras sabemos que en la ciudad hay diferentes grupos y organizaciones luchando por una misma causa [...] Nosotras sabemos que nuestra lucha es difícil, como otras luchas. Pero no hay otro camino y salida. Por eso el EZLN convocó a los representantes de los diferentes grupos y organizaciones para ir informando un plan nacional de lucha para combatir el sistema capitalista. Y en contra del neoliberalismo que nos ha venido discriminando. Nosotras como mujeres indígenas y no indígenas hemos visto que solas no podemos avanzar [...] El primer paso que tenemos que hacer es escucharnos entre todos y todas y reunirnos para hablar nuestra situación y comprender nuestras diferencias, semejanzas y decidir juntas cómo vamos a caminar para lograr la situación de nuestras demandas. Nosotras las mujeres zapatistas pensamos que para llegar a tener este cambio es necesario luchar con conciencia, porque con la conciencia nadie nos puede desanimar ni desviar nuestros caminos [...] También nos motivamos cuando otras compañeras nos cuentan su forma de lucha y los trabajos que hace en cada una de ellas como mujeres, obreras, campesinas, amas de casa, estudiantes, vendedoras ambulantes, enfermeras, empleadas, jóvenes. Y a todos los que han despojado.

La compañera Tamara completa lo dicho por la compañera Griselda, insistiendo en la necesidad de unir fuerzas, en especial para ayudar a muchas organizaciones independientes “que no han logrado entender nuestra lucha”:

Nosotras las mujeres zapatistas y las compañeras de La Otra Campaña unamos fuerzas para ser más fuertes para seguir platicando con otras hermanas y organizaciones independientes que no han logrado entender nuestra lucha. Nosotras las mujeres organizadas no queremos que nadie quede sin luchar por nuestro derecho. Nosotras las mujeres zapatistas estamos luchando para ser escuchadas y respetadas en las cosas que decidamos realizar y lo que no queremos.

Por su parte, la compañera Brenda hace alusión al ejercicio de la Ley Revolucionaria de Mujeres y denuncia el tipo de educación oficial que mete malas ideas en las y los indígenas:

Nuestra forma de ver las cosas en nuestro entorno es muy difícil, pero siempre encontraremos una salida para defender de su ataque. Aunque nos quieran comprar la conciencia, no va a lograr. Sabemos las más atacadas somos nosotras las mujeres. Él piensa que es muy fácil de caer en sus manos. Sabemos que en los pueblos lo han hecho a su manera como dar apoyo a las mujeres y ancianas para que vean que sí realmente están haciendo algo para el pueblo de México. No estamos ciegas como él cree. Nos damos cuenta de muchas cosas que han hecho en nuestros pobres pueblos. Lo hace solo para callar a nuestra gente.

La misma compañera hace memoria del ejemplo de las comandantas, en especial, de la Comandanta Ramona y la importancia de incorporar a toda la familia a la lucha revolucionaria:

En la nueva justa lucha por la liberación de nuestros pueblos, nosotras, las mujeres, nos incorporamos en la lucha revolucionaria, sin importarnos nuestra raza, credo, color o filiación política. El único requisito es hacer nuestras demandas de nuestros pueblos explotados, y nuestros compromisos a cumplir y hacer cumplir nuestras leyes y reglamentos de la revolución. Además, tomando en cuenta nuestra situación como mujeres trabajadoras en México y el mundo nos incorporemos en nuestras justas demandas de igualdad y de justicia. En esta ley revolucionaria de mujeres hay que seguir adelante con el ejemplo de las comandantas, especialmente como la comandanta Ramona, que sin saber leer, escribir y hablar la castilla luchó hasta el último suspiro.

Finalmente, la compañera Amanda subraya la importancia de intercambiar experiencias, de conocer otras formas de lucha y, sobre todo, encontrarse para motivarse unas a otras:

Nosotras las mujeres tenemos que mantenernos cada vez más firmes y organizadas. Por esta razón, en este encuentro que estamos aquí es para motivarnos entre nosotras. Tanto ustedes como nosotras también. Por eso estamos aquí orita pues. Para estar aquí, platicarnos y escucharnos estos días de trabajo.

Así es como llegamos al final de este apartado, dedicada al análisis del Encuentro Comandanta Ramona, en particular, a recuperar aspectos valiosos y relevantes del ejercicio de los mandos civiles en distintos niveles de gobierno. Hemos visto la manera como las mujeres zapatistas fueron elegidas para ocupar diversos cargos, “ante la necesidad de los pueblos”, y de cómo se alternan y complementan las tareas ordinarias del trabajo de gobierno, con el

trabajo político de concientización, de ayudar a comprender los derechos que tienen las mujeres, y también de la importancia de construir paso a paso la autonomía con la incorporación de cada vez más mujeres que, junto con los hombres, resisten y luchan contra una cultura patriarcal, pero sobre todo, contra los malos gobiernos y el sistema capitalista en su conjunto.

El siguiente apartado lo dedicaremos al análisis de lo que hemos denominado “Derechos económicos y sociales, otras autonomías en construcción”. Retomamos aspectos que ya han sido mencionados en los capítulos anteriores, pero en esta ocasión, las intervenciones tratan de manera directa los temas del trabajo colectivo, cómo sostienen la lucha, el trabajo de la salud y la educación autónomas y el tema especial de las “mamás zapatistas”.

DERECHOS ECONÓMICOS Y SOCIALES, OTRAS AUTONOMÍAS EN CONSTRUCCIÓN

A partir de aquí, destacamos tres elementos valiosos en el compartir de las mujeres zapatistas, la primera dedicada a las actividades económicas basadas en el trabajo colectivo y un modo de sostener la lucha de los zapatistas. El segundo, recoge los testimonios sobre su participación en el sistema zapatista de salud autónoma, una problemática particularmente sensible en las comunidades, debido a la precariedad en la que sobreviven, las muertes que padecen por enfermedades curables y por los malos tratos recibidos en el sistema oficial de salud. El tercero recoge los testimonios de las mujeres zapatistas que participan en el sistema autónomo de educación zapatista y el papel de las mamás zapatistas en la educación de sus hijos; aquí es donde encontramos uno de los mejores y mayores aportes de las mujeres zapatistas a las luchas de género y, desde otra perspectiva, uno de los aportes fundamentales de la resistencia y rebeldía culturales y como crítica elemental del sistema capitalista.

No está por demás señalar que los testimonios simplemente los recogemos y clasificamos como de mayor importancia, sin olvidar que ya se han hecho estudios en profundidad sobre algunos aspectos relevantes de la vida de las comunidades zapatistas, como en torno a la educación,¹³ o el sistema zapatista de salud autónoma. Nuestro trabajo se centra en las palabras de las mujeres zapatistas que son protagonistas de tales actividades, dan cuenta de ellas y las comparten con otras mujeres de otros pueblos. Con la misma tónica en que fueron dados otros testimonios, de cómo vivían antes, de cómo fueron aprendiendo, cómo se organizan y cómo promueven la participación de más mujeres.

Y como en los abordos a los anteriores temas, no todos los Caracoles participan en todos los temas. Por eso, en este apartado, haremos una presentación más sencilla y sintética, para dar lugar a un ejercicio conclusivo de todo el trabajo realizado y las tareas que quedan abiertas, no solo al diálogo y debate teórico sino, en particular, al aprendizaje y a las lecciones ofrecidas por las mujeres zapatistas, tanto en los mandos civiles como en los militares.

Trabajo colectivo

En este tema, clave para la subsistencia de las comunidades zapatistas, intervienen todos los caracoles, menos el de Roberto Barrios, cuya participación será la única para el tema

13. Es el caso, por ejemplo, de la tesis doctoral de Bruno Baronnet, (2009).

de cómo sostienen la lucha. No encontramos una descripción detallada de qué son los “trabajos colectivos”, pero sí alcanzamos a darnos una idea de que se trata de mecanismos de resistencia y de sobrevivencia. Por ejemplo, la compañera Mary, del Caracol de La Garrucha, hace un contraste entre las necesidades y sufrimientos por carecer de recursos económicos y las ventajas de trabajar en colectivo:

Nosotros nos organizamos a trabajar en colectivo para que nos ayude un poco en nuestras necesidades. Por eso empezamos a trabajar en colectivo, pero se está fortaleciendo con la unidad de las compañeras. Nos hemos ayudado mucho, hasta para un préstamo efectivo. Para una necesidad personal nos ayuda bastante para nuestros servicios comunales en diferentes tipos de cosas que nos podemos cooperar porque es un precio más caro, pero en el trabajo colectivo solo se hace acuerdo y se arregla el asunto de compra. Nosotros empezamos con este trabajo, podemos estar más en la resistencia contra los malos gobiernos que nos ha engañado y hundido.

En cambio, la compañera Citlali, quien participa en la Junta de Buen Gobierno, solo señala algunas de sus responsabilidades, tanto para exigir respeto a los malos gobiernos, como para promover los “trabajos colectivos”:

De hecho no solo ahí servimos porque todos los trabajos podemos hacer para exigir a los malos gobiernos que se quede respetado nuestro derecho como mujeres. Por eso aquí seguimos delante de hacer el trabajo para fortalecer nuestra autonomía con nuestros pueblos. Así estamos agarrando la experiencia junto con los hombres y mujeres. Para poder participar como autoridades de la junta de buen gobierno. Ya tenemos la responsabilidad de promover los diferentes trabajos como junta de buen gobierno como son educación, salud, trabajos colectivos de las compañeras en cada pueblo, arreglamos problemas, registramos los trabajos colectivos, registramos los carros de transportistas y tenemos el control de proyectos o donaciones que nos apoyen a los hermanos solidarios.

Por su parte, la compañera Rosa Isabel, del Caracol de Morelia, comenta que los trabajos colectivos son parte de las experiencias que les dejaron los abuelos, como la única forma de sobrevivir:

Nosotras, como mujeres, empezamos a organizarnos trabajando en colectivo. Nuestros antepasados nos dejaron que debemos trabajar en colectivo, nuestras abuelas compartían sus experiencias, o sea, se apoyaban entre ambos, se intercambiaban sus productos, si uno tiene maíz, el otro cambia con el frijol. Así lo hacían nuestros abuelos. Por eso nosotras, como mujeres en la lucha, empezamos a levantar, a organizarnos trabajando en colectivo. Porque es la única forma de cómo sobrevivir, así como estamos en la resistencia tenemos que trabajar en colectivo. Trabajamos de diferentes colectivos según el pueblo, en pollo, pan, milpa, tienda colectiva, frijol, borrego, ganado y muchos trabajos colectivos que realizamos. Entonces y contamos con los representantes de cada colectivo, tenemos presidente, secretaria y tesorera. Son ellas quienes se encargan de impulsar y coordinar sus trabajos. Tenemos también dos coordinadoras en cada pueblo y son ellas quienes se

encargan de ver y promover los diferentes trabajos colectivos. Si hay problema, es ella que se reúne con las compañeras y solucionar ese problema o dificultades o qué necesidades tienen. Ese es el trabajo de las coordinadoras locales.

La misma compañera Rosa Isabel, explica la necesidad de nombrar coordinadoras municipales y la importancia de dar informes de los trabajos colectivos cada dos meses, para ver si hay avance o no. Si ven que en el municipio van avanzando, entonces se pasa al nivel de zona, en la que se plantean los problemas de comercialización y precios justos:

Entonces ya en los municipios vemos que ya es algo grande, participando en cada municipio, entonces tuvimos que reunirnos con puras mujeres, porque también conjunto con los compañeros hacer una asamblea general cómo vamos a sacar adelante nuestra producción colectiva. Entonces lo que hicimos, tuvimos una asamblea, ahí fuimos nombradas cuatro coordinadoras de la zona, para que así nuestra producción colectiva vaya avanzando un poco o buscando la manera de dónde vender, precio justo.

La compañera Carolina, del mismo Caracol IV de Morelia, “Torbellino de nuestras palabras”, recupera la experiencia de los trabajos colectivos que realizaban los abuelos, y cómo fueron interrumpidos cuando llegaron “los invasores”, y les cambiaron sus ideas para hacerlos trabajar de otra manera:

Antes nuestras abuelas y abuelos trabajaban en colectivo para ayudarse, así tenían sus alimentos iguales, pero cuando llegaron los invasores llegaron a destruir, a decir que no estaba bien de cómo trabajaban, de cómo se organizaban. Les metieron las malas ideas, así dejaron los trabajos colectivos y sus sabidurías de cómo trabajaban la tierra y cómo cultivaban sus productos. Porque antes cultivaban con abonos orgánicos, pero con la llegada de los invasores empezaron a elaborar los abonos y líquidos químicos para utilizar en nuestra producción de maíz y frijol. Decían que es la más mejor para nuestros productos y también empezaron a elaborar las semillas mejoradas que dicen que solo producen para un año. Querían que perdiéramos nuestra semilla criolla porque decían que las semillas criollas no producen. Querían que perdiera su cultura de nuestros abuelos. Y es por eso que vimos la necesidad de organizarnos como mujeres, para rescatar la cultura de nuestras abuelas y abuelos. Es por eso nos organizamos de trabajar en los trabajos colectivos de cómo trabajaban nuestros abuelos en los trabajos colectivos de pollo, hortaliza, panaderías, ganados y artesanías.

Al final del tratamiento del tema de los trabajos colectivos, en la sesión de preguntas y respuestas, queda claro que no hay un producto zapatista que comercialicen hacia el exterior, salvo las artesanías, sin dar demasiado detalle del avance o de los problemas que enfrentan. En cambio, buena parte de los trabajos colectivos tienen que ver con el maíz y el frijol, que son alimentos básicos de los pueblos y son trabajados en colectivo.

Los testimonios de las mujeres zapatistas solo dan cuenta de los trabajos colectivos como una manera de sobrevivir y de apoyarse entre las comunidades. Queda todavía abierta la pregunta en torno a la posibilidad de una “economía zapatista” y su articulación o no arti-

culación a las dinámicas de los mercados. Sí queda claro que los y las zapatistas resisten y defienden sus semillas criollas y en contra de los transgénicos, defienden su cultura, en contra de las ideas de “los invasores”.

Cómo sostienen la lucha

El tema suscita el morbo. No falta quien dé por hecho que los y las zapatistas reciben fuertes financiamientos de fuerzas políticas de otros países. Sin embargo, como ya señalábamos en el tema anterior, la problemática y las soluciones de una bien o mal llamada economía zapatista, es una realidad pendiente de ser recogida y sistematizada en términos de una teoría puesta en práctica o de una práctica que exige otra teorización.

Si los trabajos colectivos se orientan a la subsistencia de las comunidades zapatistas, el sostenimiento de la lucha —el conjunto de prácticas que implica la organización en sus diferentes niveles y sectores— parece que se concentra en la organización de las cooperativas. Dos Caracoles, el de Oventik y el de Roberto Barrios, comentan sus experiencias.

Desde la primera presentación, la de la compañera Paulina, del Caracol de Oventik, se da el sentido del trabajo en cooperativa: “Nosotras, como mujeres socias, venimos a explicar un poco de nuestros trabajos de las tres cooperativas de mujeres por la dignidad”. Y también de su sentido práctico elemental: “la mayoría trabajamos en la artesanía para conseguir algo de dinero. No nos queda otro trabajo más que hacer artesanías para vender”. Paulina hace historia para señalar que las madres y abuelas hacían artesanías para el uso diario y no para vender, además de que era un trabajo individual, pero todo cambia con la lucha zapatista:

Antes las artesanías hacían nuestras madres y abuelas no era para vender sino que solo hacía para el uso diario. No tenían la idea para convertir en negocio. Solo lo hacían para conservar la cultura. Poco a poco se dieron cuenta que se pueden vender su artesanía para conseguir un poco de dinero. Pero aquel tiempo trabajaban en lo individual. Cada quien buscaba la forma en que vender sus artesanías. Pero siempre a un precio bajo, siempre llegamos a ofrecer en las calles de San Cristóbal de las Casas. Donde sufríamos humillación y desprecio. Nosotras, las mujeres, cuando nos integramos en la lucha zapatista, ahí nos dimos cuenta nuestra situación, que es muy difícil. Nos dimos cuenta que no tenemos un trabajo donde conseguir algo para sobrevivir con nuestros hijos.

De la toma de conciencia de la situación en que viven las mujeres zapatistas, pasan al proceso de organización del trabajo colectivo, en cooperativas de artesanas, pero también de café, maíz y frijol, en medio de tres graves problemas que denuncia Paulina: “la mayoría de las mujeres no tenemos derecho a la tierra [...] no teníamos un mercado donde vender nuestras artesanías [y] no daba resultado ni tampoco alcanza comprar la alimentación en nuestra familia”. Además de coyotes e intermediarios que, como dice Paulina, “no nos valoran la calidad y el tiempo que lleva para terminar una prenda”. Para resolver esas problemáticas, las cooperativas zapatistas tienen que resolver un aspecto de su relación con el Estado, y es la legalización de sus organizaciones, así lo explica Paulina:

Por esta razón decidimos formar nuestras sociedades cooperativas y para que podamos vender y exportar en otros países del mundo donde nos pagarán un precio justo a nuestros productos. Y para esto tuvimos que legalizar nuestras cooperativas. El objetivo de las sociedades es para poder abrir el mercado nacional e internacional. Nuestras cooperativas las legalizamos en diferentes fechas y años. Además de la sociedad, son diferentes cantidades de socias. Cuando legalizamos nuestras sociedades cooperativas en una asamblea general de las socias y de ahí nombramos nuestras autoridades como mesa directiva. Para que ellas se encargan de llevar el manejo y la administración de toda la sociedad. Nosotras, como socias, nos invitan en una asamblea general cada año, donde las mesas directiva rinde su informe anual y mensual. Y también los gastos anuales y mensuales. Pero también nos informan los avances y obstáculos que se han encontrado como cooperativas. Como socias también tenemos derecho de quitar nuestra autoridad cuando no obedece y no hace bien su trabajo. Nosotras tenemos que elegir otra persona para ocupar su lugar. Y si una compañera cumplió bien su trabajo como mesa directiva, las podemos reelegir de nuevo para tomar su cargo durante tres o cinco años más.

La capacitación es parte del proceso de las cooperativas zapatistas de artesanas. La finalidad no es solo saber más sino aprender a hacer bien las prendas y mejorar la organización interna de las cooperativas, tal como lo comenta Paulina:

Además hemos recibido algunos talleres para aprender cosas nuevas. Pero depende mucho la calidad de cada prenda. Si no lo hacemos bien, nuestra prenda no se vende o queda a un precio bajo en nuestra tienda. Nosotras, como socias, tenemos un acuerdo cuántos días trabajamos a la semana y cuántas horas trabajamos al día. En la semana trabajamos 3 o 4 días y trabajamos 8 horas al día. Nosotras, como socias, tenemos un acuerdo cómo vamos a trabajar en cada comunidad. Pero nosotras mismas decidimos cómo queremos trabajar.

Al parecer, la experiencia de las cooperativas zapatistas de artesanas les ha hecho ver la importancia de “hacer bien las prendas” y tener una variedad de trabajos. La compañera Lucía así lo explica:

Nuestro representante siempre nos recomienda que hay que hacer bien los trabajos. Porque una prenda bien hecha se vende más rápido con un precio un poco alto. Pero si no hacemos bien no queda en la tienda. Lo tenemos que vender con particulares. Es que para que tenga salida o para que nuestros clientes les gusten nuestras prendas lo tenemos que hacer bien. Igual cuando tenemos un pedido lo tenemos que hacer bien. También de esta forma lo demostramos nuestra inteligencia y capacidad que nos dejaron nuestras abuelas y nuestras madres, que hasta la fecha lo practicamos a través de nuestras artesanías. Cada pueblo y municipio lo elaboramos diferentes estilos y formas de bordado. Pero a veces hay bordados que no tienen mucha salida.

La diversidad de cooperativas que existen en las comunidades indígenas de Chiapas muestra que todas, en algún momento, tienen, y han tenido, asesorías de profesionistas u organizaciones sociales y de ONG. Las zapatistas no son la excepción. Lo excepcional es que son las socias

quienes deciden qué y cómo se hacen las cosas y en qué tiempo. Así lo explica la compañera Lucía: “A veces las mesas directivas piden acompañamiento y asesoría con otras personas quienes apoyan, pero siempre y cuando nuestra mesa directiva así lo desean”.

Las cooperativas tienen “mesas directivas” y también nombran a sus “vendedoras”, además de la administración y la venta, para el caso del caracol de Oventik, también se turnan por una semana; también hacen “postas”, y son apoyadas por toda la cooperativa, como lo comenta la compañera Lucía:

Pero también ahí las mesas directivas y vendedoras tienen que hacerostas día y noche, vigilar nuestro caracol. Nosotras, como socias de cada comunidad, lo apoyamos con un poquito de frijol para nuestras directivas y vendedoras, cuando están en sus turnos puedan comer. Nuestras vendedoras las apoyamos con sus pasajes para cubrir su turno. Mientras nuestra mesa directiva salen a cumplir sus compromisos, nosotras quedamos a trabajar en colectivo. Pensamos de que esta manera lo estamos apoyando a nuestra autoridad. Porque sabemos que no está haciendo su trabajo personal sino que está haciendo los trabajos para crecer y avanzar nuestra sociedad.

Aquí entra un aspecto que distingue con claridad el funcionamiento de otras cooperativas de artesanas, no zapatistas, y es que, tanto las mesas directivas como las vendedoras, no tienen un sueldo:

Nuestra mesa directiva y nuestras vendedoras no lo pagamos, no reciben ningún sueldo. Solo está cumpliendo su trabajo por conciencia. Durante estos tiempos que empezamos a organizarnos en sociedades y trabajar en colectivo hasta este momento algunas sociedades tiene un poco de avance, pero otras sociedades casi no hay avance. Es que depende mucho los estilos y formas de hacer nuestras prendas y también depende mucho la calidad de la artesanía. La sociedad que tiene un poco de avance ya no es igual como antes porque ya tenemos un poco de clientes y ya no ofrecemos todas las artesanías que elaboramos en San Cristóbal.

Como toda organización económica, es muy difícil sustraerse a las leyes de los mercados, en particular, el de las artesanías indígenas. La manera como las artesanas zapatistas sortean esta situación, tanto de la oferta y la demanda, como la fijación de los precios, lo comenta la compañera Luciana, además de explicar las ventajas de trabajar en colectivo, para fortalecer la lucha y defenderse del mal gobierno:

Además, es un poco diferente ahora. Es que nosotras les ponemos el precio, pero según la calidad y el tiempo que lleva para hacer una prenda. A los que compran nuestras prendas lo pagan con el precio que tenemos puesto. Y otros clientes no están de acuerdo con el precio, pero explicamos que solo así da un poco de resultado. Y es así como los hermanos y hermanas que visiten nuestra tienda compran nuestras artesanías. De esta manera ha crecido nuestra sociedad, nosotras como socias hemos sentido un poco difícil nuestro trabajo en colectivo. Pero vemos que es importante trabajar juntas y coordinadas, porque es el único camino mejor para todas las mujeres. Además el colectivo es muy importante

en nuestras luchas como zapatistas. Además estando en cooperativas es la mejor manera como podemos conseguir un poco de dinero para sobrevivir. Y además así podemos resistir los golpes del mal gobierno. Porque el mal gobierno busca muchas formas como dividir las sociedades cooperativas y los pequeños colectivos, las comunidades y municipios autónomos.

A las dificultades de participar en la lógica del mercado de las artesanías indígenas, y de defenderse de los engaños y mentiras del mal gobierno, las artesanas zapatistas enfrentan la competencia de otras cooperativas de artesanas indígenas no zapatistas y aun de exzapatistas:

Y además hay grupos de compañeras artesanas que no están en las sociedades cooperativas, por razones que sienten difícil estar en las cooperativas. Porque tiene requisitos y obligaciones que cumplir. Por eso hay compañeras que estuvieron un tiempo en la sociedad pero salieron cuando vieron que hay compromiso. Por eso ellas ahora trabajan en colectivo en su pueblo y entregan sus trabajos con algunas organizaciones nacionales, gubernamentales o sociedad civil que están en la ciudad. Porque ahí no hay muchas responsabilidades que cumplir. O sea, solo llegan a dejar sus trabajos en algunas tiendas de San Cristóbal, que son tiendas de las personas que quieren apoyar a las comunidades en resistencia. Pero en esta forma, las artesanas no sienten mucha obligación. Por esta razón, nuestras sociedades cooperativas que todavía existen han encontrado problemas, porque ha habido compañeras que no aguantaron estar en nuestras cooperativas y se salieron.

Por si fuera poca la competencia de otras cooperativas de mujeres indígenas artesanas, la compañera Luciana denuncia la complicidad de organizaciones independientes que tratan de dividir:

Además, hay personas, aunque se dicen que son de organizaciones independientes también han tratado de dividir y jalar a la gente, porque buscan la manera cómo explotar también, por eso hay compañeras que sienten más fácil, porque solo llegan a dejar sus trabajos en las tiendas de esas organizaciones. Porque las personas que venden ahí en esas tiendas son pagadas, o sea, reciben un poco de sueldo.

En contraste, Luciana subraya la conciencia de lucha y rebeldía de las mujeres zapatistas, al mismo tiempo que señala un rasgo de sumisión femenina, cuando señala que aprendieron desde pequeñas a no tener responsabilidades, cosa que ha cambiado en su participación en la lucha de los y las zapatistas:

Pero en cambio, los que estamos en sociedades cooperativas, nadie recibe sueldo por dar su trabajo, solo ahí hay muchas responsabilidades y obligaciones. Pero los que estamos todavía, estamos conscientes y decididas hasta donde podamos aguantar o hasta lograr lo que queremos, o sea el objetivo es abrir más mercado nacional e internacional. Pero no solo eso sino que tratar de seguir demostrando que nosotras podemos hacer crecer y avanzar nuestros trabajos organizativos. De esta manera podemos demostrar nuestros trabajos que podemos hacer las cosas nosotras las mujeres. Sentimos difícil, porque estamos

acostumbradas desde pequeñas a no tener responsabilidades. Además, durante muchos años, nos tienen metida en la cabeza de trabajar en forma individual, porque cuando trabajamos en colectivo nos cuesta un poco, además, siempre surge algún problema y eso muchas no lo entienden y no resisten.

Del mal gobierno también señalan sus intentos de engañarlas y dividirlas:

Además, el mal gobierno ha tratado de dividirnos y engañarnos en muchas maneras. Pero las que estamos conscientes y dispuestas no han podido convencer con sus programas y sus malas ideas. Pero nosotras, como mujeres zapatistas y como socias de las sociedades cooperativas, no nos vamos a dejar engañar con sus trampas y mentiras. Porque de parte de los malos gobernantes ya no esperamos nada de ellos.

Uno de los aspectos que les permite resistir es la memoria de sus antepasados:

De por sí, nuestros antepasados no vivían de las migajas de los malos gobiernos ni de los ricos sino que con sus propios esfuerzos vivieron y resistieron porque eso es un ejemplo que dejaron, lo vamos a seguir y no nos dejaremos vencer.

Finalmente, la compañera Luciana destaca las motivaciones que tienen las mujeres zapatistas que participan en las cooperativas, así como su esperanza de seguir aprendiendo y poder superar todos los obstáculos:

Por esta razón, nos organizamos cada vez más para mejorar nuestros trabajos colectivos, para que haya más coordinación y contactos con otros hermanos y hermanas, de México y del mundo, y que nos puedan apoyar comprando nuestras artesanías. Por último, queremos decirles que como socias de nuestras sociedades cooperativas, valoramos nuestro esfuerzo y nuestro tiempo, porque durante estos años hemos aprendido un poco y hemos demostrado nuestra capacidad de mantener solas nuestras cooperativas. Y también a través de nuestras mesas directivas hemos demostrado que podemos administrar nuestras sociedades como mujeres. Tenemos la esperanza que vamos a seguir aprendiendo un poco más y vamos a tratar de superar todos los problemas y obstáculos, lo que vamos encontrando en nuestro caminar como mujeres y como parte de un pueblo en lucha.

Del Caracol de Roberto Barrios, la compañera Marbella tiene una participación más detallada, con aspectos de la historia de las comunidades, de cómo las mujeres no sabían nada de la organización, del trabajo meramente individual, y cómo inicia el proceso de toma de conciencia y de organización:

Antes que nada, como mujeres indígenas no sabemos nada sobre de la organización, cada quien hacíamos nuestros trabajos individual como mujer indígena, solo nos dedicamos en nuestra casa a mantener a los hijos y cuidar a los niños y nada más al campo, porque no pensábamos que vamos a tener nuestro salario. Por eso nos dedicamos a trabajar en nuestro propio beneficio solo para mantener con nuestra familia.

Hay un tiempo en el que se da la toma de conciencia de su situación como mujeres indígenas; pero también, un momento de dificultad para iniciar la organización, como lo comenta la compañera Marbella:

Pero llegó un tiempo que pudimos analizar y reflexionar en nuestra situación como mujeres despreciadas, olvidadas de la sociedad y dentro y fuera de nuestros pueblos. Es ahí comenzamos a dar cuenta que estábamos maltratadas, olvidadas, despreciadas. Muchas violencia, no existía la justicia, lo triste que pasó es que no nos pudimos entender. Nos dificultábamos mucho para entender nuestras ideas como mujeres.

Como si el proceso organizativo tuviera que pasar por ese “no poder entenderse” y otro momento en el que sí pueden entenderse: “Llegó un tiempo que pudimos entender entre mujeres sobre por qué estábamos maltratadas. Nadie nos decía nuestro derecho. Por esta razón empezamos a organizar como mujeres indígena de nuestro derecho, de este análisis y reflexión surgió la idea del trabajo colectivo”.

La misma compañera Marbella comentará la importancia de cooperar, no solo con otras mujeres indígenas sino también para desarrollar diferentes actividades y los mismos pasos para construir diversas organizaciones:

En la lucha, no nada más para nuestra necesidad sino también para apoyar a generar los diferentes áreas de trabajo en cada uno de nuestros municipios autónomos para que podamos avanzar como mujeres indígenas zapatistas. Es para poder cumplir nuestras reuniones en que surge en cualquier momento. Lo queremos mencionar un poco nuestra forma como promover los grupos de trabajo colectivo en nuestra zona norte.

Le corresponderá a la compañera Teresa, del mismo Caracol de Oventik, la explicación de otros trabajos en los que participan las mujeres, pero también los hombres. Así lo describe:

Primero comenzamos a ponernos de acuerdo mujeres y hombres para ver cómo construir el lugar de la tienda, cuándo, si es comprado o donado. Ya que se construye cuando se tiene el lugar empezamos a cooperar para comprar materiales que para que así la casa, pero también las compañeras apoyos de base dan manos de obra cuando ya está la construcción. Y volvemos a hacer reuniones para tomar acuerdos cuando pedimos la cooperación para invertir en la mercancía. Cuando ya está la mercancía el grupo busca el precio, cuando pueden vender en buen precio que no sea muy caro para vender mejor y luego nombramos una o dos compañeras para que administren nuestra tienda cooperativa y después cuando ya depende cuando puede darse servicio, se nombra dos compañeras porque ahí se turnan en los acuerdos que tengan las compañeras en la administración. Pueden mientras cada tres meses informamos el grupo entre todas sepamos cómo llevar, el avance de nuestro trabajo, por eso las mujeres buscan cómo apoyarse y avance de este tipo de trabajos.

La compañera Teresa comenta de otras experiencias de cooperativas, la de la tienda es una experiencia, pero hay otras; subrayamos que mencione la participación de hombres y mujeres, en contraste a experiencias en las que solo participan mujeres:

Para la artesanía nos organizamos un poco diferente porque nosotras mismas lo bordamos y lo vendemos en la misma en el grupo de trabajo en el colectivo nosotras las mujeres empezamos a trabajar desde el año 1983 con granjas de pollo y granjas de cerdo, para darle un mantenimiento de estos tres trabajos organizamos hombres y mujeres para hacer un rol de turno y trabajos y milpas de sembrar, frijolar, hortalizar y estos trabajos y cosecha la repartimos en partes iguales y lo que sobra lo vendemos. Con el dinero que obtenemos se hizo una tienda. Cuando nos empezamos a organizar como zapatistas dejamos el trabajo en el campo.

Otra compañera completa el testimonio de la compañera Teresa, sobre todo para explicar cómo estas actividades de las cooperativas se desarrollaron en medio de la presencia militar, por lo que combinaron sus tareas de bordado con el de la vigilancia, y los turnos para hacer guardias y vigilar el centro del Caracol, antigua sede del Aguascalientes. En esas circunstancias, las mujeres zapatistas se van capacitando para elaborar las tiras bordadas (el “luch”), pero también para confeccionarlas de diferentes formas para mejorar la comercialización:

Entonces pensamos hacer otros trabajos y comenzamos a hacer la artesanía de bordados nosotras organizamos las mujeres como para poder elaborar las tiras, de poder darnos, porque no sabemos cómo confeccionarlo en diferentes formas. Comenzamos haciendo nuestros bordados y morralitos, monederos, batas, blusas y nosotras empezamos a medir en tamaño de la tela que se gasta en la elaboración y ver el precio, costo de tela. Ya comenzamos, contamos con los días, las horas de trabajos que lleva el realizar el bordado de esa manera. Se le pone el precio. La primera venta que se hizo vino un hermano de Veracruz que se llevó muchas cosas diferentes para hacer propaganda. Si es que sí podía vender. De esta forma el hermano volvió a regresar y lo llevó más cosas. Este fue la primera vez venta de nuestros trabajos. Con la venta de esta artesanía comenzamos más cosas que las vendemos y que vendían en el centro; de esta forma se fue vendiendo y de esa manera fue definiendo que ahí hay artesanías diferentes, municipios autónomos de la zona norte.

Los trabajos colectivos tienen su proceso. Una panadería, por ejemplo. Los detalles de la narración que hace la compañera del Caracol de Roberto Barrios nos hace ver la importancia de la palabra y el acuerdo, hasta la valoración del sabor del pan:

Lo que es la panadería nosotras la hacemos y la vendemos de igual manera. El grupo llegamos en un acuerdo donde se construyen el horno, si es solar, es comprado o donado. Después cuando ya tenemos el lugar empezamos y pensamos qué tipo de horno se va a construir. Y si es de piedra o lodo, los hombres se comprometen a conseguir las piedras y el lodo. En otro tipo de horno es de tabique, si es que es de tabique nos ponemos de acuerdo en cuál trabajo colectivo sacamos el dinero para sacar los materiales que se necesitan y cuándo va a estar la construcción. Se nombra una presidenta, la que coordina el grupo, ella convoca a una reunión junto con mujeres y hombres para llegar a un acuerdo si se va a hacer donado o comprado. La leña que se va a utilizar para hacer el pan y nosotras mismas llamamos a nuestros grupos para ver cuántos panes se van a hacer al día y ya cuando ya está de acuerdo tienen que ver el precio cuánto dar cada pieza, porque ya mismo el pueblo

lo compra, para vender no es necesario salir a vender a otros pueblos, llegan a comprar donde se está haciendo el pan, porque ya lo sienten el olor cuando ya se está cociendo. El pan que no tiene el mismo sabor como el que se hace en la ciudad, los que se hacen en la comunidad utilizan leña, en la ciudad utilizan puro gas y tiene diferente sabor. Por eso nosotras utilizamos más la leña y no utilizamos gas.

A pesar de que se ha señalado que las mujeres no tienen derecho a la tierra, sin embargo, los proyectos agroecológicos descansan en el trabajo de ellas, en un proceso de organización y capacitación:

La hortaliza, promovemos juntas para avanzar, nos reunimos junto con la agroecología y nos enseñamos cómo cultivar la tierra. Primero como mujeres nos reunimos para hacer nuestro plan de trabajo y nombramos nuestras directivas, presidentas, secretarias, tesoreras y vocal y una vez con el plan buscamos el día cuando comenzamos a trabajar y buscar el lugar si se va a hacer prestado o donado. Una vez con el lugar empezamos a hacer nuestros corrales porque sembramos cerca del pueblo. Para que nosotras como mujeres lo podemos regar la siembra si está en tierra caliente, pero si está en tierra fría no necesita regarlo. Pero también se necesita la temporada para sembrar una vez que ya está listo comenzamos a hacer los camellones para sembrar según la semilla que nos guste o la cosecha. Y cuando ya se está criando la semilla tenemos que vigilar juntas con una promotora de agroecología para ver si no tienen plagas y si acaso tiene se prepara la bioinsecticida orgánica, la preparamos junto con las promotoras, hay muchas formas de preparación.

Un proceso parecido se sigue en las cooperativas de crianza de animales, siempre sobre la base de la asamblea, la palabra y el acuerdo:

La crianza de animales lo mantenemos en grupos, las responsables de mujeres empezamos a convocar una reunión para ver cómo empieza a ser el trabajo como crianza de animales. El primer acuerdo que hicimos es en qué parte vamos a construir el corral de animales. Pero no solo las mujeres hacen el corral sino que también los compañeros bases de apoyo y niños ayudan a las mujeres a buscar las varitas para construir el corral y también lo buscamos palma de guano, palos para hacer un gallinero y cuando ya está construido vuelven a reunirse para poner de acuerdo quién va a ser como administradora. Ya al mismo tiempo llegamos al acuerdo para donar un pollito cada compañera y luego depende del grupo cómo lo mantiene.

En base a los trabajos colectivos, es como se sostiene la lucha, se toma conciencia y se puede demostrar la fuerza de los grupos y la importancia de seguir capacitando a más grupos:

Cuando ya lo estamos trabajando estos tipos de trabajos nos ayudan en diferentes formas porque lo utilizamos para las fiestas, de lo que se vendió le damos para su pasaje a las compañeras que se van a las reuniones en diferentes áreas de trabajo. Es así como fuimos concientizando para formar los diferentes grupos de trabajo [...] Por eso como mujeres indígenas zapatistas y no zapatistas hay que seguir demostrando nuestra fuerza

de grupos de trabajo de cada uno de nuestros pueblos y municipios autónomos. Pero de igual manera no hay que dejarnos de convencer fácilmente aunque nos humillen, pero no nos vamos a dejar porque somos mujeres que sí valemos mucho y hay que defendernos. Porque sabemos que en todas partes del mundo hay mucha represión en contra de nosotras y hay que seguir formando más grupos de mujeres indígenas zapatistas y no zapatistas [...] Por eso como mujeres zapatistas y no zapatistas a los que estamos ya en grupos hay que seguir haciendo, enseñando a nuestras hijas para que sigan el camino que nosotras estamos construyendo hasta llegar a lograr lo que queremos, pero siempre con nuestros grupos.

La sesión de preguntas y respuestas es, quizá, de las más interesantes, aunque breves, solo porque expresa la diversidad de lógicas económicas, entre las mestizas urbanas con mediano o alto grado de escolaridad, por un lado; por el otro, las mujeres zapatistas que comparten su práctica, lo que están viviendo para sobrevivir y sostener la lucha. En medio de esas preguntas, destaca una intervención de saludos que envían desde Alemania, por si todavía alguien duda de la inspiración y aporte zapatista a los movimientos de indignados, ocupas y demás movimientos antisistémicos:

Queridas compañeras zapatistas. Les manda un cordial saludo las mujeres en resistencia de diferentes países de Europa inspiradas por las iniciativas de las mujeres zapatistas nos reunimos en el sur de Alemania al mismo tiempo que ustedes en La Garrucha para organizar nuestra lucha en Europa. Nos solidarizamos con la lucha de las mujeres zapatistas y del mundo. Mientras nosotras sigamos siendo oprimidas no habrá libertad para nadie. Aunque estamos lejos, estamos con ustedes en nuestro corazón. Juntas seguimos adelante. Vivan las mujeres zapatistas y las mujeres rebeldes del mundo.

A casi diez años de realizado el Encuentro Comandanta Ramona, vemos la actualidad del saludo enviado desde Alemania, en esa Europa actualmente convulsionada por una de las más graves crisis, que no es solo financiera, aunque también y sobre todo, es financiera, pero a la luz de los testimonios de las mujeres zapatistas, las protestas generalizadas en Europa, la primavera árabe y los ocupas en Estados Unidos y Canadá, no dejan de dar cuenta de un ligero influjo que los y las zapatistas han levantado en todo el mundo, el llamado al pleno respeto de la libertad y la dignidad humana. No son gratuitas algunas de las consignas que recorren el mundo: “no soy antisistémico. El sistema está contra mí”; “las corporaciones no son seres humanos” y muchas más que podríamos citar.

No está por demás advertir que los testimonios en torno a los trabajos colectivos, no dan cuenta plena de la realidad de lo que algunos han querido llamar “economía zapatista”. Hace algunos años se conoció el debate que establecieron algunos académicos y, lo más interesante, fueron sus diversas visiones y, por otro lado, la necesidad de estar más cercanos a una realidad que no es aprehensible tan fácilmente, porque corresponde a una cultura muy otra (Velasco, 2006). Por tanto, su “economía” y la manera de sostener la lucha, tiene que ver con factores culturales, no solo de recuperación y conservación de las culturas indígenas sino de otra manera de ver la transformación del mundo y resistir al sistema capitalista. Dos ejemplos serán claves en esta comprensión: la salud y la educación. Dos derechos básicos y fundamentales; sin embargo, el sistema capitalista los ha convertido en mercancías.

Las mujeres zapatistas dejan de lado la mercancía y recuperan el servicio y el cuidado que tanto la salud como la educación requieren, tanto de hombres como de mujeres.

La salud autónoma

Del Caracol de La Garrucha, “Caracol de Resistencia hacia un nuevo amanecer el camino del futuro”, la compañera promotora Rosaura cuenta cuáles eran los problemas de salud que enfrentaban anteriormente:

Antes del ‘94 las mujeres sufrían mucho porque eran muy explotadas por el mal gobierno, que no respetaba nuestro derecho de la salud, porque cuando nos enfermábamos nadie nos atendía. No había atención médica, mueren muchas mujeres, especialmente en el parto complicado o después del parto, por aborto, por partos prematuros, infección de transmisión sexual y cáncer cérvico uterino, porque nadie nos daba información de cómo cuidarnos. Además, hay muchas mujeres que vivían con los caciques que ni siquiera recibían atención médica, y cuando se complicaban las enfermedades o las labores de parto no sabían cómo sacarla al hospital porque no había dinero para el traslado ni carreteras. Teníamos a veces que sacar al paciente cargando con camillas de palo o hamacas y a veces ya no llegaba al hospital, se mueren el camino, porque tenían que caminar por muchas horas. Y también al llegar al hospital no los atienden rápido, por ser indígenas y pobres y por nuestra lengua materna. Primero preguntaban si tenemos buenas casas, luz, animales, más familiares. Todos los investigaban, para ver cuánto nos cobraban la medicina que siempre era cara [...] A veces nos trababan de curar en las comunidades con plantas medicinales, enfermedades curables, como vómito, diarreas, pero las enfermedades graves no había forma de sacarlo rápido porque ni había promotoras y promotores de salud en las comunidades, ni doctores ni medicinas. En las comunidades solo teníamos parteras tradicionales que atendían los partos normales, pero no tenían buenos materiales para atenderlos, ni siquiera usaban guantes. Solo se lavaban las manos con alcohol y usaban pinzas de palo para el cordón umbilical y plantas amargas para apurar el parto. Y cuando ya dio a luz, la mujer le calientan el vientre con una ollita de barro para que no le duele el vientre. La mujer descansa ocho días y ya empieza su trabajo en la cocina, a mantener a su hijo y su esposo. Después empieza a complicar con sangrado e infecciones graves, dolor en el vientre, fiebre. Pero no sabían por qué y es porque ni siquiera tenían información de cómo cuidarse después del parto [...] También ni siquiera tenían radiocomunicación, por eso cuando había enfermedades de urgencia, ahí nos moríamos porque no hay cómo buscar ayuda médica. A veces los hombres no se preocupaban de nuestra salud. Esperan mucho tiempo para ver si nos curamos en la casa y si no nos curamos nos lleva al hospital ya que estamos graves. Y como costumbre de antes, no nos permitían salir ni siquiera a pasear en otro lado, ni tampoco nos permitían vestir como nosotros queremos. Fuimos muy burladas, maltratadas, golpeadas, humilladas, no nos tomaban en cuenta como mujeres. Sufríamos mucha violencia doméstica e intrafamiliar, abuso sexual, violencia física.

El sistema de salud autónomo se formaliza con el nacimiento de los Municipios Autónomos. Pero hay experiencias anteriores, que datan sus comienzos desde 1988, mucho antes del

levantamiento armado del 1º de enero de 1994. Con el inicio del sistema de salud autónomo, se dan también las principales dificultades, como la falta de caminos o lugares para la atención de los pacientes. La compañera Rosaura cuenta de los primeros pasos y de la ayuda internacional:

Durante la fundación de los municipios autónomos se fueron formalizando un sistema de salud autónomo verdadero, con las mismas demandas de los pueblos y resistencias. Ya hubo un poco de cambio porque empezó a ayudar la sociedad civil, como la cruz roja internacional, pero solo se pudo apoyar en lugares en donde hay carretera. En comunidades donde no hay carretera sigue la misma situación de no poder llegar a recibir una atención médica. Porque están muy lejos y no hay forma de sacarlo rápido a los enfermos. De ahí se empezó a formar promotores y promotoras, así se empezó a trabajar un poco con las medicinas y con plantas medicinales y a construirse casas de salud en algunas comunidades y microclínicas, pero que están hechas con madera y techos de lámina. Y las construcciones se hizo con el apoyo de una organización, Médicos sin fronteras, y así empezó a formarse médicos de tiempo completo y empezó a formar promotores y promotoras en la clínica central de Francisco Gómez.

La misma compañera Rosaura da cuenta de las tareas y responsabilidades de las promotoras de salud y de las coordinadoras:

Nuestras responsabilidades y compromisos de las promotoras de salud en su comunidad. Sus compromisos es atender a su paciente, sea en su pueblo o en otras comunidades. Dar pláticas de prevención en las comunidades, vigilar el tratamiento de su paciente, llevar el registro de consulta al mes, acompañar a su paciente en caso de urgencia, vacunar a los niños menos de 6 años y todas las mujeres y especialmente las embarazadas. Llevar el registro de vacunación, las mismas promotoras de salud ya están dando consultas, pláticas, con las mujeres de la comunidad sobre atención prenatal, atención del parto, enfermedades de transmisión sexual, planificación familiar, atención en el aborto, se da información de cómo tener los cuidados desde el comienzo del embarazo, el parto y después del parto [...] La responsabilidad de las coordinadoras es coordinar nuestro trabajo en municipios y zona. Visita de seguimiento a las comunidades, ver a las promotoras si están cumpliendo sus trabajos en cada microclínica en cada municipio. Las coordinadoras y promotoras trasladan pacientes para hacer exámenes especializados cuando lo necesitan como ultrasonido o biopsia, y ya se está construyendo una clínica especialmente para la atención de mujeres. Pero ahora gracias a nuestra organización y también a nuestras compañeras que lucharon con mucho sufrimiento, nos dieron la libertad para trabajar igual que los hombres, ya tenemos el mismo derecho de luchar para derrotar el mal gobierno que está tratando de terminar con nosotras. Seguiremos luchando para lograr lo que queremos nosotras con nuestra salud.

Finalmente, la compañera Rosaura, luego de compartir la experiencia del sistema de salud zapatista, comenta las principales necesidades que enfrentan actualmente:

Estamos formando más promotoras, promotores y parteras, que se capaciten para trabajar en sus clínicas comunitarias y se especialicen para trabajar en la clínica de mujeres. Necesitamos más recursos económicos para tener materiales para atender mejor a nuestros pacientes, como equipos para atender partos, así como estetoscopios, termómetros, básculas de adultos y bebés, radios de comunicación, ambulancia para el traslado de pacientes en cada municipio, material especial para el control de embarazo como discos estacional, tiras reactivas para detectar diabetes, estudios de la orina, equipos para hacer exámenes de papanicolao, aparato de ultrasonido, también necesitamos ropa para el trabajo de la salud como batas, sábanas, medicinas especiales para atender partos complicados, solución salina, diazepam, sulfato ferroso, sulfato magnesio, oxitocina, medicina para infección vaginales, materiales de sutura, anestésicos, jeringas, tijeras, pinzas. Medicinas para calentura, vómito, diarrea, para infecciones urinaria y de vías respiratorias, para planificación familiar. Necesitamos más casa de salud para atención de mujeres en sus comunidades. Necesitamos médicos, ginecólogos voluntarios para que nos capacite más, especialidad como promotoras en salud sexual y reproductiva. Gracias.

Por parte del Caracol IV de Morelia, la compañera Angélica inicia su intervención con un rasgo muy propio de las mujeres zapatistas que han participado en el Encuentro Comandanta Ramona, decir su nombre y cómo fueron nombradas y la tarea que le encargan:

Yo me llamo Angélica, fui nombrada de mis compañeros promotores y promotoras de salud de caracol IV “Torbellino de nuestra palabra”. Me nombraron para compartirles el trabajo que estamos realizando en nuestro caracol, municipios y pueblos. Le queremos platicar de cómo vivíamos antes. Nosotras como indígenas y nuestras comunidades.

En la misma tónica de otras intervenciones, la compañera Angélica narra cómo vivían antes en cuestiones de salud y de la mala atención de los hospitales del mal gobierno:

Antes nuestros pueblos y municipios sufrían de enfermedades curables porque no hay atención en las comunidades indígenas, donde vivíamos nosotras. Porque hay muchas mujeres, sufren durante su embarazo, su parto, después del parto. Porque no hay atención, no hay educación a la salud, a las comunidades indígenas. Porque el mal gobierno solo da atención en la ciudad y nosotras vivíamos lejos de la ciudad. No hay cómo trasladar a un paciente grave a un hospital del mal gobierno. Porque si sacamos a nuestros enfermos y enfermas al hospital de la ciudad a veces no llegamos por el camino que caminamos muy lejos para llegar a un hospital del mal gobierno. O si llegamos a un hospital del mal gobierno no nos atienden como merecemos porque los médicos solo le dan atención a los que sí son de la ciudad. Pero sí llegamos nosotras como indígenas, aunque nuestra familia se está muriendo o está gritando de dolor, pero ellos no se preocupaban de atendernos. No nos dejan entrar a un hospital por ser indígena. A veces nos dicen que el hospital está lleno, que no nos puede atender, por eso no nos dejan entrar. Pero solo es mentira. A veces porque no nos quieren dar la atención como merecemos nosotras. Por eso nuestros pueblos y municipios se dieron cuenta que así sufrían y mueren

muchas mujeres de complicaciones esas enfermedades que ya les dije. Por eso nombraron promotoras y promotores de salud de cada pueblo, municipio y hasta en la zona.

De esta manera la compañera Angélica contrasta la salud autónoma zapatista, es muy diferente a la del mal gobierno, porque, además, atienden a cualquiera que lo solicita y así demuestran que como mujeres sí pueden y se siguen capacitando:

Por eso nosotras nos nombraron para capacitarnos, de diferentes especialidades, para darle atención a nuestros pueblos, a nuestras compañeras. Porque nosotras queremos una salud diferente a la del mal gobierno. Nosotras queremos capacitarnos para darle atención a nuestras compañeras. Pero nosotras no las elegimos sino que la damos atención a todas y todos aunque no sean compañeras, no nos importa de qué organización son, pues les damos atención a los que llegan en nuestras clínicas y casas de salud. Todo lo que les platico de lo que cómo vivíamos no es para que nos tengan lástima. Es para que se den cuenta de cómo vivíamos nosotras como mujeres. Nosotras, como mujeres, somos las más abandonadas, las más despreciadas, porque no sabíamos leer ni escribir ni hablar bien la castilla. Nosotras, como promotoras, estamos capacitando, aprendiendo, porque no sabemos hablar castilla. No entendemos bien la castilla. Pero estamos superando eso con capacitaciones y prácticas. Porque aunque nos dicen que nosotras como mujeres no podemos o no sabemos, pero si ya nos dimos cuenta que sí podemos capacitarnos de diferentes especialidades, para darle atención a nuestras compañeras.

La compañera Marisol se presenta como “promotora de salud” y habla de la capacitación recibida y de cómo han aprendido a prevenir las enfermedades, una forma es la nutrición, y así la describe:

Nosotras, como promotoras, antes no sabemos qué es la nutrición. Pero ahorita estamos capacitadas en cada pueblo y en cada municipio. Anteriormente, nuestras abuelas no sabían qué es la nutrición. Pero así como estamos capacitadas en cada pueblo, en cada municipio, ya sabemos qué es la nutrición. La desnutrición es falta de alimento. La nutrición quiere decir es comer balanceadas las comidas, que contengan vitaminas como verduras, cítricos, proteína. Por ejemplo, las verduras no fijamos por ejemplo en los mercados que los compramos, a veces ya está contaminada, pero nosotros lo que cosechamos en el pasado es lo que estamos recuperando también a mantener a nuestros hijos. Por ejemplo, verduras silvestres lo damos en su comida un poco de verdura, un poco de frijol, así podemos ayudar a nuestros hijos o hijas. Y también energía pasa los niños también. Por ejemplo, cosechamos miel. Si compramos azúcar, lo que sea que dé energía para los niños. También para los adultos y mujeres embarazadas.

De esa forma, la compañera Marisol comenta también de la paternidad responsable:

Y también les quiero compartir lo que es la paternidad responsable. Es decidir cuántos hijos queremos tener, o los que podemos tener, pero siempre y cuando sepamos responsables de mantener y también no es obligación por ejemplo si quiero montones de hijos,

pero siempre y cuando seamos responsables de mantener, mirar, bañarse, lavar su mano, cortar su uña, peinar bien, cambiar su ropa.

Marisol comenta del uso de las plantas medicinales:

Y también les quiero compartir lo que es plantas medicinales. Lo que sabemos preparar como promotora de salud y promotor de salud. Y también las plantas medicinales lo estamos haciendo de preparado de jarabe, de pomada, de tintura, de té. Como shampoo, anteriormente no sabemos cómo solucionar, a veces los niños tenían mucha pioja y no sabemos solucionar cómo matarlo, a veces en la ciudad venden shampoo pero está muy carísimo y no podemos conseguir la paga. Pero gracias a dios y la lucha también que ahí nos enseñó cómo organizar, preparar y sacar adelante nuestros hijos. Y también ahí preparamos en cada pueblo, en cada municipio.

Por parte del Caracol de La Realidad, la compañera Magali comparte la experiencia del trabajo de partera: “Mi nombre es Magali y vengo representando el área de parteras, a nombre de todas las compañeras”. Para ella es importante señalar la decisión de las comunidades a favor de la vida, en contra del mal gobierno y para enfrentar los problemas de salud:

[...] las comunidades indígenas en resistencia elegimos, entre otras cosas, luchar por la vida y no esperar la muerte a la que nos tenía condenado el mal gobierno al no preocuparse por la salud del pueblo ya los enseñaba a los médicos cuando llegaba a las comunidades que a los indígenas les debe tratar peor que animales. Por eso los pueblos decidimos enfrentar los problemas de salud en estos lugares olvidados nombrando a compañeras y compañeros promotores de salud, es decir promotoras. Nuestras compañeras y compañeros mandos militares y políticos han impulsado el trabajo de salir y las autoridades han conseguido algunos recursos y gracias a nuestros hermanos solidarios que han apoyado con recursos económicos hemos podido avanzar en este trabajo de salud. Sabemos que es uno de los puntos de nuestras demandas de los de por qué luchamos, al igual que la educación. Por eso se ha ido desarrollando en el proceso de autonomía, aunque aún nos falta ganar la lucha, pero debemos estar sanos para realizar los trabajos. Por esa razón nos estamos organizando en estas tareas, rescatando la cultura de la medicina tradicional, trabajamos con las parteras, hueseras y plantas medicinales. También con las promotoras de salud en general, conociendo sobre las enfermedades y los accidentes y tratarlos con la medicina de farmacia. Para los casos de gravedad donde se requiere una atención más frecuente y que no se contagie. Damos plática en los pueblos de cómo se contagian las enfermedades y cómo pueden prevenirlas. Se trata de que en cada comunidad haya una o dos promotoras de salud general y de cada área de salud, tradicional. Cada comunidad debe tenerla, algunos ya lo tienen, algunos les falta, por falta de recursos económicos, cada comunidad debe tener un botiquín básico para atención y también que haya una clínica municipal donde los y las promotoras de salud se turnen para atender e ir equipando más. Existen ya nuestras clínicas y un hospital de zona. La capacitación se va pasando de uno a otro. Los avanzados que han recibido curso de capacitación con algunos médicos van enseñando a los principios en las áreas de parteras, hueseras y plantas medicinales y de

herbolaria. Las maestras son los mismos grupos igual, se van pasando los conocimientos, pero también se van combinando temas de primeros auxilios para que sepamos qué hacer ante una emergencia. Es como está coordinado el trabajo de salud.

Hay un área de trabajo que las mujeres zapatistas llaman “área de hueseras”. La compañera Claudia comparte la experiencia:

Mi nombre es Claudia. Soy del área de hueseras. Nosotras las hueseras nos organizamos para trabajar en el área. En nuestros pueblos algunos ya estamos trabajando y otros faltan por no tener recursos económicos para trabajar en los pueblos. Estamos dando atención a nuestras compañeras y hermanas de diferentes pueblos. Se atiende a las personas que llegan a pedir consultas por zafaduras, nosotros les curamos. Pues como ya aprendimos a curar, como mujeres nos organizamos para rescatar la sabiduría de nuestros viejitos. Vimos que es importante para nosotros para que podamos curar nuestros hijos ya conocemos muchas plantas. Para quitar el dolor ya aprendimos a inyectar y a poner sueros en la vena, aprendimos a hacer pomadas, aceite de plantas, de armadillos, ya aprendimos a conocer los primeros auxilios; desde años aprendimos porque vimos que es importante para nosotros, para apoyar a los demás como ya sabemos curar, ya estamos dando servicios a pacientes, si tienen fiebre les damos té de plantas, desinfectante. Por eso vimos que es bueno que tengan en casa pueblo para que ahí tengan sus plantas que les sirven para curar y den de comer a su paciente. Así es más fácil dar el tratamiento a su paciente. Luego evaluamos su estado de zafaduras o quebraduras que no se pongan de color morado o verde. Si está así, se dan plantas desinfectantes como la maravilla, hoja de aguacate, en parches y tomado. Son hojas de momón también si es quebrado muy grande; lo mandamos a un hospital porque si nosotros carecemos aún de traumatólogos. Por eso los hacemos así. Mandamos a un hospital gracias a nuestros hermanos solidarios y aprendimos a conocer el equipo como el baumetro, estetoscopio, así como estamos trabajando.

El sistema de salud autónoma zapatista incorpora el conocimiento de la medicina tradicional, la “sabiduría de nuestros viejitos” como la llamó la compañera Claudia. Esta parte tiene en la herbolaria una práctica fundamental y la compañera Alday hace la explicación:

Mi nombre es Alday y soy promotora de herbolaria. A nombre de mis compañeras voy a explicarles un poco del trabajo de herbolaria. En el área de herbolaria participamos compañeras y compañeros, pero la mayoría somos compañeras, ya estamos dando consultas de las enfermedades más comunes y frecuentes. Atendemos en la casa de salud donde guardamos nuestras plantas recolectadas y secas, pero también hay pueblos que todavía no contamos con casa de salud y es por eso que atendemos en nuestra casa o en la casa del enfermo, ya que la salud es una de las demandas básicas de la lucha zapatista, por lo tanto es necesario establecer las bases sobre lo que se quiere como trabajo en la salud, que asegure la integración de las comunidades organizadas que luchan en una forma solidaria, autogestiva, para obtener atención oportuna, una forma de resistencia y evitar la dependencia de instituciones de salud del gobierno o privadas. Es importante aprender de los conocimientos que aún todavía existen en nuestros pueblos indígenas para apropiarse de

los recursos naturales que representan una posibilidad de conservar la libertad cultural, dejando algo mejor a nuestros hijos, para intervenir y decidir por nosotras mismas. En lo de herbolaria hemos aprendido a preparar tintura, que es una forma de conservar las propiedades curativas de las plantas medicinales por muchos años. También para que sirva en las temporadas en las que termina el follaje y floración de las plantas y es cuando nos pueden servir las tinturas. También preparamos pomadas, jabones, jarabes, tabletas, colirio para los ojos, gotas para los oídos, champú, etcétera. Todo esto lo hacemos por equipos con todas las compañeras y compañeros, cuando vamos en nuestro centro de capacitación, que gracias a los hermanos solidarios que se han solidarizado con nosotras se ha logrado construir un laboratorio herbolario que se encuentra en el caracol madre de los caracoles mar de nuestros sueños La Realidad. En ese laboratorio es donde se hace el procesamiento de las plantas medicinales y donde podemos hacer nuestras prácticas porque en las comunidades todavía no podemos hacer por no contar con recursos económicos para comprar los materiales que se necesitan, para realizar nuestras prácticas. También se vio la necesidad que debemos de tener con nuestro jardín botánico en nuestras comunidades, para sembrar las plantas que no tenemos y se necesitan sembrarse en macetas y es por eso que algunas comunidades ya tienen su jardín botánico, pero en otras todavía no. Como promotoras y promotores de herbolaria haremos el esfuerzo para salir adelante y ver la forma en que todos los pueblos, las promotoras y promotores tengan su jardín, para que así nunca más dejemos que nos quiten esta forma de curarnos con plantas medicinales, que gracias a nuestros mayores, que todavía lograron aprender de nuestros antepasados y abuelos y ellas lo están compartiendo con nosotras, porque aunque nosotras lo elaboramos ya en otra forma que ellos no conocieron, lo más importante es que utilizamos y sembramos con las plantas que sembramos y las que son silvestres. Hemos aprendido también cuáles son las plantas febrífugas, analgésicas, tóxicas, tranquilizantes, expectorantes, digestivas, antiparasitarias, cicatrizantes, etcétera. También estamos aprendiendo cómo checar los signos vitales para saber el estado de salud del enfermo. También lleva el control de cuántos enfermos atendemos en tres meses. Nos informamos entre compañeros promotores y promotoras y la maestra, qué enfermedades tratamos, cuál fue el tratamiento, si dio resultado o no, si no da resultado con el primer tratamiento decimos que vuelva para darle otro tratamiento y si no se cura con las plantas medicinales se les dice que vayan con un promotor que receta medicamentos de patente o que visiten un doctor especialista. También, como promotoras, tenemos la responsabilidad de dar pláticas en nuestros pueblos, de cómo debemos prevenir para que no enfermemos, cómo tener higiene personal, familiar y comunal. Por eso, compañeras, nosotras las invitamos a ustedes, las de la otra campaña, hermanas de diferentes países del mundo a que se organicen y busquen entre ustedes quién tiene todavía el conocimiento de curar con plantas que tienen en sus alrededores, para que así puedan rescatar todavía la sabiduría y la forma en la que se curaban nuestros antepasados. Y si es posible, intercambiarnos las plantas medicinales que no se dan en las tierras en que vivimos. Esperamos que se organicen pues, compañeras, para avanzar en esta lucha que llevamos, para vivir en un mundo mejor. Muchas gracias.

A la medicina tradicional, el sistema de salud autónoma zapatista le complementa otras áreas que pudiéramos llamar medicina occidental y sus adelantos tecnológicos. La compañera Celia comenta sobre estas prácticas, subrayando un matiz fundamental, que para los y las zapatistas, la salud no es un negocio:

Voy a explicarles los trabajos que hacemos en las diferentes áreas. Consulta general, urgencia, farmacia, laboratorio de análisis clínico, quirófano, ultrasonido, toma de muestra de papanicolao, herbolaria, área de consulta general. Tenemos compañeras que realizan las consultas diariamente, ya que se ha detectado en las mujeres la salida de la matriz, la caída de la vejiga y hernias. Estos son los que podemos diagnosticar así a simple vista, con las manos, no se necesita aparato ni hacerle estudios. Así se han programado las jornadas quirúrgicas, las que se han encontrado con problemas ya fueron operados en el mismo hospital a los demás padecimientos se han tratado con medicamentos pero también con el apoyo del laboratorio de análisis clínico se da un mejor diagnóstico ahora con el aparato de ultrasonido mucho mejor. Así se regresan con más confianza los enfermos por la mejor atención y explicación que les damos. Área de laboratorio de análisis clínico: tenemos una compañera que se está preparando para ser técnica de laboratorista, hasta ahora solo se está analizando lo básico como la química sanguínea, examen general de orina, parasitoscópico, y la toma de muestra de papanicolau. Es lo poquito que ha aprendido durante su capacitación que tiene, pero aún sigue capacitando ya que tenemos un compañero que le está enseñando que se preparó en la segunda generación. Ahora tiene la tarea y el compromiso de seguir preparando a más compañeras y compañeros para no quedar con el conocimiento que logró aprender. Área de quirófano: Tenemos dos compañeras de enfermería que fueron nombradas para capacitarse en instrumental, pero sigue capacitándose más de lo que les hace falta para aprender más. Aparte de ellas, hay más grupos de promotores que nos apoyan en la enfermería. Tenemos una compañera doctora que nos enseña más en la preparación de los materiales. En las jornadas quirúrgicas preparamos el equipo instrumental, bulto de ropa, gasas y otras más. También en la esterilización tanto como en los cuidados que se les da a los pacientes operados, pero un día antes se le realiza historia clínica y su internamiento. Al otro día se le canaliza y se realiza tricotomía en la zona quirúrgica y vendajes de miembros inferiores y se hacen turnos de guardia de 8 horas por turno para estar al tanto de la administración de los medicamentos a la hora indicada. Área de urgencias: entre todas y todos lo atendemos lo que podemos atender las urgencias, pero así atendemos las más sencillas que no son tan graves como son las heridas pequeñas como son las heridas por cortadura de herramientas, deshidratación por diarrea, vómitos, quemaduras de segundo grado etcétera. Ahora si ya es muy grave, pero por ejemplo que se necesita una cirugía de urgencia u oxígeno lo enviamos a otro lado de atención médica. Área de farmacias: tenemos compañeras preparadas que atienden en la farmacia, que llevan la administración y control de venta. Este ha funcionado desde su inicio, lo que tenemos como fondo revolvente con lo mismo que se vende, el mismo dinero que compramos de los medicamentos para mantener nuestra inversión. Esto es para no solo dar recetas sino que se les da su tratamiento al paciente, lo que necesite. Para nosotras la salud no es un negocio.

La compañera Argelia, del Caracol II de Oventik narra la experiencia y sus inicios mucho antes de 1994, de la situación que vivían con problemas de la muerte de mucha gente por enfermedades curables y de cómo los pueblos piensan, analizan y toman conciencia de cómo enfrentar esos problemas:

Nosotras, las mujeres que trabajamos en la salud, queremos exponer con nuestras propias palabras sencillas nuestro sistema de salud autónomo zapatista que nosotras las mujeres estamos desarrollando en nuestro territorio que comprende la zona Altos de Chiapas. Nosotras, las mujeres, sabemos que año tras año las comunidades indígenas han venido sufriendo de la discriminación, el despojo de sus derechos de salud. Nosotras, como mujeres zapatistas de los Altos de Chiapas, sabemos que la salud es una necesidad primordial para las comunidades indígenas. Y es tan importante para el desarrollo de nuestra autonomía y en la lucha de los derechos de los pueblos indígenas. El sistema de salud autónomo zapatista nació desde antes del año 1994. Fue cuando los pueblos indígenas se dieron cuenta que había muchísimos problemas de salud en nuestro territorio. Así como por falta de atención médica, por falta de clínicas, hospitales y doctores, por la muerte de muchísima gente de nuestros pueblos, tanto hombres, mujeres, niños, ancianos, por enfermedades curables. Porque nosotros somos despreciados, discriminados, olvidados por el mal gobierno por ser indígenas. Fue así como los pueblos empezaron a pensar, a analizar y tomar conciencia de cómo enfrentar y buscar soluciones a esta situación en que vivimos. Después de varias reuniones de los pueblos se llegó a un acuerdo de formar nuestras propias clínicas y nuestras propias promotoras y promotores de salud sin tener que depender del sistema del mal gobierno. Se buscó un lugar céntrico, donde abarca muchísimas comunidades y municipios. Inicia la construcción de la clínica en el año de 1988 en la comunidad de Oventik, municipio de San Andrés Sacanchem de los Pobres. A través de la cooperación y colaboración de los pueblos y con una pequeña donación de un amigo de otro país termina la construcción en el año de 1991 y empieza a funcionar en los principios de febrero del año de 1992. Cuando empezó a funcionar la clínica solo con la participación de dos compañeras promotoras, la mayoría eran hombres, que aunque tenían poca experiencia, iniciaron a atender a los pacientes, únicamente con una pequeña consulta. Más adelante empezaron a tener dificultades por la poca experiencia que ellas tenían. Por falta de medicamentos y materiales. Nuestro sistema de salud autónomo de la zona Altos de Chiapas, actualmente abarca y trabaja con 7 municipios autónomos. En cada uno de los municipios autónomos cuenta con una microclínica, ya sea en cabeceras o en comunidades, en donde cuenta con mayor facilidad de acceso y comunicación, al igual que las casas de salud que se implementaron en las comunidades y municipios organizados por las comunidades y regiones pertenecientes a la población zapatista. Esto ha venido desarrollándose desde hace 15 años, aunque el proceso ha sido lento y con muchas dificultades por la falta de experiencia, por falta de recursos económicos, dificultad en las enfermedades por parte de las comunidades y por lo que el mal gobierno desorienta a la población y por sus ideas que van en contra de la salud a la población. Nuestro sistema de salud autónomo zapatista funciona en coordinación entre las diferentes estructuras, así como la coordinación general que permite el funcionamiento de todas estas estructuras, conectado con la central y de las microclínicas y casas de salud. La organización

del sistema de salud, por cada microclínica, tiene formado sus propios promotores y promotoras de salud que se capacitan para atender lo que es la salud. Ellas y ellos mismos y mismas tienen como tareas y obligaciones de orientar y capacitar, educar y enseñar a atender a la gente de sus comunidades. El trabajo de salud en cada una de las microclínicas es un trabajo colectivo que se realiza conjuntamente con las y los promotores y promotoras de salud. Algunas promotoras que ya tienen un poco más de experiencia en las diferentes áreas de trabajo. Ellas son las que se encargan de enseñar a las y los demás promotoras y promotores de salud en cada microclínica o casas de salud.

La misma compañera Argelia comenta la importancia que tiene la salud para lograr un mundo mejor y más justo:

Nosotras, como promotoras de salud, queremos explicar un poco sobre la importancia que tenemos nosotras dentro del área de la salud de nuestro sistema de salud autónomo zapatista. Sabemos que la participación de las mujeres es muy importante, porque nuestro estado de Chiapas ha habido y sigue habiendo muchas muertes maternas por falta de orientación, por falta de atención a la mujer, ya sea durante el embarazo, durante el parto y después del parto. Las mujeres necesitan estar bien nutridas para poder amamantar a sus hijos para que crezcan sanos y fuertes y así poder lograr un mundo mejor y más justo. Para nosotras, como promotoras de salud, el trabajo que realizamos que nos encargan de hacer, aunque más difícil de responsabilizarse de algunas áreas de trabajo sigue participando las promotoras día y noche para atender a nuestras compañeras y compañeros que tienen problemas de salud. Las compañeras promotoras de salud participan en el traslado de pacientes, atención del parto, consulta general, oftalmología, vacunación, ginecología, herbolaria, urgencias y cirugías.

La compañera Elvia completa la experiencia del sistema de salud autónoma zapatista solo para subrayar un aspecto que, luego de tanto detalle de las prácticas que implica dicho sistema, puede pasar desapercibido. Es el hecho de que todos y todas quienes participan lo hacen con trabajo voluntario:

Las y los promotores y promotoras de salud en cada microclínica que le corresponda. Así es como ellas han adquirido poco a poco la experiencia de cómo atender a las diferentes enfermedades de las mujeres. Área de salud sexual, reproductiva y ginecología: En esta área nosotras, como promotoras de salud, damos talleres y pláticas a las demás promotoras de salud y también en las comunidades sobre la prevención de las enfermedades, planificación familiar, adolescencia y sexualidad. Aparato reproductor femenino y masculino. Y a las demás enfermedades de las mujeres. También damos atención sobre métodos de planificación familiar como pastillas, inyecciones, DIU [Dispositivo intrauterino]. Damos atención de control prenatal y durante el embarazo. Hacemos visitas domiciliarias a las embarazadas, como problemas de riesgo. En la clínica central y en algunas microclínicas ya están dando atención de parto. En el área de vacunación, en la actualidad ya hay promotoras de salud que participan en el área de vacunación. Hay una en la central que está encargada de vacunación. En la mayoría de las microclínicas ya cuentan con

promotoras que se encargan de vacunar a la gente de sus comunidades que pertenecen a cada microclínica. Algunas de estas compañeras sufren para poder realizar este trabajo, porque hay comunidades que todavía no hay carreteras y también tienen que entrar caminando para poder llegar a la comunidad. También si está lloviendo tienen que aguantar el frío, el lodo, a veces tienen que pasar el hambre. Oftalmología: El trabajo que hacen las promotoras del área de la oftalmología es dar consultas y diagnosticar las enfermedades como conjuntivitis, agudeza visual. La herbolaria. El trabajo que realizamos las promotoras dentro del área de la herbolaria es hacer preparar las medicinas con plantas. Esta parte es algo muy importante porque es un medicamento natural todo lo que se hace. También las promotoras sufren en esta área, porque para lograr esto se tiene que salir a buscar las plantas que se necesitan. A veces no se consigue cerca y también tiene que caminar hasta conseguirlo. Consulta general: El trabajo que realizamos nosotras, las promotoras, en esta área de la consulta general es atender a todos los pacientes, tanto niños, mujeres, hombres, ancianos que padezcan de algunas enfermedades que no sean graves o complicadas, tales como encefalia, dolor abdominal, malestar general, debilidad, infección de vías respiratorias, de vías urinarias, de aparato digestivo, como náuseas, vómitos, diarreas, infección de la piel, heridas leves, enfermedades crónicas y degenerativas, hipertensión arterial, diabetes. Quirófano: En la clínica central se realizan cirugías programadas donde también participan compañeras que se están capacitando como circulantes, ayudante de cirujano. Todos estos trabajos que realizamos nosotras, las promotoras, en cada una de las áreas antes mencionadas en nuestras microclínicas. Lo que hacemos es llevar a nuestro paciente en otra unidad de salud, como en la clínica central de Oventik o directamente al hospital, dependiendo del grado de complicación o gravedad de nuestro paciente. Siempre lo acompañamos nosotras para que el paciente no se sienta solo o sola ante la situación o enfermedad en que se encuentra. Todo el personal que trabaja en este sistema de salud autónoma zapatista es un trabajo que se hace voluntariamente, sin recibir ningún salario. Es toda nuestra palabra y esperamos que nos hayan entendido un poco lo que explicamos sobre nuestros trabajos. Gracias por escucharnos.

Por parte del Caracol V de Roberto Barrios, las intervenciones de las compañeras completan la visión de conjunto del sistema de salud autónoma zapatista, por ejemplo cómo se sienten las mujeres zapatistas que participan en él; la compañera Antonia lo explica:

Nosotras, como mujeres, nos sentimos diferente porque ahora entendemos que también somos un sujeto importante en la lucha, tanto en la familia, comunidad y sociedad. También vemos que somos capaces de desempeñar cualquier trabajo que más nos guste. Ahora, como mujeres bases de apoyo, algunas ya tenemos cargo como autoridades responsables, agentas municipales, secretaria, vigilancia, tesorera de trabajos colectivos, comisiones, consejas autónomas de los MAREZ, autoridades educativas de la región. Ahora opinamos desde nuestra manera y la forma como vemos las cosas, cómo analizamos y resolvemos los problemas que surgen dentro de nuestra familia, comunidad y organización social del zapatismo. Además hablamos en nuestra propia lengua indígena como chol, tzental, tzotzil y la castellana y nos entendemos entre compañeras.

La compañera Paulina comenta sobre la nueva situación de las mujeres zapatistas, en especial de las más jóvenes, para tener unidad en los trabajos entre compañeros y compañeras:

Ahora ya existe más unidad de nuestros trabajos entre compañeros y compañeras. Sobre todo, las jovencitas ya tienen esa libertad de salir porque vemos que los padres han entendido que siendo como mujer no solo somos del hogar sino que podemos participar y realizar cualquier actividad donde todos y todas participemos juntas y juntos. También ya hay participación de compañeras en los talleres. Reuniones que se realizan en cada MAREZ, pero también hay compañeras que imparten talleres como las comisiones y las formadoras de educación. Ahora ya hay compañeras que tienen los mismos cargos con el esposo, aunque no en la misma área de trabajos, pero participan entre ambos. Cuando el esposo sale, la esposa queda como responsable de la familia, cuidar los hijos, mantener los animales, cargar maíz, cargar leña y buscar alimentación para los hijos. Y cuando la esposa sale, el esposo queda como responsable de la familia, realizando el mismo trabajo como la esposa, pero siempre y cuando hacemos acuerdo con la pareja, porque sabemos que tenemos un compromiso en el trabajo para sacar adelante. Pero también nos sentimos orgullosas y conscientes de organizar los trabajos que estamos llevando a cabo y tenemos la esperanza de que algún día puedan participar más compañeras, porque estamos dando el ejemplo en nuestras comunidades y vemos que no hay cosas imposibles que no podemos realizar como mujeres que somos. Pero también algunas de nosotras estamos aprendiendo a participar, a hablar frente a un grupo, pero también estamos aprendiendo a leer y escribir porque cada trabajo que realizamos nos ayuda en nuestro aprendizaje y ahora valoramos lo que somos y el trabajo cotidiano que realizamos. Sigue la otra compañera.

El conjunto de testimonios que hemos presentado, dan cuenta de los cambios, no solo en la situación de la salud en los pueblos y comunidades zapatistas, en medio de sus dificultades y carencias y de todo lo que reconocen que les falta por conseguir. También dan cuenta de los cambios que ocurre a las mujeres zapatistas que participan en el sistema de salud autónoma zapatista, tal como lo cuentan las compañeras Antonia y Paulina; pero su compañera Bárbara agregará otros elementos que tienen que ver con el orgullo de ser mujer y también del pensamiento de transformar un mundo en el que participen “todas y todos iguales”:

Nosotras, como mujeres, tenemos el derecho de decidir el número de hijos que queremos tener y la pareja con quién casarse. Nos sentimos alegres y orgullosas, sabemos y conocemos nuestros derechos, para defendernos en cualquier anomalía que hace el mal gobierno dentro de nuestra organización. Pero también nos sentimos orgullosas no solo por el nombre que tenemos sino lo que estamos poniendo en práctica, la resistencia y rebeldía. Resistimos no es por capricho sino porque nos envenenan los proyectos neoliberales, nos destruye, nos divide la familia, y en la comunidad y que cada vez no seamos dependientes con el mal gobierno. Y somos rebeldes no con nuestras compañeras en comunidades indígenas sino que nos hicimos rebeldes contra el sistema en que vivimos. Hay muchas cosas en el zapatismo de hoy que está haciendo y que no lo podemos escribir en un papel ni en una computadora y que se piensa y que se siente en el corazón

de cada una de las compañeras muy humildes y nos muestra en su arte de ser mujer y en sus movimientos cotidianos. Nuestro pensamiento de ahora es mucho más grande y en colectivo porque cada base de apoyo que somos, vemos, analizamos cómo hacer y abrir el camino para que más adelante seamos nuestros futuros hijos y otros que nos seguirán nuestros pasos humildes que estamos llevando en nuestra lucha. Pero también tenemos la esperanza de seguir avanzando no solo nosotras como mujeres zapatistas sino que para todas las mujeres no zapatistas, indígenas y no indígenas. Nuestro pensamiento de ahora es transformar un mundo diferente donde participemos todas y todos iguales. Gracias.

Una conclusión provisional en torno al sistema de salud autónoma zapatista tiene que ver con la combinación de dos elementos culturales. Por un lado, toda la recuperación del conocimiento de la medicina tradicional, “la sabiduría de nuestros viejitos” y el trabajo político de fortalecimiento de la autonomía en sus aspectos de resistencia, rebeldía y, en particular, de trabajo voluntario de promotores y promotoras y de todos los niveles de coordinación; en una palabra, para los y las zapatistas, la salud no es un negocio, como lo pretende e impulsa el neoliberalismo en todo el proceso de desmantelamiento del Estado de bienestar.

Por el otro lado, es la incorporación del conocimiento de la medicina que pudiéramos llamar occidental, particularmente sobre el conocimiento acumulado en torno a diversas enfermedades y su tratamiento, pero también del instrumental y la tecnología disponible, con las limitaciones que las mismas zapatistas señalan, de carencia de recursos económicos y de capacitación de hombres y mujeres sobre los que descansa el buen funcionamiento del sistema de salud autónoma zapatista. Tal incorporación es una relación entre culturas, la indígena y la occidental.

Si en torno a tareas directamente económicas, como los trabajos colectivos y la manera de sostener la lucha, ya aparecía la pregunta por la articulación con los mercados, tanto locales, como regionales y a nivel internacional, en especial por la necesidad de “legalizar” las cooperativas y acceder a los permisos de exportación, un asunto que queda asentado en alguno de los testimonios de las compañeras zapatistas. También aparece la pregunta en torno al sistema autónomo de salud zapatista, la relación que tanto promotoras como coordinadoras de salud establecen con el sistema oficial de salud pública, en particular, en aquellos casos en los que requieren de intervenciones mayores o de tratamientos especializados. Ahí queda la pregunta por los alcances y los límites de las autonomías zapatistas, la económica y la de salud; pero también queda el testimonio del avance que van logrando, lo que todavía les falta por caminar y los frutos de una solidaridad expresada en la práctica por organizaciones como Médicos Sin Fronteras.

Las otras autonomías en construcción y el ejercicio de los derechos económicos y sociales, nos van dando claridad sobre el proceso que viven las comunidades zapatistas, la participación activa de las mujeres y sus procesos de capacitación. También dejan preguntas. En el siguiente apartado, sobre el sistema autónomo de educación zapatistas, avanzaremos en las dos líneas, el de las claridades de sus avances y el de las preguntas que quedan sin respuesta, por ahora.

Sistema zapatista de educación autónoma

Con los testimonios en torno al sistema de salud autónoma zapatista nos damos una idea muy general de su funcionamiento, su origen y la manera como deciden las comunidades enfrentar el problema, su organización, capacitación y coordinación, en la que no solo participan mujeres sino también hombres, aunque la mayoría de las promotoras de salud son mujeres.

Algo parecido ocurre con el sistema zapatista de educación autónoma. Los testimonios se van agrupando por Caracoles. Buena parte de los testimonios siguen un protocolo muy parecido, el saludo de bienvenida, el nombre de la compañera, el trabajo que realiza y quiénes la nombraron. Así lo hace Amanda, del Caracol IV “Torbellino de nuestras palabras”, de Morelia: “Mi nombre es Amanda, soy una promotora de educación. Fui elegida por todas las compañeras del caracol”.

El testimonio de la compañera Amanda da cuenta de la educación zapatista como resistencia y como ejercicio de un derecho. El comienzo no fue sencillo, porque no hay la costumbre de que las niñas vayan a la escuela:

Después de 1994 todos los pueblos y municipios autónomos entraron a la resistencia de la nueva educación, que es donde nos hace saber y rescatar nuestras culturas y nuestros derechos como mujeres, niñas. Porque como mujeres nos dimos cuenta que el mal gobierno no tomaba en cuenta nuestros derechos, tan solo por ser mujer. Por esta razón fue entonces que, como mujeres, fuimos obligadas entre nosotras mismas, con nuestros compañeros a organizarnos para tener nuestra nueva educación autónoma. Donde realmente sea tomada en cuenta nuestros derechos como mujeres y niñas. Porque el mal gobierno desde antes de por sí y hasta ahora no nos toma en cuenta por ser mujeres y niñas. Fue entonces que, como mujeres y hombres, nos organizamos todos y todas las que estamos como zapatistas. Empezamos a ver sobre nuestra nueva educación autónoma que queremos tener. Entonces entre todos y todas nos organizamos mediante una asamblea general, todas las autoridades municipales y autoridades locales, juntamente con el pueblo, llegamos a un acuerdo para iniciar una nueva educación autónoma. Entonces fue un 30 de septiembre de 1999 fue la fundación de nuestra nueva educación autónoma. Esa educación autónoma nació por todas las niñas y niños, hombres y mujeres. Claro que en esos tiempos, cuando entramos a la resistencia de la nueva educación autónoma, no fue fácil ser alumnos y alumnas zapatistas. Porque muchos se burlaban de nosotros tan solo por ser zapatistas. Pero a pesar de esas burlas que nos hacían seguimos avanzando hasta ahora. Ahora en esta nueva educación autónoma, entre todas y todos nos unimos para gobernarnos, educarnos y organizarnos en trabajos colectivos, que ha sido para el bien del presente y el futuro de todos los pueblos y municipios autónomos.

Del testimonio de la compañera Amanda, subrayamos el papel de la educación autónoma en el reconocimiento del valor y dignidad de las niñas y mujeres, la conciencia de sus derechos y el aprender a caminar y luchar juntos, hombres y mujeres:

En esta educación autónoma todos los niños y niñas en resistencia son respetados en sus formas de vestir, hablar, participar. También en las decisiones son tomados en cuenta,

también sus derechos como niñas y niños. En esta nueva educación autónoma, también se practica lo que es el compañerismo, el respeto y la igualdad entre niñas y niños. Porque lo que hemos querido nosotras siempre, como mujeres, es que nuestras niñas y niños tengan una forma de vivir pensando en los demás, que no sean solamente para ellos. Lo que hemos querido para nuestras niñas es que sean tomadas en cuenta, que sean respetadas como niñas y mujeres, que tengan igualdad, que conozcan bien cuáles son sus derechos, que tengan libertad, que no sean discriminadas, que sean tomadas en cuenta sus palabras como niñas y mujeres. Ahora por esta nueva educación autónoma que tenemos en nuestros pueblos y municipios autónomos, ahora ya hay mujeres que están participando en cualquier cargo. Ya sea en el pueblo o en el municipio. Algunas son promotoras de salud, de educación, consejas, autoridades, responsables, etcétera. Ahora, gracias a esta educación autónoma, hemos logrado la participación de las mujeres, hombres, niñas y niños y también hemos aprendido a formar una relación de respeto en el pueblo y en el municipio. Gracias por esta educación autónoma que hemos formado nosotros mismos. Ahora sabemos que como mujeres tenemos derecho. Y como mujeres también le agradecemos a nuestra organización zapatista, porque fue quien nos hizo despertar y gracias a él ha abierto nuestros corazones como mujeres. Y también agradecemos a nuestras autoridades porque son ellos quienes nos abrieron el camino para participar, por eso así aprendimos a participar. Y ahora como mujeres también sabemos que merecemos el respeto de todos. Y como mujeres ahora nuestra obligación es seguir adelante con nuestra lucha, para no volver a la humillación, al desprecio, al olvido. Es todo mi palabra, muchas gracias, compañeras y compañeros.

Las palabras de la compañera Eugenia describen cómo estaba la educación antes de 1994 y la discriminación que sufrían las niñas que podían ir a la escuela:

Antes de 1994, la vida de la educación era muy diferente como la de ahora. Primero porque desde niños nuestros padres de por sí no nos daban el derecho de ir a la escuela para estudiar, porque pensaban lo mismo, lo que a ellos también les enseñó sus padres, que como niñas no sabemos aprender, que solo vamos en la escuela para buscar maridos, novios. Y eso por eso que no nos querían mandar a estudiar. Entonces, el único derecho que nos daban nuestros padres es tenernos en la casa para cuidar al hermanito, mantenerlo, cargarlo, lavar la ropa de nuestros hermanitos, de nuestros padres, hacer el trabajo en la cocina, mantener nuestros animales y aparte de todo eso teníamos que ir a trabajar en la milpa. Y es por eso que la mayoría de las mujeres, la mayor parte no saben leer ni escribir, por ser indígenas y porque eso en lo mismo, lo que ellas también hicieron, nuestras mamás y nuestras abuelas. Bueno, quizás después cambió un poco. Porque conforme fue pasando el tiempo, más o menos como las niñas ya podíamos ir a la escuela para estudiar, pero casi no aprendíamos nada. No es porque era cierto como decían nuestros padres sino que la culpa la tenían los maestros, porque no nos enseñaban bien. Además cuando íbamos a la escuela, a veces como niñas no nos daban el lugar en donde sentarnos o donde escribir. Éramos muy despreciadas por ser niñas o por ser mujer. Y también en los juegos o en los deportes, los niños y las niñas nunca jugábamos juntos o revueltos. Estábamos totalmente apartados porque los niños no nos querían acompañar y decían que no sabemos [...] La

forma de enseñar no era buena, o cuando estábamos en las clases si no entendíamos o no sabíamos hacer nuestra tarea, a veces les preguntábamos a los maestros cómo se hace, pero en lugar de darnos la respuesta, nos respondía con un regaño. Y así nos quedábamos calladas. Y así lo hacíamos como lo entendíamos. Pero al momento de calificarlo si es que no está bien hecha, otra vez nos regañaban o nos castigaban y según para que aprendiéramos nos mandaban a cargar agua, a barrer el salón o también en las tardes, cuando ya era hora de irnos a nuestras casas, si no terminábamos de hacer la tarea, nos tenían que dejar horas encerradas en el salón, hasta que terminemos. Sin importar si es que ya no teníamos con quien irnos a la casa. O también, a veces, cuando no poníamos atención a las clases, no es que nos llamaban con una buena atención sino que a veces solo nos aventaban cosas, como por ejemplo, los borradores, gis, todo lo que encontraban, sin importar si nos podían hacer algún daño. O nos pegaban con la vara que ellos siempre tenían en la mano. Pero todo esto culpamos directamente a los malos gobiernos que son ellos los que nos han faltado el respeto. Además ellos no tenían y nunca tienen esa intención que aprendamos bien o que nos eduquemos bien. Por eso nos tenían y nos tienen que dar la educación a donde no nos haga despertar, que solo sea que nos haga cambiar nuestro pensamiento, nuestra forma de ser, forma de vestir y nuestra lengua materna. Para que nos olvidemos de ser indígenas [...] Además no era de lo que necesitábamos estudiar porque no es de lo que estábamos viviendo sino que son puras ideas de otras gentes que ni siquiera saben cómo vivimos. Así que no valía la pena estar cargando tantos libros que hasta en la casa ya no podíamos llegar, porque no lo estudiábamos, porque no lo entendíamos y no sabíamos hablar en castilla. Así que eso es a lo que sufríamos antes de 1994. Porque no había otra educación más que eso, así que teníamos que obedecer y no nos decía nadie cómo ayudarnos ni a nuestros padres no sabían. Eso es lo que sufríamos. Y todos esos maltratos tuvimos que aguantar hasta después de 1994. Gracias a nuestras compañeras y compañeros. Gracias a nuestra organización del EZLN y gracias a nuestra nueva educación autónoma ahora ya es diferente y nos sentimos diferente. Porque ahora ya estamos frente a ustedes, aunque no muy sabemos, pero estamos intentando y seguiremos intentando. Gracias, compañeras y hermanas.

Por parte del Caracol de La Realidad, la compañera Marbella es miembro de la Junta de Buen Gobierno, explica cómo nace “la idea de la educación”, y su trabajo como JBG:

Estamos trabajando con las compañeras de la idea de la educación, nació de los pueblos. Ellos vieron la necesidad de nombrar sus promotoras de educación. Nosotras como junta de buen gobierno hacemos reuniones con las coordinadoras de zona para que vean qué necesidad tienen las coordinadoras municipales. Se reúnen con las promotoras, formadoras de educación para ver los avances que tienen los niños en cada pueblo, para hacer planes de trabajo como poder mejorar la educación en estas reuniones que se hacen como la coordinadora de zona y las coordinadoras municipales. Son también para ver qué acuerdos hacen falta y materiales para poder trabajar y también para ver que los promotores sean disciplinados para que puedan enseñar a sus alumnos y puedan ser ejemplo para sus pueblos.

Del mismo Caracol I de La Realidad, “Madre de los caracoles, mar de nuestros sueños”, la compañera Queila se presenta como promotora de educación y describe así su trabajo:

Nosotras, las mujeres zapatistas, nuestra educación empezó por la necesidad de muchos jóvenes que no teníamos estudios, crecimos como ignorantes, no sabíamos ni leer ni escribir y teníamos que pedir ayuda a quien sabía un poco. Pero ahí vamos poco a poco. El objetivo que tenemos en esta otra educación es para que nuestros niños sean los futuros insurgentes, autoridades, comandantes, comandantas, regionales, delegadas, responsables locales y para que trabajen en la junta de buen gobierno, para que ellos hagan la lucha y no les cueste hacer los trabajos que nuestra lucha necesita.

Los testimonios de las mujeres zapatistas que participan en el sistema de educación autónoma, insisten en marcar las diferencias con la educación oficial y los propósitos de la educación zapatista como resistencia y la necesidad de la capacitación:

Nuestra educación autónoma es diferente a la educación capitalista, porque nosotras tenemos la enseñanza de primer nivel a tercer nivel y no se da boleta de calificación, porque los y las maestros de la SEP y la mujer que dirige la educación capitalista que se llama Elba Esther Gordillo no les importa ni les interesa que los niños aprendan. Ellos lo que les interesa es el dinero. Porque los niños aunque no sepan leer ni escribir, les suben de grado y los papás bien contentos, pero no saben que sus niños están aprendiendo puras mentiras, están creciendo con puras historias falsas que ellos inventan, por eso nuestros formadores se han organizado y preparado y ahora tenemos centros de capacitación para los que todavía no estamos capacitadas.

Como promotora de educación autónoma, la compañera Queila describe las actividades que realizan y algunos de sus contenidos. Llama la atención la fuerza e importancia que le da a la enseñanza de la historia, pues ella misma recalca que son los poderosos que les han negado contar sus historias porque no les conviene:

Como mujeres promotoras de nuestro trabajo, es enseñar a los niños y niñas con amor y paciencia, para que ellos aprendan lo que se debe aprender en una escuela digna y en el futuro sean hombres y mujeres honestos y honestas, conocedores de nuestros derechos y nuestras historias que como indígenas nos pertenecen, y sepan llevar en adelante los trabajos autónomos. Por eso queremos que sigan luchando hasta ver cumplida nuestra demanda. Nosotras tenemos un plan de trabajo que nos han compartido y que nos toca compartir en cada una de nuestras escuelas, que se componen en 5 áreas: matemáticas, lengua, vida y medio ambiente, historia, integración. Nosotras, al compartir estas áreas, lo hacemos en nuestra lengua materna. Pero algunas de nosotras no nos enseñaron nuestros padres por culpa de los patrones que ellos vinieron a perder algunas de nuestras lenguas. Pero con nuestra lucha estamos rescatando nuestra cultura. Por eso nosotras, como promotoras de educación, empezamos a trabajar y uno de nuestros trabajos es aprender para luego compartir a quienes no lo saben. Esto es para que nuestros niños aprendan lo que es nuestra cultura. En cada área lo dividimos en temas: matemáticas, enseñamos las cuatro

operaciones básicas. Esto les servirá para que sepan administrar los trabajos colectivos de nuestros pueblos, regiones y municipios. Historia, es estudiar o investigar las historias de nuestra comunidad, región y de nuestros abuelos y abuelas. Como eran en el tiempo que ellos vivieron y fueron jóvenes. Crear nuestras propias historias que también tenemos y que ellos se den cuenta cómo los poderosos nos lo han negado porque no les conviene que nuestras historias de nosotras mismas estén escritas.

La compañera Ermicenda completa lo que ella comenzó y describe las áreas de conocimiento “vida y medio ambiente”, “lenguas” y lo que ellas llaman “integración”, ahí donde confluyen las 13 demandas zapatistas y las cuatro áreas de conocimiento:

Se enseña el cuidado de la biodiversidad, cómo aprovecharlo sin destruirlo. Porque cada parte de ello es importante en nuestra vida, porque de ello vivimos. Cuarto, lenguas, área donde enseñamos lectura y escritura, donde conocemos todas las letras para poder ordenar adecuadamente una acta, acuerdos, cartas y denuncias que nuestros pueblos necesiten, porque somos nombrados por ellos y eso las niñas y los niños deben de ir aprendiendo. También enseñamos nuestras lenguas maternas al rescate de todas nuestras culturas. Quinto, integración. Área donde se enseña el objetivo y función de cada una de nuestras trece demandas por las cuales luchamos. En esta área las unimos con las otras cuatro áreas, que si hablamos de la demanda tierra estamos hablando también de vida y medio ambiente, porque es parte de la naturaleza.

La compañera Ermicenda hace el contraste entre la educación autónoma zapatista y la educación que ofrece el mal gobierno:

En cada demanda de cómo es la de nosotras y cómo es la del gobierno, para que los niños se den cuenta de la diferencia que hay en los dos lados. Hoy hemos logrado parte de nuestros sueños que tuvimos antes de 1994, hemos logrado mucho. Porque ya tenemos nuestras propias escuelas en cada uno de nuestros pueblos, compartiendo nuestra educación autónoma.

También comenta de los sueños zapatistas y de cómo la educación que desarrollan ayuda a construir la autonomía, a decidir por ellos mismos y sin pedirle permiso a nadie, lo que ellos y ellas quieran hacer para bien de sus pueblos y sin esperar que nadie los mande:

Hoy, nuestros sueños siguen; una universidad autónoma, que sería la otra universidad, porque estudiaríamos cosas muy nuevas y diferentes, en donde nuestros pueblos decidan y analicen en beneficio o necesidad de cada uno de ellos, y sacar provecho bueno de esa enseñanza y que no sea al igual que las universidades del gobierno, que solo enseñan una carrera para beneficio personal o para preparar nuevos corruptos y ladrones que seguirán chingando o tratando de acabar a nuestros pueblos. Nuestro sueño, nosotras las zapatistas que con esfuerzo cada vez lo sentimos tan cerca, porque ya hemos llegado a tener nuestras propias escuelas en donde nuestra lucha nos ha enseñado cosas que aún ignorábamos antes del 94, pero ahora hemos aprendido a decidir lo que sentimos y que-

remos y nuestra participación que hoy les estamos demostrando aquí frente a ustedes, compartiéndoles lo que hemos aprendido y así esperamos aprender de ustedes como mujeres, para llevarnos ideas compartidas al beneficio de nuestros pueblos. Para todas nosotras no ha sido fácil, porque hemos pasado por algunas necesidades, por falta de materiales, pero hemos inventado, aunque con dificultades, hemos resuelto esos detalles, porque hemos llegado a entender y nos hemos dado cuenta de la gran importancia de nuestra lucha y de nuestra autonomía y estamos muy conscientes de que este es el único camino, con esto que debemos recorrer, hasta haber cumplido el gran objetivo que tenemos, para que todas vivamos una vida digna y mejor, donde seamos nosotras quienes digamos, decidamos y hagamos lo que queremos, para el bien de todas, sin esperar que alguien nos mande. Nosotras, las zapatistas, así lo estamos trabajando ya en nuestros pueblos y no permitimos ni esperamos a que venga Calderón o sus gatos gobernantes y nos manden o digan qué hacer. Aquí donde estamos nosotras mandamos nosotras, no ellos. Aunque pasen años y más años de nuestra lucha no van a poder acabarnos y que a la buena o a la mala vamos a ganar, porque ya no vamos a permitir que nos quieran desaparecer de nuestro mapa, porque las jóvenes y jóvenes de hoy y los que vienen, somos el futuro de nuestro país, México. Hasta vencer o morir. Gracias.

La compañera Maribel recuerda que la educación es “una de las trece demandas que exigieron al gobierno federal cuando declaramos la guerra del 94”. Como el gobierno no respondiera, ni entonces ni ahora, explica Maribel el surgimiento de “la otra educación” y por qué es autónoma:

Entonces tuvimos que organizarnos con el pueblo, las autoridades de las diferentes áreas. Para nombrar a sus propios promotores y promotoras de educación, para participar, enseñar a los niños y no esperar que el gobierno nos tome en cuenta [...] No nos importó el sufrimiento, aunque fue difícil el reunirnos en el centro de capacitación, por las largas distancias que tenemos que caminar. Horas y días aguantando hambre y sed, caminando en lodo y bajo la lluvia, cargando nuestra alimentación como es el frijol, tostada y pinole. Es así como se empezó la otra educación con la participación de las promotoras, junto con el pueblo zapatista. Como el fruto de las primeras capacitaciones dentro de las promotoras, salimos un grupo de formadoras que empezamos a capacitar en el año de 1996. Con las ayudas de algunos hermanos solidarios, porque nuestros pueblos vieron la necesidad de crear la otra educación. Por eso nombraron sus propios promotores y promotoras de educación de cada pueblo. De nosotros formamos parte de ellas y durante nuestra preparación asistimos en varios cursos y encuentros para ver los avances de nuestros trabajos [...] Nosotros tenemos la responsabilidad, junto con el pueblo, de organizar los temas y cómo trabajar con los nuevos promotores con la elaboración de nuevos materiales con los promotores y para los niños. Los materiales que nosotros discutimos y construimos con los saberes de nuestros abuelos. Las formadoras y promotoras estudiamos la nominación y resistencia. Por eso es muy diferente la educación zapatista en nuestro andar de educación autónoma. Y es la enseñanza a los promotores y niños y no interés personal. Es para que sirva al pueblo. Aquí estamos trabajando para el mejoramiento de la educación, aquí no manda hacer Calderón. Aquí quien manda el pueblo, por eso la organización del EZLN, la

base de apoyo, estamos luchando y resistiendo, para no seguir siendo explotados, ya es la hora de despertar y defendernos y además trabajamos en colectivo para que los niños sean luchadores de mañana.

La educación, como rescate de la cultura, en cada área de conocimiento y con especial énfasis en la historia, de la que también recuperan leyendas y cuentos. Hasta aquí, el Caracol de La Realidad ha presentado testimonios de una mujer zapatista que participa en la JBG y sus tareas en la educación autónoma, la compañera Marbella; luego siguieron los testimonios de las promotoras de educación, Queila, Ermicenda y Maribel. Ahora, la compañera Deisi comenta su experiencia como “coordinadora”, y así se presenta: “Mi nombre es Deisi. Vengo a representar a las demás compañeras coordinadoras del sistema educativo zapatista en nuestra zona”.

La compañera Deisi, como coordinadora de educación, describe las actividades que son responsabilidad de las coordinadoras, desde la coordinación misma de promotoras y formadoras, hasta la promoción de la construcción de escuelas, el centro de capacitación y el calendario de capacitaciones, tanto para promotores y promotoras como a las mismas formadoras y formadores; ella misma habla como coordinadora, pero también es formadora que requiere de mayor formación:

Una de nuestras funciones que tenemos es ver por las necesidades que hay en nuestros pueblos. Nosotras somos las que promovemos la construcción de las escuelas que hacen falta. Hoy contamos con 28 formadoras y formadores que son las encargadas de capacitar a más promotores y promotoras nuevas, que hoy contamos con 190 promotoras y promotores de nuestra zona. Que estamos compartiendo la educación de nuestros pueblos. Algunas todavía no han tenido capacitación que se va a abrir una quinta generación y que nosotras y nosotros los formadores tuvimos planeando en este año 2007 los temas que daremos en el curso próximo. Que empezaremos el mes de febrero con la participación de 53 promotoras y promotores nuevos, donde todas las y los formadores participaremos a dar el curso. Además de esto tenemos un centro de capacitación que fue gracias a ustedes, hermanas solidarias, que nos han apoyado durante el caminar de nuestra lucha. En nuestro centro cuenta con 10 dormitorios para las capacitaciones. Tenemos 7 salones y un centro de cómputo para preparar a futuras generaciones. Así que hay avances en nuestra zona. Hoy la mayoría de nuestras niñas y niños están formados por nuestras propias promotoras y promotores de cada pueblo que no se basa a la calificación del alumno con números, más bien la otra educación se basa en la calidad del aprendizaje que transmite la promotora. Donde el objetivo es que todas aprendan la realidad en que vivimos. Es por eso que hemos entendido como zapatistas que no basta con lo que hemos logrado [...] Los y las promotores atienden un total de 2,022 alumnos, que durante estos trece años de nuestra lucha hemos aprendido que la otra educación es básico para nuestros pueblos. Ya que es una de nuestras principales demandas de nuestra lucha. Solo así construyendo nuestra propia educación y ejerciendo nuestra propia autonomía. En cumplimiento con los acuerdos de San Andrés hacemos realidad nuestro sueño, que por derecho tenemos como pueblos indígenas. Con la otra educación buscamos la acción transformadora de la sociedad. Con una visión colectiva solidaria y popular. Creemos que la otra educación

debe ayudar a concientizar para entender la realidad en que vivimos. Por lo tanto debe nacer desde abajo y con una formación anticapitalista. Aparte, nosotras, las y los formadores, nos reunimos cada año con las otras y otros compañeros formadores del caracol III Garrucha y caracol V Roberto Barrios. También para intercambiar ideas nuevas para nuestra enseñanza. Es todo lo que quiero decir, compañeras, y gracias.

No deja de llamar la atención sobre tres ideas recurrentes. Por un lado, el alto contraste entre la educación autónoma zapatista, que recupera la memoria y toda la cultura, para reforzar los trabajos colectivos, y la educación oficial, “neoliberalista o capitalista”, que favorece la sumisión y el individualismo; por el otro, el papel de la misma educación como una manera de construir y fortalecer la autonomía de las comunidades zapatistas, en resistencia y rebeldía. La tercera tiene que ver con el ir siempre juntos, niños y niñas, hombres y mujeres, compañeros y compañeras. Las mujeres zapatistas no reivindican los derechos de las mujeres como si fueran solo de las mujeres sino que son derechos de todos y todas, de hombres y de mujeres.

Estas recurrencias las vamos a encontrar en otras experiencias, ahora en el Caracol V de Roberto Barrios, “Que habla para todos”. La compañera Paulina habla de la igualdad de derechos de niños y niñas, de cómo tratar a sus hijos y del cambio que viven ahora que son zapatistas:

Nosotras, las zapatistas, pensamos cómo tratar a nuestros hijos en la enseñanza de su educación, por eso nombramos nuestros promotores para que los niños y las niñas vayan aprendiendo las historias de la lucha. Los niños y niñas tienen el mismo derecho de participar en cualquier tipo de trabajos. Porque nosotras, como madres, antes pensamos que no valemos nada, que no teníamos nuestros derechos como mujeres que somos. Estábamos calladas, teníamos el miedo de decir lo que pensamos, lo que sentimos y vivimos cada día. Pero ahora como zapatistas ya conocemos cómo organizamos, junto con los niños y niñas, para seguir nuestra lucha, para que nuestros hijos e hijas vayan aprendiendo sus derechos, que se sientan orgullosos de nosotras como madres y padres que somos. En nuestros municipios autónomos, nosotras, como madres y padres de familia, les damos consejos a nuestros hijos e hijas, así como el respeto entre ellos mismos, niños y niñas, respetar a sus promotores y promotoras, ancianos; además, les decimos que no deben responder con malas palabras a los demás niños y niñas que no son zapatistas. La educación de nuestros hijos e hijas empieza desde nuestra familia. Como madres y padres, los queremos y amamos de igual forma a nuestros hijos e hijas sin importar si es niño o niña. Que hay alguna convivencia entre ellos mismos, cuando hay diferencia de ambos, la culpa la tiene el sistema de educación del mal gobierno, porque siempre está imponiendo sus ideas en los pueblos indígenas. Por eso hay niños que todavía no respetan a las niñas porque ven a sus padres que no se respetan entre ambos, porque discuten, se pelean, se gritan y a veces algunos padres se desquitan con sus hijos e hijas. Esto pasa con las familias que no están claros de su realidad. Por eso, como mujeres zapatistas, podemos compartir nuestras ideas de cómo estamos luchando y organizándonos entre mujeres. De cómo está nuestra situación, porque el mal gobierno siempre está discriminándonos y maltratándonos. Nosotras tenemos que unirnos para avanzar en la lucha. Por eso los niños y las niñas les estamos enseñando que no debe haber diferencia con los demás niños de

sus pueblos. El mal gobierno siempre está poniendo obstáculos en nuestro camino porque dicen que nuestros niños y niñas no tendrán ningún futuro. Que no podrán tener ningún trabajo algún día, pero nosotras, como madres, les seguimos animando a nuestros hijos e hijas, que sepa el mal gobierno que no es fácil convencer a nuestros niños y niñas de dejar la lucha, que ya están conociendo sus derechos y la situación que vivimos nosotras las indígenas. Nosotras hemos visto la educación de los niños y niñas por parte de la oficial, vemos que hay maltratos en la escuela, de que los niños son golpeados con reglas, borradores, jalón de orejas o de cabello entre otros. Si no van uniformados no los dejan entrar en la escuela, hasta que compren su uniforme lo dejan pasar. Y también les prohíben hablar sus lenguas, porque quieren que se hable la castilla y algunos niños no quieren ir a la escuela por estos maltratos.

En contraste con la educación oficial, la compañera Andrea describe lo que ocurre en la educación autónoma zapatista y la relación de las familias de niños y niñas con la escuela:

En la educación autónoma son diferentes los tratos hacia ellos. Van a la escuela porque la enseñanza les gusta, no les prohíben hablar sus lenguas, sus formas de vestir. También cuando van a la escuela se van bien bañaditos en la mañana, aunque con ropa humilde pero bien limpios, cortadas sus uñas y bien peinados. Cuando es temporada de frutas los niños lo llevan en la escuela y su pozolito, para que tengan ganas de estudiar, participan más cuando hablan sus mismas lenguas con las promotoras. Además, cuando es día de los niños, en cada comunidad los padres y las madres les organizan una pequeña fiesta, así como comida, repartirles dulces o hacer un pequeño programa. Ellos mismos se hacen esto para que los niños y niñas vayan aprendiendo a convivir juntos para que no se sientan tristes. Además, como madres y padres, les damos mucho cariño y amor a nuestros hijos e hijas, para que se sientan protegidos, darles mucho apoyo y platicar mucho con ellos. Les decimos cómo se deben cuidar en su higiene de salud; nosotras, como madres, escuchamos a nuestros hijos e hijas, lo que platican de sus cosas, sus juegos, de lo que les pasa. Nosotras estamos formando espacio de decir lo que quiere lograr hacer nuestras niñas y niños. De que tiene la libertad de organizarse, tiene la libertad de jugar y de expresarse. Platicar entre ellos mismos, tratar de orientarlos para el buen camino, de sentirse bien a su alrededor y de estar en algún programa que a ellos les guste. En la familia hay convivencia con los niños y niñas. Nosotras, como indígenas, no tenemos un horario de comida, ya que los padres de madrugada se van a milpa, los niños también se levantan porque ya hay que tomar café, pero muchas veces durante el día, los niños casi siempre están pidiendo algo para comer y aunque nosotras, como madres, no les quitamos la comida a nuestros hijos e hijas, pero cuando hay tiempo comemos todos juntos y así convivimos con niños y niñas. Aprender a valorar lo que es una familia, además cuando se enferman los niños y niñas, los padres y madres tienen que estar al pendiente de su salud, de sus hijos e hijas. Esto es una responsabilidad que tenemos nosotros los padres de familia de velar por el bien de nuestros hijos e hijas, por eso es que estamos velando por el futuro de ellos para que no vivan con esta situación que nosotras estamos viviendo ahora.

Otra compañera cuenta de la importancia de que la educación zapatista sea autónoma, una formación que hacen entre ellos mismos y para resistir al mal gobierno y prepararse a desempeñar algún cargo; además, da cuenta de un segundo nivel que alcanzan en la zona norte:

Pero nosotras, como zapatistas, seguiremos formando a nuestros niños y niñas y jóvenes con la idea de nuestra organización que sí podemos ejercer algún cargo que nuestro pueblo nos nombre, por ejemplo, ser autoridades o ser promotores o promotoras de cualquier área de trabajo, pero que sean formados por nosotros mismos, así como el promotor no solo recibe talleres sino que lo tiene que llevar a la práctica con los niños y niñas de su comunidad. Además, con los mismos niños dentro de su grupo, los que ya saben un poco pueden enseñarle a los niños pequeñitos para promover la enseñanza hacia ellos para poder seguir resistiendo contra el mal gobierno. Cada aprendizaje que reciben los jóvenes lo llevarán a la práctica para que no se les olvide lo que están aprendiendo, así como mejorar y cultivar nuestra tierra y poder sostenerse con la familia y seguir compartiendo nuestras ideas entre los jóvenes. Se pensó eso para combatir la perdición de los jóvenes, el alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia, la migración. Que los jóvenes ya no sigan saliendo en las ciudades, porque sabemos que los ricos solo están aprovechando de la fuerza de los jóvenes y se destruyen ellos mismos, todo por culpa del mal gobierno. Nosotras, como madres, padres de familia, así como nuestros niños, niñas, jóvenes, seguiremos luchando como indígenas zapatistas, cueste lo que cueste, seguiremos resistiendo a contra el sistema capitalista y el neoliberalismo. Adelante, niños y niñas, jóvenes, porque el fruto de esta lucha es de ustedes y para las nuevas generaciones.

Uno de los testimonios más completos y detallados viene del Caracol anfitrión del Encuentro Comandanta Ramona, en La Garrucha. La intervención de la compañera Abigail describe cada detalle, niveles de organización, grados de capacitación, el papel de las formadoras y formadores, los capacitadores y el seguimiento que dan a promotores y promotoras. Además, da una idea del valor que le dan a “los principios de la educación verdadera”, como llega a decir; en contraste, una vez más, con la educación oficial. La importancia de su intervención tiene que ver también con otra de las ideas recurrentes, en torno a la no separación de hombres y mujeres, niños y niñas ni jóvenes de ambos sexos sino que el sistema de educación autónoma zapatista descansa en el trabajo colectivo de hombres y mujeres.

Que no es igual que la educación oficial que gradúa niños que no beneficia para el pueblo. Además le trata de robar la identidad, la dignidad, la cultura y la lengua materna que nuestros padres y madres nos han enseñado con tanta paciencia. Esto nos hace olvidar la realidad de la cultura que nos hace avergonzar la dignidad de ser indígenas. El mal gobierno nos burla con nuestra cultura y lengua materna. Nos dan de aprender otras lenguas que desconocemos, que nos hacen ser ignorantes e individualistas y malas ideas para explotar a los pueblos.

La idea del mal gobierno es irse a trabajar con los explotadores que ni siquiera saben que fue a ayudar al enemigo. Porque la maquiladora de los imperialismos es bueno para ellos, cuando vamos a regalar nuestra mano de obra barata para ponerse más ricos a ellos.

La escuela para las promotoras es un espacio donde podemos compartir el conocimiento. Cuando regresamos en la comunidad se hace en colectivo la teoría y la práctica, para realizar el trabajo con los niños en relación a nuestras demandas y con las 4 áreas de conocimientos. Además no solo con los niños sino con la comunidad, para que la educación se construya colectivamente, hombres, niños, niñas y mujeres, procesando un camino con la identidad y cultura indígena y la realidad regional de nuestros pueblos en resistencia. También, como promotoras, enseñamos a los niños y niñas con mucha paciencia, sin maltrato, respetando la cultura. Donde nosotras explicamos primero con la lengua materna y después con la segunda lengua que es el castellano.

Aunque no contamos con libros o materiales didácticos, pero buscamos la manera de crear con los recursos naturales que hay en el medio ambiente. Las experiencias de los abuelos, les invitamos a la sesión de clase, por ejemplo, para las historias, cómo sufrieron en las fincas con los terratenientes. En matemáticas: cómo contaban los abuelos. En vida y medio ambiente: cómo cuidaban los recursos naturales para el uso sustentable. En lengua: cómo se comunicaban unos a otros y cómo aprendieron cuáles son sus derechos.

[...] Aunque el gobierno busca muchas estrategias de destruir nuestra educación autónoma, nosotras estamos conscientes de sembrar más a la profundidad en nuestra educación, con nuestros pueblos, porque las ideas, nació en los pueblos en resistencia. Nosotras somos las promotoras de la primera generación y por medio de una asamblea de promotoras y promotores, autoridades del municipio nos nombraron como coordinadoras para coordinar los trabajos en el centro de formación y así sucesivamente se nombraron coordinadoras en cada generación de las promotoras y promotores, para que ellas se responsabilicen de ver los trabajos de la educación verdadera.

[...] Porque la educación queremos que sea liberadora, analítica, crítica, reflexiva y dueña de la humanidad. Y todo esto se construye con el compromiso y la voluntad de realizar los trabajos de nuestra educación que lo necesita. Por eso, como formadoras zapatistas, tomamos nuestras capacitaciones en el centro de formación compañero Manuel, con una duración de 15 días y cuatro veces al año, donde estuvimos procesando con una formación de cuatro pasos que son: observación, elaboración de los temarios, planeación de las clases, desarrollo de las clases. Para poder formar a nuevas promotoras. Porque son uno de los sujetos que participan en la construcción de la educación que hace el corazón de los pueblos diferente de la educación oficial.

Por eso nuestra conciencia se rebeló en construir una educación integral que respeta la cultura de nuestros pueblos tratando de hacer más fuerte nuestra experiencia, que se pueda compartir unos a otros y que se convierta en una fuente para crear alternativas a nuestras demandas zapatistas. Después de nuestra formación, hicimos la unión de la teoría y práctica en la elaboración de temarios con sus respectivos objetivos generales, respetando los principios de nuestra educación verdadera, relacionando con nuestras demandas y cuatro áreas de conocimientos que son lenguas, matemáticas, vida y medio ambiente e historias, que son aportadoras de conocimientos y herramientas para poder entender el sentido de nuestras demandas que aún son necesidades de nuestros pueblos. Que nos puedan motivar a ordenar nuestros trabajos como formadoras y formadores.

[...] En nuestro trabajo en la capacitación, nos enfrentamos a problemas en multinivel y tenemos la responsabilidad de atender con amor y paciencia a nuestro sujeto y trabajar en colectivo. Por eso nuestra educación es un proceso pedagógico. Aunque los gobiernos, junto con sus maestros oficiales, se burlen, pero no nos desmoralizan. Aún así seguiremos construyendo nuestro propio camino, respetando las identidades que tenemos como pueblos indígenas, tomando en cuenta los derechos colectivos hasta llegar a la verdadera autonomía participativa.

Hasta aquí tenemos un panorama casi completo de las tareas y responsabilidades que realizan diversas mujeres zapatistas y lo que implican los trabajos en colectivos para la construcción y fortalecimiento de las distintas autonomías. Han mencionado de diversas formas los derechos de las mujeres, las complicaciones de salud por el embarazo, antes del parto y después del parto. Ese aspecto de la maternidad de mujeres que tomaron conciencia de su situación y de la necesidad de enfrentarla por dignidad y para beneficio de sus pueblos, juntos, hombres y mujeres, solo fue considerado por dos Caracoles, el de La Realidad y el de Oventik. El siguiente punto lo aborda.

Las mamás zapatistas

Comienzan las compañeras del Caracol I, “Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños”, de La Realidad. No deja de llamar la atención que se haya dedicado un tema expresamente dedicado a las mamás zapatistas y que, en particular, el testimonio gire en torno a cómo ellas educan a sus hijos e hijas. La presentación inicial la hace la compañera Elizabeth: “Mi nombre es Elizabeth, venimos de la Realidad, caracol I ‘Madre de los caracoles del mar de nuestros sueños’, nos encontramos aquí para hablarles de la educación de nuestros hijos e hijas, y del futuro”.

Uno de los primeros elementos de esa educación de hijos e hijas tiene que ver con “no perder la historia verdadera”:

Traemos el mensaje de todas las madres zapatistas de nuestra zona selva fronteriza. Vamos a compartir con ustedes lo que es la educación de nuestros hijos e hijas. Nuestra cultura, nuestras buenas costumbres, nuestra forma de vestir, nuestra música, nuestras tradiciones, nuestras lenguas como tzeltal, tojolabal, tzotzil, chol, zoque, entre otras lenguas, más todo esto lo vamos enseñando y transmitiendo a nuestros hijos e hijas para no perder la historia verdadera de nuestros niños y niñas. Les enseñamos, desde muy chiquitos, a respetar a los mayores y a sus iguales, porque desde que son pequeños ya están aprendiendo con los mismos modos y costumbres de nuestras comunidades. Porque ya cuando son grandes, ya saben qué es el trabajo colectivo, organizativo de nuestras luchas zapatistas. Nosotros damos el ejemplo que les damos como madres para que esta lucha que llevamos no se termine y que sigan en práctica.

El ejemplo, como mamás zapatistas, es la clave, nos cuenta Elizabeth:

Y como mamás zapatistas les educamos el cuidado y el modo de cómo trabajar en nuestra madre tierra y que ellos vienen aprendiendo desde muy pequeños cómo se cuida nuestra madre tierra. Y con el ejemplo de nosotras sí sabemos resistir porque estamos luchando en contra del mal gobierno y en contra del sistema capitalista. Como madres, les damos el ejemplo que estamos desempeñando cargos y trabajo dentro del EZLN como por ejemplo responsables locales, responsables regionales, miembros del CCRI, autoridades locales, municipales, autónomas rebeldes zapatistas, junta de buen gobierno, promotoras y promotores de educación y de salud, y tropas insurgentes e insurgentas y las fuerzas mexicanas de milicias. Porque ellas y ellos son nuestros militares del pueblo, como madres les transmitimos todas las cosas que estamos pasando en todos los lugares de México y del mundo y cómo está aplicando su guerra en contra de la humanidad. Los educamos a cómo ser mejores luchadores y luchadoras para el futuro de nuestros nietos y nietas que están junto con nosotras, con nuestros cuidados, de nuestra madre tierra, para que no le sigan contaminando de sustancias químicas, y están aprendiendo de que no contaminen nuestra madre naturaleza. Como mamás, les enseñamos a trabajar con nuestras propias manos para hacer producir la tierra. Con nuestros propios sudores y no estamos esperando a nadie para que nos mantengan. Les enseñamos a resistir como lo hemos hecho tantos años y las enseñamos a resolver nuestros problemas que enfrentamos día a día en nuestros diferentes trabajos de nuestra organización zapatista.

La compañera Esmeralda va describiendo con más detalle lo que enseñan las mamás zapatistas a sus hijos y a sus hijas; lo que llama la atención, es que son prácticamente los elementos básicos de la resistencia, la lucha y la rebeldía, el sentido de la organización, la autonomía, la conciencia de los derechos, iguales para hombres y mujeres, para niños y niñas:

Soy Esmeralda, como mamás zapatistas les enseñamos a nuestras hijas e hijos a no robarle dinero al pueblo de México. Y no hacerle trampa, mañas, para tener cantidades de dinero. Les enseñamos que estamos luchando para sobrevivir de este mal sistema junto con el pueblo de México y el mundo. Estamos enseñando cómo estamos ejerciendo nuestra autonomía, cómo gobernarnos. También enseñamos a nuestros jóvenes a recibir cargos o trabajos de nuestros pueblos en nuestras regiones y a nivel zona. Los educamos a no recibir sueldos o dinero en los diferentes trabajos que desempeñamos. Nosotras, las zapatistas, hacemos el trabajo por conciencia, porque vemos y sentimos el sufrimiento de las comunidades. No estamos buscando un puesto para beneficio personal. Nuestras hijas e hijos aquí están con nosotras y nosotras en esta forma de educación que hemos encontrado como zapatistas que somos, haciendo el trabajo en todas las áreas para cumplir el deber y el compromiso con nuestros pueblos de México y el mundo. Nosotras, como madres zapatistas, sentimos que el primer ejemplo fue el día 1 de enero de 1994. Demostramos el valor, la fuerza, porque se fueron nuestros compañeros hombres a pelear y nosotras nos quedamos trabajando, cuidando a nuestras hijas e hijos pequeños y como mujeres tenemos el valor de empuñar las armas y entregar nuestras vidas si es necesario. Como mamás les enseñamos que las niñas y los niños tienen los mismos derechos, las mismas capacidades

de hacer trabajos civiles, políticos y militares dentro de nuestro EZLN. Nosotras, como madres zapatistas, damos el ejemplo de participación, como en la Convención Nacional Democrática, la Marcha de los 1,111 delegadas y delegados, la consulta nacional de las 5,000 mujeres y hombres zapatistas para el reconocimiento de los acuerdos de San Andrés de Derechos y Cultura Indígena y en la Marcha del Color de la Tierra. Nosotras, como madres, educamos que sí sabemos luchar, sabemos dirigir, sabemos organizar y aquí lo estamos demostrando con ustedes, hermanas indígenas y no indígenas, de México y de nuestro mundo. Todas estamos luchando para cambiar nuestra forma de vida. Tanto en México como en el mundo, donde todas y todos tengamos la libertad de vivir y convertirnos en un nuevo mundo donde quepamos las nuevas mujeres y nuevos hombres.

El mandar obedeciendo de los y las zapatistas, también llega a las relaciones familiares, en particular, a las que tienen que ver con las relaciones entre padres e hijos e hijas, muy en especial —y esto tiene su razón de ser muy peculiar— el papel educativo y formador, de las mamás zapatistas, y las compañeras, como Elizabeth, Esmeralda y Marisol, “dicen lo que las mamás zapatistas nos mandaron”. En la intervención de la compañera Marisol, aparece otro elemento clave que tiene que ver con ese aspecto que tanto hemos subrayado, que la lucha es con hombres y mujeres, juntos:

Buenas tardes, compañeras. Mi nombre es Marisol y voy a seguir diciendo lo que las mamás zapatistas nos mandaron. El sistema capitalista por esa razón tenemos que organizarnos como mujeres, como madres, esta forma de educación que les estamos dando a nuestros hijos e hijas de nuestros distintos pueblos. Esta otra forma de educación que nos ayuda a contrarrestar las malas ideas que el mal gobierno y el mal sistema capitalista están metiendo en nuestros pueblos. Y también porque pensamos que esto nos ayudará a cambiar este país y este mundo lleno de injusticias, maldad, robos y encarcelamientos, desaparición y torturas. Y como mamás les decimos que no solo venimos a verlos. No nos importa que diferencia. Lo que nos importa es que se organicen, luchemos por nuestro derecho como lucha zapatista. Tenemos nuestras demandas que son trece, por eso, como mamás zapatistas, estamos mejorando nuestros trabajos como luchadoras revolucionarias y autónomas. Nosotras, como mamás, enseñamos la verdadera democracia, todo lo que hacemos lo decimos nosotros. No vamos a pedir permiso al gobierno o a los partidos políticos. Para enseñar a nuestro hijo, que para elegir un cargo lo hagan con confianza y voluntad. Para servir al pueblo, no para servirse. Desde chiquitos les enseñamos que tienen que respetar el derecho de la mujer. Vamos a luchar hombres y mujeres. Que desde niños se vayan acostumbrando a trabajar juntos para que se haga la revolución y nuestras historias no sean olvidadas. Siempre lo llevaremos cargado la historia de nuestros muertos, sin vendernos ni rendirnos jamás. Gracias.

Otra compañera del Caracol de Oventik hace el contraste de la educación autónoma zapatista con las escuelas del gobierno, sobre todo, para subrayar lo que niños y niñas “serán de grandes”, pues se dan cuenta que quienes reciben una educación autónoma o del mal gobierno, toman caminos diferentes. Por eso, la educación autónoma es resistencia, no solo en contra

del gobierno y su educación “que no sirve” sino para resistir las burlas y las malas ideas que dicen que la educación de los zapatistas no sirve:

No estamos trabajando por un salario, así queremos que aprendan y sepan nuestras niñas y niños. Cuando ya van creciendo, nuestros niños y niñas, nosotras, como mamás, les platicamos que vayan pensando qué trabajos van a hacer cuando llegan a ser grandes. Porque en nuestra lucha hay diferentes trabajos en lo político, militar, autoridades del pueblo, trabajar en la educación, en la salud y otros trabajos más. También le estamos enseñando y diciendo a las niñas que también tienen el mismo derecho que los varones, al igual pueden estudiar, hacer algún trabajo de nuestra lucha zapatista. También pueden opinar, pueden hablar y que ya no es igual como antes. Pero al mismo tiempo también vamos enseñando cómo es la resistencia y por qué estamos resistiendo contra los planes del mal gobierno. También para que nuestros niños y niñas empiecen a preguntar por qué nosotros no estamos recibiendo nada del mal gobierno. Por qué llegan a ofrecer apoyos como oportunidad y desayunos escolares. También estamos enseñando a los niños y niñas que vayan aprendiendo poco a poco algunos trabajos, por ejemplo, a lavar las manos, a bañarse, a lavar la ropa, ayudar a hacer los trabajos de la casa. Por eso ya hay algunos niños ya ayudan a sus mamás a hacer los trabajos de la casa. Pero todavía es muy poco, también estamos tratando de explicarles que deben aprender a tomarse en cuenta igual tanto niños y niñas. Por otra parte, también estamos enseñando a los niños y niñas cómo defenderse cuando el mal gobierno quiere instalar su campamento militar en nuestra comunidad. Por eso hombres, mujeres, niños, salimos a correr los soldados cuando querían posesionarse de nuestro territorio y vemos que niños y niñas tuvieron el valor de gritarles de frente a los soldados y así nos ayudaron para sacar a los soldados en varios pueblos.

Finalmente, otra compañera señala la advertencia que hacen a sus hijos e hijas sobre las malas ideas que vienen por la emigración, o de la televisión, la radio, o revistas y periódicos, además de las escuelas oficiales “y otros lugares”:

Aunque a veces encontramos estos obstáculos con nuestros niños y niñas, nadie nos va a detener nuestra conciencia nos va a llevar adelante. No importa la crítica de otras personas. A veces no logramos dar la educación necesaria a nuestros niños y niñas. Es por eso que hay niños y niñas desde los 13 a 15 años que van a buscar trabajos en otras ciudades, otros estados o hasta Estados Unidos. Pero ahí aprenden ideas malas como alcoholismo, prostitución, drogadicción, robo y otras cosas malas. Pero algunos se mueren en el otro lado y así ya no regresan nunca. Esos niños que ya se fueron ya no tenemos la esperanza de que regresen. Ya es difícil que tomen la idea de su pueblo y la conciencia de lucha. Así también estamos diciendo a nuestros niños y niñas que van a encontrar muchas ideas malas en la televisión, en las estaciones de radio del gobierno, en las revistas, periódicos, en las escuelas oficiales y en otros lugares. Pero les decimos que mejor no les pongan mucha atención a esas cosas. Que mejor vayan viendo y conociendo lo que es bueno y lo que no sirve. Así también por eso es muy importante que sigamos dándoles buenas ideas a nuestros niños y niñas y que mejor luchemos, resistamos las condiciones de vida que tenemos los zapatistas. Y que mejor tengamos la esperanza de que algún día vamos

a triunfar y lograr lo que queremos. Nosotras, como mujeres que somos, la esperanza que tenemos para nuestros niños y niñas es que ellos llevarán adelante los distintos niveles de trabajo para nuestra lucha. Hermanas y hermanos. Es todo nuestra pequeña plática que les dimos a conocer y esperamos que nos comprendan. Muchas gracias.

En la sesión de preguntas y respuestas, no podía faltar aquella que se refiere a la migración, la respuesta es sincera y apunta a uno de los aspectos de mayor problemática que enfrentan, no solo las comunidades zapatistas sino en general, los pueblos indígenas, por todo el efecto que tiene el impacto de otra cultura en la cultura tradicional indígena. Aquí está la respuesta de la compañera:

Pues sí, muchas compañeras se van todavía, porque ahora, aunque estamos en una lucha, a veces es difícil la resistencia, pues a veces dicen que mejor se van a otro lado; pero nosotras estamos concientizando a que ya no siga esta migración y queremos que se queden aquí en nuestro pueblo para luchar juntos y salir de esta pobreza.

Con los testimonios de estas compañeras, mamás zapatistas, podemos intuir que son las mujeres quienes más cerca están del nudo de problemas complejos de la relación entre culturas, la cual no se reduce a la diferencia entre educación autónoma zapatista y educación del mal gobierno, con todo lo que implica en cuanto a oposición entre valores de cada cultura —individualismo o comunidad y solidaridad; trabajo con sueldo o trabajo voluntario; servir al pueblo o explotarlo; en fin, entre codicia y dignidad—, sino que, además, está la organización zapatista, lo que implica conciencia y compromiso, capacidad de resistencia y de rebeldía, visión de futuro de un mundo en el que quepan muchos mundos, pero sobre todo, en donde la dignidad humana se realiza y es respetada. Para eso, la memoria y la historia, son el recurso fundamental. Por eso, no está por demás traer a cuenta aquello que contaba el Subcomandante Marcos, de que la memoria de los pueblos zapatistas se guarda en las arrugas de las y los ancianos, pero sobre todo, en las trenzas de las mujeres, como veíamos al analizar los documentos y comunicados zapatistas, cómo hay una estrecha relación entre mujer y memoria. Y esta relación no es un asunto menor, como acabamos de ver en los testimonios de las mamás zapatistas en las enseñanzas a sus hijos e hijas, que serán reforzadas cuando vayan a la escuela autónoma. De esta manera, podemos observar, a diferencia de lo que ocurre con la educación oficial, —no solo por lo que enseña o deja de enseñar sino porque luego la familia, pero sobre todo la televisión, desbaratan lo que la escuela les haya dado— la complementariedad existente entre las enseñanzas de las mamás zapatistas y la educación autónoma, con todas las amenazas a los que están expuestos los pueblos y comunidades zapatistas, especialmente en su sistema de educación autónoma.

Con este apartado terminamos nuestro largo recorrido con la pregunta por el aporte de las mujeres zapatistas a las luchas de género y, en general, a todas las luchas sociales que actualmente se desarrollan en todo el mundo, y no solo en México o en alguna región de Chiapas. En las conclusiones recogemos lo que de respuesta hemos encontrado, a manera de aterrizaje, al mismo tiempo que dejamos abierta la posibilidad de otros problemas de investigación y análisis, de nuevos aprendizajes y nuevas sorpresas que las y los zapatistas, de seguro, nos seguirán ofreciendo.

Conclusiones generales * **

A poco más de cuatro años de haber iniciado este recorrido por el análisis del Encuentro de las Mujeres Zapatistas con las mujeres del mundo, “Comandanta Ramona”, la pregunta inicial que nos hicimos de si las mujeres zapatistas aportan algo a las luchas de género, se fue modificando conforme nos sorprendían sus testimonios vertidos en dicho encuentro, al grado de responder más por la trascendencia que ese encuentro tuvo en otros movimientos, más allá del zapatismo, no solo a nivel de otras luchas de mujeres en México sino de movimientos antisistémicos como el Movimiento de los Sin Tierra, de Brasil, o la Vía Campesina e, incluso, la Marcha Mundial de las Mujeres, como organizaciones internacionales que aluden al testimonio de las mujeres zapatistas como un ejemplo digno de ser imitado.

Sin lugar a dudas, el acontecimiento central de nuestro análisis radica en el Encuentro “Comandanta Ramona”, realizado del 28 de diciembre de 2007 al 5 de enero de 2008. El momento del movimiento zapatista era importante, por la decisión de la Comisión Sexta del EZLN de suspender “la gira de segunda etapa de la otra campaña que, para los estados y regiones del centro y sur del país, se había anunciado para los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2007, y en su lugar realizará acciones civiles y pacíficas en defensa de las comunidades zapatistas” (CCRI-EZLN, 2007). El comunicado zapatista es relevante porque ocurre luego de la violenta represión del Estado al movimiento de San Salvador Atenco, el 3 y 4 de mayo de 2006, que ya había provocado una suspensión de la gira de la Comisión Sexta de la otra campaña y se realizaban acciones de solidaridad con las víctimas del Frente Popular en Defensa de la Tierra; pero también en ese año se desarrollaba en el estado de Oaxaca, lo que llamamos “un ejercicio de terrorismo de Estado”, con el que fue reprimido el movimiento popular y magisterial de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).¹

Entretanto, los zapatistas habían reaccionado con la organización de los Encuentros de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo. En una cronología realizada por el Servicio Internacional para la Paz (Sipaz) (2007) registra el Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, en Oventik, Caracol 2, Altos de Chiapas, del 30 de diciembre de 2006 al 2 de enero de 2007; el Segundo, se realizó en tres de los cinco Caracoles Zapatistas, del 21 al 30 de julio de 2007, en el que fueron invitados de manera especial a compañeros y compañeras de la Vía Campesina, del Movimiento de los Sin Tierra, de Brasil, de la Liga Campesina de Corea, de la Coalición Nacional de Agricultores Familiares de (inaudible),

* Una versión primera del texto que se presenta en este capítulo se publicó en la revista *Xipe Toteq* (Velasco, 2012b, pp. 370-392).

** Para la redacción de estas conclusiones, tomo en cuenta algunas de las observaciones que el Seminario Interno del Programa Formal de Investigación del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) hiciera como evaluación de este proyecto de investigación, el 23 de marzo de 2012.

1. Al respecto, publiqué varios artículos en la revista *Xipe Toteq* a lo largo de 2007 y 2008, el primero: “Oaxaca: Ejercicio del terror del Estado I. Cronología del terror” (Velasco, 2007, pp. 71-98); el último, “De Oaxaca a Chiapas. Del terror del Estado al reinicio de la guerra, con el que articulaba la continuidad de la guerra del estado contra las y los zapatistas” (Velasco, 2008, pp. 100-108).

de la Federación de Sindicatos Campesinos de Indonesia, de la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia, del Sindicato Campesino del País Vasco, de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, de la Confederación Nacional de Mujeres del Campo, de la República Dominicana, de la Vía Campesina de Centroamérica, de la Unión Campesina Parkiyakistan, de la India, de la Red Campesina del Norte de Tailandia, de la Asamblea de los Pobres de Tailandia, de los Trabajadores Agrícolas de la Frontera de la Unión Americana y de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónoma (UNORCA) de México, y de la Unión Paysan de Quebec, Canadá (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007n). Calculan la participación de más de tres mil personas.

Luego vendría el Encuentro de los Pueblos Indígenas de América, que se realizó en el pueblo yaqui de Vítam, en el estado de Sonora, del 11 al 14 de octubre de 2007, del que ya realizamos el análisis correspondiente, luego de analizar el “ejercicio de terrorismo de Estado”, que se aplicó en Oaxaca a lo largo del 2006. Ubicar el momento que se vive durante el año 2007 es clave para comprender la relevancia del Encuentro Comandanta Ramona. Sin olvidar, por supuesto, que las comunidades zapatistas están rodeadas de puestos militares, como señalan los diversos informes del Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas (CAPISE), publicados en ese año. Finalmente, poco antes del Encuentro de mujeres, se realiza en San Cristóbal de las Casas el Primer Coloquio Internacional In Memoriam Andrés Aubry “Planeta tierra: movimientos antisistémicos”, con la presencia de académicos y dirigentes de movimientos sociales anti-sistémicos como Immanuel Wallerstein, Sylvia Marcos, Gustavo Esteva, Gilberto Valdés G., Jorge Alonso, Ricardo Gebrim (del Movimiento de los Sin Tierra, de Brasil), Francois Houtart, Peter Rooset, Sergio Rodríguez, Enrique Dussel, John Berger, Jean Robert, Naomi Klein y don Pablo González Casanova. Además del homenaje a Andrés Aubry, es un homenaje a otra manera de comprender a todo ese conjunto de descontento, rabia y rebeldía que se va tejiendo abajo y a la izquierda, con toda la carga de lucha simbólica por mirar el mundo de otra manera y, además, mirar la cuestión de género de manera especial, aquella que surge de una práctica muy otra y es la que testimoniarán diversas mujeres zapatistas en el Encuentro Comandanta Ramona, al que asistieron según el enviado del diario La Jornada, “más de 2 mil participantes y delegadas de más de 30 países y de todas las regiones zapatistas de Chiapas” (Bellinghausen, 2008a).

Después del Encuentro Comandanta Ramona, podemos decir que el EZLN y la Comisión Sexta de La Otra Campaña iniciarán un largo período de silencio que, como ya hemos comentado en otro momento (Velasco, 2002), es también una forma de luchar y de resistir, de rebelarse y de romper los cercos, tanto militares como informativos, que dejan la apariencia de que los zapatistas han desaparecido. En esos años, solo aparece de manera relevante, el intercambio epistolar entre el Subcomandante Marcos y don Luis Villoro, sobre ética y política, a lo largo de todo el año 2011, reflexiones que valdría la pena retomar en otro momento por su hondura y significación para la práctica de otra manera de hacer política, es decir, de integrar la ética y la política.

Otro aspecto que enmarca el Encuentro Comandanta Ramona es la continuidad que ha tenido la guerra de baja intensidad o guerra de desgaste, en contra de las comunidades zapatistas, que han mantenido la resistencia y continúan con la construcción de sus diversas autonomías, en medio de los “proyectos” de gobierno diseñados para dividir a las comunidades; defendiéndose y resistiendo la provocación de diversos grupos paramilitares disfrazados

de organizaciones civiles que, en lo fundamental desarrollan la estrategia de “escriturar” las tierras recuperadas por los zapatistas luego del levantamiento armado de enero de 1994, provocando de esa manera, el aparente conflicto entre organizaciones, con la intervención casualmente favorable de las autoridades hacia las organizaciones de filiación priísta, panista o perredista, y más recientemente, del partido verde. Durante todo este período de casi seis años, se puede seguir la pista de las agresiones que han padecido las comunidades zapatistas con solo seguir las denuncias realizadas por las Juntas de Buen Gobierno.² Un análisis más riguroso del proceso real vivido por las comunidades zapatistas en estos años confirmaría la estrategia del estado de lo que muchos prefieren llamar “guerra integral de desgaste” que, por otra parte, tiene en la movilización convocada por los pueblos zapatistas en apoyo al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, en San Cristóbal de las Casas en mayo de 2011, una de sus mayores expresiones de vitalidad y fuerza, de apoyo solidario a la causa de este movimiento y, para sorpresa de muchos y muchas, con una composición mayoritariamente juvenil, de jóvenes y jóvenes indígenas.

Este marco general nos permite subrayar la importancia y trascendencia de que las mujeres zapatistas se hayan construido un espacio para dialogar con otras mujeres de otras latitudes y que, incluso, se hayan podido establecer algunos puntos de diferencia, pero también de convergencia.

Del trabajo realizado, podemos señalar una de las mayores lagunas y tiene que ver con el Capítulo I, “Realidad y Resistencias”, pues nos quedamos con un aspecto de la realidad de violencia que padecen niñas y mujeres en México, con todos los matices que supone manejar información procesada por instancias gubernamentales, como el Instituto Nacional de las Mujeres. Las lagunas tienen que ver con haber dejado de lado el punto de vista de las organizaciones de mujeres que también tienen sus informes, muy otros por cierto y que, por una parte, denuncian la gravedad de la situación, exponen casos emblemáticos y, por el otro, proponen alternativas, modos de organización, resistencia y protección a niñas y mujeres víctimas de la violencia. Solo señalaríamos dos ejemplos de redes de organizaciones que operan en México. Uno, es el Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM). En su página electrónica, encontramos la siguiente presentación:

Los antecedentes del surgimiento del Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer —CLADEM— se remontan a la III Conferencia Mundial de la Mujer de Naciones Unidas (Nairobi 1985), en donde se observó la necesidad de articular estrategias regionalmente, dado que los problemas de las mujeres eran similares y por ende trabajando juntas podríamos potenciar la incidencia.

Es así que, con el fin de unir nuestros esfuerzos para mejorar la condición y situación socio-jurídica de las mujeres de nuestra región, constituimos el CLADEM el 3 de julio de 1987 en San José de Costa Rica y en el año 1989 se procede a la constitución legal del CLADEM en Lima, Perú.

2. La referencia no es precisa a una denuncia particular, sino al sitio donde se pueden encontrar todas ellas y el sitio es: <http://enlace-zapatista.ezln.org.mx/>. La más reciente de las denuncias corresponde, según consulta del domingo 23 de abril de 2017, al 25 de junio de 2015.

CLADEM es una red feminista que trabaja para contribuir a la plena vigencia de los derechos de las mujeres en Latinoamérica y el Caribe, utilizando el derecho como una herramienta de cambio. Cuenta con estatus consultivo Categoría II ante las Naciones Unidas desde 1995 y goza de reconocimiento para participar en las actividades de la OEA [Organización de los Estados Americanos] desde el 2002 (CLADEM, S / F).

Para CLADEM-México, esta es su presentación:

Desde el año 1998, en México el CLADEM ha trabajado de manera intermitente a través de contactos. A partir de marzo del 2003, ha consolidado su presencia a través de dos enlaces principales en Jalisco y en México DF.

Desde el año 2007, forma parte junto con otras 43 organizaciones del país, del Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio.

En Jalisco, ha conformado desde el año 2008, junto con otras organizaciones sociales, la Agenda Feminista Jalisco, que es una vinculación de una diversidad de mujeres y organizaciones feministas en el Estado.

Forma parte desde el 2009 del Foro Nacional por el Derecho a Decidir de las Mujeres, que lo conforman más de cincuenta organizaciones de mujeres y feministas en el país. Es desde 2009, que consolida su presencia en otros estados del país como Guanajuato, Morelos y Tlaxcala. Sentando así las bases para que en el año 2010 se consolide como un enlace nacional (CLADEM, S / F).

El segundo caso que señalamos, ya lo menciona el CLADEM-México, se trata del Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio, que ha destacado su presencia a nivel nacional por su denuncia sistematizada en informes periódicos que alertan a la población, a las autoridades y a la opinión pública sobre el agravamiento del femicidio en diversos estados del país, no solo en Chihuahua y Ciudad Juárez, que se dieron a conocer a nivel mundial sino por otros estados en los que, como el Estado de México, en el que ha tenido una mayor incidencia el femicidio, sus autoridades se han negado sistemáticamente a levantar la Alerta de Género. El Observatorio se presenta así en su página electrónica:

El Observatorio Ciudadano Nacional de Femicidio es una instancia de participación ciudadana basada en los derechos humanos con perspectiva de género, que busca contribuir en el acceso a la justicia a mujeres víctimas de violencia de género, femicidio y discriminación sistemática de sus derechos.

El Observatorio es una instancia desde la cual se vigila, monitorea y recoge información sobre temas de la falta de procuración e impartición de justicia para las víctimas de la violencia, sea esta femicida o producto de la discriminación de género.

El objetivo central es articular esfuerzos dirigidos a generar un mecanismo común que nos permita la documentación de casos de femicidio, para contar con insumos que faciliten los procesos de incidencia en el diseño de leyes y políticas públicas en materia de los derechos humanos de las mujeres en el tema de la violencia y el femicidio (Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio, S / F).

Acerca de las principales actividades que realiza el observatorio, señalan:

[...] la documentación de asesinatos de mujeres para la construcción de patrones que contribuyan a la clasificación de asesinatos feminicidas y la revisión diaria de notas de prensa en todos los estados en donde tiene presencia el OCNF [Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio] para llevar el pulso de la violencia contra las mujeres y así emprender acciones de denuncia. Asimismo, monitorea la instrumentación de la “Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia” y promueve su armonización ante legislaturas y autoridades estatales (Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio, S / F).

Finalmente, el Observatorio está constituido por 43 organizaciones de derechos humanos y de mujeres en 19 estados de la República.

Una mirada más atenta a esta “geografía de las resistencias” de las mujeres contra la dominación masculina en su expresión extrema, nos llevaría a dar cuenta de cómo algunas organizaciones de mujeres enfrentan, resisten y, además, entienden la inequidad de género o, en general, la cultura patriarcal.

Del debate teórico solo señalaríamos en términos de conclusión, que se trata de una propuesta abierta, que tiene su propia historia y que, en la manera como quisimos abordar la cuestión, está de fondo una opción por una manera de hacer ciencias sociales, más que en un producto teórico determinado. Pero también una opción por una propuesta política, la democracia de género, impulsada por los Verdes, desde la Fundación Böhl. Hay una sospecha de fondo, que parcialmente orientó toda la investigación en torno al aporte de las mujeres zapatistas, y es que para ellas y ellos, las y los zapatistas, el problema de la teoría es un problema práctico. De ahí la confrontación con las feministas de la ciudad que pretendieron llegar a las comunidades zapatistas para aleccionar a sus mujeres sobre cómo liberarse de los hombres. Y, por otra parte, la sospecha de que en el trabajo político, organizativo, civil y militar, de los y las zapatistas, se fue forjando la propuesta de la mutua colaboración entre hombres y mujeres, en igualdad de derechos y asumiendo otras maneras de ser hombre y de ser mujer.

Por tanto, la propuesta de Pierre Bourdieu, particularmente en *La dominación masculina*, pero no solo ahí, no es la opción por un autor, que ciertamente no es el único sino por una manera de hacer ciencias sociales, un habitus científico que privilegia las prácticas y no la construcción de modelos teóricos que luego verifica y que si no se da el modelo en la realidad, pues peor para la realidad. Son las prácticas las que es necesario teorizar. Y no de manera absoluta sino abierta a los cambios que las prácticas vayan aportando. De esta manera, la propuesta del análisis de la dominación masculina que hace quien dirigiera el Colegio de Francia, queda abierta a su confrontación con diversas prácticas de mujeres, y de mujeres y hombres, que se han propuesto la construcción sostenida y sistemática de la equidad de género y por la transformación de la cultura patriarcal que, según Bourdieu, es la más profunda y difícil de todas las transformaciones posibles.

Es posible que en esta línea de estudio e investigación abierta por la propuesta de Bourdieu, podamos ubicar una obra como la de Lisa Adkins y Beverley Skeggs, *Feminism after Bourdieu*. Oxford, Inglaterra: Blackwell, 2004. El libro es una obra colectiva que explora la

relevancia de las herramientas teóricas que Bourdieu puede ofrecer a los estudios de género. La introducción presenta una síntesis de los once capítulos que componen el libro, cuyo origen fue la conferencia del 2002 “Feministas evalúan a Bourdieu” en la Universidad de Manchester. No se trata, explican las editoras, de adaptar temas del feminismo al marco teórico de Bourdieu o evaluar si su aparato teórico es congruente con asuntos feministas sino de entablar un diálogo teórico con la sociología de Bourdieu y las teorías feministas, puesto que una de las críticas que se hizo a *La dominación masculina* fue que Bourdieu no entabló un diálogo con las feministas francesas. Se analizan conceptos clave como habitus, campo, violencia simbólica, capital (incluyendo las emociones como una especie de capital), así como la relación entre movimientos sociales (sobre todo, movimientos de mujeres) y cambio social.

Por esa misma razón —la primacía de la práctica y de la realidad de la práctica— la perspectiva de la democracia de género surge de la constatación, en la práctica, del modelo contraproducente de concebir al género igual a mujeres y no el género como hombres y mujeres. La Fundación Böhl, particularmente en sus propuestas de trabajo con organizaciones feministas en la región de América Latina y el Caribe, constató que las mujeres que iban tomando conciencia de sus derechos y en ejercicio de ellos, provocaban mayor violencia en sus parejas, hermanos, hijos, sobrinos, tíos. Hasta que se dieron cuenta, en la práctica, de la importancia de incorporar a los hombres. Después de varios años de esta incorporación a las luchas de género, en las que participan de manera igualitaria y equitativa hombres y mujeres, se acuñó el concepto de la democracia de género, que significa fundamentalmente la participación en igualdad de derechos y dignidades, de hombres y mujeres a favor de otro mundo posible.

De esta manera, una conclusión importante del debate teórico radica en la apertura de las teorizaciones, actualmente en proceso. Tanto el feminismo urbano, sea del norte, pero especialmente del sur, como otros feminismos, aun la posibilidad abierta de un feminismo indígena,³ son cuestiones abiertas a la observación, análisis e investigaciones de diversas prácticas de mujeres que se organizan, solas y por su cuenta, o bien, con la incorporación de los hombres. Vaya un botón de muestra de la reflexión de la antropóloga Aída Hernández, quien afirma que “hablar de la existencia de un feminismo indígena en México hubiera resultado impensable hace unos diez años, sin embargo a partir del levantamiento zapatista, iniciado el 1 de enero de 1994, hemos visto surgir en el ámbito nacional un movimiento de mujeres indígenas que está luchando en diversos frentes” (Hernández, 2000). Más adelante afirma, en torno a un eventual “feminismo indígena”: “La reivindicación de un ‘feminismo indígena’ solo será posible en la medida en que las mujeres indígenas le den un contenido propio al concepto de ‘feminismo’ y lo sienta útil para crear alianzas con otras mujeres organizadas”. Una antropóloga como ella, con relativa cercanía a comunidades indígenas en Chiapas le permite mantener una sensibilidad especial para percibir las diferencias étnicas y de clase que llevan a las mujeres indígenas a otro tipo de reivindicaciones que a las feministas urbanas les puede parecer retrógrado. De ahí que Hernández afirme: “Quizá la

3. Una laguna más que debo confesar. Trabajos realizados por la doctora Aída Hernández Castillo, Mágara Millán, o Mercedes Olivera, entre otras, tienen una gran relevancia por cuanto han estudiado cuestiones de género en mujeres indígenas.

construcción de este diálogo intercultural, respetuoso y tolerante, entre mujeres indígenas y mestizas, contribuya a la formación de un nuevo feminismo indígena basado en el respeto a la diferencia y el rechazo a la desigualdad” (Hernández, 2000).

Entonces, una conclusión importante en torno al debate teórico es la posibilidad de mantener abierta una manera de teorizar las prácticas de las mujeres que luchan por sus derechos, por la equidad en las relaciones con los hombres, asumiendo todo tipo de diferencia, en particular, las que se refieren a la etnia y a la clase. Si algo están aportando de manera relevante las mujeres zapatistas, radica en ese respeto a las diferencias y que la manera como ellas reivindican, no un feminismo sino simplemente el respeto a “su dignidad de mujer”, que tiene otro sentido desde su triple opresión, reiteradamente denunciada por ellas mismas, por ser mujeres, por ser pobres y por ser indígenas.

En este sentido, una tesis doctoral, como la presentada por Sarri Vuorisalo-Tiitinen, afirma que:

La consecuencia más importante, desde el punto de vista del feminismo, no es si las zapatistas han logrado un cierto nivel o no en su concienciación como para poder ubicarlas en un modelo teórico sino la discusión sobre los contenidos del feminismo y los límites de este, si es que los hay. Para las zapatistas, lo que cuenta es la práctica, cómo han podido cambiar las tradiciones comunitarias que les han complicado la vida durante años o impedido participar en asuntos que también les pertenecen a ellas (2011, p.260).

Y, más adelante, indica:

[...] las zapatistas han dado un nuevo contenido al feminismo. No les hace falta tener una definición exacta para sus reivindicaciones, ni en los últimos discursos mencionan el “feminismo”. Hablan de la situación de las mujeres, de los derechos de las mujeres, del sufrimiento de las mujeres. Pero, ¿qué les aporta, o qué valor añadido tendrá su participación si obtuviera la calificación de “feminismo”? (2011, p.262).

Y, finalmente, concluye su tesis doctoral en los siguientes términos: “tendré que admitir que la contribución de las zapatistas al feminismo ha sido mayor que la del feminismo al zapatismo. Y ahí está el valor y la significancia de estudiar el discurso zapatista dentro del marco teórico feminista” (Vuorisalo-Tiitinen, 2011, p.263).

Desde aquí, tanto la realidad como las resistencias, el debate teórico y su apertura a las diferentes prácticas, arriba y abajo, podemos entender el análisis literario que hicimos a todos los comunicados y documentos del EZLN, desde 1994 hasta el 2007, cuando se realiza a finales del año el Encuentro Comandanta Ramona.

Una primera conclusión de esta parte del análisis reside en la relativa novedad de la primera insurrección, la de las mujeres y su Ley Revolucionaria de Mujeres. En contraste con la fecha de referencia del levantamiento armado, del 1 de enero de 1994. Es opinión generalizada esta fecha emblemática que coincide con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos, el supuesto lanzamiento de México al primer mundo. Pocas voces y opiniones reconocidas identifican que hubo antes otra insurrección, la de las mujeres

zapatistas. En el mismo sentido podemos señalar que ha tenido mucha mayor presencia la figura del Subcomandante Marcos, que la de la comandanta Ana María, quien encabezara la toma de San Cristóbal de las Casas. Ese primero de enero hay dos personajes, pero prevalece la masculina; Ana María no va a volver a aparecer en un buen tiempo.

Los documentos y comunicados del EZLN dan cuenta de los distintos acontecimientos que se van viviendo, en particular, en el desarrollo del conflicto con el gobierno militar y su estrategia militar y política de contrainsurgencia. Pero también dan cuenta de lo que ocurre en las comunidades zapatistas, del lento proceso de construcción de sus autonomías. De alguna manera, los documentos y comunicados zapatistas son la visión que ellos tienen de sí mismos, de lo que acontece en su entorno, y aun en el entorno internacional, de la situación nacional y, la vertiente que analizamos, tiene que ver con la manera de entender la participación de las mujeres indígenas en todas las actividades que realizan los y las zapatistas.

En este sentido, luego de la insurrección de las mujeres y la promulgación de la Ley Revolucionaria de Mujeres, parecería que dejaron de participar o de que quedaron al margen. Sin embargo, en los documentos y comunicados pudimos encontrar diversas huellas de esta presencia y las diversas tareas que realizan, tanto en los mandos civiles como en los militares, la relación entre unas y otras y el desarrollo que van teniendo en su formación hasta desempeñar cargos en el CCRI-EZLN, integrado por hombres y mujeres.

En este sentido, resulta relevante que, quizá sin proponérselo, los documentos y comunicados van tejiendo la figura de mujeres zapatistas emblemáticas del calibre y presencia de la Comandanta Ramona, quien falleciera de cáncer en enero de 2006, y la Comandanta Esther quien tomara la palabra en el Congreso de la Unión el 28 de marzo de 2001. De ellas, y otras más, como Ana María, Yolanda o Susana, se destaca su compromiso con sus pueblos, la sensibilidad a sus necesidades y la generosidad para dar su tiempo para ir de comunidad en comunidad, organizando a las mujeres, animando sus corazones y formando a nuevas mujeres para alentar su participación. No es casual, por tanto, que el encuentro de mujeres llevara el nombre de la Comandanta Ramona, pequeñita, pero que dejaba huella honda al caminar.

Uno de los aspectos que más destacan, prácticamente a cualquier tipo de lectura, de los documentos y comunicados zapatistas, son los cuentos, leyendas, posdatas, personajes como el Viejo Antonio, Durito, Sombra y otros y otras que tienen una riqueza propia. Al final de esa parte decíamos: “La riqueza de los recursos literarios es abundante y variada. El ángulo de visión ha sido rescatar aquellos elementos que ilustran la manera como en la literatura marquiiana se visualizan las relaciones entre hombres y mujeres y cada quien sus modos. De alguna manera, expresan una práctica, un esfuerzo y, sobre todo, un sueño de los y las zapatistas” (cfr. cap.3, apartado *Don Durito y la Lacandona*).

El análisis realizado nos muestra descripciones de la manera de ser de las mujeres, en un cuento del Viejo Antonio, como en la “Historia de los espejos”; pero sobretodo, para narrar la colaboración de hombres y mujeres, siempre juntos, en igualdad de derechos y dignidades, como en la “Historia de la Vía Láctea”, planteamiento que es confirmado en la “historia del aire de la noche”, cuando narra que hombres y mujeres fueron creados “para que fueran al mismo tiempo camino y caminantes del otro.”

Uno de los mayores contrastes que encontramos en el análisis de los documentos y comunicados de los zapatistas es que, a diferencia del Encuentro Comandanta Ramona, solo en una ocasión es una mujer, la Subteniente sanitaria Elena, la que describe la situación de

las mujeres. En todas las demás referencias, es un hombre el que hace la descripción. Las mayores referencias a la situación de la mujer, además, las encontramos en referencia a la represión en San Salvador Atenco, sobre todo por la violencia del Estado en contra de mujeres. Esta situación puede dar lugar a la pregunta de si la mejor descripción de lo que viven las mujeres es la que hace un hombre, o, por el contrario, solo una mujer puede describir con mayor hondura el efecto de una cultura patriarcal. Sea que respondamos de una u otra manera, lo cierto es que Marcos en su intervención, “Mujeres. ¿Instrucciones de ensamblado?”, logra una descripción profunda de la dominación masculina; pero también para destacar el surgimiento de las mujeres sin miedo, aquellas que se rebelan y se ponen de pie: “Hay mujeres que rompen las instrucciones de ensamblado y se ponen de pie. Hay mujeres sin miedo. Dicen que cuando una mujer avanza, no hay hombre que retroceda” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2006g).

Es en torno a la diversidad de feminismos como podemos sacar otra conclusión importante. La confrontación con un feminismo de arriba, o feminismo urbano como será señalado en otros momentos, ha durado todo el tiempo, desde los inicios del levantamiento en el año de 1994, hasta, al menos, el Encuentro Comandanta Ramona. En el Coloquio Internacional en memoria de André Aubry, Marcos titula sus intervenciones “ni el centro ni la periferia”; la crítica se dirige no a cualquier feminismo sino al que viene del centro a la periferia. Pero hay otro feminismo, el que ha ido surgiendo abajo y a la izquierda. El propio Marcos reconocerá que gracias a las compañeras de La Otra Campaña y en especial de La Otra Jovel es como se han ido comprendiendo las posturas y del encuentro y reconocimiento de estas diferencias saldrá otra cosa muy importante:

Según mi visión machista, en ambos rincones se ha entendido la diferencia entre unas y otras y, por tanto, ha iniciado un reconocimiento mutuo que devendrá en algo muy otro, y que seguro pondrá a temblar no solo al sistema patriarcal en su conjunto, también a quienes apenas estamos entendiendo la fuerza y el poder de esa diferencia (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007i).

En la misma línea, la del potencial de estos acercamientos entre zapatistas y un feminismo de abajo y a la izquierda, dice el SIM, que “saldrá un nuevo calendario en una nueva geografía. Uno y una donde la mujer, en su igualdad y diferencia, tenga el lugar que conquiste en esa su lucha, la más pesada, la más compleja y la más continua de todas las luchas antisistémicas” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007i).

El trabajo realizado pudiera dejar la impresión de que la experiencia de participación de las mujeres zapatistas es amplio, notable y de enorme significación. Sin embargo, una conclusión que conviene hacer explícita es que en este punto, las y los zapatistas son muy realistas, como veremos más adelante cuando saquemos algunas conclusiones del análisis de los testimonios en el Encuentro Comandanta Ramona. Nos referimos al hecho de que, en los documentos y comunicados zapatistas, hay un relevante ejercicio de autocritica en el que reconocen dos fallas, una sobre la participación de las mujeres y la otra sobre la separación de los mandos civiles y los mandos militares. No se trata de cualquier falla, o fallo como dicen ellos, en palabras de Marcos, “se trata de dos faltas que ya parecen ser crónicas en

nuestro quehacer político (y que contradicen flagrantemente nuestros principios): el lugar de las mujeres, por un lado, y por el otro, la relación de la estructura político-militar con los gobiernos autónomos” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2004d)

En el balance de un año de haber sido instaladas las Juntas de Buen Gobierno, en agosto de 2004, Marcos es realista, por decir lo menos, en cuanto a la real participación de las mujeres. Esta descripción será todo un contraste, tres años y medio después, durante el Encuentro Comandanta Ramona. Estas son las palabras de Marcos:

Decía, al inicio de esta segunda parte del video, que una falla que arrastramos desde hace mucho tiempo se refiere al lugar de las mujeres. La participación de las mujeres en las labores de dirección organizativa sigue siendo poca, y en los consejos autónomos y JBG es prácticamente inexistente. Aunque esto no es aporte del EZLN a las comunidades, es también nuestra responsabilidad.

Si en los Comités Clandestinos Revolucionarios Indígenas de zona el porcentaje de participación femenina está entre 33 por ciento y 40 por ciento, en los consejos autónomos y Juntas de Buen Gobierno anda en menos de uno por ciento en promedio. Las mujeres siguen sin ser tomadas en cuenta para los nombramientos de comisariados ejidales y agentes municipales. El trabajo de gobierno es aún prerrogativa de los varones. Y no es que estemos en favor del “empoderamiento” de las mujeres, tan de moda allá arriba sino que no hay todavía espacios para que la participación femenina en la base social zapatista se vea reflejada en los cargos de gobierno.

Y no solo. A pesar de que las mujeres zapatistas han tenido y tienen un papel fundamental en la resistencia, el respeto a sus derechos sigue siendo, en algunos de los casos, una mera declaración en papel. La violencia intrafamiliar ha disminuido, es cierto, pero más por las limitaciones del consumo de alcohol que por nueva cultura familiar y de género. También a las mujeres se les sigue limitando su participación en actividades que impliquen salir del poblado.

No se trata de algo escrito o explícito, pero la mujer que sale sin su marido o sin sus hijos es mal vista y se piensa mal de ella. Y no me refiero a actividades “extra zapatistas”, en cuya participación hay restricciones severas que también incluyen a los varones. Hablo de cursos y encuentros organizados por el EZLN, las JBG, los municipios autónomos, las cooperativas de mujeres y los mismos pueblos.

Es una vergüenza pero hay que ser sinceros: no podemos aún dar buenas cuentas en el respeto a la mujer, en la creación de condiciones para su desarrollo de género, en una nueva cultura que les reconozca capacidades y aptitudes supuestamente exclusivas de los varones.

Aunque se ve que va para largo, esperamos algún día poder decir, con satisfacción, que hemos conseguido trastocar cuando menos este aspecto del mundo.

Solo por eso valdría la pena todo (Subcomandante Insurgente Marcos, 2004d).

Una conclusión que veníamos manejando en el análisis de los documentos zapatistas identificaba a la mujer con la memoria, con toda la carga simbólica que tiene la utopía zapatista que para mirar el futuro es necesario recordar el pasado. Pero hay una corrección importante, esa memoria radica no solo en las mujeres: “En las naguas y las trenzas de las mujeres, en

los dobleces de la piel de los más mayores, en el asombro de los niños, en la digna rebeldía de sus hombres y mujeres, fueron guardados los recuerdos, pero no de lo que fue sino de lo que será” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2007h). Una asociación entre la memoria, el asombro y la rebeldía.

Así es como llegamos a la construcción de nuestras conclusiones en torno a los testimonios que las mujeres zapatistas vertieron en el Encuentro Comandanta Ramona. Una primera constatación tiene que ver con el hecho de las diferencias entre los distintos Caracoles, no solo por las condiciones geográficas, entre las comunidades de la región de La Selva o las comunidades de los Altos. También se nota un mayor avance entre los Caracoles que abordan todos los temas propuestos. Cada uno de estos “Caracoles” tiene su nombre y corresponde a una Junta de Buen Gobierno que, a su vez, agrupa a diversos Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y también tiene su nombre, como ilustramos en la tabla A.1.

Un dato interesante, que pudiera ser pasado por alto, es la combinación o alternancia en los testimonios entre la gran variedad de cargos, tanto civiles como militares. Destacando, de manera especial, los mandos militares en el uso de la palabra, mayor fluidez en el uso del “castilla”. Así, por ejemplo, en las palabras de bienvenida, comienza una comandanta, Susana, le siguen dos bases de apoyo, Jessica y otra que no consta su nombre, y termina otra comandanta, Dalia. No siempre se siguió esta secuencia. Las diferentes presentaciones, no corresponden a la manera como expusimos el análisis sino que más bien se fueron presentando por Caracoles, primero La Garrucha con cuatro temas; le siguieron las compañeras del Caracol de Morelia, todo durante el 29 de diciembre. Al día siguiente, expusieron las compañeras del Caracol de La Realidad y del Caracol de Oventik, quienes abordaron el mayor número de temas. Terminó la presentación el último día del año con los testimonios del Caracol de Roberto Barrios.

No siempre fue posible establecer la relación entre mandos militares y mandos civiles o simples bases de apoyo, como para destacar una mayor presencia de unas o de otras. Lo cierto es que unas y otras muestran una larga experiencia de participación y de capacidad organizativa, al grado de asumir el carácter rotatorio de las Juntas de Buen Gobierno como una manera de que toda la gente aprenda a gobernar bajo la consigna de mandar obedeciendo. Quedaría la interrogante de lo que ocurrió en las comunidades zapatistas entre agosto de 2004, cuando se hace el balance de un año de funcionamiento de las JBG y se presenta la autocrítica respecto a la participación de las mujeres zapatistas, un panorama francamente desolador. Para diciembre de 2007, cuatro de los cinco caracoles comparten testimonios de participación de las mujeres en uno de los órganos de gobierno. Con todo y que se reconoce que, si bien hay participación de mujeres zapatistas en todos los niveles, coordinaciones, áreas, zonas y regiones, una expresión constante y recurrente es la de que “todavía nos falta mucho por avanzar”.

Si quisiéramos reducir a dos o tres afirmaciones fundamentales, en torno a la enorme riqueza de experiencias compartidas diríamos las siguientes, que son, al mismo tiempo, respuestas orientadoras a nuestra pregunta de origen en torno al aporte de las mujeres zapatistas a las luchas de género. En primer lugar, de manera reiterada afirman que su lucha es una lucha junto con los hombres, estar juntos hombres y mujeres, y en esa lucha juntos, reconocer y respetar los derechos de las mujeres. Esta postura, que en parte era la sospecha que orientaba nuestro análisis y de ahí la propuesta del concepto de “democracia de género”,

TABLA A.1 RELACIÓN ENTRE JUNTA DE GOBIERNO Y CARACOL CON MUNICIPIOS CONSTITUCIONALES Y AUTÓNOMOS

Región y nombre de la JBG	Municipios Constitucionales	Municipios Autónomos	Caracol
Selva Fronteriza "HACIA LA ESPERANZA"	Abarca desde Marqués de Comillas, la región de Montes Azules, y todos los municipios fronterizos con Guatemala hasta Tapachula.	"General Emiliano Zapata", "San Pedro de Michoacán", "Libertad de los Pueblos Mayas", "Tierra y Libertad".	El Caracol 1 de la Realidad, de zapatistas tojolabales, tzeltales y mames, se llamará "MADRE DE LOS CARACOLES DEL MAR DE NUESTROS SUEÑOS", o sea "S-NAN XOCH BAJ PAMAN JA TEZ WAYCHIMEL KU"UNTIC".
Tzots Choj "CORAZÓN DEL ARCOIRIS DE LA ESPERANZA" (en lengua: "Yot'an te xojobil yu'un te smaliyel")	Abarca parte de los territorios donde se encuentran los municipios gubernamentales de Ocosingo, Altamirano, Chanal, Oxchuc, Huixtán, Chilón, Teopisca, Amatenango del Valle.	"17 de Noviembre", "Primero de Enero", "Ernesto Ché Guevara", "Olga Isabel", "Lucio Cabañas", "Miguel Hidalgo", "Vicente Guerrero".	El Caracol 2 de Oventik, de tzotziles y tzeltales, se llamará "RESISTENCIA Y REBELDÍA POR LA HUMANIDAD", o sea "TA TZIKEL VOCOLIL XCHIUC JTOYBALTIC SVENTA SLEKILAL SJUNUL BALUMIL".
Selva Tzeltal "EL CAMINO DEL FUTURO" (en lengua: "Te s'belal lixambael")	Abarca parte de los territorios donde se encuentra el municipio gubernamental de Ocosingo.	"Francisco Gómez", "San Manuel", "Francisco Villa", y "Ricardo Flores Magón".	El Caracol 3 de la Garrucha, de zapatistas tzeltales, se llamará "RESISTENCIA HACIA UN NUEVO AMANECER", o sea "TE PUY TAS MALIYEL YAS PAS YACH"IL SACÁL QUINAL".
Altos de Chiapas "CORAZÓN CÉNTRICO DE LOS ZAPATISTAS DELANTE DEL MUNDO" (en lengua: "Ta olol yoon zapatistas tuk'il sat yelob sjunul balumil")	Abarca parte de los territorios donde se encuentran los municipios gubernamentales de los Altos de Chiapas y se extiende hasta Chiapa de Corzo, Tuxtla Gutiérrez, Berriozábal Ocozocautla y Cintalapa.	"San Andrés Sakamchén de los Pobres", "San Juan de la Libertad", "San Pedro Polhó", "Santa Catarina", "Magdalena de la Paz", "16 de Febrero", y "San Juan Apóstol Cancuc".	El caracol 4 de Morelia, de zapatistas tzeltales, tzotziles y tojolabales, se llamará "TORBELLINO DE NUESTRAS PALABRAS", o sea "MUC"UL PUY ZUTU"IK JU"UN JC"OPTIC".
Zona Norte de Chiapas "NUEVA SEMILLA QUE VA A PRODUCIR" (en tzeltal "yach'il ts' unibil te yax bat'p' oluc"; y en chol: "Tsi Jiba Pakabal Micajel Polel")	Abarca parte de los territorios en donde se encuentran los municipios gubernamentales del norte de Chiapas, desde Palenque hasta Amatlán.	"Vicente Guerrero", "Del Trabajo", "La Montaña", "San José en Rebeldía", "La paz", "Benito Juárez", "Francisco Villa".	El Caracol 5 de Roberto Barrios, de zapatistas choles, zoques y tzeltales, se llamará "EL CARACOL QUE HABLA PARA TODOS", o sea "TE PUY YAX SCO"PJ YU"UN PISILTIC" (en tzeltal), y "PUY MUITIT"AN CHA "AN TI LAK PEJTEL" (en chol).

Fuente: elaboración propia con datos de la página: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/> y su motor de búsqueda.

se repite por activa y por pasiva en la mayoría de los testimonios de todos los caracoles. Esta sola experiencia de trabajar juntos, hombres y mujeres, es por sí sola una aportación a las luchas de género, cuando muchas de estas luchas privilegian la lucha solo de las mujeres e identifican el género con mujeres, cuando el concepto es mucho más amplio.

En segundo lugar, los testimonios de las mujeres zapatistas reiteran un asunto tan simple y tan sencillo como este: el principal problema no es con los hombres, el principal problema es con los gobernantes. De lo que se trata es de unir la fuerza de hombres y mujeres, de caminar juntos, de luchar junto a ellos, dice una compañera. Incluso son muy precisas para señalar la diferencia de lenguaje cuando afirman que lo que buscan es la igualdad, o como dicen en otra palabra, la equidad entre hombres y mujeres. Además, señalan que luchan junto con los hombres, no para competir sino para sacar adelante los trabajos que se necesitan para el bien de nuestros pueblos. Así hablan estas mujeres.

Esta distinción de ubicar el problema principal, podrá ser muy discutible, en particular, porque en unas ocasiones se afirma que el problema principal es contra el gobierno, pero en otras, es muy claro el señalamiento contra el capitalismo y el neoliberalismo. Otras posturas señalarán como principal problema la cultura patriarcal, bien arraigada aun en las posturas más

izquierdistas de muchas izquierdas en las que no es difícil identificar que no hay un lugar para las mujeres, ni siquiera se plantean la perspectiva de género.

No está por demás advertir, también en términos conclusivos, que los testimonios de las mujeres zapatistas, la visión que los documentos y comunicados zapatistas expresan, se dan en medio de la guerra integral de desgaste que desarrolla el Estado mexicano contra las comunidades zapatistas, como el padecido por las bases de apoyo de la comunidad Comandante Abel del Municipio Autónomo Rebelde Zapatista, La Dignidad, municipio oficial de Sabanilla, en la zona Norte de Chiapas, quienes fueron agredidas con armas de fuego, por la organización paramilitar Desarrollo Paz y Justicia, según información pública de la Junta de Buen Gobierno “Nueva Semilla que Va a Producir” (Junta de Buen Gobierno, 2012).

Finalmente, solo cabe destacar que, en el Encuentro Comandanta Ramona estuvieron presentes organizaciones de mujeres tanto de México como de otras partes del mundo. No hay datos en la página electrónica del EZLN que nos indique cuáles fueron las organizaciones, nacionales y de otros países que estuvieron presentes. Según la crónica periodística de Herman Bellinhausen, enviado del diario La Jornada, hubo “una importante presencia de delegadas de Vía Campesina de Asia, Europa, Norte, Centro y Sudamérica, así como los Sin Tierra de Brasil y diversos colectivos femeninos” (Bellinghausen, 2007). En la nota del día siguiente, el enviado señala que las mujeres zapatistas hablaron “ante mujeres indígenas de Guatemala, Ecuador y Oaxaca, y otras más llegadas a la selva Lacandona desde Senegal, Nueva Zelanda, Australia, República Dominicana, Japón o Cuba. Campesinas de Francia, Canadá, Corea. Feministas y activistas de toda América y buena parte de Europa” (Bellinghausen, 2007).

En una breve crónica periodística del final del Encuentro Comandanta Ramona, el periodista Herman Bellinhausen da cuenta de los “mensajes” que dieron diversas representantes de organizaciones de otros países. Por su importancia y la posible trascendencia del aporte de las mujeres zapatistas, transcribimos algunas de esas intervenciones. Por ejemplo, “Miriam, originaria de Brasil, la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) y Vía Campesina, activas en varias partes del mundo, celebraron que ‘este acto, por su gran apertura, permite globalizar la lucha de las mujeres’. En su “Pronunciamiento de La Garrucha”, la MMM expresó:

En este encuentro hemos aprendido toda una experiencia política, en la cual ustedes han reconocido sus múltiples avances pero también que aún tienen mucho camino por recorrer, siempre con la confianza de que sí es posible construir un mundo con igualdad, justicia y la esperanza de cambiar las relaciones sociales y económicas, la vida cotidiana y la cultura de opresión, explotación y represión que padecemos.

La misma representante señaló: “Estaremos en la lucha con las mujeres zapatistas hasta que todas las mujeres del mundo seamos libres” (Bellinghausen, 2008b) Hubo otras mujeres representantes de organizaciones de otros países como Juana, de la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (Conavigua), Silvie, de la Unión Campesina de Quebec, voces del Consejo Popular Indígena de Honduras, de migrantes e indocumentadas de Arizona, de trabajadoras de Baja California, de zapotecas y triquis oaxaqueñas. María Trinidad Ramírez, del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra.

De las organizaciones nacionales no hay constancia documental de quienes participaron. Con esto queremos señalar, de manera conclusiva, la trascendencia de este tipo de Encuen-

tros, no solo por la influencia que puedan tener las experiencias de las mujeres zapatistas sino por las condiciones que se generan para el establecimiento de diversos tipos de alianzas, entre movimientos antisistémicos, como se hiciera de manera explícita y reflexiva en el Coloquio Internacional en memoria de Andrés Aubry, celebrado días antes en San Cristóbal de las Casas.

Finalmente, fueron cuatro piezas las que nos permitieron destacar el aporte de las mujeres zapatistas a las luchas de género, que son el núcleo de toda lucha política. Primero, un telón de fondo con cifras que dan cuenta de la situación de las mujeres en México; segundo, la propuesta de una manera de hacer ciencias sociales que propone Bourdieu, para quien las luchas contra la dominación masculina es la más profunda y radical de todas las transformaciones; tercero, un recorrido por documentos y comunicados zapatistas para destacar la recurrencia del “juntos, hombres y mujeres” y, finalmente, el testimonio oral de mujeres zapatistas de los cinco caracoles que dan cuenta de sus avances, junto con los compañeros, y el reconocimiento de que todavía les falta mucho. La perspectiva de este tipo de análisis confirmarán la indisociabilidad de las luchas contra el colonialismo, el capitalismo y la cultura patriarcal, siempre y cuando, se realicen entre hombres y mujeres, juntos y no por separado.

Bibliografía

- Agoff, C. & Franco, A. (2004). Hacia una política pública en el sector salud. Consideraciones finales. En G. Olaiz, A. del Río & M. Hajar (Eds.), *Violencia contra las mujeres 2003. Un reto para la salud pública. Informe Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres* (pp. 21–25). Instituto Nacional de Salud Pública / Secretaría de Salud. Disponible en <http://www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Estudios-academicos-y-estadisticos/documentos/Violencia%20contra%20mujeres,%20un%20reto%20para%20la%20salud%20publica%20en%20Mexico.pdf>
- Baronnet, B. (2009). *Autonomía y educación indígena. Las escuelas zapatistas de las Cañadas de la Selva Lacandona de Chiapas*. Tesis de doctorado en Ciencia Social, con especialidad en Sociología. México / París: CES–El Colegio de México / IHEAL–Universidad Sorbona Nueva París III.
- Bellinghausen, H. (2007, 30 de diciembre). El recuerdo de las zapatistas caídas marca la reunión femenina en Chiapas. *La Jornada*. Recuperado el 26 de abril de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/12/30/index.php?section=politica&article=007n1pol>
- Bellinghausen, H. (2008a, 2 de enero). Celebran zapatistas nuevo papel de mujeres en comunidades rebeldes. *La Jornada*. Recuperado el 26 de abril de 2016. Recuperado el 26 de abril de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/02/index.php?section=politica&article=009n2pol>
- Bellinghausen, H. (2008b, 3 de enero). El encuentro zapatista permitió globalizar la lucha de las mujeres: participantes. *La Jornada*. Recuperado el 26 de abril de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/03/index.php?section=politica&article=008n1pol>
- Bourdieu, P. (1998). La lucha feminista en el corazón de los combates políticos. *L'Monde Diplomatique*, p. 24. Edition imprimée. Recuperado el 26 de abril de 2016. Disponible en <http://www.monde-diplomatique.fr/1998/08/BOURDIEU/3940>
- Bourdieu, P. (2000a). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000b, 4 de mayo). Existir para la mirada masculina. Entrevista realizada por Catherine Portevin. Recuperado el 26 de abril de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2000/05/04/ls-bourdieu.html>
- Butler, J. (1993). *Bodies that matter: on the discursive limits of “sex”*. Nueva York: Routledge.
- Castro, R. & Casique, I. (Coords.) (2008). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Análisis de resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2006*. México: Instituto Nacional de las Mujeres, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias–UNAM.
- CLADEM (S / F). Mujeres usando el derecho como una herramienta de cambio. Recuperado el 14 de abril de 2017. Disponible en <http://www.cladem.org/nosotras>

- Comandanta Esther (2001). *Discurso en la tribuna del Congreso de la Unión*. Recuperado el 14 de junio de 2016 de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/28/discurso-del-comandante-tacho-en-la-tribuna-del-congreso-de-la-union/>
- Comandanta Esther (2003, 09 de agosto). *Palabras de la Comandanta Esther a los pueblos indios de México*. Oventik. Recuperado el 14 de abril de 2017. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/08/09/comandanta-esther-a-los-pueblos-indios-de-mexico/>
- Comandanta Kelly (2005). *Palabras de bienvenida durante la reunión de organizaciones indígenas, pueblos indios y personas y organizaciones que acompañan su lucha*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://cedoz.org/site/content.php?doc=40&cat=76>
- Comandanta Ramona (1995). *Otra vez le pedimos al pueblo de México que no nos olvide*. Mensaje videograbado. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/02/25/comandanta-ramona-otra-vez-le-pedimos-al-pueblo-de-mexico-que-no-nos-olvide/>
- Comandanta Ramona (1996). Soy el primero de muchos pasos de los zapatistas al Distrito Federal y a todos los lugares de México. *Mensaje del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la celebración del 12 de octubre de 1996*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/10/12/comandanta-ramona-soy-el-primero-de-muchos-pasos-de-los-zapatistas-al-distrito-federal-y-a-todos-los-lugares-de-mexico/>
- Comandanta Susana (2001a). *Palabras en Orizaba*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001_02_27_e.htm
- Comandanta Susana (2001b). *Palabras en San Gregorio Atlapulco*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/19/en-san-gregorio-atlapulco-comandanta-susana/>
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (CoIDH). (2009). Caso González y otras (“Campo algodónero”) vs. México. Recuperado el 25 de abril de 2017. Disponible en http://www.corteidh.or.cr/cf/Jurisprudencia2/ficha_tecnica.cfm?nId_Ficha=347&lang=e
- Espinosa, Y., Gómez, D. & Ochoa, K. (Eds.) (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popoyán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- De la Paz López, M. (2006). Desarrollo Humano y Género en el marco de los derechos de las mujeres. En Rodolfo de la Torre García (Editor), *Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México* (pp. 1-16). México: PNUD-México.
- Franco, A., Palma, O. & Herrera, C. (2004). Metodología de la ENVIM. En G. Olaiz, A. del Río & M. Hajar (Eds.), *Violencia contra las mujeres 2003. Un reto para la salud pública. Informe Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres* (pp. 21-25). Instituto Nacional de Salud Pública / Secretaría de Salud. Disponible en <http://www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Estudiosacademicosyestadisticos/documentos/Violencia%20contra%20mujeres,%20un%20reto%20para%20la%20salud%20publica%20en%20Mexico.pdf>
- Hernández Monzoy, A. & López Barajas, M. de la P. (2009). Desarrollo Humano y género en México (2000-2005): avances y desafíos. En Rodolfo de la Torre García (Coord.), *Indicadores de Desarrollo Humano y Género en México 2000-2005* (pp. 1-28). México: PNUD-México.

- Hernández Castillo, A. (2000, febrero). Distintas maneras de ser mujer: ¿Ante la construcción de un nuevo feminismo indígena? *Memoria. Revista mensual de política y cultura*, No.132, 1–6. Disponible en https://dpp2014.files.wordpress.com/2014/06/hernandez_castillo_salgado.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2003). *Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres. Datos nacionales*. México: Inegi. Disponible en <http://culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Estudio-sacadmicosyestadsticos/documentos/Estadisticas%20de%20violencia%20contra%20las%20mujeres%20INEGI.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2004a). *Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres. Datos nacionales*. México: Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2004b). *Mujeres y hombres en México 2004* (8ª. ed.). México: Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005). *Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres. Datos nacionales*. México: Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2006). *Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres. Datos nacionales*. México: Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2007). *Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres. Datos nacionales*. México: Inegi.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009). *Mujeres y hombres en México* (13ª. ed.). México: Inegi.
- Instituto Nacional de las Mujeres, Instituto Nacional de Estadística y Geografía & Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (2004). *Violencia de género en las parejas mexicanas. Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003*. México: Inmujeres / Inegi / CRIM.
- Meentzen, A. & Gomáriz, E. (Comps.) (2003). *Democracia de género, una propuesta inclusiva*. El Salvador: Fundación Heinrich Böll.
- Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio (S / F). Presentación. Recuperado el 14 de abril de 2017. Disponible en <http://observatoriofemicidiomexico.org.mx/about-us/>
- Olaiz, G; Del Río, A. & Hjar, M. (Eds.) (2004). *Violencia contra las mujeres, 2003. Un reto para la salud pública en México. Informe Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres*. México: Instituto Nacional de Salud Pública / Secretaría de Salud.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos México (2003). *Diagnóstico de la situación de los derechos humanos en México*. México: OACNUDH.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-México (2005). *Estrategia de género 2005-2007*. Recuperado el 17 de junio de 2014. Disponible en <http://www.undp.org.mx/Genero/Doctos/Estrategia%20de%20Género.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-México (2006). *Indicadores de desarrollo humano y género en México*. México: PNUD.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo–México (2009). *Indicadores de desarrollo humano y género en México 2000–2005*. México: PNUD.
- Servicio Internacional para la Paz (2007). *Sipaz. Cronología 2007*. Recuperado el 08 de abril de 2017. Disponible en <http://www.sipaz.org/2007/>
- Valdez, R., Rivera, L. & Ávila, L. (2004). Violencia contra la mujer durante el ciclo de vida. En G. Olaiz, A. del Río & M. Hjar (Eds.), *Violencia contra las mujeres 2003. Un reto para la salud pública. Informe Ejecutivo de la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres* (pp. 21–25). Instituto Nacional de Salud Pública / Secretaría de Salud. Disponible en <http://www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Estudiosacademicos-yestadisticos/documentos/Violencia%20contra%20mujeres,%20un%20reto%20para%20la%20salud%20publica%20en%20Mexico.pdf>
- Velasco, D. (2002, 31 de diciembre). Silencio zapatista, clamor de los autónomos. *Xipe Toteck*, 11–4(44), 351–382.
- Velasco, D. (2006, marzo–abril). ¿Hay una economía zapatista? La Otra campaña y las alternativas al neoliberalismo. *Christus*, año 70, No.753, 27–34.
- Velasco, D. (2007, 31 de marzo). Oaxaca: Ejercicio del terror del Estado I. Cronología del terror. *Xipe Toteck*, 16–1(61), 71–98.
- Velasco, D. (2008, 31 de marzo). De Oaxaca a Chiapas. Del terror del Estado al reinicio de la guerra, con el que articulaba la continuidad de la guerra del estado contra las y los zapatistas. *Xipe Toteck*, 17–1(65), 100–108.
- Velasco, D. (2009, 30 de septiembre). Iniciativas zapatistas, 3ª parte. Los encuentros, aprender a decir nosotros, nosotras. *Xipe Toteck*, 18–3(30), 283–305.
- Velasco, D. (2010a, 31 de marzo). Mujeres zapatistas y las luchas de género, 1ª parte. Realidad y resistencias. *Xipe Toteck*, 19–1, 66–102.
- Velasco, D. (2010b, 30 de junio). Mujeres zapatistas y las luchas de género, 2ª parte. El debate teórico. *Xipe Toteck*, 19–2, 173–204.
- Velasco, D. (2010c, 30 de septiembre). Mujeres zapatistas y las luchas de género. 3ª parte, a: La cuestión de género en documentos y comunicados del EZLN. *Xipe Toteck*, 19–3, 274–302.
- Velasco, D. (2010d, 31 de diciembre). Mujeres zapatistas y las luchas de género, 3ª parte, b: La cuestión de género en documentos y comunicados del EZLN. *Xipe Toteck*, 19–4, 369–395.
- Velasco, D. (2011a, 31 de marzo). Mujeres zapatistas y las luchas de género, 3ª parte, c: La cuestión de género en documentos y comunicados del EZLN. *Xipe Toteck*, 20–1(77), 75–100.
- Velasco, D. (2011b, 30 de junio). Mujeres zapatistas y las luchas de género, 4ª parte. El Encuentro de Mujeres “Comandanta Ramona”. Capítulo A1: De la sumisión a la autonomía. *Xipe Toteck*, 20–2(78), 179–200.
- Velasco, D. (2011c, 30 de septiembre). Mujeres zapatistas y las luchas de género, 4ª parte. El Encuentro de Mujeres “Comandanta Ramona”. Capítulo A2: ¿Cómo hicieron para lograr sus derechos? *Xipe Toteck*, 20–3(79), 291–310.
- Velasco, D. (2011d, 31 de diciembre) Mujeres zapatistas y las luchas de género, 4ª parte. El Encuentro de Mujeres “Comandanta Ramona”. Capítulo B: Mandar obedeciendo–El ejercicio de los mandos civiles. *Xipe Toteck*, 20–4, 381–407.
- Velasco, D. (2012a, 30 de septiembre). Mujeres zapatistas y las luchas de género, 4ª parte. El Encuentro de Mujeres “Comandanta Ramona”. Capítulo C: Derechos económicos y

- sociales: otras autonomías en construcción. 3. El sistema zapatista de educación autónoma. *Xipe Totek*, 2-3(83), 283-304.
- Velasco, D. (2012b, 31 de diciembre). Mujeres zapatistas y las luchas de género. Conclusiones Generales. *Xipe Totek*, 21-4(84), 370-392.
- Vuorisalo-Tiitinen, Sarri (2011). ¿Feminismo indígena? Un análisis crítico del discurso sobre los textos de la mujer en el movimiento zapatista 1994-2009. Academic dissertation to be publicly discussed, by due permission of the Faculty of Arts at the University of Helsinki in auditorium XIII (Main Building), on the 28th of January, 2011 at 12 o'clock. Disponible en <https://helda.helsinki.fi/handle/10138/24504>

ENTREVISTAS AL COMITÉ CLANDESTINO REVOLUCIONARIO INDÍGENA, COMANDANTES Y COMANDANTAS

- Alemán, R.; Ballinas, V. & Moguel, J. (1994), Entrevista al Subcomandante Insurgente Marcos. *La Jornada*. San Cristóbal de las Casas. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_02_26_c.htm
- CCRI-EZLN (1995a, 12 de febrero). *Comunicado al Pueblo de México, a los pueblos y gobiernos del mundo, a la prensa nacional e internacional*. México. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_02_13_b.htm
- CCRI-EZLN (1995b, 19 de octubre). *Comunicado al Pueblo de México, a los pueblos y gobiernos del mundo, a la prensa nacional e internacional*. San Andrés Sacamch'en de los Pobres. Recuperado el 14 de abril de 2017. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_10_19.htm
- CCRI-EZLN (1996, julio). *Palabras de la Comandancia General del EZLN en el Acto de Inicio del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/07/27/ccri-cg-inicio-del-primer-encuentro-intercontinental-por-la-humanidad-y-contra-el-neoliberalismo/>
- CCRI-EZLN (1999, 08 de marzo). *Al pueblo de México. A las Coordinadoras estatales de la Consulta. A las Brigadas de Promoción de la Consulta*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1999/1999_03_08.htm
- CCRI-EZLN (2007, 22 de septiembre). Comunicado del CCRI-CG del EZLN del 22 de septiembre de 2007. *La Jornada*. Recuperado de <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/09/23/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-del-22-de-septiembre/>
- EZLN-20 y 10, *El Fuego y la Palabra* (2013). Contiene diversos textos que se buscan con las claves señaladas en la presente bibliografía. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=uFVJ6wyK3JE>
- EZLN (1996). *Propuesta de desagregación que el EZLN presenta en la Mesa del Diálogo de San Andrés sobre el tema: Democracia y Justicia*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/02/15/propuesta-de-desagregacion-que-el-ezln-presenta-en-la-mesa-del-dialogo-de-san-andres-sobre-el-tema-democracia-y-justicia-mesa-ii/>

- Loaeza, G. (2001). Entrevista al Subcomandante Insurgente Marcos. *Diario Reforma*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/02/14/subcomandante-marcos-entrevista-con-guadalupe-loaeza-ii/>
- Petrich, B. & Henríquez, E. (1994, 4 y 5 de febrero). *Entrevista al CCRI-CG, por los enviados de La Jornada*, 3 y 4 de febrero, I. *Selva Lacandona, Chis.* Clave: 94-02-03
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-México (2005). *Estrategia de Género 2005-2007*. Disponible en www.undp.org.mx
- Radio UNAM (1994, 8 de marzo). *La situación de las mujeres, para “Chiapas, expediente abierto”*. Radio UNAM. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/03/08/la-situacion-de-las-mujeres/>
- Rodríguez, S. (1994). Entrevista al Subcomandante Insurgente Marcos. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.bibliotecas.tv/chiapas/mar94/21mar94.html>
- Rovira G. (2001a). Entrevista a las Comandantas Susana y Yolanda. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001_02_1_e.htm
- Rovira G. (2001b). Entrevista a la Comandanta Esther. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2001/2001_02_22.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (1994a, 26 de enero). Carta sobre la vida cotidiana en el EZLN. En A. García de León (Prologo), E. Poniatowska & C. Monsiváis (Cronistas), *EZLN, Documentos y Comunicados*. México: Ediciones ERA.
- Subcomandante Insurgente Marcos (1994b). *La larga travesía del dolor a la esperanza, el apartado que lleva por título: “Las mujeres: doble sueño, doble pesadilla, doble despertar”*. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/09/22/la-larga-travesia-del-dolor-a-la-esperanza/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (1994c, 13 de diciembre). La historia de las preguntas. *La Jornada*.
- Subcomandante Insurgente Marcos (1995a). *A la prensa nacional e internacional, Comunicado del 27 de octubre de 1995*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_10_27_b.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (1995b, 29 de septiembre). *Y después de la Consulta qué. La historia de la espada, el árbol, la piedra y el agua*. Comunicado con ocasión del final de la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1995/09/29/y-despues-de-la-consulta-que-la-historia-de-la-espada-el-arbol-la-piedra-y-el-agua/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (1995c). *Carta a Eduardo Galeano*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_05_02.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (1995d). *Comunicado del 04 de Abril de 1995*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_04_04.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (1995e). *La historia de los espejos*. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_06_09.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (1996a). *12 Mujeres en el año 12 (segundo de la guerra), Comunicado del 11 de marzo de 1996*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_03_11.htm

- Subcomandante Insurgente Marcos (1996b). *A Joaquín Sabina. Planeta Tierra*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_10_18.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (1996c, 30 de julio). *Intervención en la Mesa 1 del Encuentro Intercontinental*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/07/30/subcomandante-marcos-intervencion-en-el-i-encuentro-intercontinental-por-la-humanidad-y-contra-el-neoliberalismo/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (1997). *7 Preguntas-A quien corresponda. (Imágenes del neoliberalismo en el México de 1997)*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_01_a.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (1999). *La historia de la vía láctea*. Recuperado el 11 de abril de 2017. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1999/06/24/la-historia-de-la-via-lactea/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2000). *¡Insurgentas! (La Mar en marzo). Carta 6.e. A las que cayeron. A las que siguen. A las que vendrán...* Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2000/2000_03_06.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (2001). *Los diablos del nuevo siglo. (Los niños zapatistas en el año 2001, Séptimo de la guerra contra el olvido)*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/02/19/los-diablos-del-nuevo-siglo-los-ninos-zapatistas-en-el-ano-2001-septimo-de-la-guerra-contra-el-olvido/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2003a). *Chiapas. La treceava estela*. Quinta parte: Una historia. [Publicada en varias entregas por el diario La Jornada entre el jueves 24 de julio de 2003 y el miércoles 30 de julio de 2003]. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_07_c.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (2003b, febrero). La pregunta. ¿Cuáles son las características fundamentales de la IV guerra mundial? Dos fotos: Zapata y una niña. *Rebel-día*, No.4. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (2003c). *México 2003. Otro calendario: el de la resistencia. PRIMERA ETAPA / OAXACA*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_01_b.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (2004a). ¿Cuál es la velocidad del sueño? *Tercera parte: Pies desnudos*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2004/2004_10_03.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (2004b). *En (auto) defensa de las jirafas*. [Publicado en el diario La Jornada, México D.F.]. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2004/2004_10_29.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (2004c). *La velocidad del sueño*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2004/2004_10_03.htm
- Subcomandante Insurgente Marcos (2004d). *Leer un video. Segunda parte: Dos fallas*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2004/2004_08_21.htm

- Subcomandante Insurgente Marcos (2004e). *Vázquez Montalbán fue y es puente para la palabra zapatista*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://www.radioinsurgente.org/index.php?name=pagetoool_news&news_id=37
- Subcomandante Insurgente Marcos (2005a). Por la Comisión Sexta del EZLN. A tod@s l@s que suscriben la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. A l@s asistentes a la Reunión de ONG, colectivos y grupos. *La Jornada*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/01/index.php?section=politica&article=024n1pol>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2005b). Carta a Massimo Moratti, presidente del FC Internazionale de Milano. *La Jornada*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/28/index.php?section=politica&article=018n1pol>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2006a, 18 de junio). *Algunas reflexiones sobre la lucha por la libertad y la justicia para l@s luchador@s sociales en México*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/06/18/en-el-i-encuentro-por-la-liberacion-de-ls-press-politics-18-junio/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2006b). El amor, sus modos y ni modos. Presentación del libro: *Libro Noches de fuego y desvelo*, 8 de junio de 2006, Casa Lamm. En *Noches de fuego y desvelo, un libro nacido para resolver problemas graves de salud en las comunidades zapatistas*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comision-sexta/752/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2006c). *Elegir, elegirse...* Palabras para el acto político-cultural del magisterio democrático en apoyo a Atenco. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/06/23/con-el-magisterio-democratico-en-apoyo-a-atenco-23-de-junio/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2006d). *En el evento de dislocación en Coyoacán*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/la-otra-campana/359/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2006e, abril). La caja del buen sueño. *LJ, Ojarasca*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2006/04/24/oja108-submarcos.html>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2006f). “La otra según...” *El delegado zero en la ENAH*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/06/02/el-delegado-zero-en-la-enah-2-de-junio/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2006g, 22 de mayo). *Mujeres: ¿Instrucciones de Ensamblado?* Palabras de la Comisión Sexta del EZLN para el acto público “Mujeres sin Miedo. Todas somos Atenco”. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/05/23/mujeres-sin-miedo-todas-somos-atenco/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2006h). ¿Qué tan grande es el mundo? *La Jornada*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2006/02/18/index.php?section=politica&article=020n1pol>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2006i). Una certeza, dos dudas y una carta inconclusa. En memoria de Bertold Brecht. *La Jornada*. Ciudad de México Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2006/07/09/sem-marcos.html>

- Subcomandante Insurgente Marcos (2006j). ¿Otra teoría? *La Jornada*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/25/index.php?section=opinion&article=017a1pol>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007a). *Aprender a decir nosotr@s*. Palabras para la Mesa Redonda LA OTRA CAMPAÑA, 28 de junio de 2006. UAM-Xochimilco. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/la-otra-campana/367/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007b, mayo). *Arriba y abajo: la situación nacional mediando el 2007*. Conferencia realizada en Tepic, desde el Otro Nayarit. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/06/06/arriba-y-abajo-la-situacion-nacional-mediando-el-2007/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007c). *Cuento de la piedrecita inconforme*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/eventos/783/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007d). *Cuento para niñas de uno a 100 años (nos reservamos el derecho de admisión)*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/05/index.php?article=012n3pol§ion=politica>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007e, junio). *De la política, sus finales y sus principios*. Morelia. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comision-sexta/755/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007f, 7 de mayo). *La cultura arriba y abajo*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en enlacezapatista.ezln.org.mx/.../LA%20CULTURA%20ARRIBA%20Y%20ABAJO.rtf
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007g). Las otras miradas del amor. Parte III de *El amor, sus modos y ni modos*. Guadalajara. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/06/15/las-otras-miradas-del-amor-parte-iii-de-el-amor-sus-modos-y-ni-modos/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007h). *Las ropas nuevas de los viejos conquistadores*. Participación de la Comisión Sexta en la casa Lamm. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en enlacezapatista.ezln.org.mx/archivos/MesaRedonda1Octo7.rtf
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007i). *Ni el Centro ni la Periferia. Parte II. Escuchar el amarillo. El calendario y la geografía de la diferencia*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/12/14/conferencia-del-dia-13-de-diciembre-a-las-700-pm/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007j). *Ni el Centro ni la Periferia. Parte IV. Gustar el café. El calendario y la geografía de la tierra*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/marcos_301207.pdf
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007k). *Ni el Centro ni la Periferia. Parte V. Oler el negro. El calendario y la geografía del miedo*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/12/16/parte-v-oler-el-negro-el-calendario-y-la-geografia-del-miedo/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007l). Palabras el 1 de enero de 2007. *La Jornada*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/01/02/index.php?section=politica&article=005n2pol>

- Subcomandante Insurgente Marcos (2007m, 20 de julio). *Preguntas y respuestas como caminos. (Frente a una lata)*. Mesa redonda en el CIDECI. San Cristóbal de las Casas. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comision-sexta/779/>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2007n, 20 de julio). Inauguración del segundo encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo. Recuperado el 26 de abril de 2016. Disponible en <http://zeztainternacional.ezln.org.mx/?p=3>
- Subcomandante Insurgente Marcos (2008, 2 de agosto). *Palabras a la Caravana Nacional e Internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas*. Caracol de La Garrucha. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/comision-sexta/978/>
- Subcomandante Insurgente Marcos & Ramírez, A. (2007). *Noches de fuego y desvelo* (1ª ed.). Guadalajara, México, Continente Americano, Planeta Tierra, Sistema Solar, etcétera: Colectivo Callejero.
- Subcomandante Insurgente Marcos & Taibo II, P. I. (2004). *Muertos incómodos. Falta lo que falta*. De la primer entrega publicada. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://www.rebelion.org/docs/8861.pdf>
- Poniatowska, E. (1994). Entrevista al Subcomandante Insurgente Marcos. *La Jornada*. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_07_24.htm
- Vázquez, D.; Vázquez, J. L.; Fuentes, J. & Chamizo, F. (1994). *Para “Chiapas, expediente abierto”*. Entrevista al Subcomandante Insurgente Marcos. Radio UNAM. Recuperado el 14 de junio de 2016. Disponible en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1994/03/18/subcomandante-marcos-ya-no-es-tan-lejano-que-sea-posible-un-cambio-democratico/>

LINKS DE LOS AUDIOS SEÑALADOS EN LOS CAPÍTULO DEL LIBRO

- http://www.rimaweb.com.ar/feminismos/revision_indigena.html
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_plenariamujeres_01craalvinacomovivianantes.mp3
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_plenariamujeres_02craelisacomovivenahora.mp3
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_plenariamujeres_03cramireya.mp3
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_plenariamujeres_04craadrianasituacionsoftera.mp3
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_plenariamujeres_05comandantarosalinda.mp3
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_plenariamujeres_06inscapitanasgabrielayelena.mp3
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_plenariamujeres_08craaregionalcomovivienotrocaracoleszapatismo.mp3
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_plenariamujeres_09yobanalocal.mp3
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_comovivianantes_amadacomision-devigilancia.mp3
- http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_comovivianantes_norma.mp3

http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_comovivianantes_comandantasandra.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_comovivianantes_judit.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_comovivianantes_monica.mp3
http://zeztainternazional.ezln.org.mx/audio/3encuentro/30122007/la_realidad/Como_viviamos_antes_y_como_vivimos_ahora/2_Gloria_%203odico7_%20La%20Realidad.mp3 y
http://zeztainternazional.ezln.org.mx/audio/3encuentro/30122007/la_realidad/Como_viviamos_antes_y_como_vivimos_ahora/4_Angelina_Base_de_apoyo_3odico7_%20La%20Realidad.mp3
http://zeztainternazional.ezln.org.mx/audio/3encuentro/30122007/la_realidad/Como_viviamos_antes_y_como_vivimos_ahora/8_CCRI_Everilda_suplente_3odico7_La_Realidad.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_comovivianyviven_04traduccion.mp3
http://zeztainternazional.ezln.org.mx/audio/3encuentro/30122007/la_realidad/Como_viviamos_antes_y_como_vivimos_ahora/5_Caracol_Realidad_traduce_Lucia_3odico7_%20La%20Realidad.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_comovivianyviven_08cranorma.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_comovivianyviven_09craaraceli.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_comovivianyviven_10cramaribel.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_comovivianyviven_12preguntas_y_respuestas.mp3
http://zeztainternazional.ezln.org.mx/audio/3encuentro/Oventic_mujeres/como_estabamos/2_laura_base_de_apoyo.MP3
http://zeztainternazional.ezln.org.mx/audio/3encuentro/Oventic_mujeres/como_estabamos/3_base_de_apoyo.MP3
<http://zeztainternazional.ezln.org.mx/?p=51>
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_lasituacionahora_02.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_lasituacionahora_03.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_lasituacionahora_04.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventik_luchaporsusderechos_01comandantasusanayhortencia.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_comohicieronparalograrsusderechos_Presentacion.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_luchaporlosderecho_01craalejandra.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_luchaporlosderecho_02craamali_aocal.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_luchaporlosderecho_03cralubilo_cal.mp3

http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_luchaporlosderecho_06preguntasypreguntas.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventik_luchaporsusderechos_01comandantasusanayhortencia.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventik_luchaporsusderechos_0zelelisabet.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventik_luchaporsusderechos_03florenia.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_comohicieronparalograrsusderechos_Presentacion.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_comohicieronparalograrsusderechos_01.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_comohicieronparalograrsusderechos_02.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_comohicieronparalograrsusderechos_03.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_comohicieronparalograrsusderechos_04.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_comohicieronparalograrsusderechos_preguntas.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_comotomancargos_Elizabet.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_respons_presentacion.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_respons_MiemJBG.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_MAREZ_deisicomisariada.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_MAREZ_lauraagrario.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_MAREZ_rebeca.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_MAREZ_yadiraagenda.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_MAREZ_maribel.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_MAREZ_elisa.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_responsabilidades_03marleniconsejomunicipal.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_responsabilidades_04lucero.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_responsabilidades_07sandra.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_MAREZ_01.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_MAREZ_02.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_MAREZ_juanita.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_jbg_amalia.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_jbg_ofelia.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_responsabilidades_01miembrojbg.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_MAREZ_victoria.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_responsabilidades_02cratania%20.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_otracampana_01cravanesa.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_otracampana_02griselda.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_otracampana_03marleni.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_trabajocolectivo_01.mp3

http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_trabajocolectivo_citlalijbg.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_trabajoscolectivos_Rosaisabel.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_trabajoscolectivos_carolina.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventik_cooperativas_o1paulina.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventik_cooperativas_o3lucia.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventik_cooperativas_o4luciana.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_directivacomosostienensulucha_marbella.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_directivacomosostienensulucha_teresa.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_directivacomosostienensulucha_o3.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_directivacomosostienensulucha_preguntas.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_trabajocolectivo_preguntas.mp3
<http://zeztainternacional.ezln.org.mx/?p=32>
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_salud_angelica.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_salud_Marisol.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_salud_o1magalipartera.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_salud_o2claudiahuesera.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_salud_o3aldayherbolaria.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_salud_o4celia.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_salud_o2.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_salud_o3.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_salud_Antonia.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_salud_paulina.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_salud_barbara.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_educacion_amanta.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_morelia_educacion_eugenia.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_responsabilidades_o1miembrojbg.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_educacion_o1queila.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_educacion_o2ermicenda.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_educacion_o3maribel.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_educacion_o4deisi.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_educacion_paulina.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_educacion_andrea.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071231_roberto_educacion_o4.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_garrucha_trabajocolectivo_abegaileducacion.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_madres_o1elizabeth.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_madres_o2esmeralda.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071229_realidad_madres_o3marisol.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_mamazap_o2.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_mamazap_o3.mp3
http://www.radioinsurgente.org/media/071230_oventic_mamazap_preguntas.mp3



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

David Velasco Yáñez, SJ, es doctor en Educación por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano-Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, en Santiago de Chile. Es profesor investigador del ITESO, así como coordinador del Campo Estratégico de Acción contra la Pobreza y la Exclusión del Sistema Universitario Jesuita (SUJ). Ha sido director del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez. En 2002 recibió el Premio Aguascalientes al Desarrollo de las Humanidades.



iBasta!, fue el grito en 1994 con el que emergió el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en su lucha por la libertad, la justicia y el respeto a la dignidad indígena. Eso mismo también gritaron sus mujeres, que a la par arrancaron una batalla para terminar con 500 años de opresión en su búsqueda por el reconocimiento de sus derechos y la igualdad de género.

David Velasco, SJ, quien ha seguido al EZLN desde su arranque, en sus diversos momentos y coyunturas, en este libro recupera la experiencia de las mujeres zapatistas en la que ellas narran lo difícil que ha sido liberarse de las limitaciones que provienen de tradiciones comunitarias y un sistema patriarcal impuesto a través de generaciones. Además, pone en contexto esta pugna frente a otros movimientos a escala local, nacional e internacional.

Con ello, destaca el valioso aporte de las zapatistas a los derechos de las mujeres y contra la violencia de género, como la enfática propuesta acerca de la trascendencia del reeducarse y educar en la práctica que la pugna no es entre hombres y mujeres sino de ambos en contra de un sistema imperante y su actuación en detrimento de ellas, lo que la convierte en una obra de relevancia para todas las personas y organizaciones involucradas en la defensa de los derechos humanos.

